

Fig.93.- Cueva de los Murciélagos. Cerámica con decoración plástica y lisa (Cuchara y cuencos) (Vicent y Muñoz, 1973). 2:3.

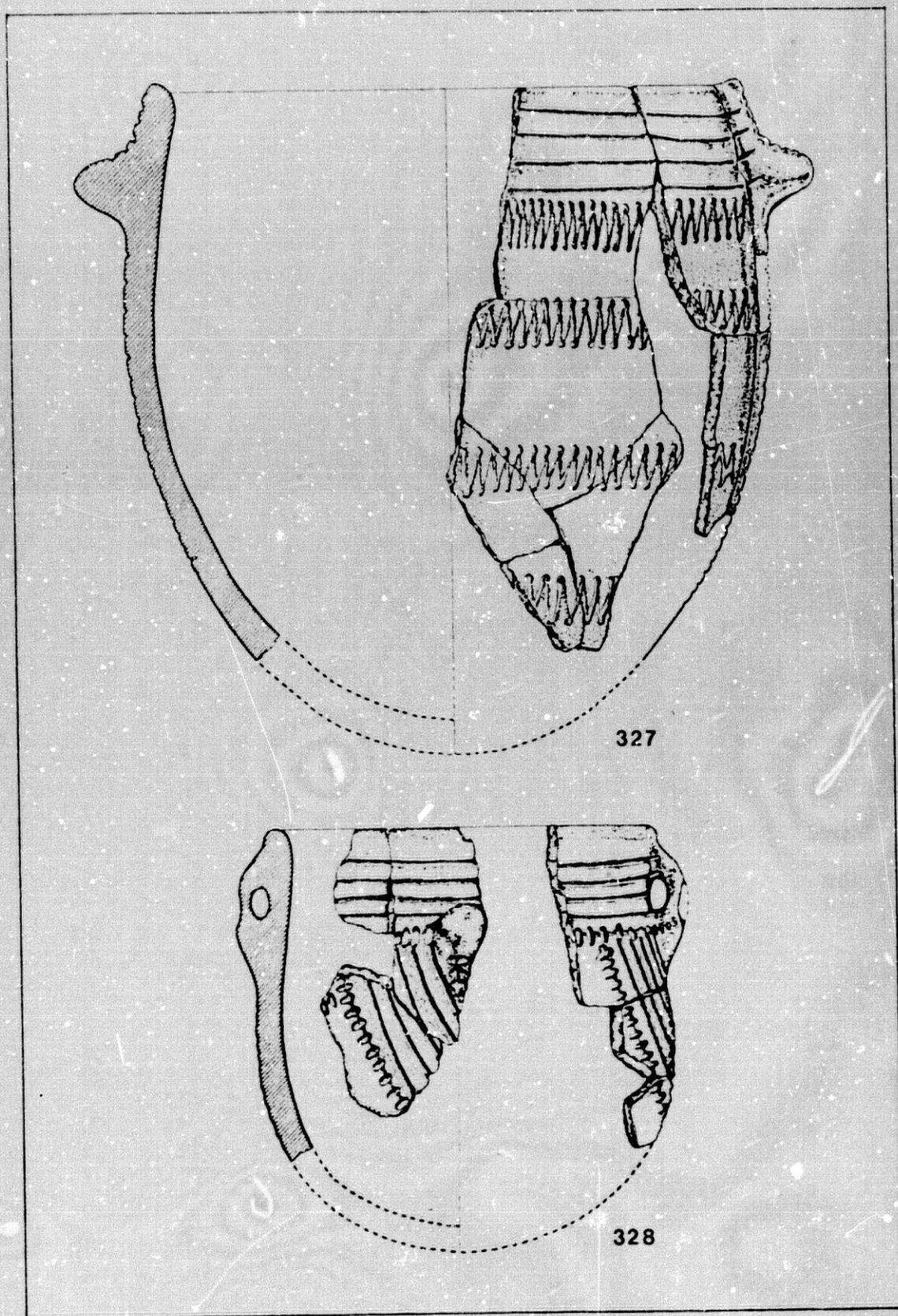


Fig.94.- Cueva de los Murciélagos. Cerámica impresa e incisa (Vicent y Muñoz, 1973). 2:3.

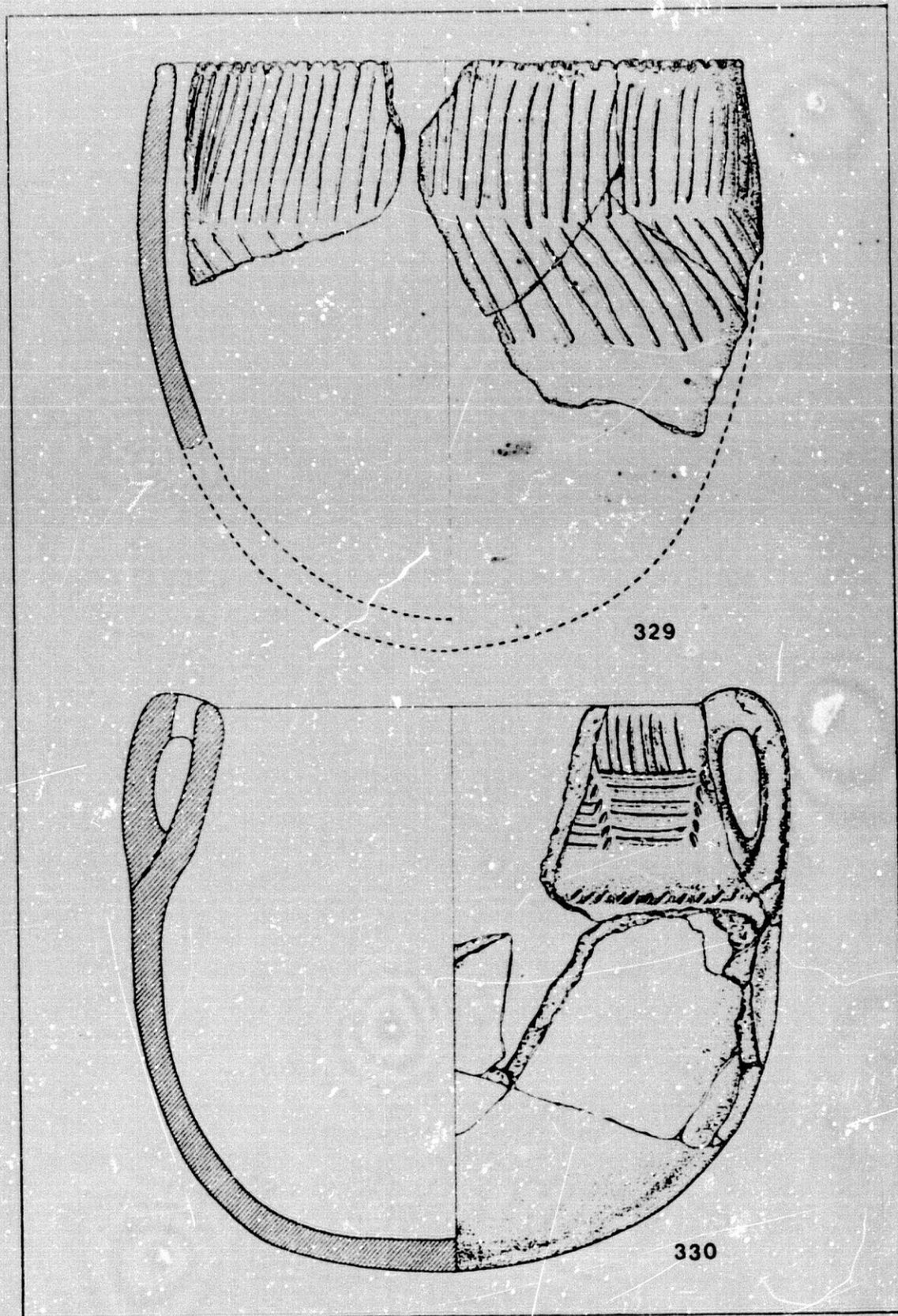


Fig.95.- Cueva de los Murciélagos. Cerámica con decoración incisa y a la almagra (n° 330) (Vicent y Muñoz, 1973). 2:3.

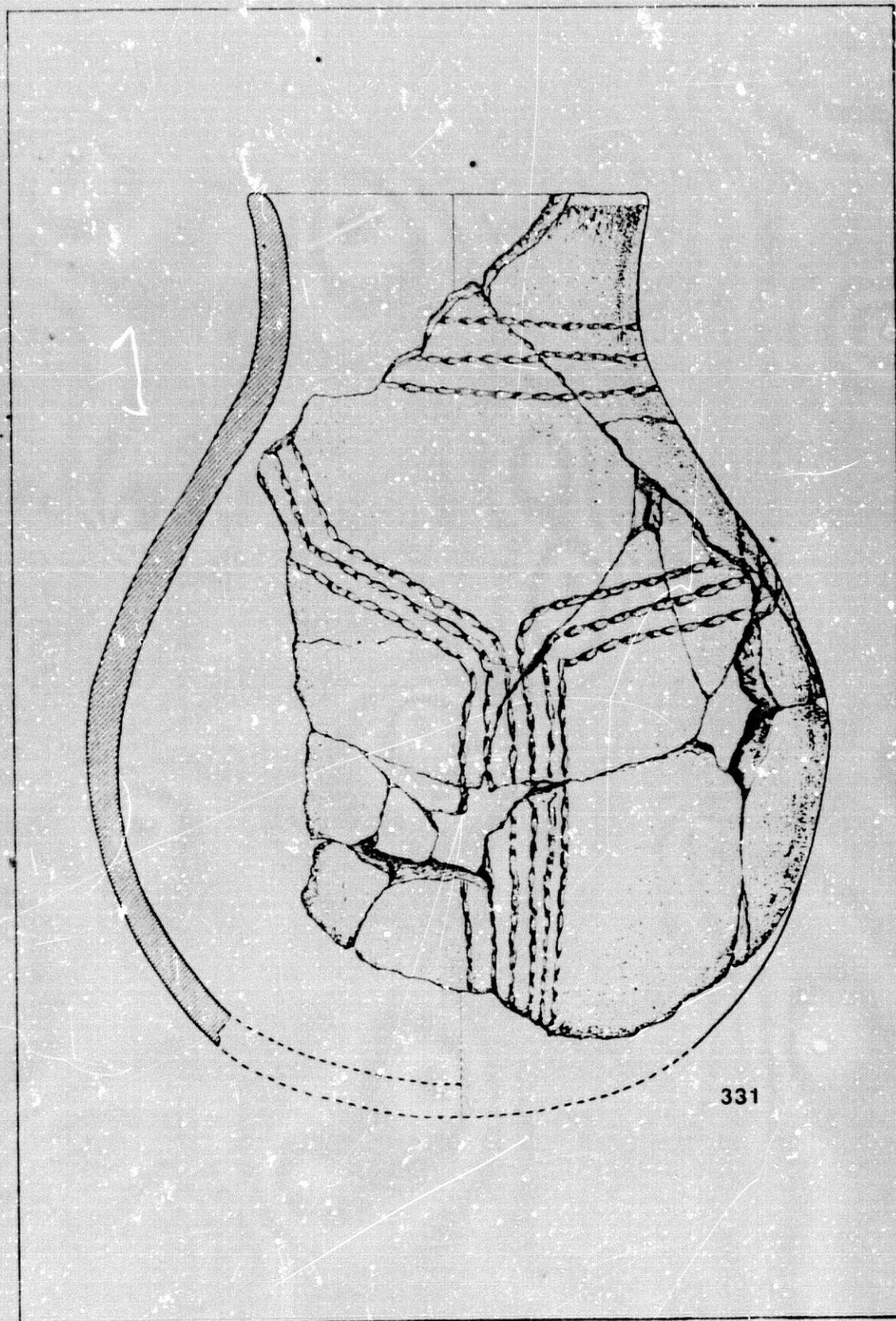


Fig.96.- Cueva de los Murciélagos. Cerámica con decoración incisa y a la almagra (Vicent y Muñoz, 1973). 2:3.

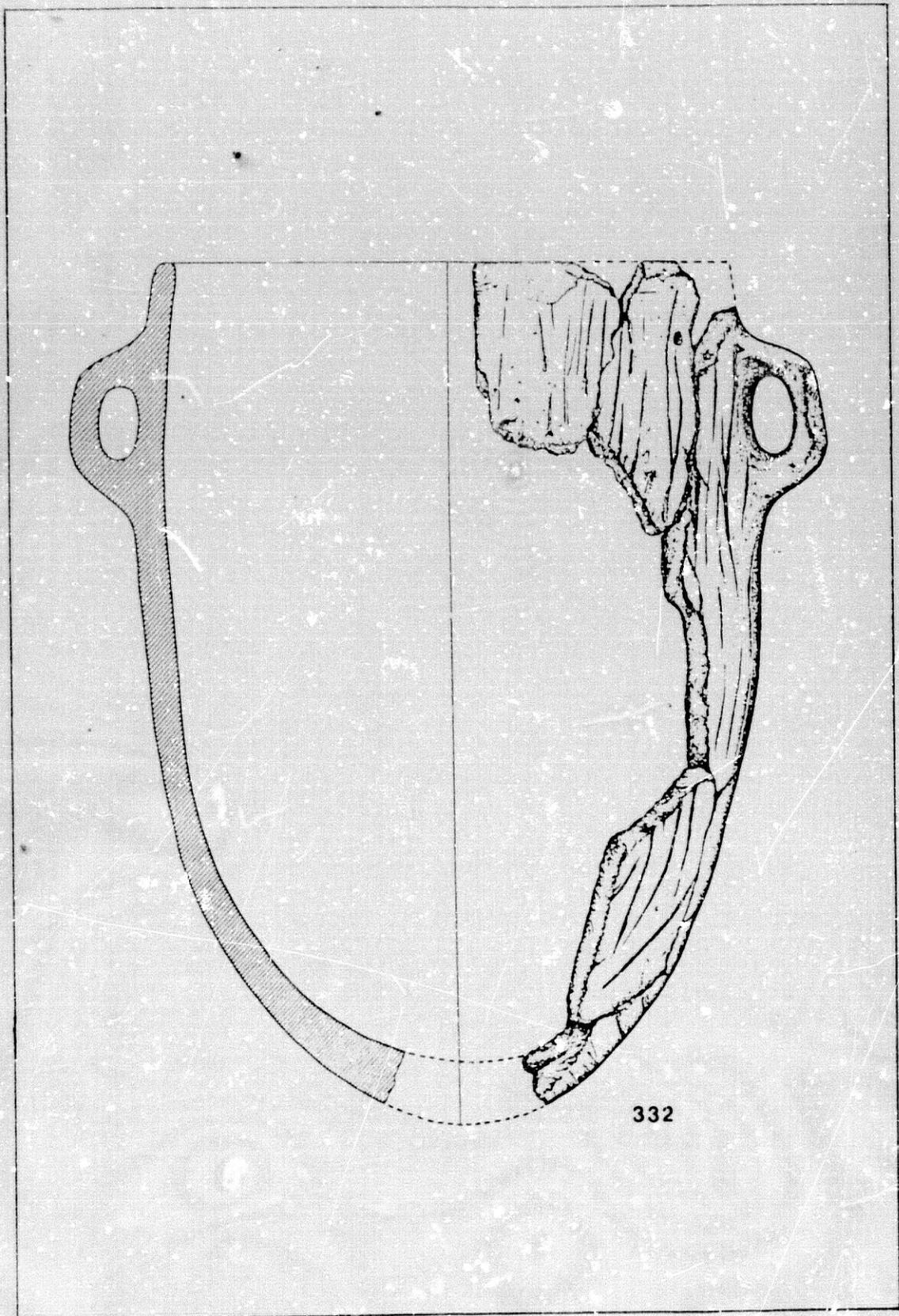


Fig.97.- Cueva de los Murciélagos. Cerámica incisa (Vicent y Muñoz, 1973). 2:3.

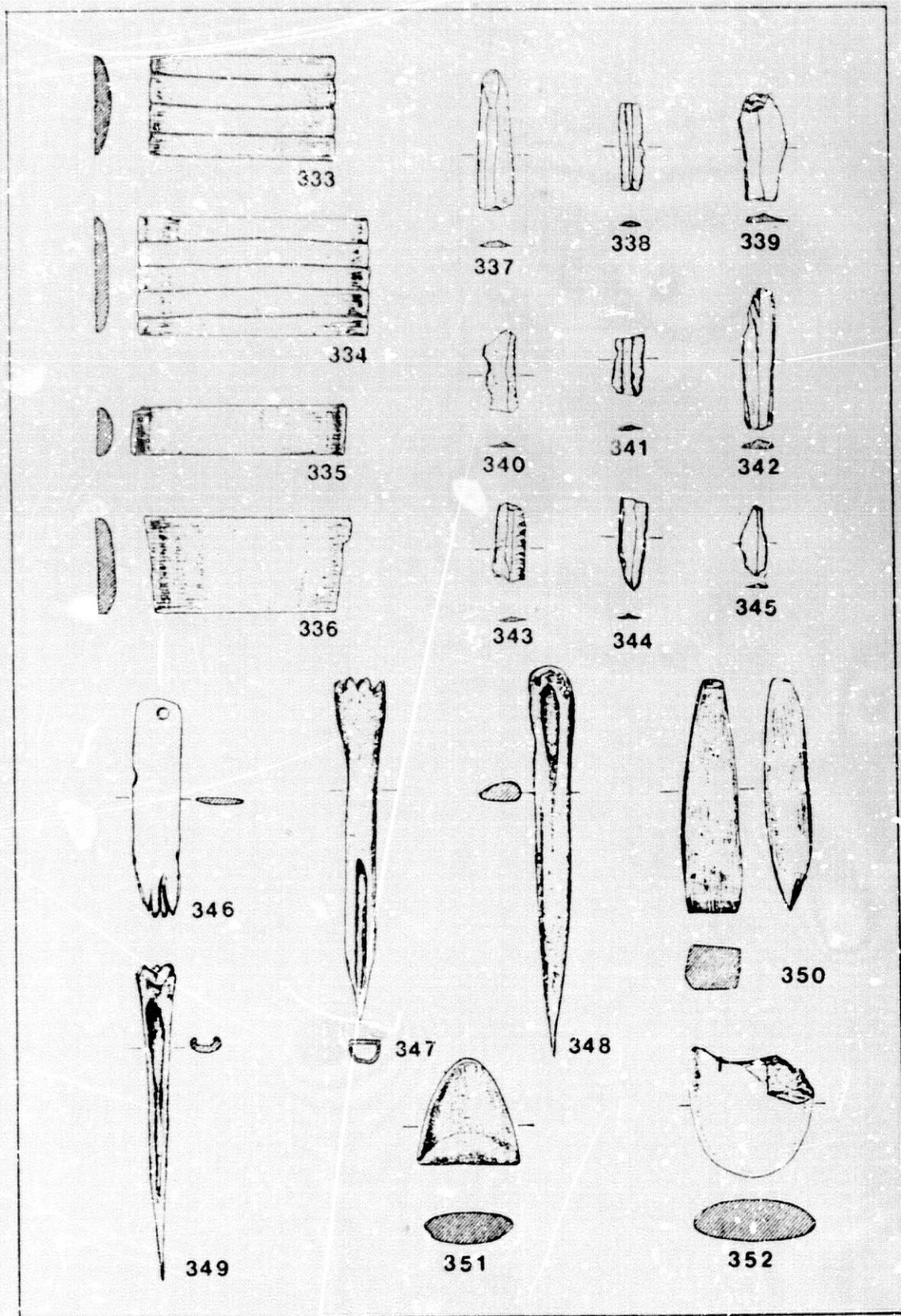


Fig.98.- Cueva de los Murciélagos. Industria lítica y ósea (Vicent y Muñoz, 1973). 1:2.

Los huesos hallados en los años treinta, correspondientes a un varón adulto, parecen ser neolíticos por los materiales junto a los que se encontraron. Su estudio resulta prácticamente imposible mientras no se elimine la fuerte concreción caliza que los envuelve. Los descubiertos en 1969 son un cráneo de un varón senil del nivel II, tal vez de la Edad del Cobre-Bronce, y dos huesos largos femeninos del nivel IV, que deben ser neolíticos, ya que están en demasiado buen estado de conservación para que sean material rodado de otros niveles, como suponen las investigadoras del yacimiento (Vicent y Muñoz, 1973).

- CUEVA DE LOS MÁRMOLAS (PRIEGO DE CORDOBA)

La Cueva de los Mármolas está situada en el término municipal de Priego, a unos nueve kilómetros del núcleo urbano, en la Sierra de los Judíos, a unos 900 m de altitud. Está ubicada en la Hoja 1007 (Alcalá la Real) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E.

La cueva es una formación kárstica, con entrada en forma de embudo, de forma alargada, que a la mitad de su recorrido se bifurca en varias salas. El conjunto está sembrado de grandes bloques (fig. 99).

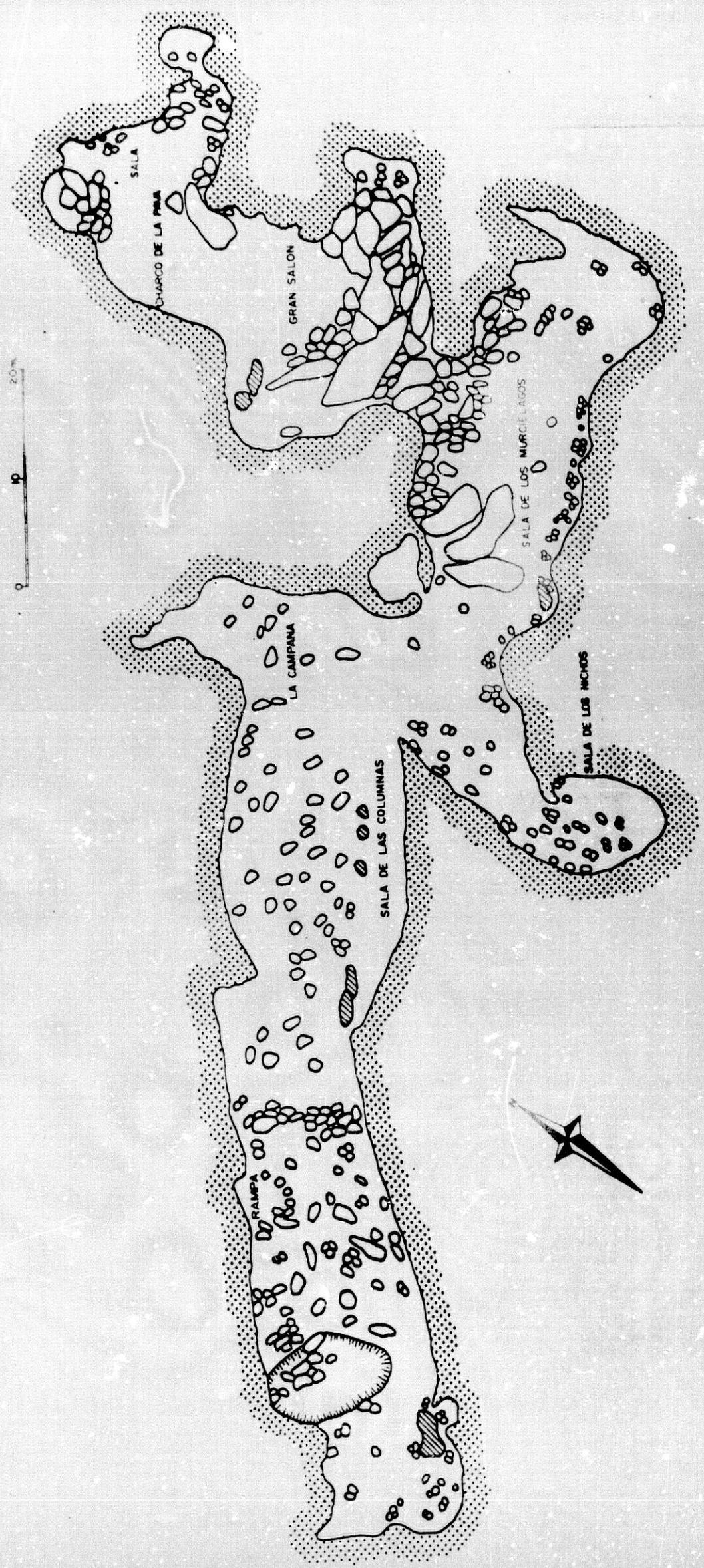
Las primeras noticias de la cueva las proporcionó Martínez Santa-Olalla (1935) y después han seguido los trabajos de Bernier (1962 y 1963) y López Palomo (1977), quien publicó materiales procedentes de una colección particular. La cueva ha sufrido numerosas remociones y los materiales se hallan dispersos entre diversas colecciones. Hay que señalar la conservada en el Museo Arqueológico Municipal de Priego. En 1982 se iniciaron excavaciones sistemáticas por parte de M.D. Asquerino (1985 y 1986).

En estas excavaciones se han localizado estructuras de acondicionamiento en el interior de la cueva. Así, apoyada en la roca como borde natural, se halló una estructura de piso compacto con dos hoyos de poste y restos de almacenamiento de cereal sobre la que, en el siguiente nivel de ocupación, se extendió un pavimento de arcilla verde, figurando también restos de cereales y un hogar preparado con piedras colocadas en semicírculo.

Los materiales publicados (López Palomo, 1977 y Asquerino, 1985) indican que el yacimiento fue ocupado durante el Neolítico Medio y Reciente y la Edad del Cobre. Las formas cerámicas neolíticas son ollas globulares, con o sin cuello indicado, los cuencos y las cucharas. Los elementos de prehensión presentes son asas de cinta y mamelones. En cuanto a las decoraciones, figuran los procedimientos y diseños típicos del Neolítico andaluz a base de impresiones, incisiones, cordones en relieve, etc. (fig. 100; 101.357 y 358). Hay que señalar, no obstante, la gran cantidad de cerámica a la almagra, de muy buena calidad, que constituye una de las características típicas del Neolítico cordobés, y la presencia de cerámicas pintadas.

La industria lítica está compuesta por hojas y hojitas de sílex (fig. 101.364 y 365), hachas pulimentadas, colgantes y brazaletes (fig. 101.362 y 367). Otros objetos de adorno, éstos en hueso, son colgantes de diversos tipos. La restante industria ósea, abundante en cuanto a piezas y tipos, incluye espátulas, punzones, agujas y marca-

CUEVA DE LOS MARMOLES
TOPOGRAFIA: G. E. S. PRIEGO



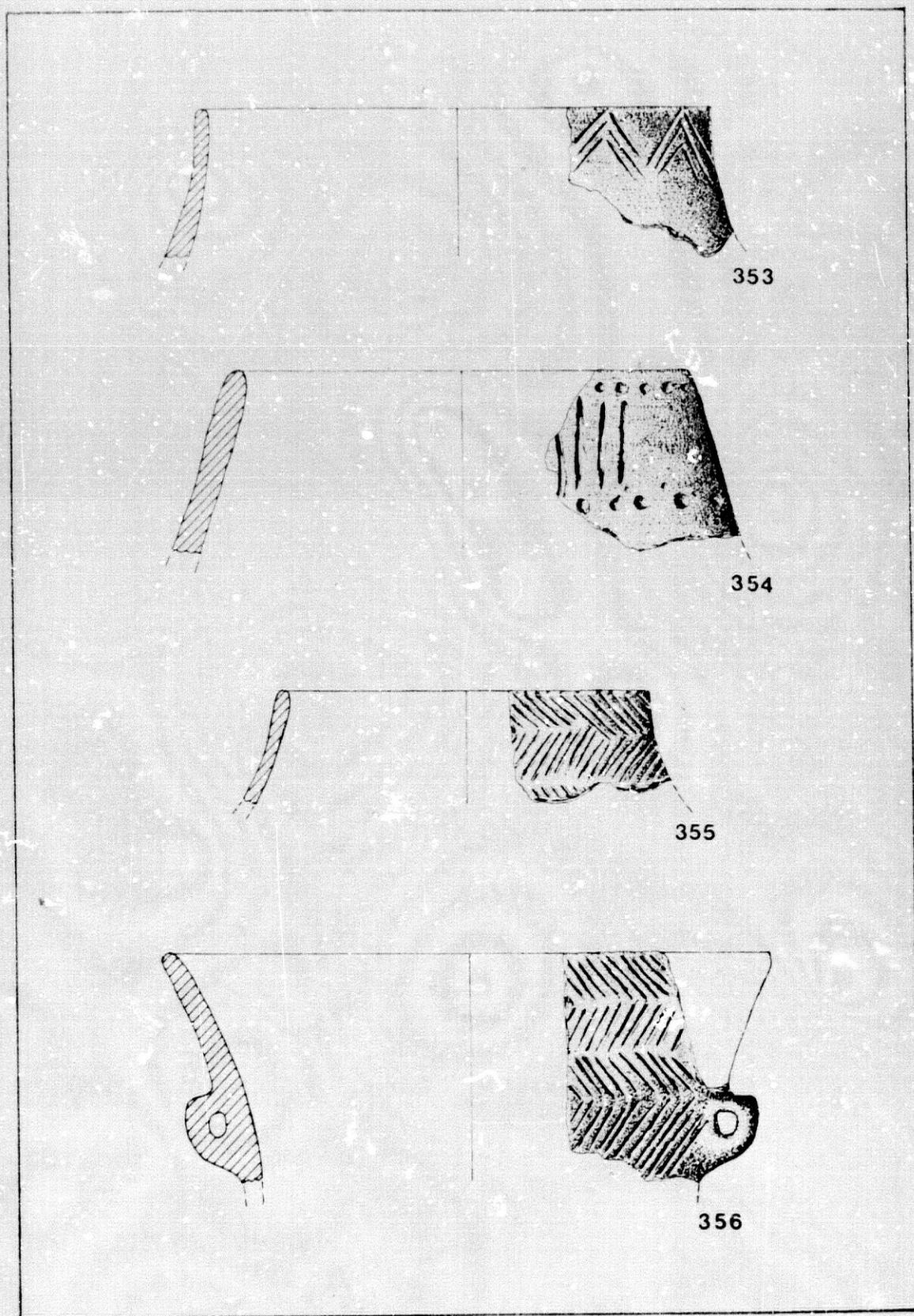


Fig.100.- Cueva de los Mármoles. Cerámica incisa (López, 1977).1:3.

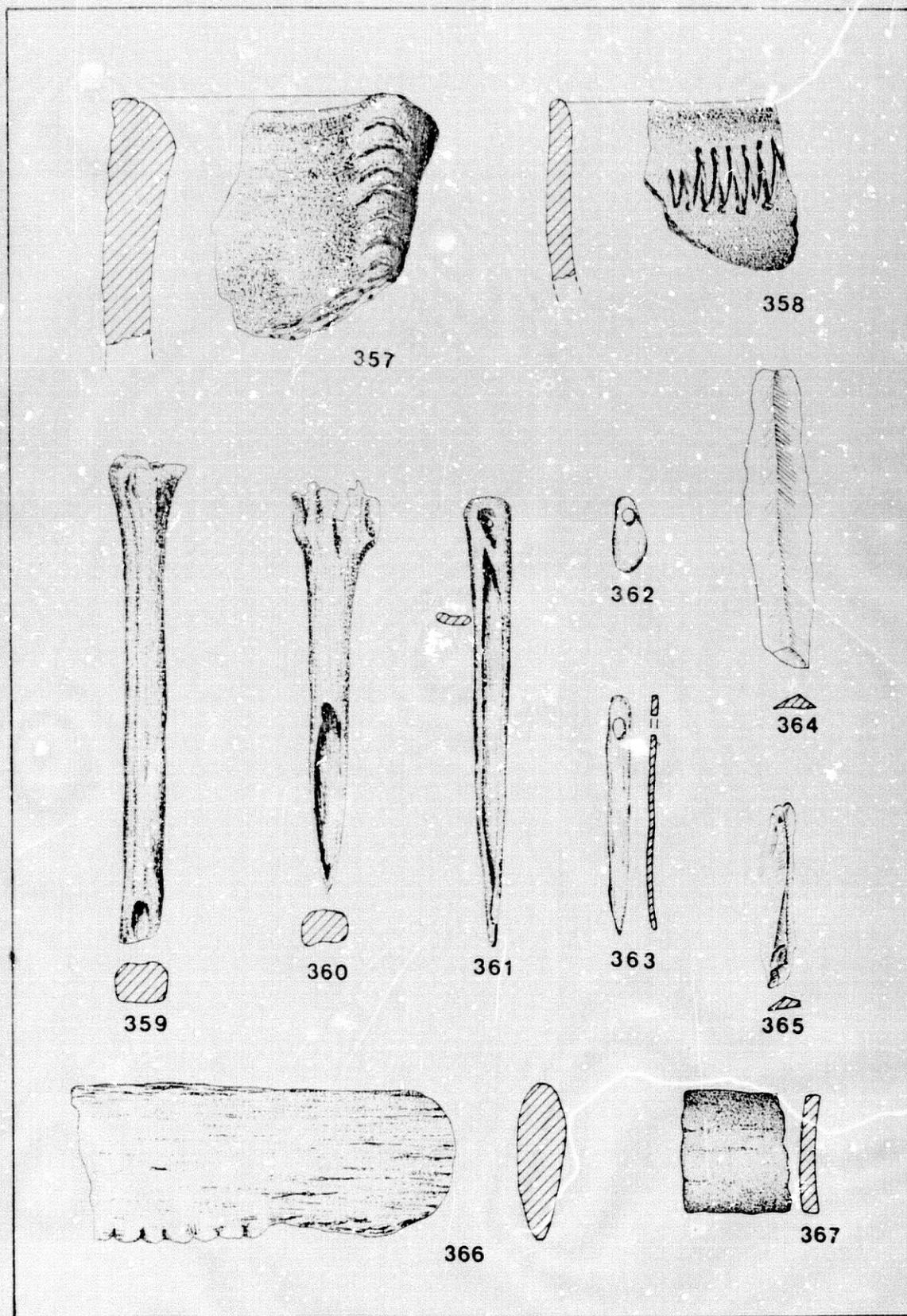


Fig.101.- Cueva de los Mármoles. Cerámica con decoración plástica e impresa (1:3) e industria lítica y ósea (1:2) (López, 1977).

dores de cerámica (fig. 101.359-361, 363 y 366).

Las únicas nociones sobre las condiciones socioeconómicas de los habitantes de la cueva las proporcionan la presencia de depósitos de cereales, del Neolítico Avanzado, según los descubridores (Asquerino, 1986), y las hachas, que también indican el último periodo neolítico.

Los restos humanos

Los restos humanos estudiados, depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Priego, proceden de la sala denominada "Charco de la Pava" y se desconoce su disposición original. Se trata de tres cráneos incompletos, pertenecientes a un varón maduro, una mujer adulta y un infantil I. El primero es un ejemplar de notable interés por presentar estrias de descarnamiento y una trepanación, por técnica de barrenado, con supervivencia (ver capítulo sobre Paleopatología).

- OTROS YACIMIENTOS NEOLITICOS ANDALUCES

- Cueva de La Dehesilla (Algar, Cádiz)

Está situada a unos dos kilómetros y medio al NE del núcleo urbano de Algar, en el extremo de las Serranías Subbéticas. Está siendo investigada desde 1977 por P. Acosta (Pellicer y Acosta, 1984 y Acosta, 1986). La mayor parte de los materiales excavados pertenece al Neolítico y según su investigadora se distinguen tres fases: Neolítico Antiguo, Medio y Final. Los restos humanos estudiados proceden de inhumaciones en fosa con individuos que se hallaban in situ (ver capítulo IV). Estos, en buen estado de conservación, son una mujer madura, un varón adulto, una mujer adulta, un joven y cuatro niños de corta edad.

- Cueva de los Botijos (Benalmádena, Málaga)

Se encuentra a unos dos kilómetros de la costa en la zona sur del macizo montañoso de la Serrezuela. El contexto arqueológico pertenece al Neolítico y los restos estudiados proceden de prospecciones superficiales (Olaria, 1975 y Navarrete, 1976). El material antropológico, depositado en el Museo de la Alcazaba de Málaga, corresponde a tres adultos alofisos y un sujeto infantil.

- Cueva del Tesoro (Torremolinos, Málaga)

Se encontraba en el acantilado rocoso del Tajo de Torremolinos. Fue investigada por J. Navarro (1884) y no ha podido identificarse con posterioridad. Los materiales recogidos corresponden fundamentalmente al Neolítico. Los restos humanos proceden de las investigaciones de J. Navarro y fueron publicados por M. Antón y Ferrándiz (1931) y F. de las Barras de Aragón (1932), a cuyos estudios nos hemos remitido. Los restos pertenecen a cuatro varones y dos mujeres adultos.

- Cueva del Hoyo de la Mina (Málaga)

Se abre en un macizo calizo, a unos cien metros del mar, en la barriada de la Araña. En la actualidad está prácticamente destruida por una fábrica de cementos. Fue excavada en la segunda década de este siglo por M. Such (1919-20), de cuyas investigaciones procede el material antropológico que hemos estudiado. El yacimiento fue ocupado desde el Paleolítico Superior a la Edad del Cobre, si bien los restos analizados son de época neolítica, a juzgar por los materiales a los que estaban asociados. Estos, al igual que los procedentes de otras cuevas, se hallan muy fragmentados. Corresponden a dos varones adultos, una mujer adulta, un adulto alofiso y a un infantil. Se encuentran depositados en el Museo de Málaga.

- Cueva de la Cantera (Málaga)

Se halla en las inmediaciones de la cueva anteriormente descrita. Los materiales conocidos, de época neolítica, proceden de prospecciones superficiales (Navarrete, 1976) y se hallan en el Museo de la Alcazaba de Málaga. Los restos humanos estudiados son muy escasos y pertenecen, al menos, a dos individuos juveniles.

- Abrigo VI del Complejo del Humo (Málaga)

Está situado al E y muy cerca del Hoyo de la Mina en la misma costa. Los restos humanos que hemos estudiado proceden de las excavaciones de J. Ramos (inéditas). Destacan dos cráneos infantiles que al parecer se hallaron junto a una olla decorada con impresiones. Los restantes materiales pertenecen a dos varones y dos mujeres adultos.

- Cueva de Nerja (Nerja, Málaga)

Está situada cerca del núcleo urbano de Maro a unos 180 m. de altitud. Fue excavada en 1959 y 1960 por M. Pellicer (1962), en 1966 y 1967 por F. Jordá y A. Arribas y desde 1979 por F. Jordá y M. Pellicer. La secuencia estratigráfica es muy amplia, con niveles del Paleolítico Superior, Mesolítico, Neolítico y Edad del Cobre y constituye uno de los yacimientos más importantes para el estudio de la Prehistoria en Andalucía (Jordá, 1986).

Los restos humanos estudiados proceden de las excavaciones modernas. De las realizadas bajo la dirección de F. Jordá provienen materiales del Neolítico Reciente y de la Edad del Cobre (ver rituales funerarios). Los primeros corresponden a un varón adulto, una mujer adulta-joven, un adulto y un adolescente, estos últimos probablemente de sexo femenino. Los segundos corresponden a un varón adulto-joven, un adulto probablemente femenino, un Infantil II y un Infantil I.

De las excavaciones de M. Pellicer proceden distintos enterramientos del Neolítico Inicial, Medio y Reciente y de la Edad del Cobre (ver rituales funerarios) (Pellicer y Acosta, 1986). Los restos neolíticos pertenecen a un varón maduro, un varón adulto, un alofiso senil, una mujer adulta, dos adultos alofisos, tres jóvenes, cuatro Infantil II, dos Infantil I y un recién nacido. El material de la Edad del Cobre corresponde a un adulto alofiso, un joven, un Infantil I y dos recién nacidos.

CAPITULO IV
LOS RITUALES FUNERARIOS NEOLITICOS EN LA ALTA ANDALUCIA DENTRO
DEL CONTEXTO DEL OCCIDENTE MEDITERRANEO

Contamos con muy pocos datos para el estudio de los rituales funerarios neolíticos en la Alta Andalucía. Generalmente, se refieren a hallazgos sueltos, en muchas ocasiones deficientemente publicados o que permanecen inéditos. Ante ello, hemos preferido describir los datos de que disponemos al respecto en el área del Mediterráneo Occidental y en este contexto comentar los que conocemos sobre el Sur de la Península Ibérica y la región estudiada.

NEOLITICO INICIAL

Los enterramientos del Neolítico Inicial son mal conocidos por lo escaso de los hallazgos realizados hasta el momento.

En la región del Midi francés se conocen restos humanos asociados a materiales típicos de la cultura cardial que, en varias ocasiones, se han conservado en su posición original. Es el caso de la Grotte Sicard en Châteneuf les Martigues, Baume Bourbon en Cabrières, Grotte Riaux en Marsella, Abri Pendimoun en Castellar (Barral, 1958; Freises y Montjardin, 1981) y Grotte d'Unang en Malemort-du-Comtat (Paccard, 1981). Generalmente, los individuos están inhumados en simples fosas, si bien en Unang, un adolescente parece rodeado de un círculo de piedras; se hallan en posición encogida, a veces muy replegados, lo que hace sospechar la presencia de ligaduras (por ejemplo, en Baume Bourbon y Unang). La presencia de ajueres funerarios no está muy clara al no poder precisar la colocación intencional de los objetos que aparecen junto a los individuos. En Unang, un sujeto infantil parece acompañado de un guijarro, una azagaya, una cuenta y fragmentos de cerámica; una mujer adulta carece por completo de ofrendas. En Abri Pendimoun, un varón senil parece acompañado de algunos objetos de adorno.

Restos sueltos se conocen en Abri Cortiou en Marsella, Cova de L'Esperit en Salses (Abelanet y Charles, 1964) y Baume de Fontbregoua en Salernes (Bouville, 1982a, 1983; Villa et al., 1986; Escalon de Fonton, 1978). Estos últimos revisten especial interés por la presencia de estrías de descarnamiento, tal vez en relación con un "exocanibalismo", interpretación sugerida porque estos individuos son de tipo Alpino, autóctono en Provenza.

En la región italiana de la Liguria se conocen algunas inhumaciones del Neolítico Inicial. Son similares a las de Francia. Se trata de simples fosas, sin protección ninguna, en las que el individuo yacía encogido en decúbito lateral y sin ajuar funerario aparente. Es el caso de los enterramientos de la región del Finalese en la Caverna dei Pipistrelli, Arma dell'Aquila (Odetti y Martino, 1983) y, sobre todo, en la Grotta delle Arene Candide (Bernabó Brea, 1946-56; Bernardini, 1978).

En cuanto a la Península Ibérica, hay huesos sueltos en yacimientos con cerámica cardial, que quizás sean de esta época, en la Cova de Mariver (Tarrus y Galter, 1981), Cova de Dalt (Sarrion, 1976) Coveta Emparetá (Asquerino, 1975), etc. Posiblemente, según E. Vives (1981), corresponda a este periodo el enterramiento hallado en la Balma Margineda (Maluquer y Fusté, 1963). Se trata de un varón adulto inhumado en decúbito supino en una cista adosada a la roca. Sin embargo, es más posible que corresponda al Neolítico Medio por la

semejanza con otras estructuras que citaremos después. Donde no caben dudas es en el hallazgo de la Cova de la Sarsa (Casanova, 1978). Aquí apareció un muro de contención cerrando una grieta, en la que se hallaron los restos de un varón adulto y un niño. Estaban acompañados de un cubilete con decoración cardial, una cuchara, tres punzones, un objeto fusiforme y dos fragmentos de anillo de hueso, tres pectúnculos y tres columbellas perforadas, una valva de *cardium* y seis piezas de sílex.

En Andalucía, hasta el momento, no se conocen enterramientos del Neolítico Inicial, salvo los procedentes de las Cuevas de La Dehesilla (Algar, Cádiz) y Nerja (Málaga), si aceptamos las elevadas cronologías absolutas que se han dado para estos yacimientos (Pellicer y Acosta, 1983; Acosta, 1986). Sus materiales difieren del horizonte mediterráneo de esta época al presentar cerámicas incisas e impresas no cardiales. No queremos entrar en la polémica de la antigüedad del Neolítico en Andalucía Occidental, por lo que nos limitaremos simplemente a describir las inhumaciones. En La Dehesilla aparecieron dos enterramientos infantiles, uno de ellos doble, en fosa y sin ajuar; uno juvenil y otro de una mujer madura en una fosa protegida con piedras, en posición encogida y con restos de ocre (Acosta, 1986). En Nerja figuran un varón de edad madura, que yacía en una fosa en decúbito lateral derecho, encogido y con la cabeza orientada hacia el sur, y un niño de 3-4 años, asimismo en una fosa y en posición encogida (Pellicer y Acosta, 1986). En el mismo corte y nivel donde aparecieron éstos (NT.79.IV), había restos sueltos de un varón adulto, una mujer adulta y un recién nacido, quizás de enterramientos anteriores.

En cuanto a la Alta Andalucía, sólo en la Cueva de La Carigüela se han hallado restos humanos en niveles del Neolítico Inicial. Se trata de material fragmentario y revuelto que no arroja más información que la presencia de inhumaciones en la cueva.

NEOLITICO MEDIO

Durante el Neolítico Medio, los rituales funerarios de la zona del Mediterráneo Occidental tampoco son muy bien conocidos.

En el Midi francés, en un contexto epicardial, se conocen dos enterramientos en la Grotte Gazel (Duday y Guilaine, 1980). El primero corresponde a un varón adulto que yacía, fuertemente flexionado en decúbito lateral izquierdo, en una fosa rodeada de un semicírculo de piedras. Estaba acompañado de un cráneo de un suido joven colocado frente a su rostro. La segunda sepultura, de datación más difícil, se hallaba en una oquedad rocosa. Se trataba de una inhumación doble simultánea de una mujer de edad mediana, que yacía acostada sobre la espalda con las piernas flexionadas y que tenía entre sus brazos a un niño de unos cinco años.

En el norte de Italia, en el contexto de la cultura del "Vaso de Boca Cuadrada", se conocen algunos enterramientos. En la región del Finalese, en la Grotta delle Arene Candide (Guilaine, 1981) se descubrió un enterramiento en una cista, con el individuo en decúbito lateral flexionado. De similares características es el hallado en Arma dell'Aquila (Odetti y Martino, 1983). En la Grotta Pollera (Messeri, Scarsini y Cresti, 1977) y en una simple fosa, se halló el esqueleto de una mujer de veinte a veinticinco años, en decúbito lateral izquierdo flexionado, en cuya cavidad pélvica se encontraban los restos de un feto a término. Parece ser que el fallecimiento tuvo lugar

al final del embarazo, al iniciarse el parto, por la presentación de nalgas del feto.

En la zona de Val Pennavaia destaca un enterramiento en la Arma di Nasino de una mujer adulta (Scarsini y Messeri, 1974). Yacía en posición encogida en una simple fosa con algunas piedras y contaba con un ajuar compuesto de un collar de 28 cuentas de columbella. El conjunto estaba alterado por un hogar colocado justo encima.

En el sur de la Península Itálica, en la región de la Apulia y concretamente en el Tavoliere, destacan los enterramientos del poblado del Passo di Corvo (Tiné, 1982). En su mayoría están revueltos; uno de ellos, de un varón, es una simple fosa oval excavada en la roca con el sujeto en decúbito lateral flexionado y sin ajuar. Otro, en este caso femenino, en el interior de un pozo, parece corresponder a un fallecimiento accidental.

En la Península Ibérica y concretamente en Cataluña, hay que señalar un enterramiento en la Cova del Toll (Moiá, Barcelona). Se trata de una depresión natural del terreno en cuyo interior se encontraba un niño de siete años, que yacía en posición encogida (Guilaine, Llongueras, Marcet, Petit y Vaquer, 1981). De esta cueva proceden otras cuatro inhumaciones: un varón adulto y tres niños que, según A. Muñoz (1965), deben adscribirse a un momento posterior, dentro de la Cultura de los Sepulcros de Fosa.

En la Cova dels Lladres, Pla y Junyent (1970) describen el hallazgo de un vaso junto a un cráneo y Tén (1979), el de cuatro enterramientos, uno de ellos acompañado de un vaso globular en cuyo interior se encontraba una enorme cantidad de cuentas de collar de variscita, concha y cardium, pero sin aportar más datos sobre las inhumaciones.

En Andalucía es difícil precisar a qué momento cronológico hay que adscribir los restos humanos hallados, en gran medida porque no han aparecido en excavaciones sistemáticas. En muchas ocasiones el carácter neolítico se lo han dado los materiales aparecidos junto a ellos. Es por este motivo que vamos a describir conjuntamente los periodos Neolítico Medio y Reciente, haciendo distinciones siempre y cuando sea posible.

En la provincia de Cádiz hay que señalar un enterramiento en la Cueva de La Dehesilla con un individuo adulto en disposición semejante al descrito anteriormente en el mismo yacimiento. En el periodo siguiente figuran dos enterramientos en fosa, uno, muy mal conservado, y el otro de un sujeto infantil (Acosta, 1986). En la Cueva de Picado (Mora-Figueroa, 1970), en un contexto del Neolítico Medio, se cita el hallazgo de restos humanos. De las cuevas de Gibraltar (San Valero, 1975) también proceden restos humanos, pero de más difícil precisión cronológica, por lo que no vamos a detenernos en ellos.

La zona costera de la provincia de Málaga ha proporcionado gran número de hallazgos. Destacan en primer lugar los de la Cueva de Nerja. De las excavaciones de M. Pellicer en la cámara de la Torca proceden restos de un joven fechado en el Neolítico Medio. De la cámara de la Mina proceden un niño de un año y medio, dos de seis y un individuo adolescente, que yacía encogido y orientado hacia el sur en una fosa rodeada de bloques en desorden. También del Neolítico Medio y de la misma zona proceden restos sueltos de tres adultos alofisos y un niño de unos diez años. En niveles del Neolítico reciente se descubrieron restos de un niño de siete a ocho años y de otro de doce. Los autores no hacen más referencias sobre la posición y los posibles ajuares (Pellicer y Acosta, 1986).

En las excavaciones de F. Jordá en 1982 (Jordá et alii, 1983) se descubrió un enterramiento fechado en el Neolítico Tardío. Se trata de un túmulo de grandes bloques de caliza de unos 2 x 1.5 m., en cuyos bordes y en posición opuesta se situaban dos individuos colocados directamente sobre el suelo. Se trata de un varón y de una mujer adultos que yacían en posición fetal, aunque estaban bastante alterados. Muy cerca de los restos del varón y tal vez también en relación con el túmulo, se halló un cráneo suelto de un sujeto juvenil probablemente femenino. En torno a los restos aparecieron semillas de cereales, bellotas, piñones, fragmentos de cerámica incisa, cuentas de collar de columbella y conus, hojas de sílex, punzones de hueso y restos de fauna. Del interior de la estructura proceden una escápula de bóvido, un fragmento de brazaletes, hojas de sílex y más fragmentos de cerámica.

Del Hoyo de la Mina, M. Such (1920) describe el hallazgo de restos humanos de "individuos de diversas edades" cuyos "cadáveres eran depositados preferentemente en pequeños rincones laterales o en estrechísimas galerías". Según este investigador, podrían estar en conexión con los enterramientos los bellísimos collares de cuentas de concha hallados en la cueva.

Muy cerca de la cueva anterior, en el Abrigo VI del Complejo del Humo, excavado por J. Ramos, se hallaron numerosos restos humanos. Destacan dos cráneos infantiles descubiertos junto a una olla decorada con impresiones. Restos sueltos y en buena parte fragmentados proceden de las cuevas de La Cantera (Navarrete, 1976), El Higuerón (López y Cacho, 1979), Los Botijos y La Zorrera (Navarrete, 1976; Olaria, 1977) y Pecho Redondo (Posac, 1971).

En la Alta Andalucía y fechados en el Neolítico Medio destacan los dos enterramientos hallados por M. Pellicer y M. García Sánchez en 1957 y 1959, respectivamente, en la Cueva del Agua de Alhama de Granada (Pellicer, 1964b). El primero se compone de una fosa con un zócalo de piedras en su base, sobre el que yacía el cadáver de un adolescente probablemente masculino recostado sobre el dorso y en posición fetal; el conjunto lo cubría otra capa de piedras. Por encima y por debajo de esta estructura figuraban niveles con hogares que prueban que la inhumación se llevó a cabo en un área de habitación. La cabeza del sujeto estaba orientada hacia el SW, mientras la cara miraba hacia arriba y al NE. El ajuar se componía de un cuenco de cerámica lisa colocado junto al cráneo (figs. 48 y 49) (Lám. I a) (Jiménez Brobeil, en prensa). El segundo enterramiento se trataba de una simple fosa con algunos bloques calizos que rodeaban al difunto y también se hallaba entre niveles con hogares. El sujeto yacía en decúbito lateral derecho con las piernas y brazos flexionados y carecía de ajuar, si bien en el relleno de la fosa aparecieron fragmentos de cerámica, dos hojitas de sílex, un fragmento de brazaletes de caliza y un fragmento de un coral fósil (Jiménez Brobeil, en prensa).

M. Pellicer (1964a) cita la presencia de enterramientos individuales en los niveles XIII y XII del área "G" de la Cueva de La Cariguela (Píñar, Granada), fechados en el Neolítico Medio; sin embargo, en el Museo Arqueológico Provincial de Granada no se conservan restos humanos procedentes de esos estratos. También fechados en el Neolítico Medio y sin que tampoco podamos confirmar su existencia, serían los enterramientos citados por M. Botella et alii (1976 y 1981) en Sima Rica (Alhama de Granada), de los que se nos ha asegurado por los autores no se recogió material.

En el poblado al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada), y ya en el Neolítico Reciente, se hallaron restos de un enterramiento con un sujeto adulto, en posición encogida, que yacía en una fosa, y al que tal vez acompañaba un collar de conchas (Sáez y Martínez, 1981). De las excavaciones de 1983 (inéditas) proceden los restos de un niño de corta edad inhumado en una simple fosa y sin ajuar.

Otras inhumaciones in situ aunque de difícil precisión cronológica, son las halladas en la Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada) y en la zona alta de la Galería del Caballo del complejo Hundidero-Gato (Benaolán, Málaga). Del primer yacimiento proceden restos de una inhumación doble de dos individuos infantiles de corta edad y de otra de una mujer adulta. En el segundo, los restos fueron hallados en una pequeña chimenea descendente (Mora-Figueroa, 1976) y corresponden a ocho individuos: un varón senil, un varón maduro, dos mujeres adultas, dos jóvenes, un infantil I y un recién nacido (Jiménez Brobeil, en prensa).

Un hallazgo interesante es el efectuado en el testigo del rincón norte del corte "G" de la Cueva de La Cariguela, en correspondencia con los niveles VII-VI (Neolítico reciente) (García Sánchez y Carrasco Rus, 1981). Se trata de dos cráneos masculinos, uno infantil, algunos fragmentos y un curioso "cráneo-copa". Estaban aislados, sin restos de otros huesos, lo que hace pensar en que se trata de un depósito intencional posterior al descarnamiento.

Finalmente habría que describir una serie de restos procedentes de excavaciones clandestinas o de prospecciones científicas que, por sus características corresponderían a inhumaciones in situ. Ignoramos la posición del individuo, si disponía o no de ajuar y la cronología exacta de las mismas. Es el caso de un sujeto adulto alofiso procedente de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada), de un niño de siete a ocho años de la Cueva CV-3 (Cogollos Vega, Granada), de un varón maduro y una mujer adulta de la Cueva de Los Molinos (Alhama de Granada), de una mujer adulta y un niño del complejo Hundidero-Gato, y de un varón, una mujer y un niño de la Cueva de Los Mármoles (Priego de Córdoba).

Los demás hallazgos antropológicos de la Alta Andalucía se reducen a restos fragmentados y sin conexión anatómica. En buena parte, el estado de este material se debe a las alteraciones que han sufrido las estratigrafías de las cuevas. También depende de las condiciones del hallazgo e incluso de las propias características del depósito. En general, la presencia de huesos humanos prueba el empleo de las cuevas como lugares de enterramiento. Así disponemos de restos procedentes de las cuevas de La Cariguela, Las Ventanas (Píñar, Granada) El Agua y La Mujer (Alhama de Granada), Las Tontas (Montefrío, Granada), Malalmuerzo (Moclín, Granada), Los Intentos y Las Campanas (Gualchos, Granada), Doña Trinidad (Ardales, Málaga), El Algarrobo (Alozaina, Málaga), La Pulsera (Antequera, Málaga), Las Goteras y La Solapilla (Mollina, Málaga), Los Murciélagos (Zuheros, Córdoba), Sima Encantada (Jaén), etc.

El hallazgo de algunos restos plantea problemas sobre el carácter intencional de las inhumaciones e incluso sobre la propia existencia de las mismas. Nos referimos a la presencia de estrías de descarnamiento sobre restos humanos procedentes de varios yacimientos de la región. Son ya conocidos los casos de Las Majolicas (Alfacar, Granada) (Botella, 1973), fechado en el Neolítico Reciente y de la Cueva de Malalmuerzo, con restos a lo largo de toda la secuencia (Jiménez, Ortega y García, 1986). Asimismo figuran estas estrías en huesos de las cuevas de La Cariguela, Las Tontas, La Solapilla, Los Mármoles (Priego de Córdoba), Las Azuelas (Iznalloz, Granada) y Cueva

Honda (Moclín, Granada); en esta última en un contexto de la edad del Bronce.

Las estrías aparecen sobre cráneos y huesos largos y sobre todo tipo de individuos, sin distinción de sexo o edad. La comparación de las características de estos restos con incisiones con las de los hallados en otros yacimientos, prueba la existencia de una auténtica técnica de descarnamiento, similar en todos los casos (Jiménez, Ortega y García, 1986).

La presencia de estrías de descarnamiento sobre restos humanos prehistóricos es un fenómeno constatado desde hace tiempo. Generalmente se les ha atribuido un origen determinado como la fabricación de cráneos-copa: Grotte du Placard, Grotte du Pradel, Grotte d'Isturitz, L'Adaouste, Cueva del Castillo y Cueva de la Cariguela; decapitaciones post mortem: Ofnet y Lankhills, e incluso "autopsias": Petit Morin y L'Aven de la Boucle. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se han relacionado con la práctica del canibalismo. Así se han interpretado las incisiones halladas en restos de algunos yacimientos paleolíticos como Marillac, Krapina, Ehringsdorf, Teshik Tash, Tchoulatovo, Klasies River, Grotte du Placard, Grotte d'Isturitz, Predmost y Cueva de la Cariguela. Del Neolítico y la Edad del Cobre figuran la Baume de Fontbregoua y d'Ellianac (Jiménez, Ortega y García, 1986).

En el caso de los restos que nos ocupan, es evidente que la práctica del descarnamiento está más o menos generalizada entre las poblaciones neolíticas de la Alta Andalucía. Este fenómeno tiene un carácter presumiblemente ritual, aunque es muy difícil determinar el origen preciso del mismo. Para ello chocamos con la necesidad de una perfecta conservación de la cortical de los huesos, con que los restos están muy mezclados con otros materiales y con el hecho de que muchos de los materiales conocidos no proceden de excavaciones sistemáticas.

Para la interpretación de la presencia de estas estrías en restos neolíticos de la Alta Andalucía se nos plantean dos hipótesis: un ritual funerario o bien el canibalismo. En el primer caso se trataría de un descarnamiento anterior a la inhumación de sólo los restos óseos. Sin embargo, esta interpretación choca con varias objeciones. En primer lugar los restos con este fenómeno serían mucho más abundantes y en segundo, no aparecerían directamente mezclados con materiales que no presentan estas características.

La interpretación del canibalismo es más sugestiva. En el yacimiento de Las Majolicas (Botella, 1973) la disposición de los huesos parece corresponder con esta hipótesis, si bien tanto en este yacimiento como en los demás de la región, no hay otras pruebas que apunten en esta dirección como cremaciones, huellas de cocción o que los huesos se encuentren claramente mezclados con restos de fauna u otros desperdicios. En la Baume de Fontbregoua à Salernes (Var, Francia) el descarnamiento se ha relacionado con un "exocanibalismo", al pertenecer los sujetos afectados al tipo Alpino, autóctono en Provenza (Bouville, 1982a y 1983). Sus investigadores han señalado que el tratamiento de los restos humanos es idéntico al de los de fauna (Villa et alii, 1986 y 1987). En nuestro caso, los cráneos sobre los que hemos podido efectuar el diagnóstico tipológico corresponden a la población de la región durante la época por lo que esta teoría no nos parece aplicable. Lo único cierto es la existencia de este proceso de descarnamiento, al parecer relacionado con la práctica de un canibalismo presumiblemente ritual.

NEOLITICO FINAL

Durante el Neolítico Final se desarrolla por el sur de Francia la cultura Chassense. De ésta se conocen pocas sepulturas. Generalmente, se trata de enterramientos individuales en fosas o en cistas, donde a veces aparecen dos sujetos, como en la necrópolis Dela Laiga (Cournanel, Aude)(Guilaine, 1962), o excepcionalmente cinco, como en una tumba de la necrópolis de Bordasse (Conilhac, Aude) (Guilaine, 1962), con el sujeto en posición encogida.

Una de las sepulturas más completas del Chassense es la número 1 de Saint Michel-du-Touch en Tolosa (Méroc y Simonnet, 1979). Se trata de una fosa cuadrangular excavada en el suelo, con un sujeto joven masculino que yacía en decúbito lateral izquierdo flexionado. Estaba acompañado de un vaso en cuyo interior figuraban un punzón de hueso y cuatro hemimandíbulas de erizo cubiertos por un pequeño cuenco.

En Villeneuve-Tolosane (Alto Garona) apareció un enterramiento de una mujer joven en una fosa, también en decúbito lateral izquierdo flexionado, con un rico ajuar compuesto de un collar, dos vasos cerámicos, una placa, una azuela, un punzón de hueso, un alisador, un colmillo de jabalí perforado y dos láminas de sílex (Méroc, 1962).

En las tumbas de la región de Aude los ajuares se componen de puntas de flecha, guijarros perforados, hachas de piedra pulimentada, hojas de sílex y cerámica (Guilaine, 1962).

En el mismo yacimiento de Saint Michel-du-Touch se descubrió una interesante estructura funeraria (Méroc y Simonnet, 1979). Se trata de una fosa en forma de paralelogramo con ángulos redondeados, de unos 7.6 m. de largo, 4 m. de ancho y 0.8 m. de profundidad, que estaría cubierta por troncos y ramaje sobre los que reposaba un montón de guijarros. En su interior se encontraron restos de dos individuos muy destrozados, ambos adultos, y que correspondían a una inhumación en dos tiempos. Fueron depositados tras el descarnamiento y ordenados con algunos errores anatómicos que demostraron la colocación intencional de los mismos (Duday, 1980).

En la Península Ibérica las culturas de las que conocemos mejor sus rituales funerarios son la de los Sepulcros de Fosa en Cataluña y la de Almería en el Sureste.

La primera, estudiada fundamentalmente por A.M. Muñoz (1965), ha proporcionado sobre todo enterramientos. Las estructuras, que parecen hallarse bajo las áreas de habitación, son muy variadas: simples fosas excavadas en el suelo, generalmente de tamaño pequeño y forma ovalada; fosas cubiertas por una o más losas o por un montón de piedras; fosas ovaladas con banquetas; fosas revestidas con losas planas en forma de cista; fosas con "estelas" o con losa de cubierta y otra lateral y fosas en forma de covacha con losa vertical.

Los enterramientos suelen ser individuales con el sujeto colocado en posición encogida. Los ajuares son muy variados. Entre las piezas cerámicas figuran grandes jarras, vasos de fondo plano, ollas, tazas y vasos de boca cuadrada. Otros elementos son hojas y núcleos de sílex, hachas y azuelas de piedra pulimentada, punzones y espátulas de hueso y gran cantidad de objetos de adorno. Entre estos últimos destacan collares de cuentas en forma de tonel, aplanadas o cilíndricas, cuentas de dentalium, conchas perforadas, colmillos de jabalí, placas de hueso y brazaletes de pectúnculo. Otros objetos son muelas, cantos rodados, ocre y huesos de animales que corresponderían a ofrendas alimenticias.

La Cultura de Almería es la fase inmediatamente anterior a la Cultura de Los Millares. Ha sido defendida como un fenómeno con carácter propio centrado en el Neolítico Final o bien criticada como tal ente cultural y trasladada cronológicamente a la Edad del Cobre (Bosch, 1969; Blance, 1971; Acosta, 1976; Acosta y Cruz-Auñón, 1981). El principal interés de esta fase es la aparición gradual del enterramiento colectivo, hecho que se relaciona con un cambio en las bases socioeconómicas que traería modificaciones en la vida social (Mathers, 1984).

Las tumbas de esta cultura radican en el exterior de los poblados y evolucionan desde simples fosas con lajas de piedra, generalmente de forma circular, a estructuras más complejas, con corredor y cámara, que pueden justificar una aparición local de los tholoi de Los Millares. Las inhumaciones suelen ser individuales o con pocos sujetos, hasta alcanzar casi la cincuentena en las fases finales de la cultura. Los ajuares se caracterizan por la presencia en todas las fases de la cerámica, siempre lisa y muy escasa; hachas, microlitos y brazaletes de pectúnculo en las tumbas más antiguas; puntas de flecha, cuchillos de sílex e ídolos en las más modernas y, en general, gran cantidad de cuentas de collar de diversos materiales.

Paralelamente, en esta última fase del Neolítico surge el Megalitismo en Portugal, que rápidamente comienza a extenderse hacia Andalucía, introduciendo nuevos rituales funerarios caracterizados por la aparición del enterramiento colectivo en sepulcros construidos fuera de los poblados, fenómenos que constituirán el patrón común durante la Edad del Cobre.

En cuanto a la Alta Andalucía, las únicas inhumaciones conocidas adscribibles a este periodo son las de la fase II del poblado de Los Castillejos de Montefrío (Arribas y Molina, 1978 y 1979). Aunque aún no se han excavado, se ha podido constatar que se trata de fosas anchas y poco profundas, con una base de barro amarillento sobre la que debe superponerse el cadáver, cubierto con gran cantidad de piedras de buen tamaño.

CONSIDERACIONES FINALES

En el amplio panorama trazado, hemos podido observar las características fundamentales, hasta ahora conocidas, de los patrones funerarios neolíticos en el contexto del Mediterráneo Occidental.

Con relación a nuestra región, enmarcada en el cuadro descrito y según los datos disponibles, parece dominar el enterramiento en cuevas, generalmente en simples fosas excavadas en el suelo y en ocasiones en áreas de habitación, lo que sucede también en las inhumaciones descubiertas en poblados. Los sujetos son colocados en posición encogida y han llegado hasta nosotros sin ajuar o con uno muy escaso. El problema radica en que buena parte del material antropológico conocido en nuestra región de época neolítica son restos sueltos que pueden proceder de inhumaciones completas removidas, ser desechos abandonados tras un proceso de descarnamiento o bien corresponder a cadáveres depositados sobre el suelo de las cuevas, alterados por causas diversas. La última posibilidad tiene fuertes bases, como las escasas condiciones de habitabilidad de algunas cuevas, donde por otro lado se ha descubierto gran cantidad de material antropológico, y la documentación de este abandono de restos en el túmulo del Neolítico Reciente de la Cueva de Nerja.

Lo cierto es que, hasta el momento y con el estado actual de la investigación, no podemos profundizar en el estudio de los rituales funerarios neolíticos en la Alta Andalucía y debemos limitarnos a describir casos aislados que plantean diversas hipótesis, por ahora sin conclusiones.

CAPITULO V
LA EDAD DEL COBRE EN LA ALTA ANDALUCIA: HISTORIA DE LA INVESTIGA-
CION, PROBLEMATICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS

1.- INTRODUCCION

La llegada de la Edad del Cobre marca una serie de notables cambios con relación al Neolítico. En lo que a Andalucía se refiere, las características más definitorias de esta etapa son el desarrollo de poblados permanentes, en ocasiones de complicado urbanismo, la generalización de la agricultura como base económica, la intensificación del comercio, el empleo del enterramiento colectivo y, obviamente, la aparición de la metalurgia del cobre. Aún no está muy claro el origen de estos cambios culturales por lo que respecta a la Península Ibérica (ver más adelante), pero lo cierto es que suponen una importante transformación con relación al periodo anterior.

En esta época en Andalucía convergen dos grupos culturales, la Cultura de Los Millares y el Megalitismo. La primera se desarrolla en el Sudeste peninsular y parece arrancar de la denominada "Cultura de Almería", fechada en el Neolítico Final, y de la que debieron surgir una progresiva división de clases, una economía cada vez más basada en la agricultura, gracias a la aparición de técnicas de irrigación, y posiblemente una invención local de la metalurgia. Lo cierto es que la Cultura de Los Millares se presenta como un importante fenómeno que marca notablemente el desarrollo de la Edad del Cobre en Andalucía. Quizás los elementos más llamativos sean el urbanismo, con complicados sistemas de defensa, y el enterramiento en "tholoi" con ajueres de notable riqueza.

El Megalitismo, por contra, es un fenómeno común a la fachada atlántica de Europa. La Península Ibérica adquiere una notoria importancia en su estudio por la gran cantidad de sepulcros -conocidos como dólmenes- pertenecientes a este conjunto. Esta importancia supuso que se considerara a la Península como posible lugar de origen del Megalitismo (ver más adelante). Las modernas investigaciones han demostrado que sus raíces se hallan en la fachada atlántica y en el Neolítico Final y que, en la zona en estudio, se desarrolla independientemente de la Cultura de Los Millares.

2.- HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Esta historia, sobre la Edad del Cobre en la Alta Andalucía se inscribe forzosamente en el marco general de la investigación a nivel de la Península Ibérica, dado el importante papel del Megalitismo y la Cultura de Los Millares.

Los primeros trabajos los llevó a cabo L. Siret, quien con sus excavaciones en el área del Sudeste y provincia de Granada, creó las primeras sistematizaciones (1892 y 1893). Este investigador consideraba la existencia de relaciones entre las costas almerienses y el Mediterráneo Oriental, con lo que el Megalitismo y Los Millares serían fenómenos importados.

Por contra, P. Bosch Gimpera (1920) estableció la "tesis occidentalista", considerando que las tumbas megalíticas peninsulares eran muy antiguas, sobre todo las de Portugal. Asimismo creó el término "Cultura de Almería" para referirse a la cultura neolítica del Sudeste peninsular, que sistematizaría años después (1969).

En los años veinte se desarrollaron varias teorías dentro de la "escuela difusionista", que pretendían ver en Oriente las bases de las culturas megalíticas europeas. V.G. Childe (1925) consideraba que los "tholoi" y las sepulturas en cuevas artificiales fueron construidos por gentes venidas desde el Egeo a las costas de la Península Ibérica en relación con el comercio y explotación del cobre. Estas gentes emplearon la Península como plataforma para la extensión del megalitismo por parte de una especie de misioneros religiosos. Junto a elementos como los "tholoi" se tuvieron en cuenta otras manifestaciones como los ídolos cicládicos y su semejanza con los del Sudeste y el parecido entre la muralla con bastiones de Los Millares y la de Kalandriani en Syros (Almagro y Arribas, 1963).

Los trabajos de G. y V. Leisner (1943) marcaron un hito con la publicación de su Corpus sobre los monumentos megalíticos peninsulares, en el que recogieron los estudios de L. Siret junto con sus propias investigaciones. En años posteriores (1951) destacaron la diferencia entre los sepulcros megalíticos, que tendrían origen indígena con los pastores nómadas de las tierras del interior, y los "tholoi", de indudable carácter exótico.

En los años sesenta, algunos miembros de la escuela alemana, como B. Blance, E. Sangmeister y H. Schubart, llegaron a hablar de un fenómeno de "colonización". Este estaría representado fundamentalmente por los yacimientos de Los Millares, Vila Nova de Sao Pedro y Zambujal (Blance, 1961; Leisner y Schubart, 1966 y Schüle, 1969), cuyas gentes ejercieron una fuerte influencia cultural sobre las poblaciones indígenas.

Sin embargo, a finales de los sesenta, el impacto de las cronologías absolutas del C14 calibrado y la Termoluminiscencia, demostrando la cronología neolítica de los más antiguos sepulcros megalíticos, marcó un cambio notable en las teorías. La escuela inglesa, con C. Renfrew al frente (1973), rechazó la teoría de los contactos entre ambos lados del Mediterráneo, puesto que los "tholoi" y muchas estructuras megalíticas eran más antiguas en Occidente que sus supuestos prototipos orientales y no existen elementos típicamente orientales antes del 1000 a.C. en la Península Ibérica. Paralelamente se planteó que la metalurgia del cobre podía ser un fenómeno autóctono surgido entre las poblaciones agrícolas del Neolítico Final del Sudeste.

Desde mediados de los setenta se desarrollan las investigaciones con tendencias moderadas que recogen la aculturación y el autotónismo. Por otra parte la escuela inglesa ha clarificado su postura (Renfrew, 1976) y se investiga la evolución social indígena (Chapman, 1978 y 1981; Gilman, 1976 y 1981) y la posible importancia de la aparición de la metalurgia en ella (Rothenberg y Blanco, 1981).

Dentro del área concreta que nos ocupa, hay que señalar, aparte de los ya citados, los trabajos de D. Manuel de Góngora (1868), que dió a conocer varios dólmenes y la cueva de Los Murciélagos de Aibuñol, y de C. de Mergelina (1941-42; 1945-46), que excavó en el conjunto megalítico de Montefrío. Asimismo hay que señalar las importan-

tes investigaciones de M. García Sánchez y Y. J.C. Spahn (1959) sobre las necrópolis megalíticas del río de Gcr.

En la última década se han llevado a cabo las investigaciones del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada inmersas en la problemática general antes comentada. Estas se han centrado, sobre todo, en el yacimiento de Los Millares (Arribas et alii, 1979, 1981 y 1983) y varios poblados como El Malagón (Arribas et alii, 1978) y el Cerro de la Virgen, estas últimas en colaboración con W. Schüle (1980). De igual forma se ha trabajado en el estudio del megalitismo, tanto a través de las necrópolis (Ferrer, 1981), como de los poblados; es el caso de los yacimientos de Los Castillejos (Arribas y Molina, 1978 y 1979) y Laborcillas (Mendoza et alii, 1975; Aguayo, 1977). Asimismo se profundiza en el estudio del medio ambiente, en su relación con el régimen económico de las poblaciones de esta época, y en el de la explotación del cobre y su elaboración.

3.- DESARROLLO GENERAL DE LA EDAD DEL COBRE EN LA ALTA ANDALUCIA. LOS GRUPOS CULTURALES.

A) DESARROLLO GENERAL

A comienzos del III milenio a.C. el panorama uniforme del Neolítico en la Alta Andalucía comienza a desaparecer con la llegada de una serie de nuevos elementos e influjos culturales que van a marcar el inicio de la Edad del Cobre. En la zona en estudio este cambio está documentado en las fases transicionales de varios yacimientos, como Los Castillejos de Montefrío (Fase II) (Arribas y Molina, 1978 y 1979), La Cueva del Coquino de Loja (Fase III) (Navarrete et alii, 1987) y la Cueva de Canjorro de Jaén (Fase III) (Carrasco y Medina, 1983).

En cuanto al desarrollo cultural y cronológico de este periodo, los distintos autores vienen a señalar tres fases cuyas características fundamentales tratamos a continuación. La primera, el Cobre Antiguo, se desarrollaría aproximadamente del 2800 al 2200 a.C. y está representada por la expansión del Megalitismo y el desarrollo, en el Sudeste, de la fase I de la Cultura de Los Millares. El periodo, en general, se caracteriza por un absoluto predominio de la cerámica lisa, con formas como las escudillas, vasos de carena baja, queseras, cuencos semiesféricos y de casquete esférico, platos y, sobre todo, grandes fuentes de borde engrosado. Otros nuevos elementos típicos de esta etapa son las piezas relacionadas con la actividad textil, los grandes cuchillos de sílex, las puntas de flecha de talla bifacial, los ídolos y, obviamente, los utensilios de metal.

En torno al cambio de milenio se desarrolla una nueva fase, la del Cobre Pleno. Esta se caracteriza por la aparición de la cerámica campaniforme, los botones de perforación en V, los brazaletes de arquero, los cuchillos metálicos de lengüeta o curvos con filo dentado, y las puntas de Palmela.

La última fase, la del Cobre Final, ocuparía el primer tercio del II milenio. En esta época en el Sudeste se inicia la Cultura de El Argar, mientras en las tierras de la Alta Andalucía continúan los patrones de la etapa anterior aunque con una progresiva decadencia. En la cerámica se generalizan el Campaniforme Ciempozuelos, los cuencos semiesféricos y las vasijas carenadas y van desapareciendo las fuentes y los platos. Las industrias del hueso y sílex se van empobreciendo, mientras que la metalurgia sigue en franco desarrollo. En cuanto a los rituales funerarios, se asiste a un cambio paulatino con la aparición de inhumaciones individuales. En este contexto, la llegada de influjos de la Cultura de El Argar supone el inicio de la Edad del Bronce en la Alta Andalucía. El impacto cultural en esta región depende de su mayor o menor alejamiento del área foco del Sureste. Así aparecen poblados argáricos típicos, mientras que en otros lugares se mantendrán notablemente las anteriores tradiciones, sobre todo en cuanto al ritual funerario. En este trabajo incluimos también estas poblaciones que, en esta fase mantuvieron los sepulcros megalíticos y las cuevas como lugares de inhumación, y excluimos las típicamente argáricas. Esta distinción es exclusivamente de índole cultural, ya que no cronológica y mucho menos biológica.

B) LOS GRUPOS CULTURALES

Durante la Edad del Cobre, en la Alta Andalucía se asiste al desarrollo de unos grupos culturales distintos. Por un lado se encuentra el Megalitismo, que llega a extenderse por casi toda la región, mientras en la zona oriental de la provincia de Granada se asiste a la expansión desde el Sureste de la Cultura de Los Millares. Paralelamente, quedan grupos que emplean distintos patrones de enterramiento no megalíticos y de los que por el momento apenas se conocen poblados ni su modo de vida. Por ello no puede hablarse de un grupo aparte, entre otros motivos porque aún no está claro si el empleo de otras estructuras funerarias distintas a las megalíticas obedece a una adaptación al medio o al mantenimiento de tradiciones culturales neolíticas.

B.1) La Cultura megalítica

Las necrópolis megalíticas conocidas en la Alta Andalucía se extienden a lo largo de una franja interior que va desde la Serranía de Ronda a la cuenca del río de Gor, en la Depresión de Guadix-Baza.

En el término municipal de Ronda, y en general en la provincia de Málaga, dominan los sepulcros de galería. Es el caso de los dólmenes de El Moral (Pérez Aguilar, 1964; Cabrero, 1978), el Gigante y La Giganta (Giménez Reyna, 1946), El Charcón, Los Algarrobales y Lagarín (Marqués y Aguado, 1977). En el término municipal de Casabermeja se encuentran las necrópolis de Chaperas (Marqués, 1979) y el dolmen del Tajillo del Moro (Ferrer et alii, 1980). En Antequera destacan la Cueva de Menga, Viera y El Romeral (Leisner, 1943).

En Granada, la mayoría de los sepulcros megalíticos se encuentran en la parte norte de la provincia y generalmente en zonas de paso o muy bien comunicadas, que permitirían el tránsito de elementos culturales entre Oriente y Occidente (Ferrer, 1980). En la

Comarca de los Montes Occidentales figuran los dólmenes de las Peñas de los Gitanos de Montefrío, que se reparten en tres necrópolis: La Camarilla, El Rodeo y El Castellón (Mergelina, 1941-42). En Illora se encuentran los de Las Pedrizas y Loma del Ciaco (Jabaloy et alii, 1982) y en Moclín, el de La Pileta de La Zorra (Ferrer, 1981b).

En los Montes Orientales destacan dos grandes conjuntos, centrados respectivamente en los términos municipales de Laborcillas y Pedro Martínez, por un lado, y en los de Huélago y Fonelas, por otro. En el primero figuran las necrópolis de Los Eriales, conectada con el poblado de Los Castellones (Mendoza et alii, 1975), Las Peñuelas, La Fonseca, Hoya de las Madrigueras, El Espartal, Cañada del Aguila, Hazas de la Coscoja, etc. (Leisner, 1943). El segundo, reexcavado recientemente por J. Ferrer (1976, 1977 y 1981a), incluye una serie de necrópolis como las de los cortijos Domingo y Moreno. En la misma región figuran algunos sepulcros sueltos como los del Cortijo de Camargo en Montejicar, El Hacho en Alamedilla, El Chillerón en Piñar y Las Cabezuelas en Huétor-Santillán (Molina, 1983).

En los bordes de la vega de Granada se situaban algunos dólmenes, destruidos en la actualidad, en Calicasas, Canales (Molina, 1983) y Dílar (Góngora, 1868).

Al sur, en la zona del Pantano de los Bermejales, se encuentra otro importante núcleo, investigado en los últimos años, con sepulcros como los del Pantano, Navilla I, Vínculos, Cortijo Bartolo, etc. (Sanchez del Corral y Arribas, 1966-68; Arribas y S. del Corral, 1970 Ferrer y Pareja, 1975 ; Capel et alii, 1981).

El conjunto más extenso y que marca el límite de la expansión megalítica en la Provincia de Granada es el del Río de Gor. Excavado por L. Siret, los Leisner (1943) y García Sánchez y Spahni (1959), comprende varias necrópolis como La Sabina, Las Majadillas, Llano de la Cuesta de Guadix, Los Olivares, Hoya del Conquil, Cerrillo de las Liebres, La Gabiarra, La Carrascosa, El Baúl, etc.

La opinión más generalizada (Ferrer, 1980 y 1982; Arribas y Molina, 1984) es que el Megalitismo llegó a la Alta Andalucía por Occidente, posiblemente siguiendo el valle del Genil, desde sus focos originarios en Portugal.

Hasta el momento, sólo se han excavado sistemáticamente dos poblados relacionados con necrópolis megalíticas. Se trata del de Los Castillejos de Montefrío y del de Los Castellones de Laborcillas. Estos poblados están constituidos por cabañas de plantas poco definidas, con zócalos de piedra y paredes y techumbre de barro y ramaje. En Los Castillejos está documentada la transición entre el Neolítico y la Edad del Cobre, mientras en Los Castellones está reflejada la fase final de la cultura megalítica granadina y el proceso de aculturación de las poblaciones indígenas ante el fenómeno de El Argar.

En cuanto a las necrópolis, hay que mencionar las investigaciones de J. Ferrer (1981a), quien ha establecido cinco fases en la utilización de los sepulcros de las poblaciones megalíticas granadinas. Según este autor, la primera fase se centraría entre el 2700 y el 2600 a.C. y corresponde al Neolítico Final. Está caracterizada

por sepulcros de cámaras poligonales, rectangulares o cuadrangulares, con corredores que pueden llegar a ser largos, y por algunas cistas megalíticas. Elementos típicos de esta fase son los microlitos trapezoidales, los brazaletes de pectúnculo y las cuentas de calaita de forma alargada, completados con ídolos planos, punzones de hueso de cabeza segmentada, cuencos lenticulares, hojas y puntas de sílex, hachas y la perduración de algunas decoraciones cerámicas.

La segunda fase se situaría entre el 2600 y el 2300 a.C. y corresponde al Cobre Antiguo. Las formas de los sepulcros son muy variadas y hay que destacar la aparición de las primeras galerías y de los sepulcros trapezoidales de corredor. Los ajuares de esta fase son muy diversos; figuran, entre la cerámica, cuencos hondos con asas sobreelevadas, vasos de boca ovalada o cuadrada, fuentes hondas, algunos platos, ollas y vasos zoomórficos. Otros elementos son las puntas de flecha de base cóncava y las de pedúnculo y aletas, las hojas largas de sílex y las hachas de piedra y cobre. El conjunto de ídolos está constituido por los placa, cilíndricos, tolva, falanges y esteliformes. Otros objetos de esta fase son los vasos de yeso, los de alabastro y los recipientes de hueso. Perviven las cuentas de calaita y los alfileres de cabeza segmentada.

La tercera fase abarca aproximadamente del 2300 al 1900 a.C. y se desarrolla durante el Cobre Medio y Final. En cuanto a los tipos de sepulcros, se mantienen los modelos de la etapa anterior, desarrollándose tan sólo los corredores largos y algunos tipos de puertas. En los ajuares apenas hay diferencias con la etapa precedente salvo la presencia de algunos elementos campaniformes. De todas formas, el Campaniforme parece que no incidió con fuerza en las poblaciones megalíticas del interior.

La fase cuarta está caracterizada por la presencia de materiales propios del Bronce Antiguo y Pleno y duraría entre un 1800 y 1600 a.C. Las formas de los dólmenes siguen mostrando fuertes tradiciones, quizás con una mayor presencia de sepulcros circulares de corredor, que a veces están rematados por aproximación de hiladas. En cuanto a los ajuares, se distinguen dos momentos. El primero está caracterizado por la presencia de puñales triangulares con más de tres remaches, puntas de cobre con pedúnculo y aletas, algunos vasos con carena a media altura y pulseras, cuentas y anillos de hilo de cobre, y por la perduración de botones con perforación en V, brazaletes de arquero y puñales de lengüeta con remaches. El segundo presenta puñales de cuatro remaches en cuadro, espadas, cuentas segmentadas de hueso, objetos de adorno en hilo de plata y copas de cerámica.

En la quinta fase, J. Ferrer incluye las reutilizaciones esporádicas, durante el Bronce Tardío y Final, de algunos sepulcros fuera ya de los rituales megalíticos. Algunos materiales hallados como ajuares son cuentas de cerámica, brazaletes decorados, algunos tipos de fuentes, botones y algunos objetos de adorno metálicos.

En cuanto al estudio de las bases económicas, los datos obtenidos del análisis de restos de fauna y vegetales procedentes de diversos yacimientos de Andalucía Oriental, parecen hablar en favor de un paisaje distinto del actual. En las altiplanicies dominaría el encinar con algunas zonas con estepa; en las depresiones y valles, el bosque caducifolio, y en las faldas de las sierras, el pinar (Arribas y Molina, 1984). Este ambiente favorece sobre todo la práctica ganadera, completada con una agricultura cerealista de secano. El estudio de los datos proporcionados por poblados megalíticos confirma esta posibilidad. La estructura económica se basaría en la ganadería, con una trashumancia estacional en busca de pastos. En la fase inicial de Los Castillejos de Montefrío aumenta el componente agrícola, según se deduce del descenso de los ovicápridos y el incremento de la caza (Uerpmann, 1978). Sin embargo, a partir del Cobre Pleno, aumenta este tipo de fauna y desciende la actividad cinegética, lo que supondría una menor importancia de la agricultura.

En cuanto a la estructura social, contamos con bastantes datos. Las sociedades megalíticas parecen ser bastante igualitarias, con un modo de producción doméstico. La ausencia de jefaturas viene indicada por la igualdad en los ajueres, donde apenas aparecen elementos de prestigio similares a los de la Cultura de Los Millares. Por otra parte, en los sepulcros no figuran lugares destacados y su construcción es similar en el interior de las necrópolis.

B.2) La cultura de Los Millares

Está representada en la Alta Andalucía por su penetración por los altiplanos orientales de la provincia de Granada en una serie de poblados como El Malagón en Cúllar Baza (Arribas et alii, 1978), el Cerro de la Virgen en Orce (Schüle y Pellicer, 1966; Schüle, 1980) y Las Angosturas en Gor (Bellas Artes, 83).

Se trata de pequeñas fundaciones con una ocupación de unos cuatro siglos de duración, hasta la llegada del campaniforme "marítimo" en el caso del Malagón, si bien los restantes se mantendrán habitados hasta época argárica. Los dos primeros muestran un urbanismo tipo Millares con potentes sistemas de fortificación a base de murallas y pequeñas cabañas circulares con un zócalo de piedra y muros y techumbre de tapial y ramaje, caso del Malagón, y de adobe con falsa cúpula en Orce (fase IB).

La estructura económica parece basarse en un sistema mixto, con un mayor componente agrícola y una importante ganadería. En el Cerro de la Virgen se asiste a una disminución de los ovicápridos, un aumento de los bóvidos y a la aparición del caballo doméstico, ya en el Cobre Antiguo. La caza supone el 21% del total de la fauna, lo que denota la importancia de la agricultura, en la que se empleó la irrigación artificial, documentada por el hallazgo de una acequia. Sin embargo, la situación de la mayoría de los poblados habla en favor de cultivos de secano, como prueba la presencia de trigo común, escanda y cebada desnuda en El Malagón (Arribas y Molina, 1984).

En cuanto a la metalurgia, considerada como uno de los pilares clave del desarrollo de esta cultura, no contamos con información suficiente. En el caso del Malagón se ha documentado una explotación minera de tipo familiar con objetos fundamentalmente de carácter funcional.

Con relación al contexto material, en El Malagón figuran cuencos, fuentes, vasos carenados, ollas y queseras, entre los materiales cerámicos; punzones de hueso, hachas, cuchillos de sílex, puntas de flecha, puñales y punzones de cobre, cuernecillos de arcilla y un bellissimo ídolo antropomórfico de marfil. En el Cerro de la Virgen el contexto es muy similar y figuran cuencos, platos de labio biselado, vasos carenados, fuentes, vasos de boca cuadrada o rectangular, punzones y espátulas de hueso, elementos de hoz, etc.

La siguiente fase de ocupación del Cerro de la Virgen (IIA) continúa con el mismo urbanismo, pero la fase IIB está caracterizada por cabañas circulares de tamaño más pequeño y calidad inferior. Entre el material recogido destaca la cerámica campaniforme -están presentes los estilos Marítimo y Ciempozuelos- que no supera el 5% del total del material cerámico. Este se compone de fuentes, queseras, platos, cuencos, vasos de fondo plano y carenados. Otros materiales son punzones y espátulas, hachas, dientes de hoz, brazaletes de arquero, botones de marfil con perforación en V, punzones de metal, fusayolas y pesas de telar. En la fase siguiente (IIC), la última de la Edad del Cobre, las viviendas son cada vez más pequeñas, de ramaje con tapial, a veces con unas lajas de piedra. La cerámica campaniforme y la de alta calidad disminuyen.

En cuanto al poblado de Las Angosturas, su fase inicial se ha relacionado con Los Millares (Arribas y Molina, 1984), tanto por sus estructuras urbanísticas, como por su contexto material. Además se encuentra muy cerca del único grupo de "tholoi", en la actualidad destruido, documentado en la provincia de Granada (García Sánchez y Spahni, 1959). Por ahora se desconocen los patrones funerarios de los habitantes de los poblados del Malagón y el Cerro de la Virgen durante esta etapa.

B.3) Las inhumaciones en cuevas

El enterramiento en cuevas, artificiales o naturales, se ha separado del Megalitismo y la Cultura de Los Millares (Arribas y Molina, 1984). Hasta el momento hay muy pocas investigaciones sobre este grupo. Las existentes se centran en sepulturas excavadas hace tiempo o recientemente y que apenas tocan los poblados. En nuestra opinión no hay diferencia, al menos en la región en estudio, entre el empleo de cuevas artificiales y naturales, -una prueba de ello es el poblado del Manzanil en Loja (Carrasco et alii, 1986) donde se realizan enterramientos en cuevas excavadas artificialmente o en una covacha de origen kárstico- ni en cuanto a la cultura material entre estos grupos y los megalíticos, pues los ajuares son muy similares.

En la provincia de Málaga destaca el complejo de cuevas artificiales de la necrópolis de Alcaide (Marqués y Ferrer, 1983). En la provincia de Jaén domina el enterramiento en cavidades naturales, como en el complejo de El Canjorro (Carrasco et alii, en prensa), o artificiales, como en el conjunto de Marroquies Altos (Lucas, 1968) y los sepulcros megalíticos son muy escasos (Carrasco et alii, 1980).

En Granada figuran sepulturas artificiales como la de La Carada de Huéscar (Jiménez Brobeil, 1983) o el Cerro del Greai en Iznalloz (Pellicer, 1957-58) y enterramientos en cavidades naturales como el Cerro del Castellón de Campotéjar (Spahni, 1958; Molina Fajardo, 1979), la Cueva de Frage en Iznalloz (García Sánchez et alii, 1976), etc. De todos modos y sobre todo en esta provincia, no están muy claras las posibles diferencias entre los grupos megalíticos y los de inhumaciones en cuevas. No sabemos realmente si el empleo de cuevas o dólmenes se debe a distintas tradiciones o a una adaptación al entorno geológico. Por otro lado hay una necrópolis de sepulturas mixtas de cueva artificial y megalito, la de Sierra Martilla en Loja (Carrasco et alii, 1986), que habla en favor de un único grupo cultural.

CAPITULO VI
BASES PARA EL ESTUDIO ANTROPOLOGICO DE LA POBLACION DE LA EDAD
DEL COBRE EN LA ALTA ANDALUCIA

1.- ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION

La historia de las investigaciones sobre las poblaciones de la Edad del Cobre es prácticamente idéntica a la comentada respecto al Neolítico. El número de publicaciones es superior, pero siempre se trata de estudios parciales en ocasiones sobre restos de dudosa procedencia.

En la década de los treinta, F. de las Barras de Aragón publicó diversos materiales bajo el epígrafe general de "Notas sobre restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España". Así dió a conocer restos de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (1932), Dolmen de las Ascensías (1932), Arroyo del Tamujar de Alcolea (1933), Palma del Río (1934) y Cueva de la Mora de Jabugo (1942).

En la década de los cuarenta destacan las publicaciones de Pérez de Barradas (1940) sobre los restos de la Cueva de la Pileta y de L. de Hoyos (1945) sobre Los Alcores de Carmona.

Hasta la década de los sesenta no se reanudaron los trabajos y será M. García Sánchez quien lleve el peso de las investigaciones antropológicas en la región. Destaca su trabajo sobre los Dólmenes de Gorafe (1961) que inicia una serie de publicaciones sobre diversos restos de la Edad del Cobre (1976, 1977, 1979, 1981).

Al igual que comentamos a propósito de los materiales neolíticos, la abundancia de restos inéditos y la existencia de estas publicaciones obligaban a plantear una obra de conjunto que recogiera los datos disponibles y permitiera elaborar una serie base para futuras investigaciones.

2.- LOS YACIMIENTOS CON RESTOS HUMANOS OBJETO DE ESTUDIO

Para la descripción de los yacimientos incluidos hemos seguido los mismos criterios empleados sobre los analizados en el capítulo III. Así tratamos con detalle los ubicados en la Alta Andalucía y apuntamos unas breves notas sobre los que se hallan en otras áreas andaluzas. Al igual que comentamos anteriormente y por las mismas razones, en su mayoría se encuentran ubicados en la provincia de Granada.

El empleo del ritual de enterramiento colectivo ha permitido que el grueso de los materiales proceda de contextos más o menos cerrados lo que facilita su adscripción cronológica y su análisis como conjunto, aunque, en ocasiones, procedan de excavaciones antiguas o de limpiezas posteriores a su deterioro. El mismo procedimiento de inhumación es responsable del mal estado de muchos de estos restos por la acumulación de los mismos, tratamiento recibido y por las diversas alteraciones sufridas, sobre todo en sepulcros megalíticos.

El estado de conservación de los materiales depende también del interés que estos suscitaron en los arqueólogos que investigaron enterramientos de esta época. De las excavaciones antiguas apenas se conserva material alguno pues simplemente éste no se recogió o sólo se hizo en parte. En el caso concreto de los Dólmenes de Gorafe, el material antropológico fue recogido en las excavaciones de M. García Sánchez y J.C. Spahni (1959) cuando llevaba bastantes años abandonado desde los anteriores trabajos de L. Siret y el matrimonio Leisner. Más lamentable resulta el caso de la necrópolis de Los Millares. Los únicos materiales recogidos, los de las excavaciones de M. Almagro y A. Arribas (1963), se destruyeron en el incendio que asoló el Laboratorio de Antropología de Barcelona, cuando el profesor Fusté apenas había iniciado su estudio.

Los materiales incluidos en este trabajo corresponden fundamentalmente a enterramientos colectivos. Así figuran sepulcros megalíticos, cuevas naturales y artificiales. Si en el Neolítico parecía existir en bastantes casos la relación hábitat/enterramiento, en la Edad del Cobre se produce una clara disociación entre ambos espacios. Las inhumaciones tienen lugar fuera del área de habitación y en ocasiones a bastante distancia. Así se construyeron dólmenes, tholoi o cuevas artificiales o se aprovecharon cuevas naturales. En algunas cavidades se practicaron la inhumación y el hábitat, pero ignoramos si simultáneamente. Se trata de yacimientos como las cuevas del Coquino, Canjorro III, La Pintá y Cueva Honda que presentan, al menos, fases esporádicas de habitación y que precisamente, por los materiales hallados, muestran una gran continuidad de las tradiciones culturales anteriores.

- PEÑAS DE LOS GITANOS (MONTEFRÍO, GRANADA) (1)

Las Peñas de los Gitanos constituyen un paraje de farallones y zonas amesetadas en el término municipal de Montefrío dentro de la comarca de los Montes Occidentales. Está ubicado en la Hoja 990 (Alcalá la Real) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E. La zona es muy rica en yacimientos. Se conocen varias cuevas como la de las Tontas (descrita más arriba), Las Cabras, La Raja de la Mora, Cueva Alta, Cueva de la Alondra, etc; un poblado: el de Los Castillejos, y tres necrópolis megalíticas: El Castillón, La Camarilla y El Rodeo.

El poblamiento más antiguo, que se ha determinado en la estratigrafía de algunas cuevas como la de Las Tontas (de la Torre, 1982), data del Neolítico Medio. En un momento más avanzado del periodo se funda el poblado al aire libre de Los Castillejos que, en la Edad del Cobre, se verá rodeado de las necrópolis megalíticas. El poblado siguió existiendo en época ibero-romana y la zona muestra restos de ocupación durante la Edad Media.

Las noticias más antiguas sobre esta zona las aporta D. Manuel de Góngora (1868). A continuación figuran los trabajos de D. Manuel Gómez-Moreno (1907 y 1949). Posteriormente C. de Mergelina realizó en 1926 excavaciones en Los Castillejos y en las necrópolis del Rodeo y La Camarilla (1941-42 y 1945-46). En 1943 el matrimonio Leisner publicó su Corpus en el que incluyen los dólmenes de Montefrío. En 1946 y 1947, M. Tarradell excavó en Los Castillejos y Cueva Alta (1947 y 1952). Más tarde, en 1953, el yacimiento fue de nuevo investigado durante la celebración de un congreso de Arqueología de Campo del que no se publicaron los resultados. Finalmente, en 1971 y 1974, Los Castillejos fue nuevamente excavado por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada (Arribas y Molina, 1978 y 1979). El último trabajo publicado es el de M.A. Moreno (1982) sobre los materiales de las excavaciones de Tarradell.

Los Castillejos

El poblado de Los Castillejos está situado a $3^{\circ},20',50''$ W. por $37^{\circ},20',30''$ N. Según la estratigrafía del corte n 1 (Arribas y Molina, 1978 y 1979) se distinguen seis fases de ocupación.

- Fase I

Está fechada en torno al 3000 a.J., ocupa el periodo denominado Neolítico Tardío por sus investigadores y supone una fase avanzada de la "Cultura de las Cuevas". En la base del corte 1 aparecieron grandes bloques rocosos que servirían como paredes a las que se adosarían estructuras vegetales hasta completar una posible vivienda. En el contexto material destaca la cerámica decorada a base de incisiones (fig. 103. 369 y 371), puntillados, cordones en relieve y pintura a

(1) En este yacimiento describimos el contexto cultural con más detalle, por disponer de una de las mejores secuencias para el estudio de la Edad del Cobre en la Alta Andalucía.

la almagra. Entre las formas figuran ollas globulares, con o sin cuello, los cuencos hondos y los cucharones (fig. 103.370). La industria lítica está representada por hojitas, trapecios, núcleos de sílex y hachas pulimentadas. En hueso figuran punzones y espátulas. Los restos de fauna muestran una gran abundancia de ovicápridos, gran importancia de los bóvidos, escasez de suidos y un bajo porcentaje de caza. Ello sugiere una economía pastoril adaptada a un paisaje de bosques de montaña.

- Fase II

Se extendería entre el 2800 y el 2600 a.J. El horizonte se ha considerado como perteneciente al Neolítico Final con una perduración de elementos de la "Cultura de las Cuevas", fundamentalmente cerámicas decoradas, pero con elementos nuevos que habría que relacionar con las primeras etapas de la Cultura de Almería y con los complejos del Bajo Guadalquivir.

No se han conservado restos claros de estructuras de habitación, pero el tipo de sedimentación difiere del de la etapa anterior. Bajo la zona del hábitat se han hallado tumbas en fosa, aún sin excavar. En el contexto material es significativo el cambio en la cerámica. Las cerámicas lisas son la mayoría y entre los escasos fragmentos decorados destacan algunos con decoración geométrica pintada en rojo (fig. 104.374). Las innovaciones radican en la aparición de las escudillas, los cuencos semiesféricos y, sobre todo, las grandes fuentes carenadas con borde recto (fig. 104.376). Otras formas son las ollitas globulares con cuello marcado (fig. 104.372), las cucharas (fig. 104.373) y las grandes vasijas de cuerpo cilíndrico y fondo plano.

En la industria lítica también se aprecian cambios. Disminuyen los porcentajes de hojitas, sustituidas por hojas de mediano y gran tamaño y hacen su aparición las primeras puntas de flecha con talla bifacial. Aumentan asimismo las hachas y azuelas de piedra pulimentada. La industria ósea se compone de punzones y brazaletes de pectúnculo. En esta fase también hacen su aparición elementos en relación con la industria textil como fusayolas, pesas acodadas y placas. En el estudio de los restos faunísticos destaca la disminución de los porcentajes de ovicápridos, la aparición del caballo, posiblemente domesticado, y el aumento de los animales salvajes. Ello indica un aumento de las actividades agrícolas, ya observado por la abundancia de azuelas y hachas, puesto que los agricultores se ven obligados a cazar para defender sus campos.

- Fase III

Supone el inicio de la Edad del Cobre con elementos del horizonte "Millares I - Vilanova de S. Pedro I". Los restos de estructuras de habitación hallados corresponden a zócalos de cabañas. En esta fase se iniciaría la construcción de los dólmenes de los alrededores del poblado. En la cerámica se produce la casi total desaparición de la decoración y de algunas formas como las grandes ollas. Figuran ahora escudillas, cuencos semiesféricos o de casquete esférico, vasos con carena baja (fig. 105.383), queseras (fig. 105.385) y, sobre todo,

las grandes fuentes de borde engrosado con superficies internas bien bruñidas y externas descuidadas (fig. 105.386 y 387). En sílex figuran hojas de mediano y gran tamaño, perforadores, puñales de talla bifacial y puntas de flecha de base cóncava (fig. 105.381). Abundan las hachas, azuelas y escoplos (fig. 105. 380 y 382). La industria ósea es muy rica: figuran punzones, ídolos y peines (fig. 105.377-379). La economía es claramente de base agrícola.

- Fase IV

Corresponde al Cobre Pleno, paralelo a Millares II. Aparecieron restos de cabañas redondeadas con pequeños zócalos de piedra y paredes de ramaje revestido de barro. A esta fase deben corresponder algunos de los dólmenes de mayor tamaño. En el conjunto de materiales cerámicos hay que mencionar la llegada del Campaniforme de estilo marítimo (fig. 106. 388, 390 y 392). Siguen las grandes fuentes y aparecen asimismo platos de labio ancho y biselado (fig. 106. 391 y 393). Otros objetos de arcilla son fusayolas (fig. 107.398), cuernecillos (fig. 107.396), grandes pesas de telar rectangulares (fig. 107.397), ídolos y figuritas de animales (fig. 107. 405-406).

La industria lítica (fig. 107. 399-401) inicia un ligero empobrecimiento, pero constituyen novedad los elementos de hoz. La ósea presenta grandes punzones (fig. 107.403-404), ídolos y algunos elementos de marfil como colgantes y botones con perforación en V (fig. 107. 394 y 395). La metalurgia del cobre adquiere un cierto auge: figuran un cuchillo de hoja curva, un puñal de lengüeta, escoplos y punzones (fig. 107. 402 y 407). El estudio de los restos faunísticos muestra un porcentaje muy bajo de ovicápridos, una gran importancia de los suidos y una cierta regresión de la caza.

- Fase V

Corresponde a un Cobre Tardío y Final; hay una fecha de C14 de 1890 \pm 35 a.J. En las construcciones se aprecia una evolución desde las sencillas cabañas de la etapa anterior a construcciones con gruesos zócalos rectos de piedra, en ocasiones con bancos corridos de piedra y barro. En cuanto a los patrones de enterramiento, se reduce el tamaño de los dólmenes y se inician las inhumaciones individuales típicas del Bronce Pleno. En el contexto cerámico desaparecen el Campaniforme marítimo, que es sustituido por el estilo Ciempozuelos (fig. 108.413 y 414), y las fuentes de labio engrosado, suplantadas por los platos de labio biselado y saliente (fig. 108.416). Otras formas nuevas son los vasos con carena a media altura y grandes ollas y orzas para almacenamiento.

En la industria lítica y ósea se aprecia una marcada pobreza. Aparecen nuevas formas de botones de marfil (fig. 108.408) y brazaletes de arquero (fig. 108.409). En metal figuran punzones, leznas, puntas de flecha y un grueso escoplo enmangado en asta de ciervo (fig. 108.411). En la economía se aprecia asimismo un notable cambio. Aumentan los ovicápridos y descienden los suidos y, sobre todo, la fauna salvaje. Ello estaría en relación con un regreso al pastoreo en detrimento de la agricultura.

- Fase VI

Se inicia con la fundación de un hábitat ibero-romano. En el corte IV se ha apreciado la existencia de una fase más, adjudicable al Bronce Antiguo y Pleno (Aguayo, 1982).

Las necrópolis megalíticas

Como mencionamos anteriormente, fue C. de Mergelina (1941-42) quien excavó en las áreas del Rodeo y La Camarilla; en la primera investigó 9 dólmenes y en la segunda, 20. Según su publicación, los sepulcros son de pequeñas y medianas dimensiones, de cámara trapezoidal o rectangular, con una puerta de entrada formada por dos bloques o por uno perforado, con un corto corredor de acceso y con un túmulo de piedras y tierra. Están contruidos con grandes piedras, a excepción del XXI, que cuenta con un aparejo mixto de ortostatos y muros de mampostería (fig. 102.D). El XIV (fig. 102.C), XXI y XXII tienen el corredor pavimentado con una o varias losas que, en el caso del último forman un escalón (fig. 102.A). Otra particularidad es el compartimentado de la cámara mediante un cierre transversal, como es el caso de los números XI y XV (fig. 102.B). Algunos dólmenes tienen elementos decorativos, como es el XXII, en cuyo interior aparecen unas protuberancias talladas en forma de cuernos, cuya finalidad se desconoce (fig. 102.A). En el interior del XIX figuran estriás y un cuadrúpedo junto a un signo. En el XXVI aparecen cuatro arcos concéntricos.

La mayoría de los dólmenes se encontraban violados desde antiguo, no obstante, arrojan bastantes datos sobre los rituales funerarios empleados. No vamos a entrar ahora en su descripción ya que lo haremos en el siguiente capítulo. En cuanto a los ajuares, muestran el largo empleo de las necrópolis durante toda la Edad del Cobre e inicios del Bronce Pleno. Entre las piezas cerámicas figuran cuencos semiesféricos, de casquete esférico, lenticulares, etc; ollas globulares y vasos carenados. La industria lítica está representada por cuchillos, hojas, elementos de hoz y puntas de flecha de sílex y por hachas y cuentas de collar. Entre las piezas de metal figuran puñales, espadas, puntas de flecha, punzones y objetos de adorno como cuentas y espirales. Otros elementos son conchas perforadas y brazaletes de pectúnculo.

Los restos humanos

El material estudiado se compone de unos cuantos huesos fragmentarios, depositados por un particular en el Museo Arqueológico Provincial de Granada, que, al parecer, proceden de un dolmen. Pertenecen a un varón adulto.

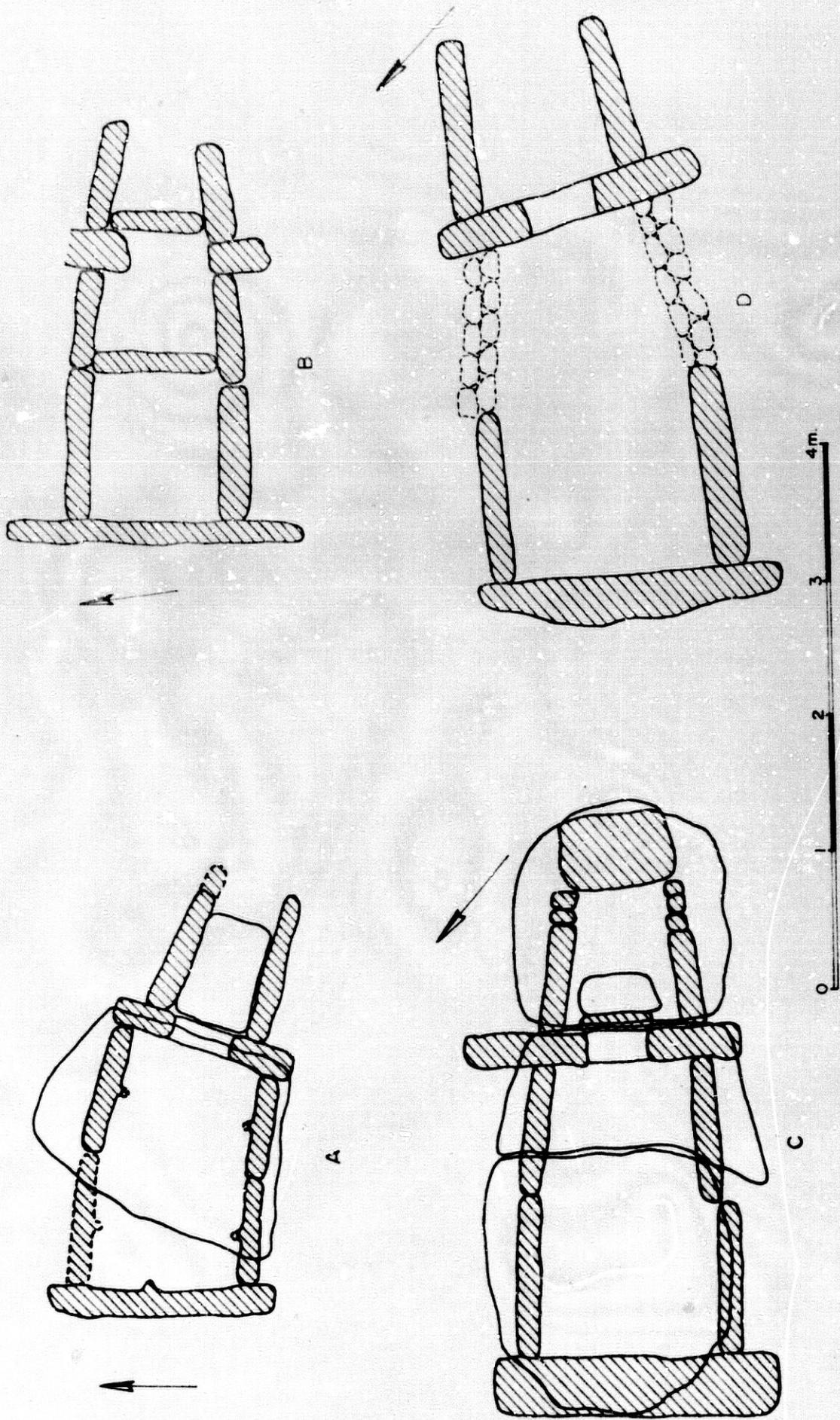


Fig.102.- Dólmenes de las Peñas de los Gitanos. Selección de plantas (Mergelina, 1941-42).

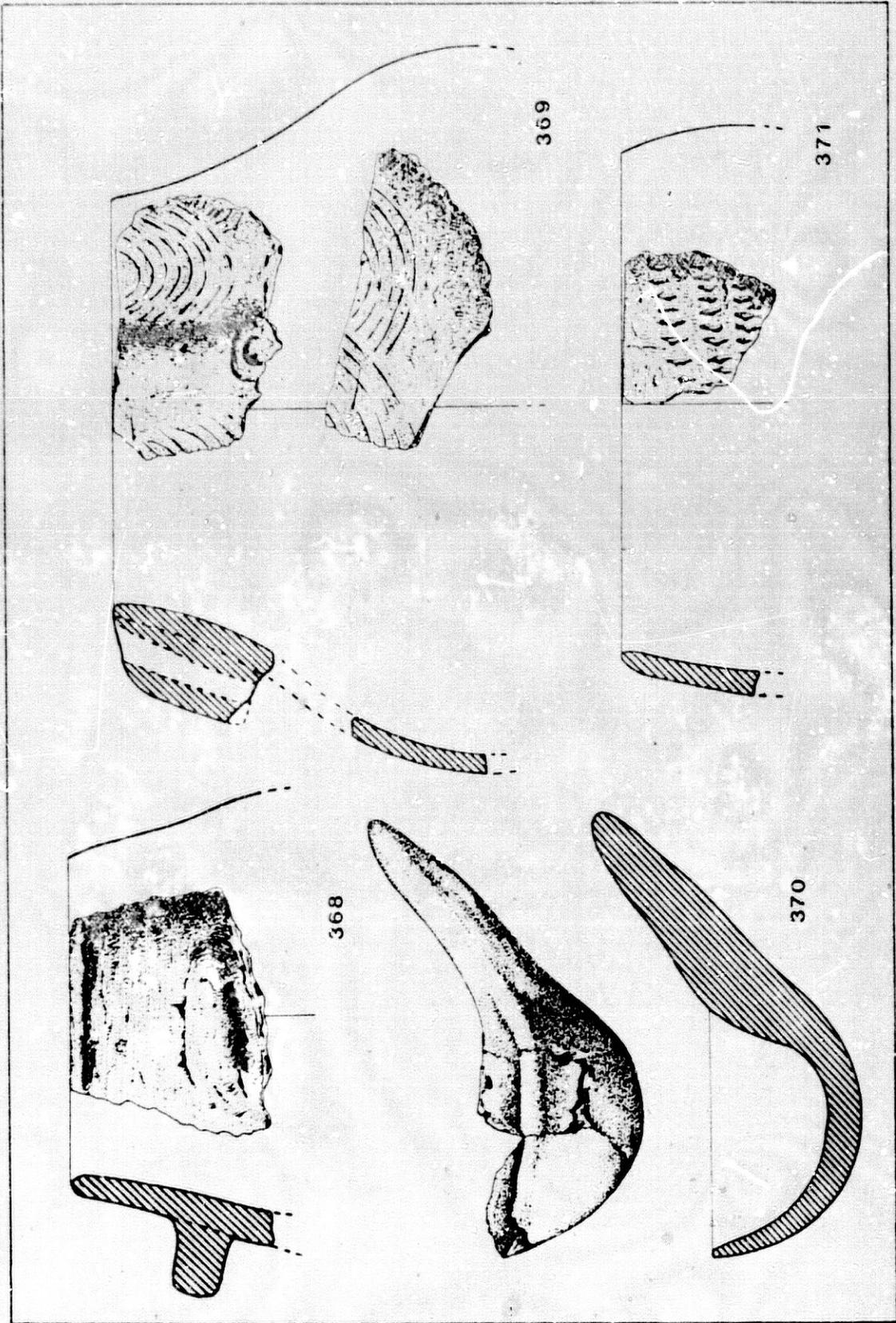


Fig.103.- Los Castillejos. Fase I. Cerámica lisa y con decoración incisa (Arribas y Molina, 1979).:2.

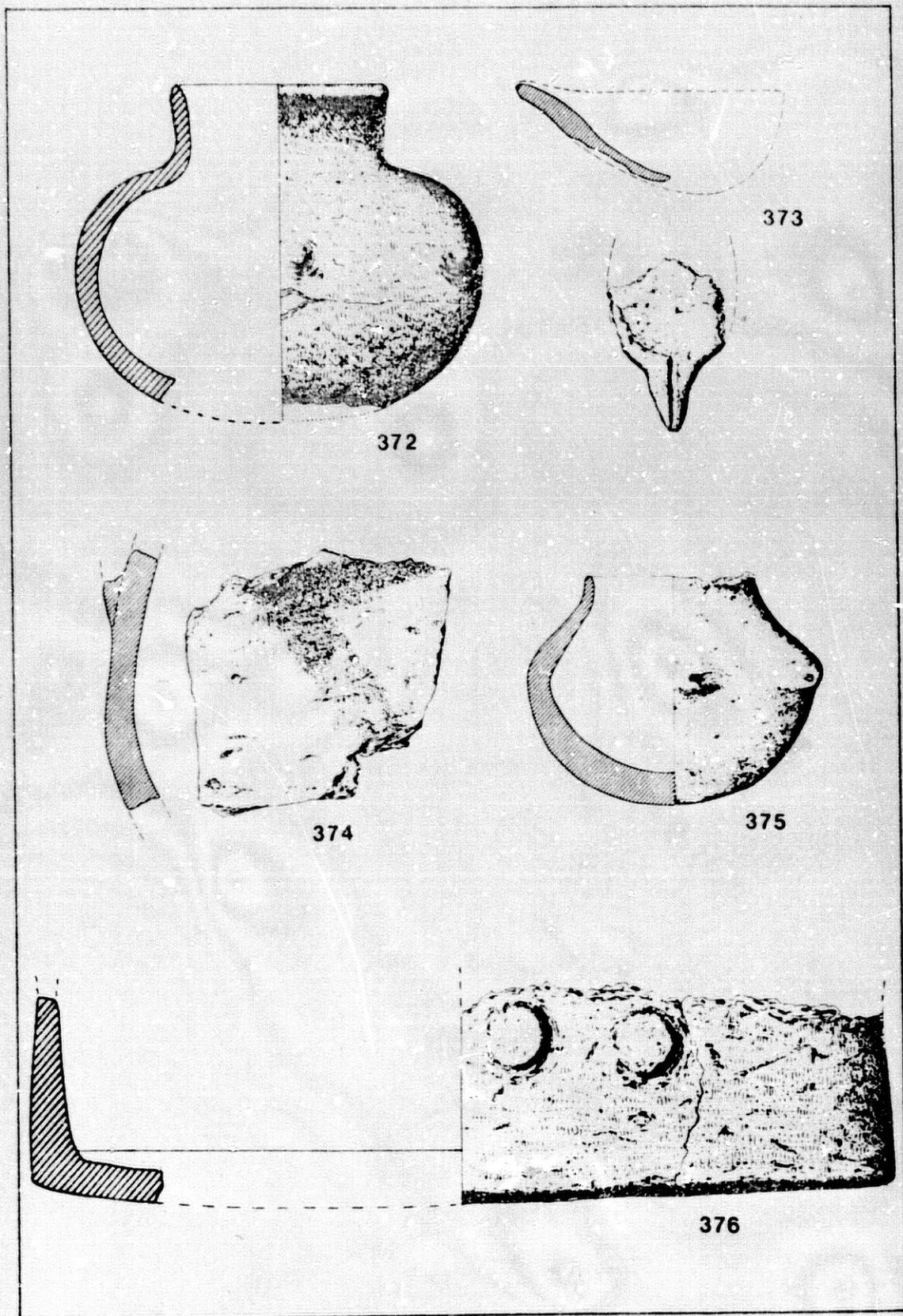


Fig.104.- Los Castillejos. Fase II. Cerámica lisa y con decoración pintada (Arribas y Molina, 1979). 1:4.

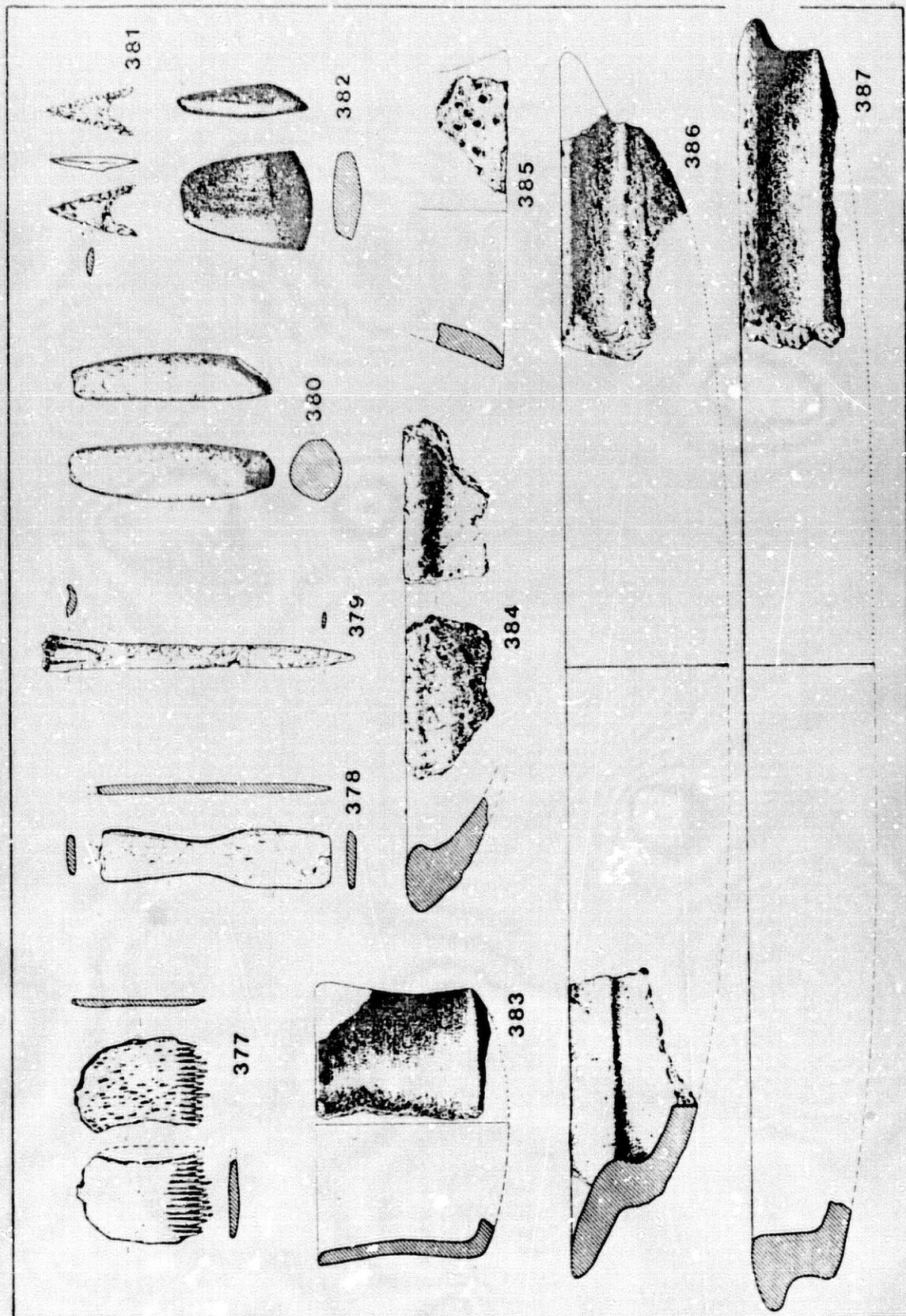


Fig.105.- Los Castillejos. Fase III. Industria ósea, lítica y cerámica lisa (Arribas y Molina, 1979). 1:4.

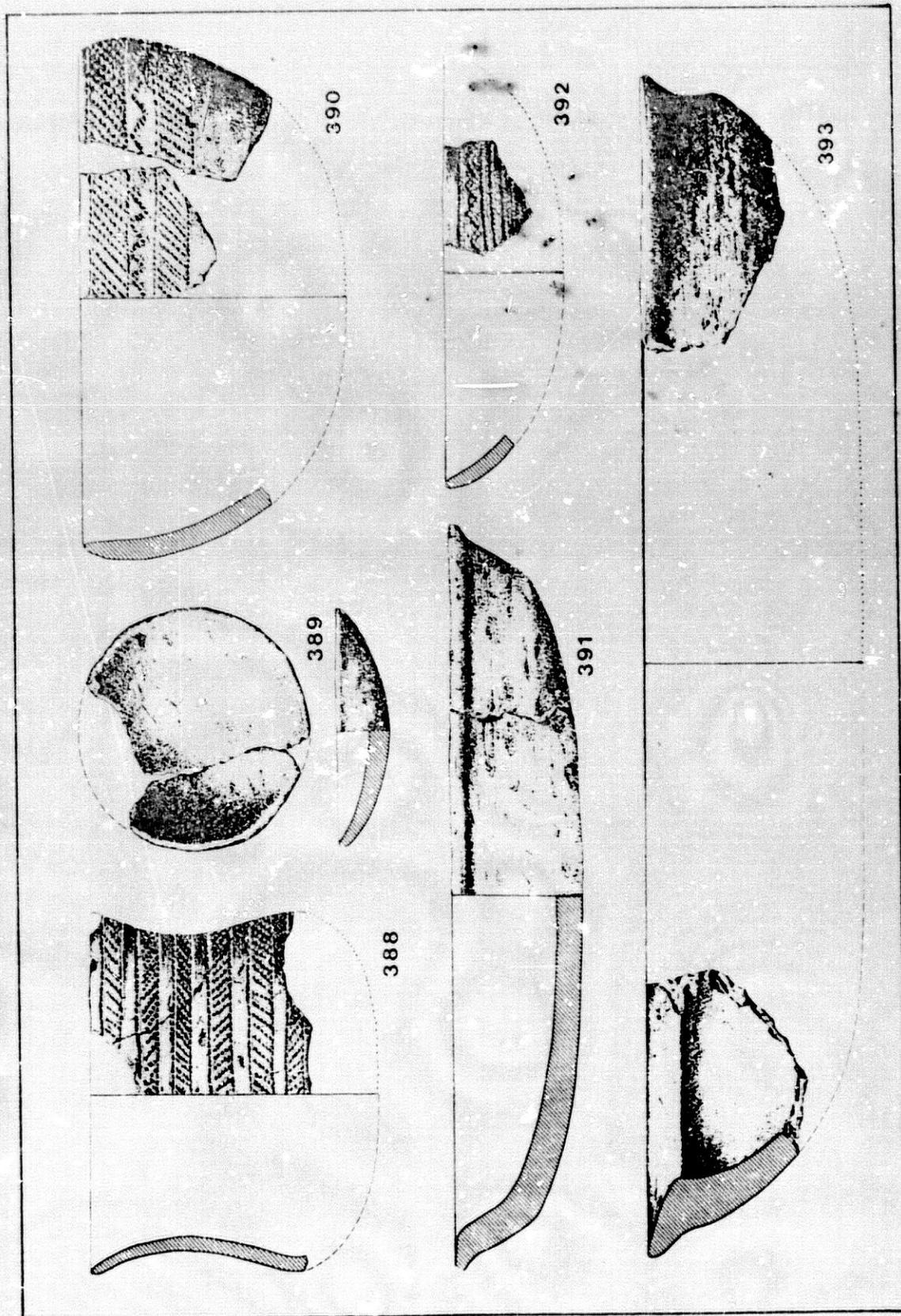


Fig.106.- Los Castillejos. Fase IV. Cerámica lisa y campaniforme (Arribas y Molina, 1979). 1:4.

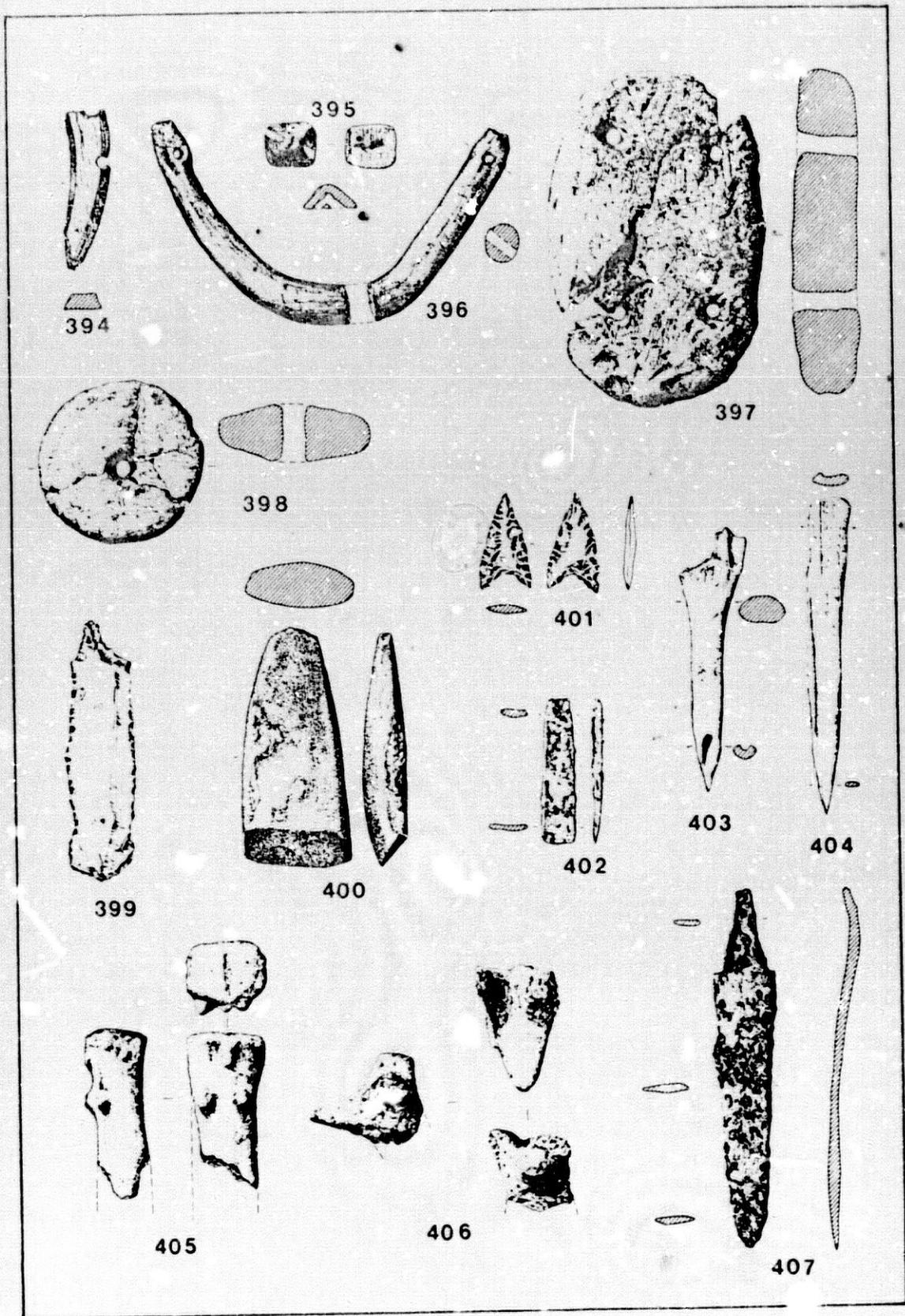


Fig.107.- Los Castillejos. Fase IV. Objetos de arcilla, piedra, hueso y metal (Arribas y Molina, 1979). 14.

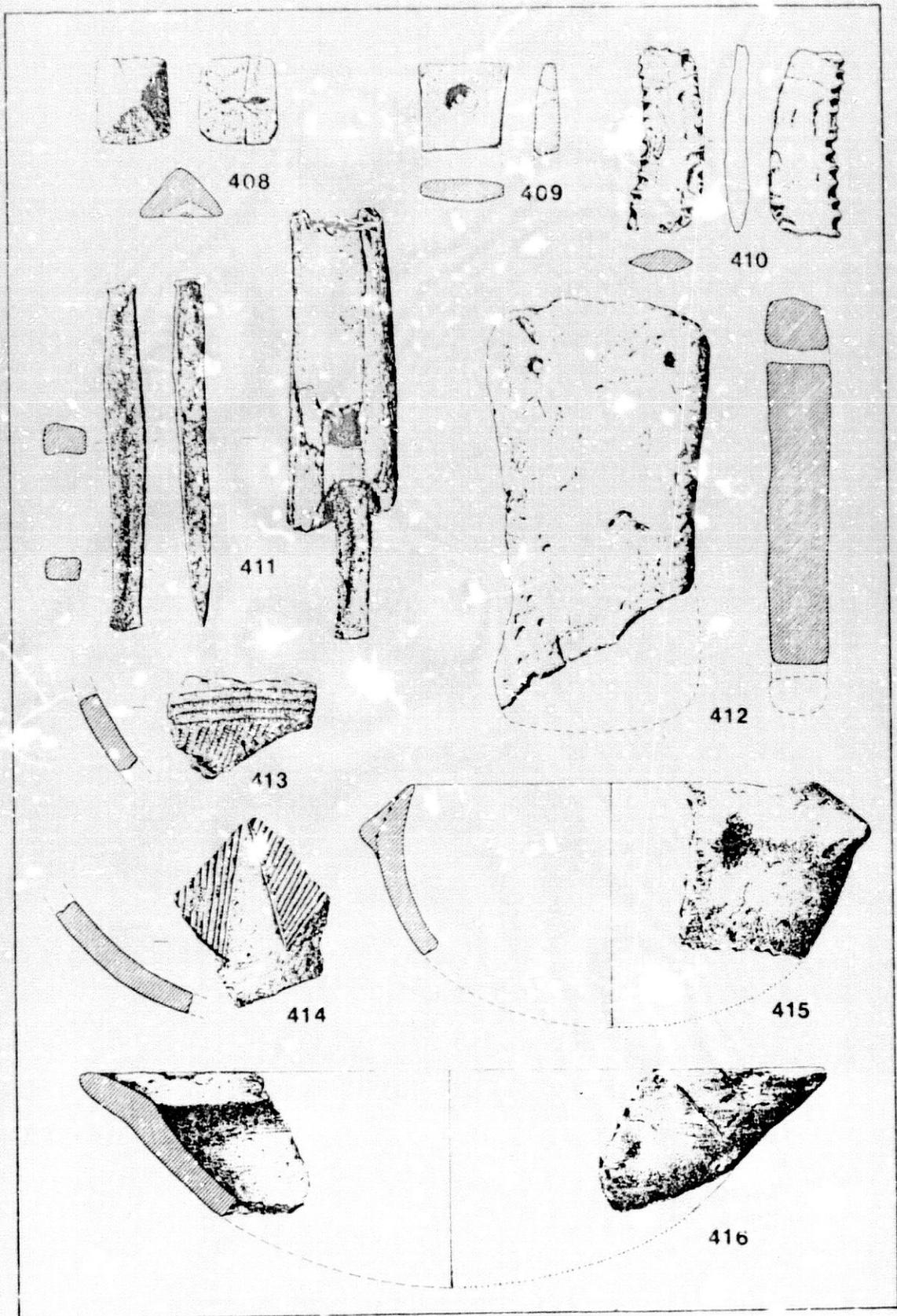


Fig.108.- Los Castillejos. Fase V. Cerámica lisa y campaniforme; objetos de arcilla, marfil, piedra y metal (Arribas y Molina, 1979).1:4

- DOLMENES DE ILLORA (ILLORA, GRANADA)

Bajo este epígrafe incluimos dos dólmenes, situados en este término municipal, estudiados por miembros del Museo Arqueológico Provincial de Granada durante 1982-83 (Jabaloy et alii, 1982).

Dolmen de la Loma del Cisco

Se encuentra en la ladera E de la Sierra de Parapanda a 1150 m. de altitud y a unos 4.5 kilómetros al NW de Illora. Está situado a $3^{\circ}54'01''$ W. por $37^{\circ}19'34''$ N. en la Hoja 1008 (Montefrío) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E.

El dolmen se hallaba destruido en parte y violado desde antiguo. Se trata de una estructura poligonal con corredor cuya cámara tiene 1.5 m. de longitud por 1.6 m. de anchura máxima y 1.2 m. de mínima. El corredor tiene 50 cm. de longitud por 70 cm. de anchura (fig. 109)

El único material hallado en la excavación fueron huesos humanos, muy fragmentados y en pésimo estado de conservación, situados en la cámara. Pertenecen, como mínimo, a dos varones adultos, tres adultos alofisos y un subadulto.

Dolmen de la Pedriza de los Majales

Está situado en la ladera W del Cerro de las Coronas, a unos 900 m. de altitud y a $3^{\circ}40'30''$ W. por $37^{\circ}22'20''$ N. en la Hoja 990 (Alcalá la Real) del S.G.E.

El dolmen tiene planta trapezoidal con corredor (fig. 110). La cámara mide 2.2 m. de largo por 1.5 m. de anchura máxima y 80 cm. de mínima y el corredor, 1.4 m. de longitud por 60 cm. de anchura. Este último presenta un tosco enlosado que forma dos escalones.

La tumba estaba totalmente violada y de la cámara sólo se recuperó un fragmento de cerámica. En el corredor se recogieron huesos humanos, muy fragmentados, una punta de sílex, una valva de *cardium* y huesos de conejo. El material antropológico está depositado, junto con el del dolmen anterior, en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada. Corresponde a cinco individuos adultos, de los que tres son masculinos, uno femenino y uno alofiso.

DOLMEN DE LA LOMA DEL CIACO

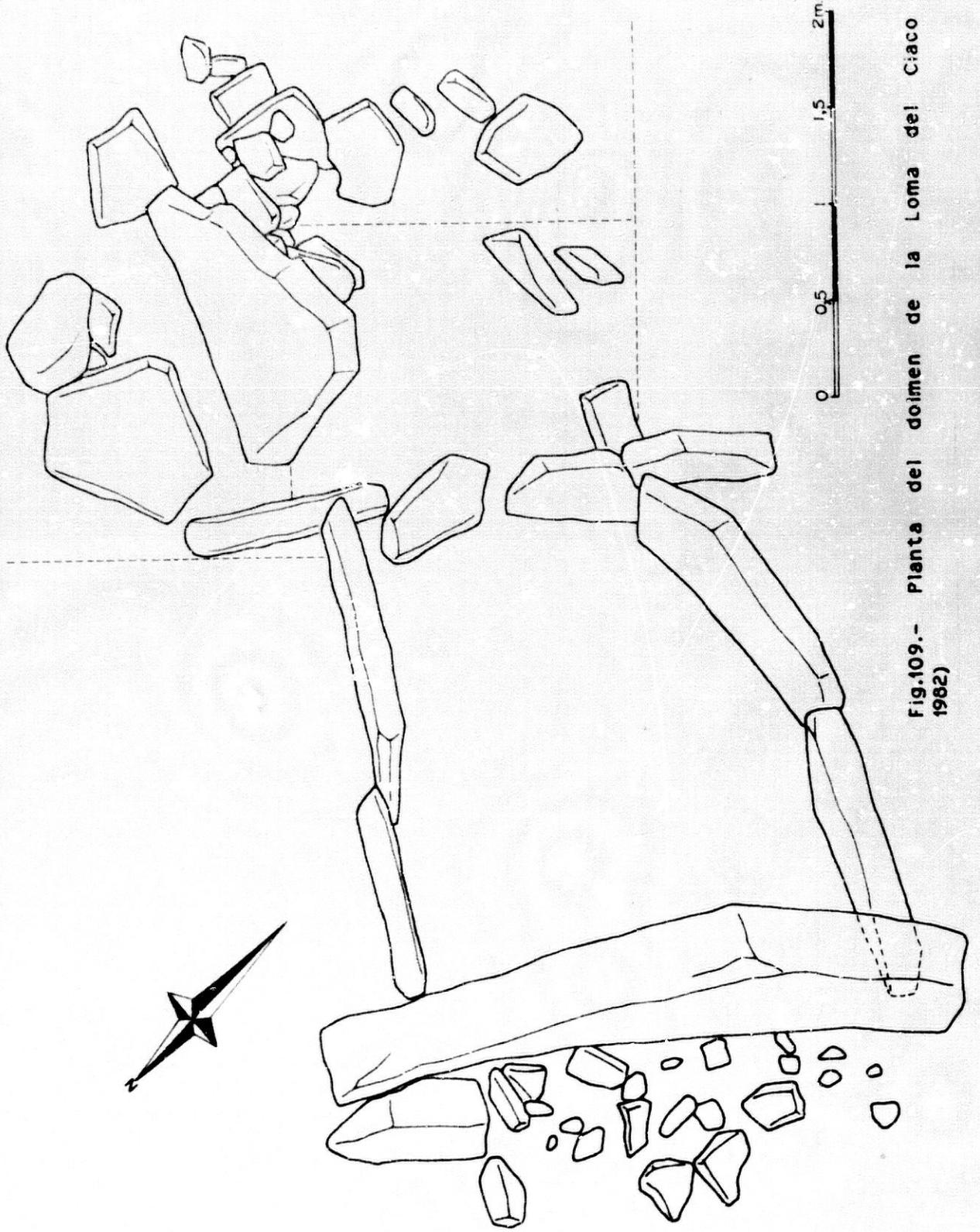


Fig.109.- Planta del dolmen de la Loma del Ciaco (Jabaloy et al. 1982)

DOLMEN DE LA PEDRIZA DE MAJALES

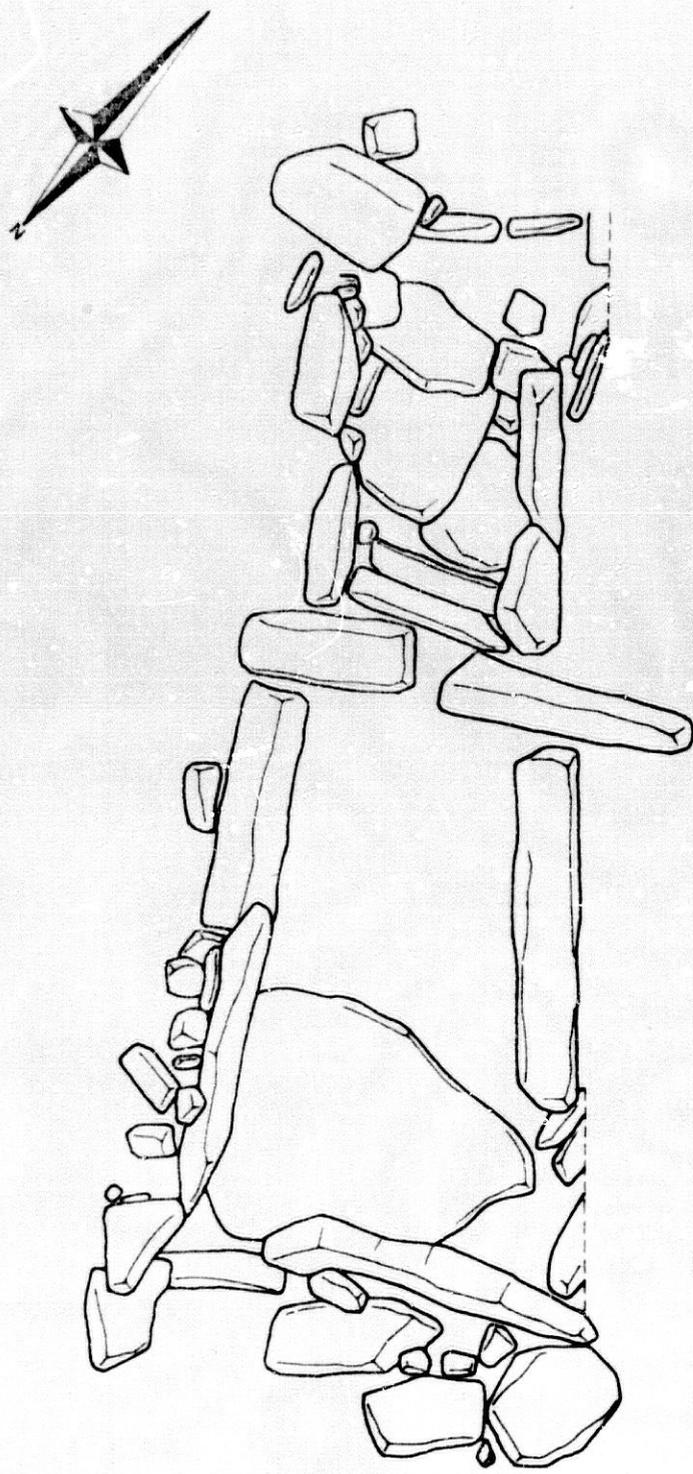


Fig.110.- Planta del dolmen de la Pedriza de Majales (Jabaloy et alii, 1962).

- ZORRERA DE LA CARADA HONDA (MOCLIN, GRANADA)

Se trata de una cueva situada en la ladera NW del cerro de la Terrecilla a unos tres kilómetros al SW de Moclin. Está ubicada en la Hoja 991 (Iznalloz) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E. a $3^{\circ}49'20''$ W. por $37^{\circ}20'06''$ N. La boca de la cueva es un pequeño agujero que comunica a una sala a través de un pasadizo muy estrecho y angosto (1).

La cueva fue descubierta en 1957 y saqueada poco después por aficionados. Los profesores M. García Sánchez y M. Pellicer (1959) la investigaron y recogieron informaciones de los primeros visitantes. Según éstos, en el suelo de la cueva aparecieron restos humanos dispuestos en posición radial (Pellicer, 1964b). Posteriormente, J.C. Spanhi (1958), relata a propósito de sus investigaciones en el Cerro del Castellón, que M. Pellicer le comentó la presencia de restos óseos en posición elevada respecto al suelo de la cueva.

M. García Sánchez y M. Pellicer recogieron restos humanos de la cueva y observaron los materiales recogidos por los excavadores. Según el examen de visu, existían al menos un cuchillo de sílex y fragmentos de cerámica lisa, muy tosca y de desgrasante grueso, uno con un mamelón a modo de asa (Pellicer, 1964b). M. Pellicer planteó en la cueva una pequeña cata de sondeo en la que sólo halló carbones vegetales. Tras estas investigaciones consideró que la cueva fue empleada como lugar de enterramiento y habitación durante el Bronce I, aunque personalmente cuestionamos esta segunda opinión dadas las dimensiones del yacimiento. Aunque éste no ha podido estudiarse con más detalle, permite corroborar el empleo de cuevas como lugar de enterramiento durante la Edad del Cobre.

Los restos humanos

El material antropológico goza de un buen estado de conservación y se encuentra depositado en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada. El conjunto pertenece a ocho sujetos: tres varones adultos, dos mujeres adultas, un joven posiblemente masculino y dos niños en la segunda infancia.

(1) Comunicación personal de M. García Sánchez.

- CUEVA HONDA O DE LOS MURCIELAGOS (MOCLIN, GRANADA)

Está ubicada en el término municipal de Moclin, en la comarca de los Montes Occidentales, cerca de la Cueva de Malalmuerzo. Fue objeto de un sondeo estratigráfico en 1983 por parte de un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada. Los materiales recogidos, en la actualidad en estudio, corresponden a la Edad del Bronce (Bellas Artes, 1983).

Los restos humanos

Están muy fragmentados y revueltos. Corresponden al menos a un varón adulto, dos mujeres adultas, un adulto alofiso, dos jóvenes, un infantil II, un infantil I y un recién nacido. Un cráneo fragmentario presenta estrías de descarnamiento por lo que es posible corresponda a una época anterior, dado el paralelismo con las otras incisiones ya descritas.

- CUEVA DEL COQUINO (LOJA, GRANADA)

Está situada en la sierra al norte del núcleo urbano de Loja a unos 700 m. de altitud. Está ubicada en la Hoja 1008 (Montefrío) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E. a $4^{\circ}09'15''$ W. por $37^{\circ}11'29''$ N. La cueva, de pequeñas dimensiones, tiene forma oblonga y en la actualidad se abre a través de una angosta boca entre un caos de bloques (fig. 111).

La cueva, que había sufrido algunas remociones, fue excavada en 1981 bajo la dirección de M.S. Navarrete (Navarrete et alii, 1987). La secuencia estratigráfica muestra una ocupación desde un Neolítico Medio avanzado hasta el Bronce Final, con elementos romanos y medievales.

La primera fase está caracterizada por materiales de una etapa avanzada del Neolítico. Figuran ollas y cuencos como formas cerámicas y los procedimientos decorativos son las incisiones, pintura a la almagra y los cordones en relieve. La industria lítica está compuesta fundamentalmente por hojas de sílex y la ósea por punzones, entre los que destaca uno con pequeñas acanaladuras junto a la punta, y una concha perforada.

La segunda fase, del Neolítico Final y transición a la Edad del Cobre, presenta un predominio de cerámicas lisas, salvo algunas incisas y con decoraciones en relieve, y la aparición de formas como las cazuelas, los cuencos de casquete esférico y las orzas. La industria lítica y ósea es muy pobre.

A la tercera fase, de la Edad del Cobre, corresponde un enterramiento individual de un sujeto masculino que yacía en una fosa, con una gran piedra bajo la cabeza y calzado por otras (fig. 112). El ajuar constaba de un gran cuenco cerámico (fig. 113) y un cincel de hueso (fig. 114) (ver capítulo VII). Otros materiales de esta fase son ollas globulares, cuencos profundos y de fondo aplanado, fuentes y vasos ovoides, hojas de sílex y un curioso mango sobre hueso.

Las bases económicas de esta población se centraban en la ganadería, fundamentalmente de cabras en el Neolítico y ovejas en la Edad del Cobre (Ruiz Bustos, 1987) y apenas hay señales de práctica de la agricultura. La cuestión más interesante es la posible domesticación in situ de la cabra a partir de ejemplares salvajes. Durante la primera fase de ocupación, la cueva debió utilizarse hábitat más o menos estable; incluso hay restos de un hogar. Posteriormente sería de empleo cada vez más esporádico, posiblemente en relación con la trashumancia del ganado. Suponemos esta funcionalidad dado el carácter totalmente marginal de la cueva con relación a los poblados contemporáneos de la Edad del Cobre, muy próximos al

CUEVA DEL COQUINO (LOJA)

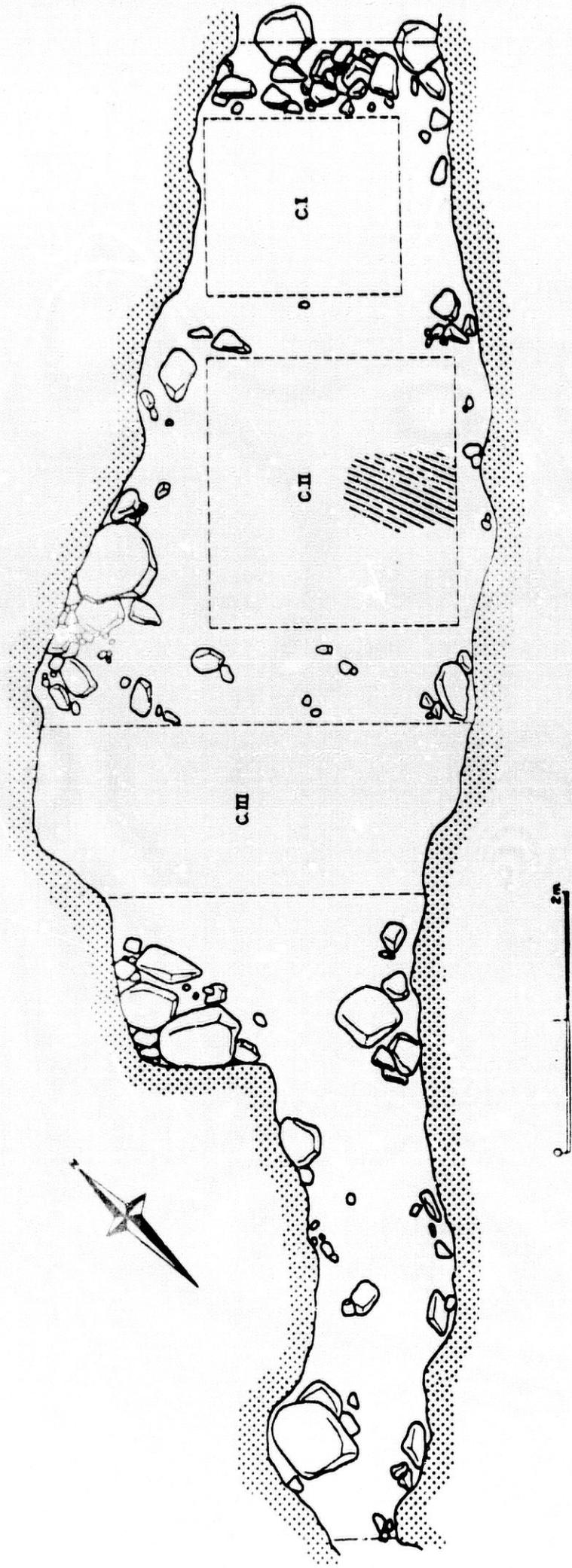


Fig. III.- Planta de la Cueva del Coquino.

////// situación del enterramiento.



0 50 cm

Fig.112.- Cueva del Coquino. Enterramiento del corte 2 (Navarrete et alii, 1987).

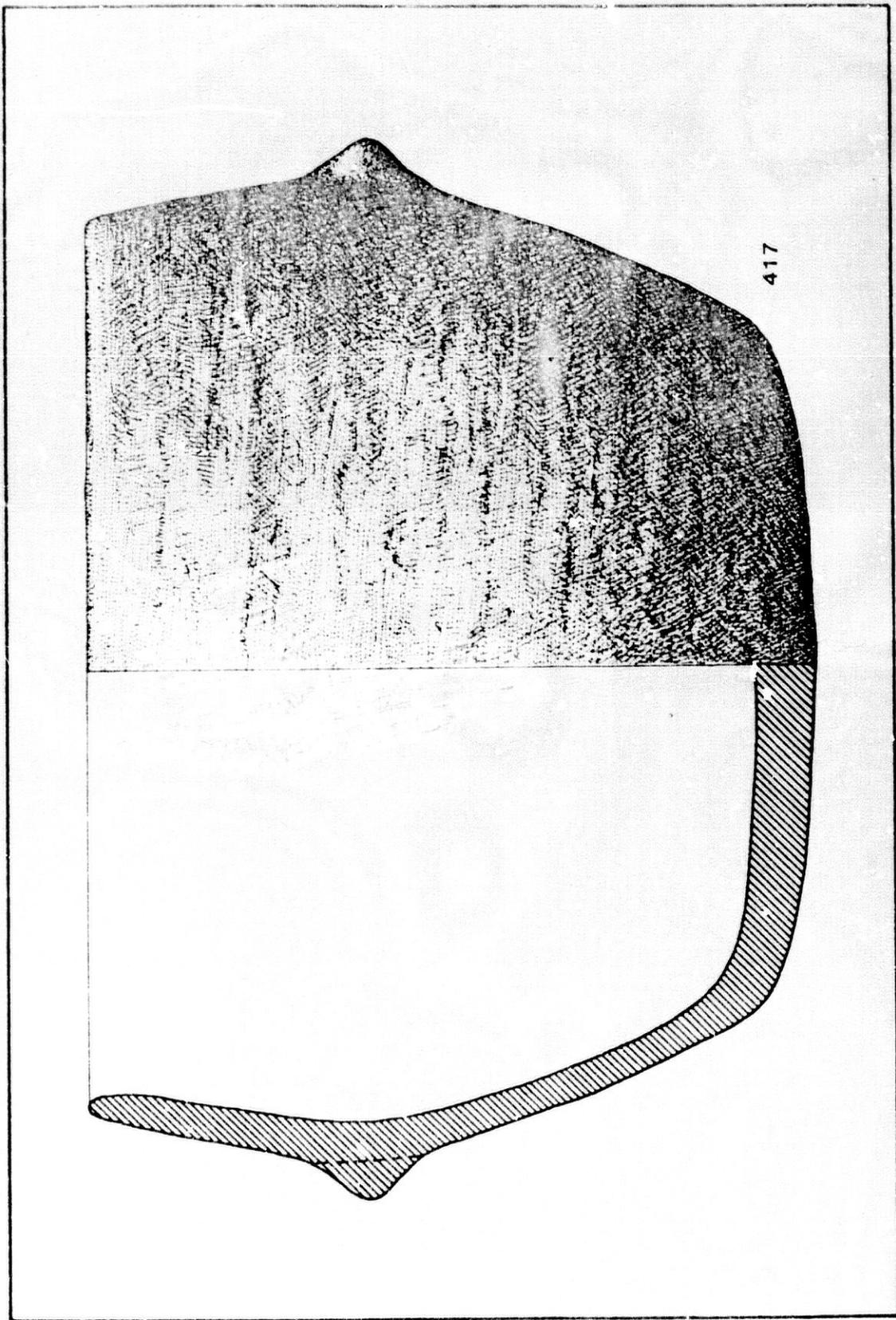


Fig.113.- Cueva del Coquino. Cuenco cerámico del ajuar del enterramiento (Navarrete et alii, 1967). 2:3.

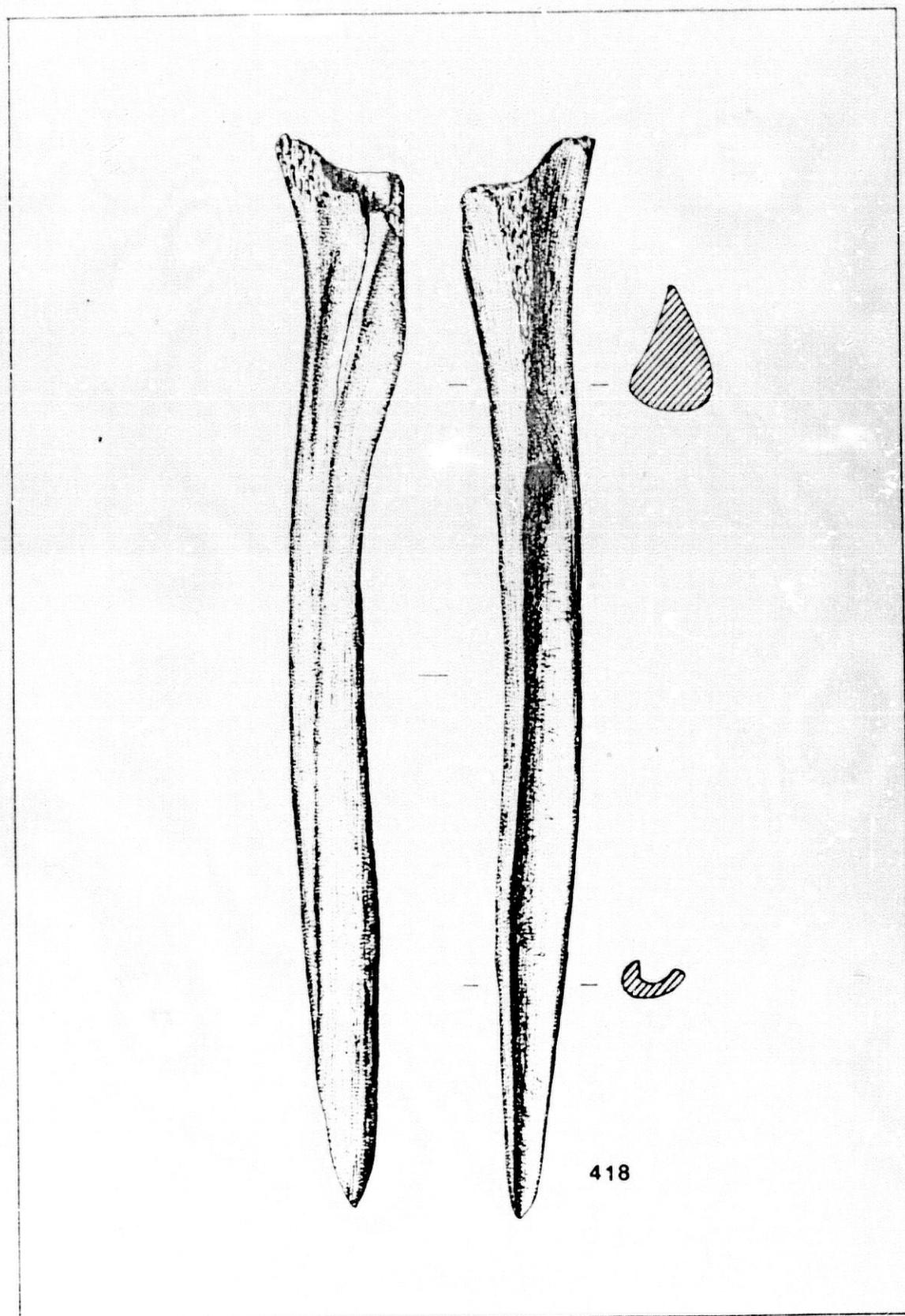


Fig.114.- Cueva del Coquino. Cincel de hueso del ajuar del enterramiento (Navarrete et alii, 1987). 1:1.

yacimiento, como son los del Manzanil y Sierra Martilla (Carrasco et alii, 1986).

Los restos humanos

Pertenecen al enterramiento individual, antes descrito, de un varón de edad madura (García Sánchez, 1987). Están depositados en el Laboratorio de Antropología de Granada y su estado de conservación es excelente.

- CUEVA DEL CERRO DEL CASTELLON (CAMPOTEJAR, GRANADA)

La cueva se sitúa en la ladera N. del cerro, a un kilómetro al E. de Campotéjar, a $3^{\circ}36'06''$ W. por $37^{\circ}28'57''$ N. en la Hoja 991 (Iznalloz) del S.G.E. y a unos 1100 m. de altitud. La entrada, muy pequeña y de forma triangular, no alcanza el metro de altura. A continuación y a través de un estrecho pasadizo se despliega la cueva. Esta, de desarrollo muy complejo, consta de varias salas unidas por estrechos corredores y a diferentes altitudes (fig. 115).

En la cúspide del cerro se hallan en superficie abundantes restos de sílex y cerámica que corresponden a un poblado, no investigado hasta el momento. Dicho poblado se vería favorecido por la posición estratégica del cerro, a cuyo pie brotan dos manantiales.

En el verano de 1956 J.C. Spahni emprendió la excavación de la cueva, publicando a continuación un breve resumen de sus trabajos (1958). En 1975 y 1976 las investigaciones fueron reemprendidas por F. Molina Fajardo, quien ha publicado también un breve resumen de los resultados (1980).

Spahni numeró cinco salas, pero sólo en la número IV halló estratigrafía, estando la primera removida por una conejera y las restantes prácticamente estériles. Según F. Molina, la sala I no se excavó al estar ocupada en su casi totalidad por los trabajos de Spahni. En la II, III, IV, V y VI se abrieron un total de 14 cortes, obteniéndose la estratigrafía más completa en la IV, donde se consiguió una potencia máxima de 1.8 m.

La ocupación de la cueva tuvo lugar desde el Neolítico Reciente a la Edad del Cobre. El Neolítico está representado por la presencia de cerámicas decoradas a la almagra y con incisiones. Las formas más frecuentes son los cuencos y vasos de paredes abiertas. La industria lítica consta de hachas de piedra pulimentada, hojas pequeñas y medianas, la ósea, de punzones y espátulas.

Los últimos momentos del Neolítico están caracterizados por la presencia de tres ídolos cruciformes (dos de pizarra y uno de hueso) relacionados con el horizonte de la Cultura de Almería.

A la Edad del Cobre pertenecen formas cerámicas como platos, fuentes, cuencos y vasos carenados. Destaca un vaso campaniforme de estilo marítimo. Otros materiales de fácil adscripción a este momento son hojas grandes de sílex y un brazalete de cobre.

CUEVA DEL CERRO
DEL CASTELLON
TOPOGRAFIA: G.E.I.

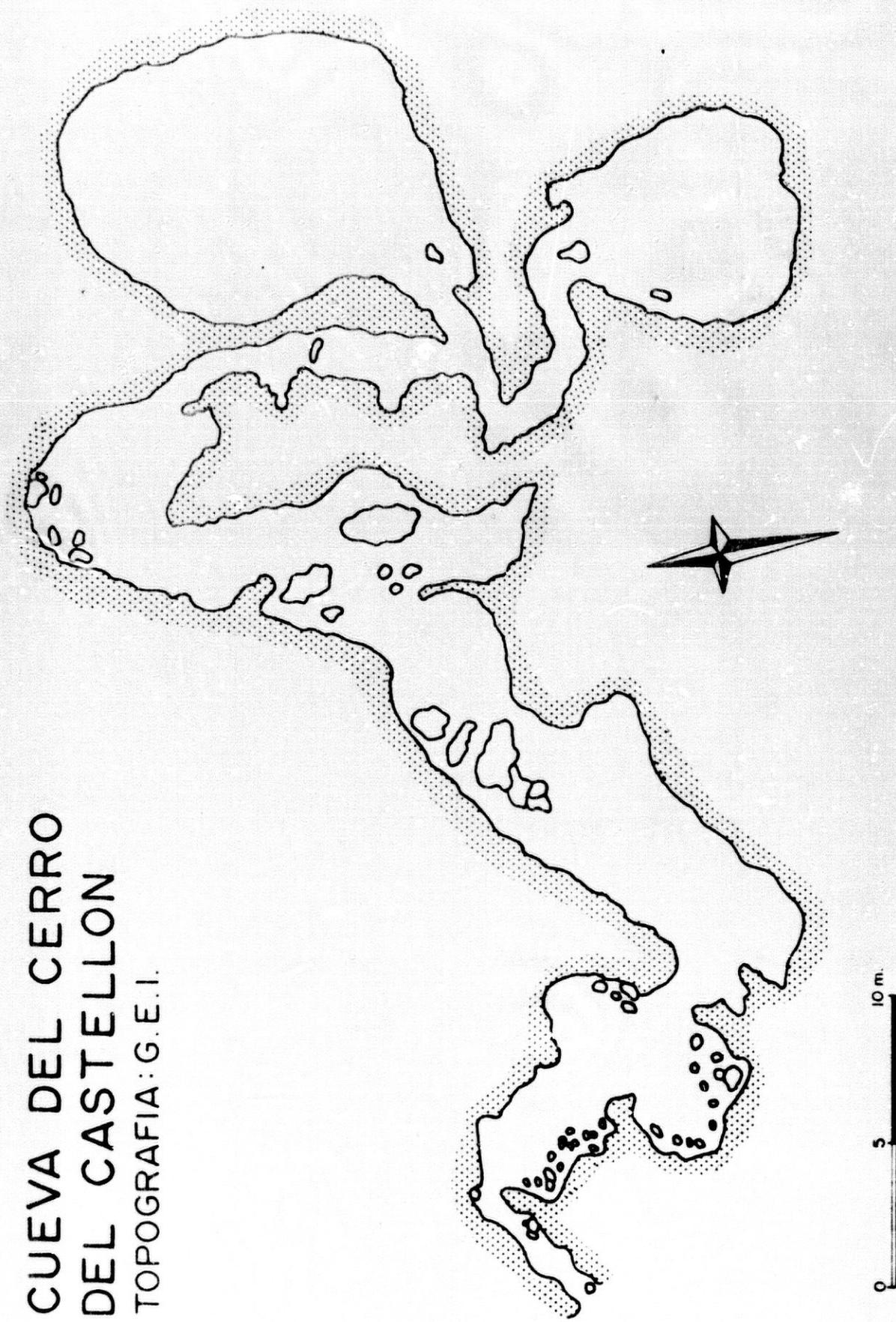


Fig.115.- Planta de la Cueva del Cerro del Castellón.

Tanto Spahni como Molina Fajardo coinciden en que la cueva se empleó fundamentalmente como lugar de enterramiento con eventuales momentos de habitación. A esta afirmación contribuyen la presencia de un yacimiento al aire libre, antes mencionado, así como las dimensiones y la humedad reinante en la cueva. Spahni hizo notar que la mayoría de los vestigios arqueológicos se hallaban en la parte más seca del yacimiento. En cuanto a inhumaciones, Spahni describe en la sala II un enterramiento colectivo hallado en una fisura de la roca a unos dos metros por encima del suelo. Los restos estaban revueltos, pero dicha posición parecía la original, no alterada por remociones posteriores, según podía deducirse de la capa de calcita que los recubría. En la sala III Spahni halló, en una especie de plataforma y a unos tres metros por encima del suelo de la cueva, un enterramiento individual con un ajuar compuesto por un cuenco y un punzón de hueso. En las excavaciones posteriores se hallaron huesos humanos revueltos en todos los cortes y se documentó en el corte 7 un enterramiento doble de un adulto y un niño aprovechando una pequeña cavidad formada por bloques de piedras caídas naturalmente.

Desde el punto de vista económico, el Cerro del Castellón muestra la coexistencia de los primeros asentamientos estables al aire libre con las tradiciones y modos de vida del último Neolítico. El incremento de las actividades agrícolas viene documentado por la abundancia de hachas de piedra y la presencia de molinos de mano.

Los restos humanos

El material antropológico estudiado es relativamente abundante y se encuentra depositado en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada. Pertenecen a un total de 27 individuos: diez varones y diez mujeres adultos, dos jóvenes, dos infantil II, dos infantil I y un feto.

-CUEVA DE FRAGE (IZNALLOZ, GRANADA)

La Cueva de Frage se abre en la ladera SE del Cerro Oscuro, a unos 6.5 kilómetros al W. de Iznalloz y a unos 2 kilómetros al NW. del cortijo de Frage. Está situada a 1240 m. de altitud en la Hoja 991 (Iznalloz) del S.G.E. a 3°36'24" W. por 37°24'16" N.

La entrada, muy pequeña, da paso a través de una galería a una reducida sala de techos bajos. A la derecha de esta sala se accede a la sala principal (fig. 116) (García Sánchez, Carrasco y Arias, 1976).

La cueva fue descubierta casualmente en 1959, procediéndose a su excavación en el mismo año. Se plantearon varios cortes en la sala primera, que resultaron estériles. En la principal se abrió un solo corte en el que se halló un enterramiento con ajuar y gran cantidad de fauna. El ajuar se componía de un vaso carenado y de un hacha plana trapezoidal de cobre arsenicado (fig. 117, 419 y 420). Los restos de fauna pertenecen a liebre, jabalí y cabra doméstica.

CUEVA DE FRAGE

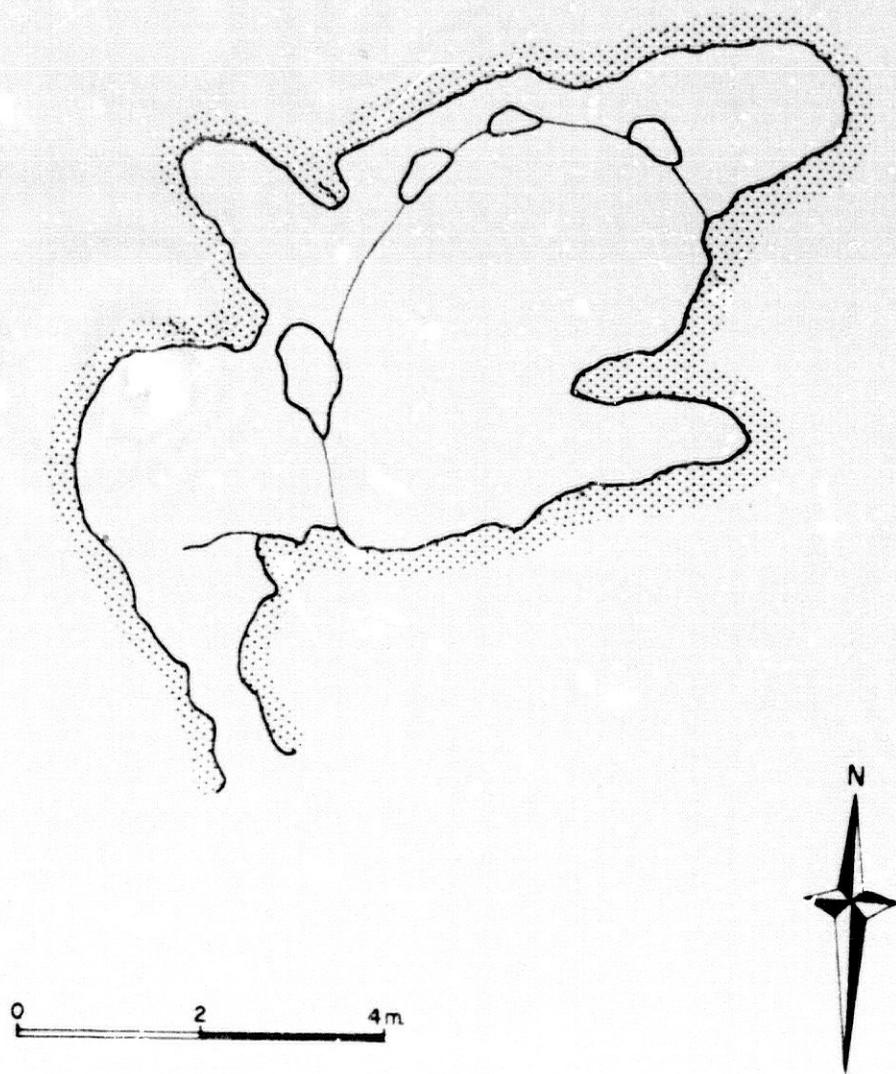


Fig.116.- Planta de la Cueva de Frage (García Sánchez et alii, 1976)

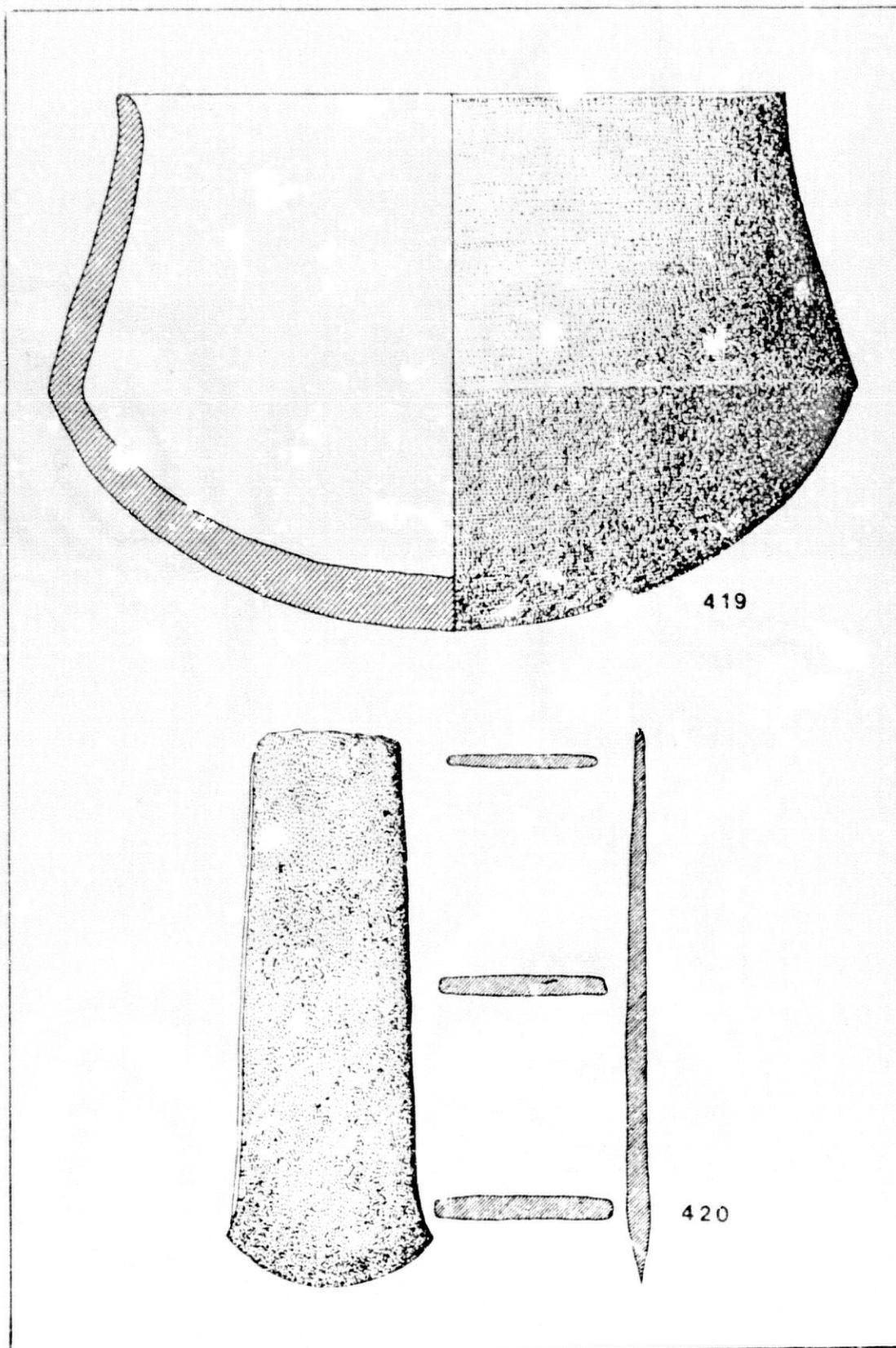


Fig.117.- Cueva de Frage. Ajuar del enterramiento (vaso carenado y hacha de cobre) (García Sánchez et alii, 1976). 2:3.

Los restos humanos

Se han estudiado los restos, conservados en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada, pertenecientes al enterramiento antes descrito. Se trata de la bóveda craneana y la mandíbula de una mujer senil.

- CERRO DEL GREAL (IZNALLOZ, GRANADA)

El Cerro del Greal se encuentra a 1.5 km. al SW. del núcleo urbano de Domingo Pérez, en el cortijo El Salado, a unos 50 m. del arroyo del mismo nombre. El yacimiento es una cueva artificial con un enterramiento colectivo que se encuentra a $3^{\circ} 31' 40''$ W. por $37^{\circ} 29' 25''$ N. en la Hoja 991 (Iznalloz) del S.G.E.

El yacimiento fue descubierto casualmente en 1957 y fue inmediatamente saqueado, si bien la intervención de la Guardia Civil impidió la desaparición del contenido.

La sepultura está compuesta por una cámara y un corredor (fig. 118). Este último, parcialmente destruido, tenía una anchura aproximada de un metro y se desconoce su longitud. La entrada, de forma trapezoidal, estaba sellada por dos piedras rectangulares. Sus dimensiones son de 133 cm. de altura, por 30 cm. de anchura en el dintel y 96 cm. en el umbral. La cámara, abovedada y semiesférica, tenía dos nichos en forma de cuarto de esfera en el lado izquierdo. Su diámetro es de 269 cm. y la altura de 160 cm.

M. García Sánchez y M. Pellicer (Pellicer, 1957-58) limpiaron y recogieron los materiales y restos óseos, desgraciadamente ya revueltos. Según los descubridores, los restos humanos estaban colocados en posición radial con los cráneos junto a las paredes. El nicho I estaba ocupado por un individuo.

El ajuar recogido se compone de elementos cerámicos, líticos y óseos. Los hallazgos cerámicos constan de un cuenco de paredes rectas, uno de paredes entrantes (fig. 119.422), uno lenticular (fig. 120.423) y un vaso carenado (fig. 119.421), así como de fragmentos de otros cuencos lenticulares y de un vaso grande, no especificado en la publicación de M. Pellicer. Los materiales líticos se componen de cuchillos de sílex (fig. 120. 424-426) y puntas triangulares de base cóncava. La industria ósea está representada por tres punzones, cuatro ídolos planos (fig. 121. 428-431) y un posible colgante sobre colmillo de jabalí (fig. 121.427). También se halló un tubo de hueso decorado con estrias, cuyo paradero se desconoce.

Los restos humanos

El conjunto del material, que se halla en buen estado de conservación, se encuentra depositado en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada. Corresponde a quince individuos: un varón maduro, una mujer madura, siete varones adultos, tres mujeres adultas, dos jóvenes y un niño (García Sánchez y Jiménez Brobeil, 1983).

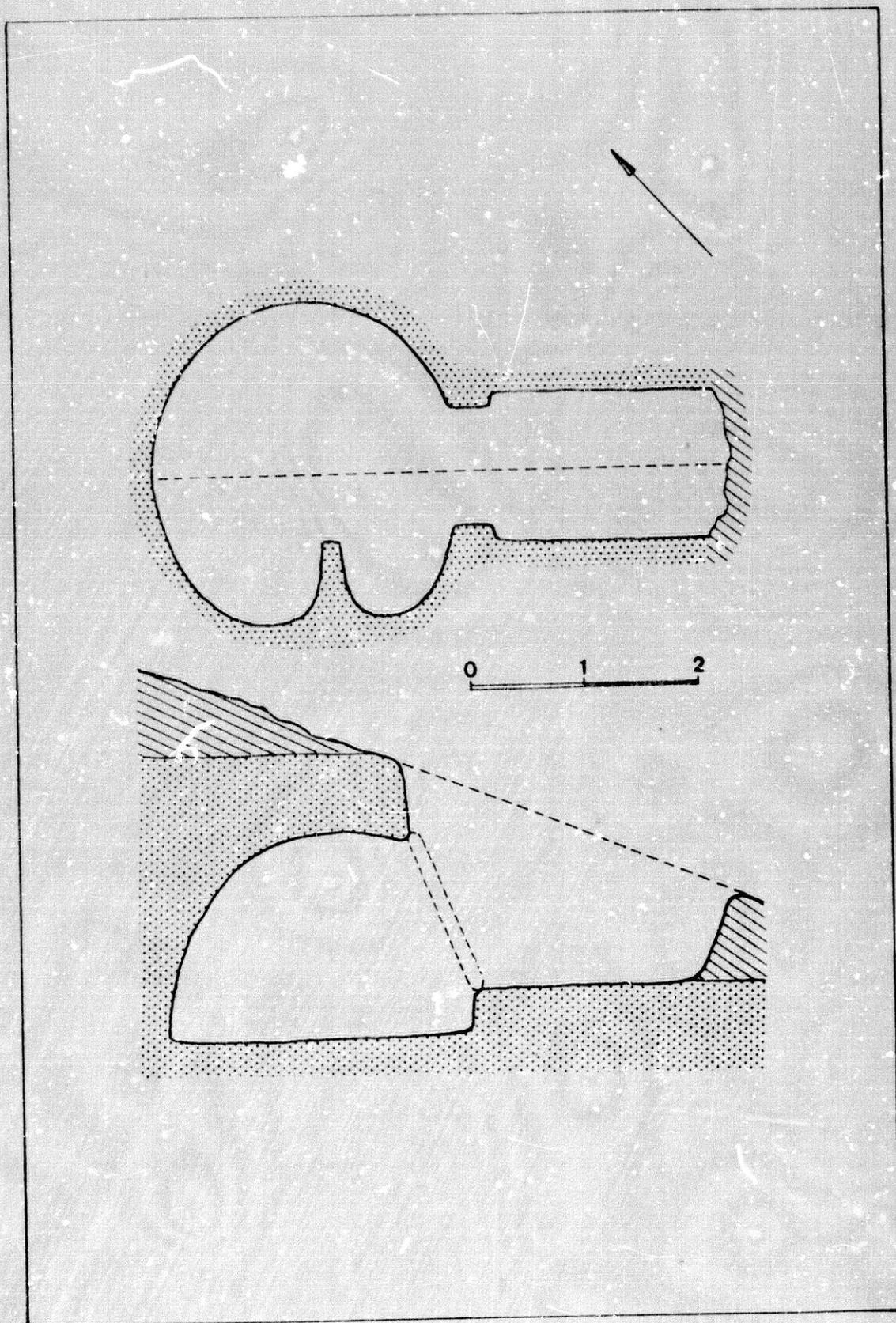


Fig.118.- Cerro del Greal. Planta y alzado de la sepultura (Pellicer, 1957-58).

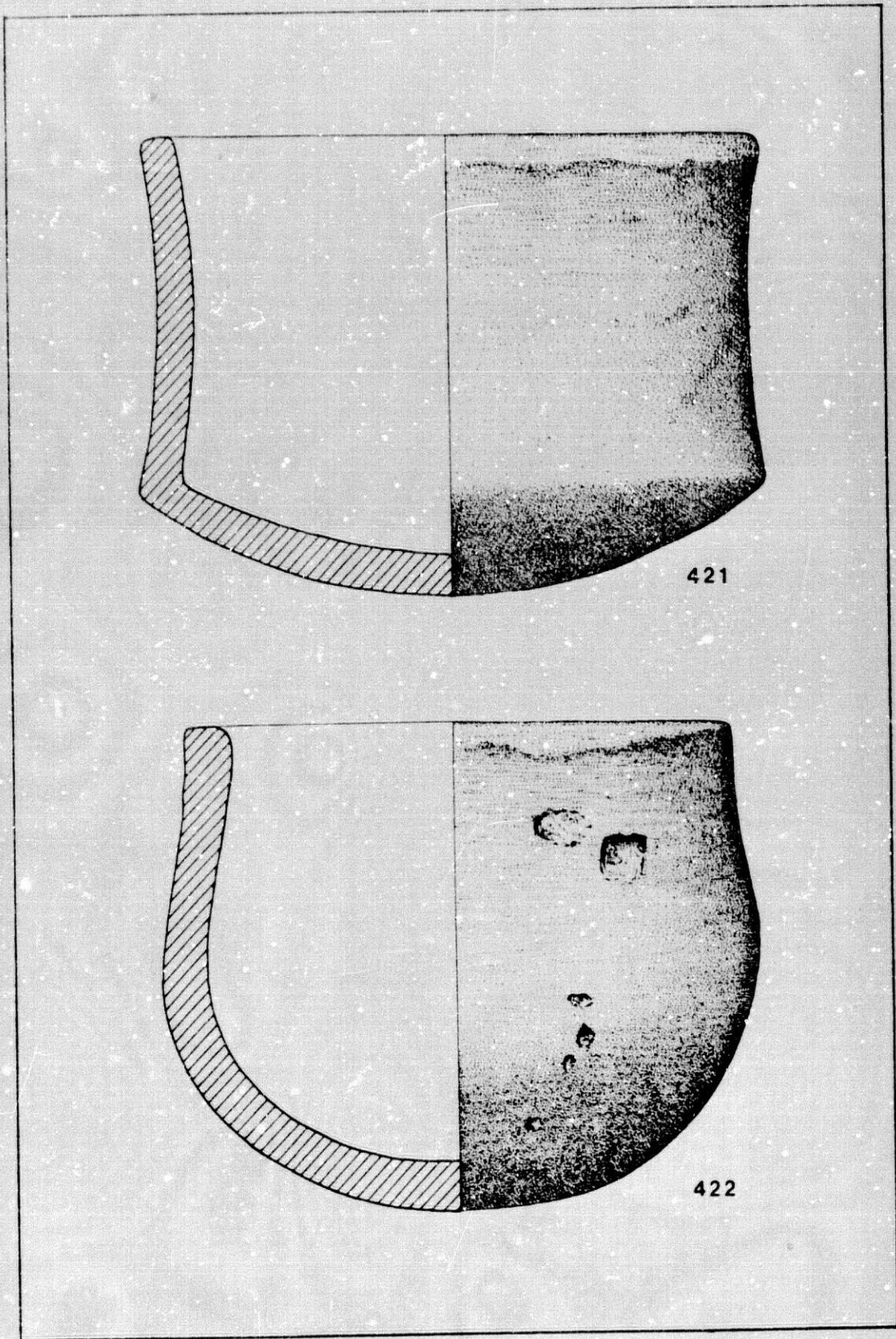


Fig.119.- Cerro del Greal. Cerámica lisa (vaso carenado y cuenco).1:1

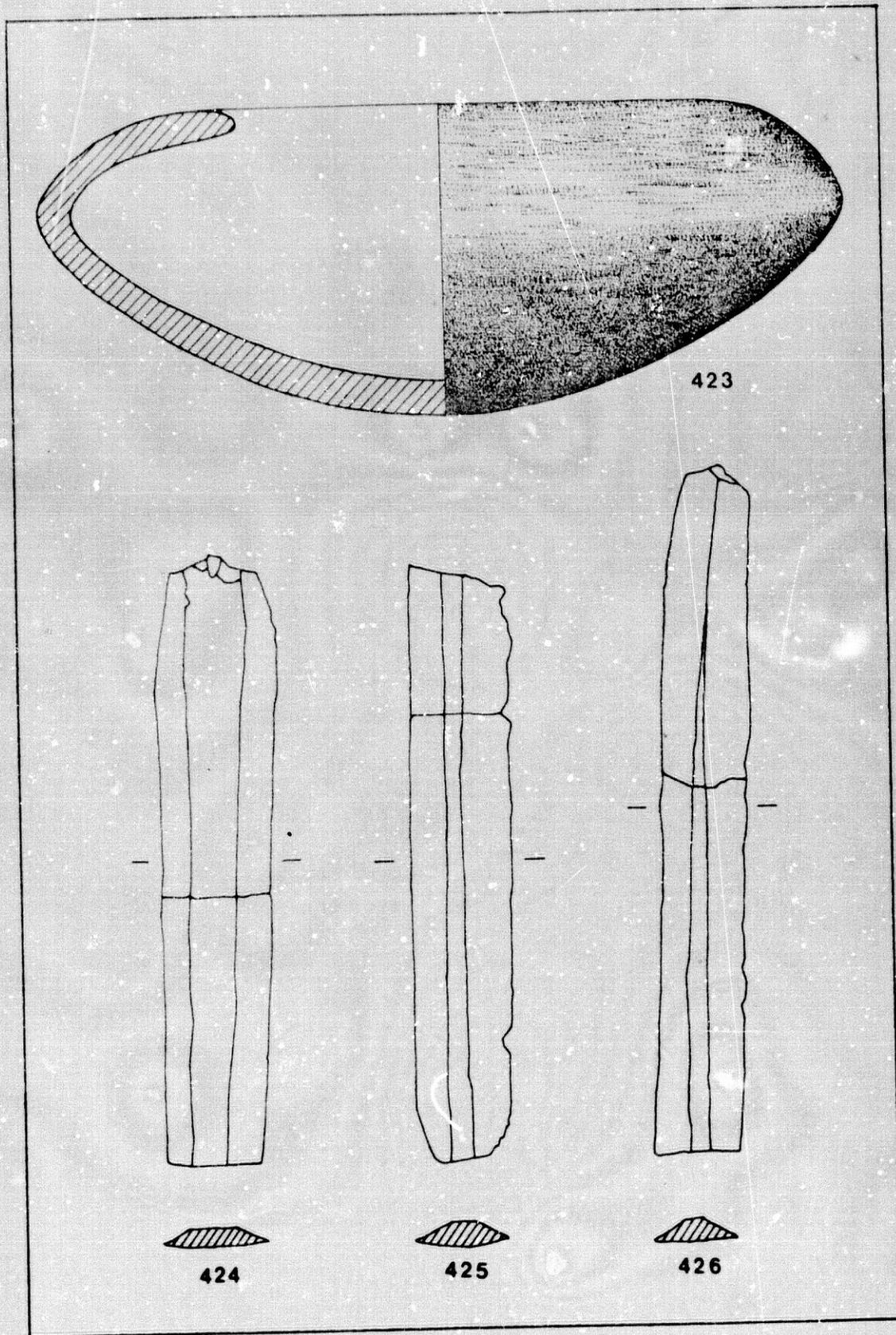


Fig.120.- Cerro del Greal. Cerámica lisa (cuenco) e industria lítica.
1:1.

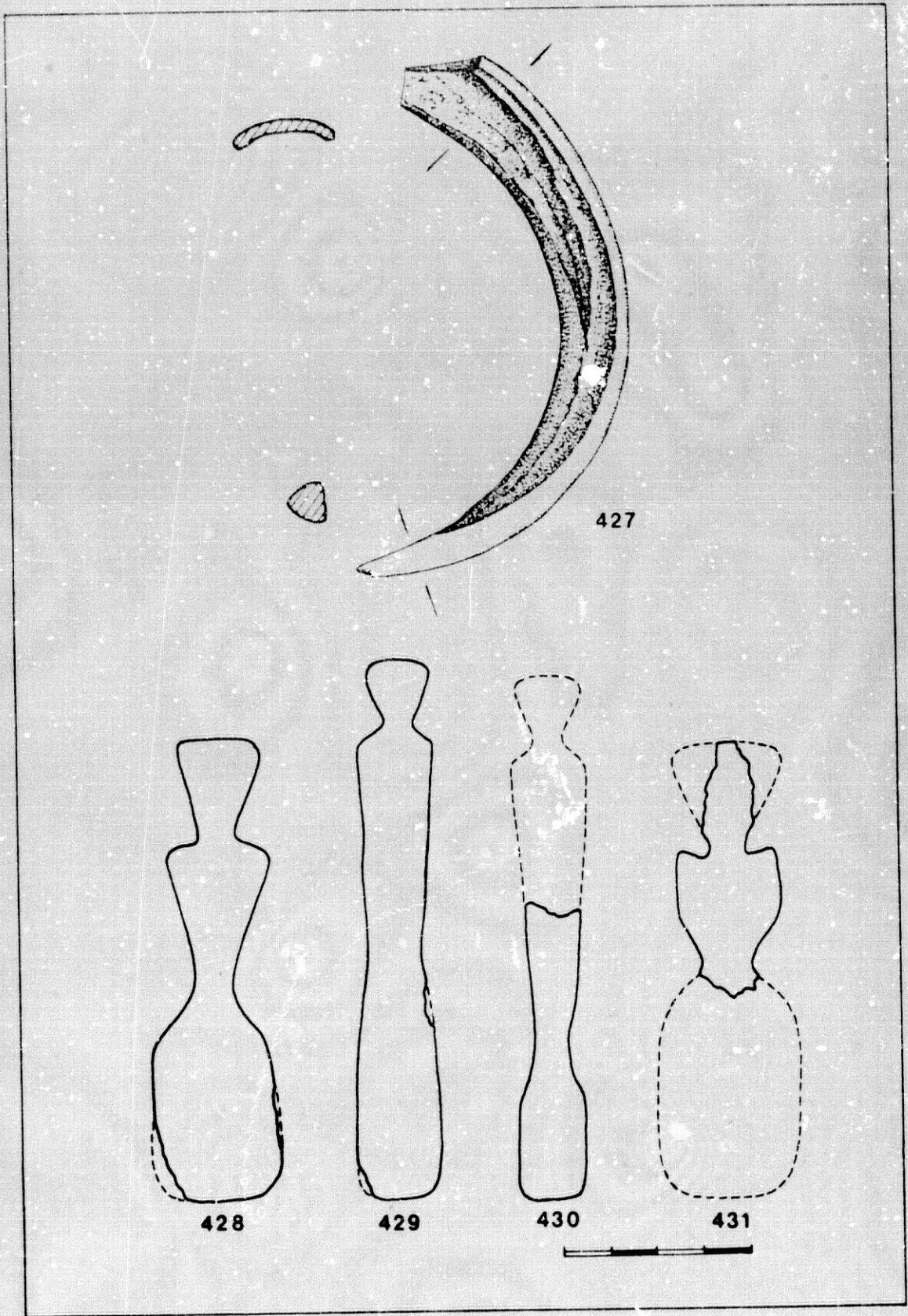


Fig.121.- Cerro del Greal. Industria ósea. nº 427 1:1.

- CUEVA DE LA CARIGÜELA (PIÑAR, GRANADA)

Edad del Cobre-Bronce

Los niveles postneolíticos de la Cueva de La Carigüela son el I y el II del área "G" y el I de la "D" (Pellicer, 1964a). Estos niveles muestran materiales revueltos y no están publicados con detalle. Según la interpretación general, durante la Edad del Cobre la población establecida en la zona habita en un poblado al aire libre, el Haza de Ocón, mientras las cuevas pierden prácticamente su carácter de lugar de habitación estable para ser empleadas fundamentalmente, y sobre todo en la Edad del Bronce, como lugares de enterramiento.

Los materiales cerámicos procedentes de los niveles superiores de La Carigüela corresponden del Neolítico Final a la Edad del Bronce. Figuran cuencos semiesféricos, de paredes y borde entrantes y lenticulares; ollas globulares y vasijas carenadas. Algunos fragmentos están decorados con impresiones de cestería, incisiones, acanaladuras y cordones en relieve. Los elementos de prehensión son asas de cinta vertical y mamelones. Otros objetos son láminas de sílex, hachas y azuelas de piedra pulimentada, punzones y espátulas de hueso y brazaletes de metal.

Según M. Pellicer (1964a), las inhumaciones son individuales. Describe enterramientos "en jarra" y en posición encogida rodeados de piedras y no hace referencia a los posibles ajuares.

Los restos humanos

El material antropológico procedente de los niveles postneolíticos es abundante y se compone, sobre todo, de huesos largos más o menos completos, lo que habla en favor de inhumaciones in situ poco alteradas. El conjunto se encuentra repartido entre el Museo Arqueológico Provincial de Granada y el Laboratorio de Antropología. Corresponde, como mínimo, a 23 individuos: un varón maduro, diez varones adultos, seis mujeres adultas, un joven, tres Infantii II y dos infantil I.

- CUEVA DE LA PINTA (PIÑAR, GRANADA)

Se encuentra junto a la Cueva de La Carigüela, con la que comunica. Se trata de una sala de forma alargada y de pequeñas dimensiones (fig. 122.a y b).

Fue excavada en 1970 por M.D. Asquerino (1971), formando parte de las investigaciones hispano-norteamericanas en las cuevas de Piñar, de las que ya hemos hecho mención.

La estratigrafía muestra una amplia secuencia que va desde la Edad del Cobre a la actualidad, con materiales de la del Bronce, iberos, romanos y medievales. La ocupación prehistórica abarca los niveles X-VI. De los dos primeros, los únicos restos humanos existentes son dientes; los siguientes han proporcionado materiales revueltos y sólo el último muestra estructuras de enterramiento.

CUEVA DE LA PINTA

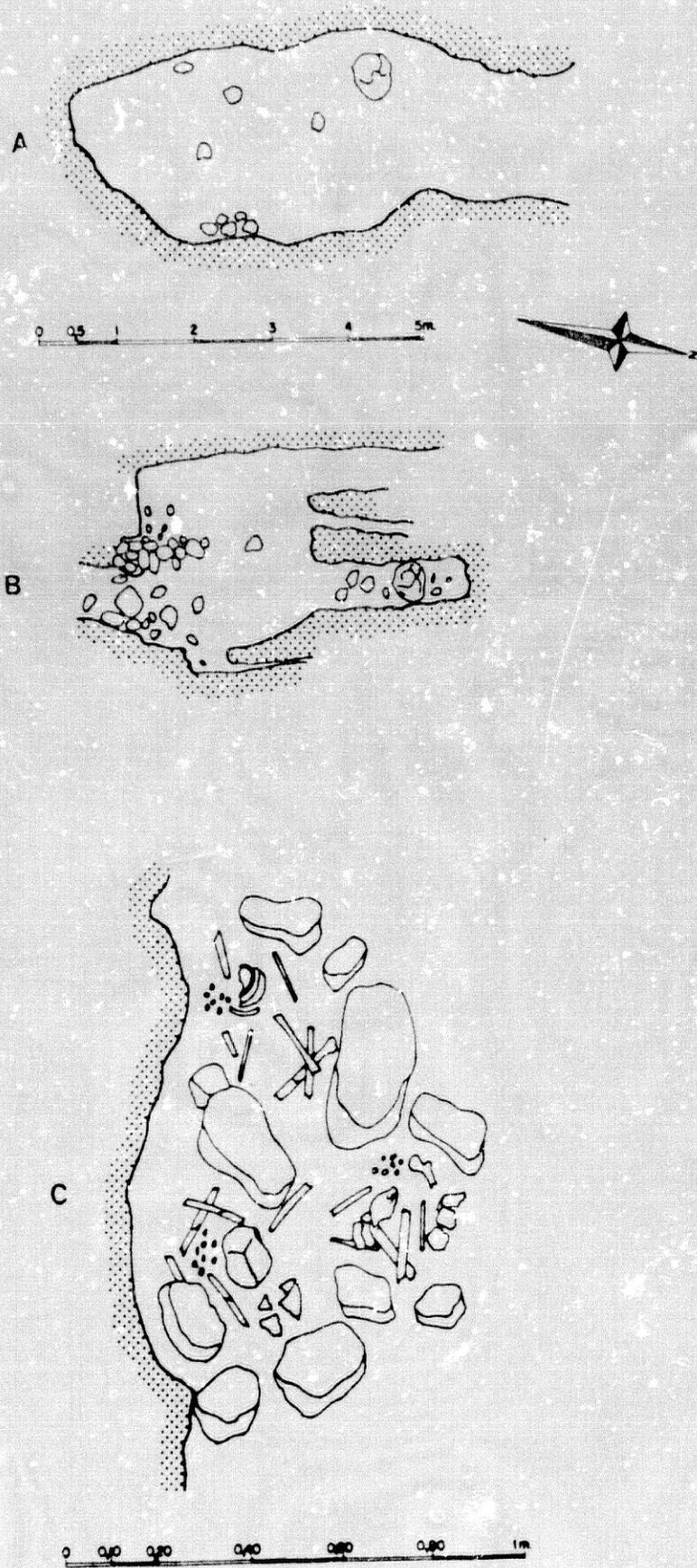


Fig.122.- Cueva de La Pinta. a y b: planta de la cueva. c: estructura funeraria (Asquerino, 1971).

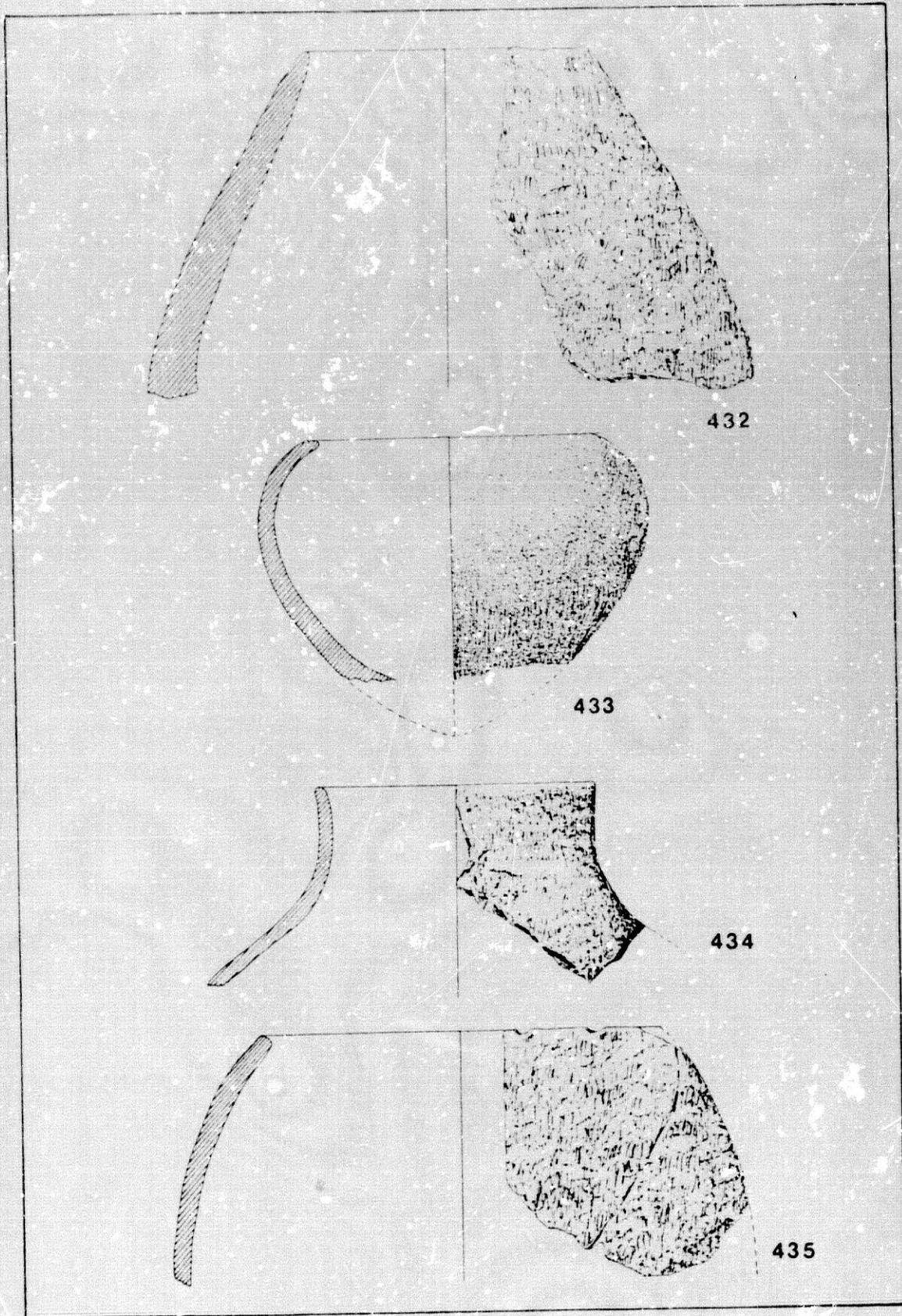


Fig.123.- Cueva de La Pintá. Cerámica lisa (ollas y cuencos) (Asqueri no, 1971). 1:2.

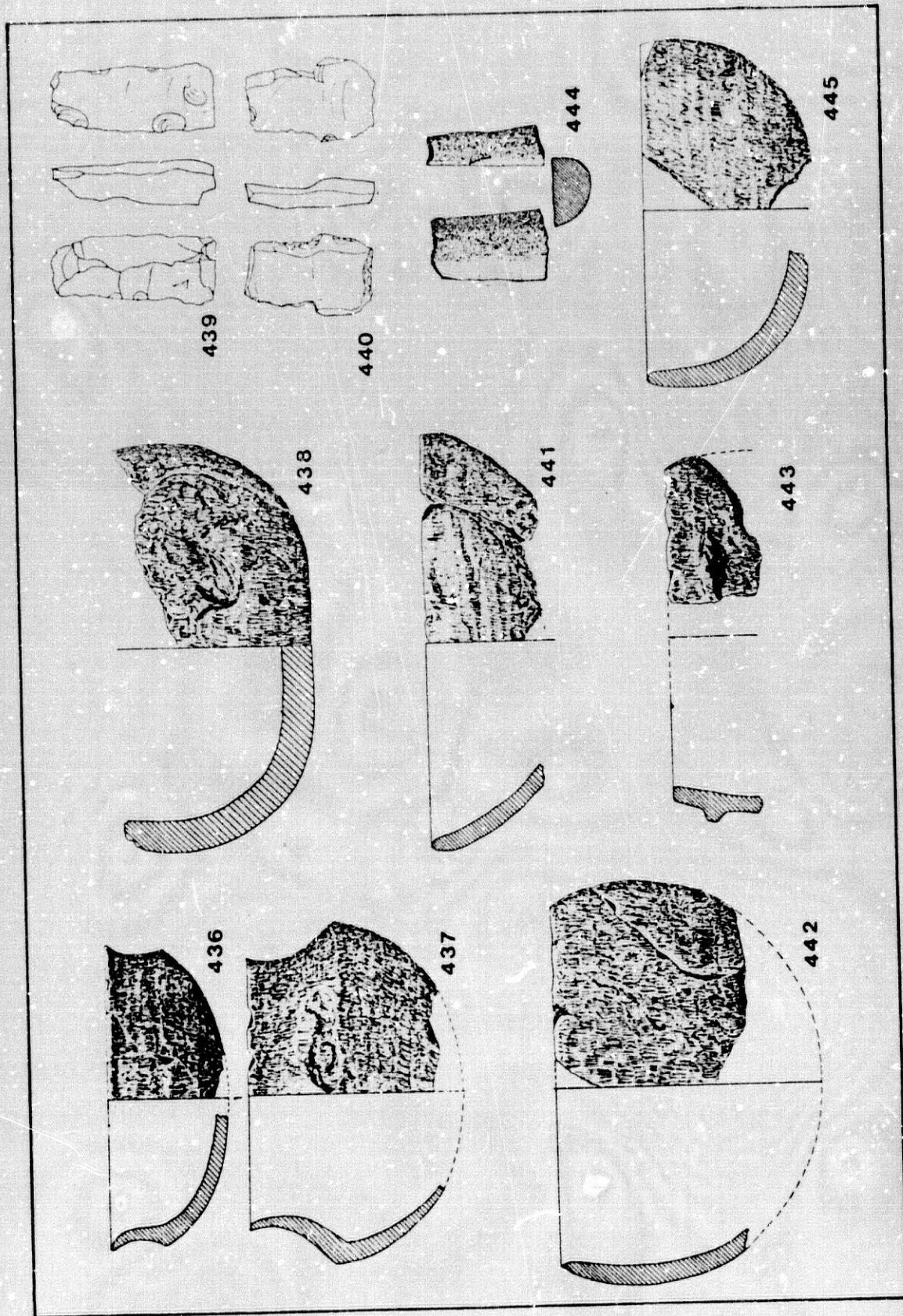


Fig.124.- Cueva de La Pintá. Cerámica (vasos carenados, cuencos y ollas) e industria lítica (Asquerino, 1971). 1:2.

Estas, correspondientes a la Edad del Bronce, muestran tres paquetes de huesos, en muy mal estado de conservación, separados por piedras (fig. 122. c). Uno estaba acompañado de un vaso carenado y un brazalete de hueso y los otros dos de un cuenco, respectivamente.

El conjunto material muestra una amplia diversidad de cerámicas con ollas ovoides o globulares, con o sin cuello; orzas; cuencos para bólicos, semiesféricos, de base plana y de casquete esférico; fuentes y platos (fig. 123 y 124). La industria lítica comprende lascas, hojas, un núcleo, una raedera, un raspador y dos denticulados de sílex y algunos fragmentos de utensilios de piedra pulimentada (fig. 124. 439, 440 y 444).

No entramos en más descripciones al constituir esta cueva una dependencia de la de La Carigüela, ya descrita, ocupada contemporáneamente a ésta.

Los restos humanos

Nos hemos remitido al estudio de M. Botella (1971), cuyos datos hemos incluido en este trabajo, al no poder analizar personalmente el material hallado en la excavación. Los restos corresponden a un mínimo de diez individuos: un varón senil, un varón adulto, tres mujeres adultas, tres jóvenes y dos infantil II.

- CUEVA DE PAGARRECIO (PIÑAR, GRANADA)

Está situada en el mismo farallón rocoso en el que se abren las cuevas de La Carigüela, La Pintá y Ventanas y es la más alejada del núcleo urbano. Está ubicada en la Hoja 992 (Moreda) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E. a 3°24'53" W. por 37°26'30" N. y a unos 1060 m. de altitud. Se trata de una cueva de grandes dimensiones con un desarrollo complicado.

La cueva fue descubierta hace muy pocos años y desde ese momento ha sufrido un continuo expolio que ha alterado el relleno arqueológico de las salas más próximas a la entrada. En 1985, el Grupo Espeleológico Ilíberis, que ha estudiado y topografiado la cavidad, depositó en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada numerosos restos óseos, humanos y de fauna, que se hallaban removidos por la acción de excavadores clandestinos. Dado el interés de este material, al año siguiente solicitamos a la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico-Artístico de Granada un permiso para visitar el yacimiento y efectuar una limpieza de los restos óseos de superficie. Una vez concedido, pudimos comprobar la casi total destrucción de las inhumaciones que, según los miembros del G.E.I., existían en la primera sala.

Los escasos materiales que hemos podido observar indican que las inhumaciones corresponden a la Edad del Cobre-Bronce, aunque algunos fragmentos cerámicos con decoración señalan una ocupación neolítica.

La cueva tal vez debió emplearse más como lugar de inhumación que de hábitat, dado lo angosto de la entrada. De todas formas, debemos considerarla dentro del conjunto de las restantes cuevas de Piñar antes descritas.

Los restos humanos.

El material estudiado está muy fragmentado y revuelto puesto que procede de limpiezas superficiales posteriores a excavaciones clandestinas. Pertenece a un mínimo de once individuos: una mujer madura, tres varones adultos, dos mujeres adultas, dos jóvenes, dos niños y un feto.

- DOLMEN DEL CHILLERON (PIÑAR, GRANADA)

Está ubicado en el término municipal de Piñar junto al cortijo "El Saladillo" al NW. del núcleo urbano. Está situado en la Hoja 992 (Moreda) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E. aproximadamente a 3',25',26" W. por 37 °,27',34" N.

Fue excavado en 1971 por M. Botella y, hasta el momento, sus materiales permanecen inéditos. Se hallaron restos humanos, dos cuchillos de sílex y dos hachas pulidas (1).

Los restos humanos

Se encuentran depositados en el Laboratorio de Antropología de Granada y su estado de conservación es deficiente. El material corresponde a dos varones y una mujer adultos.

(1) Comunicación personal de M. Botella.

- DOLMENES DE GORAFE (GRANADA)

Los sepulcros megalíticos de Gorafe se sitúan a lo largo del curso del río de este nombre, desde las inmediaciones de Gor hasta Baños de Alicún, en su confluencia con el Fardes. Los dólmenes se extienden por ambas márgenes del río, en la parte alta de las laderas del valle y, sobre todo, en los bordes de las llanuras en una franja de diecisiete kilómetros de longitud. Se hallan en los términos municipales de Villanueva de las Torres, Gorafe, Guadix y Gor. Están situados en su gran mayoría en la Hoja 993 (Benalúa de Guadix) del mapa del S.G.E.

D. Manuel de Góngora (1868) inició las investigaciones en este conjunto, excavando tres dólmenes. Posteriormente, L. Siret reeemprendió los trabajos y encargó a su capataz Pedro Flores la excavación más o menos sistemática de los sepulcros. Este se limitó a una recogida de materiales y a la realización de las plantas, muy esquemáticas, de las estructuras. El matrimonio Leisner (1943), en su Corpus sobre las sepulturas megalíticas, recogió los datos de los cuadernos de Pedro Flores, publicó los materiales de éste y dibujó nuevas plantas.

En 1955 y 1956, M. García Sánchez y J.C. Spahni (1959) emprendieron una investigación sistemática del conjunto, alertados por los hallazgos de aficionados. En primer lugar intentaron establecer la concordancia entre sus plantas y las de los Leisner y Siret, pudiendo comprobar la falta de rigurosidad de los investigadores anteriores. En total estudiaron 198 dólmenes, frente a los 82 de los Leisner y los 166 de Siret. A éstos hay que añadir 40 ejemplares, descritos por Siret y ya destruidos en 1955, con lo que el conjunto ascendería a 238. En los mismos años 1955 y 1956 se destruyeron algunos dólmenes por las labores agrícolas de la zona, proceso que ha continuado hasta hoy día.

Para la localización geográfica del conjunto empleamos la clasificación de García Sánchez y Spahni (1959), por ser la más completa. Estos distinguen once grupos: Baños de Alicún, con 12 dólmenes; La Sabina, con 51; Las Majadillas, con 23; Llano de la Cuesta de Guadix, con 14; Llano de Olivares, con 23; Hoyas del Conquín, con 20; Llano del Cerrillo de las Liebres, con 23; La Gabiarra, con 15; Llano de Carrascosa, con 8; La Torreçilla, con 3 y El Baúl, con 6.

García Sánchez y Spahni distinguen asimismo varios tipos constructivos:

- 1) Pentagonales. Son los más frecuentes y de dimensiones bastante uniformes, oscilando la longitud de la cámara de 1 a 2.5 m. (fig. 125. e-j).
- 2) Trapezoidales. Son los de mayor tamaño. La cámara alcanza hasta 5 m. de longitud por 2.2 de altura (fig. 125. a-d).
- 3) Rectangulares, de medianas dimensiones (fig. 125. l-m).
- 4) Cuadrangulares, que son los más pequeños (fig. 125. k).
- 5) Poligonales y redondeados, con o sin corredor (fig. 125. n-o)
- 6) Cistas dolménicas, de las que sólo se han señalado tres ejemplares.

L. Siret describe siete "tholoi", adjudicables a la Cultura de Los Millares, posteriormente destruidos.

Los dólmenes están contruidos generalmente con losas de caliza o conglomerados, procedentes de la región, siendo frecuente la labra de los ortostatos. Algunos ejemplares (Sabina 49 y Hoyas del Conquín 124 p.ej.) se adosan a la roca, que emplean como fondo o lateral. En algunas ocasiones el piso de la cámara está revestido con un enlosado. El corredor, orientado predominantemente al Sureste, por lo general se halla incompleto, conservándose su cubierta en muy pocas ocasiones. En algunos ejemplares (Sabina 42 y 45) aún existe el túmulo, a veces enmarcado por un cerco de piedras. Los "tholoi" descritos por Siret estaban contruidos con mampostería y uno presentaba pilares en la cámara.

Los elementos que componen los ajuares denotan una larga utilización de la necrópolis. Se pueden establecer tres etapas fundamentales:

a) Neolítico Final. Caracterizado por la presencia de cerámicas incisas, impresas y de formas cerradas; trapecios de sílex, ídolos cruciformes y brazaletes de pectúnculo.

b) Cobre Precampaniforme. Caracterizado por la presencia de cerámicas oculadas, ídolos falange y puntas de flecha.

c) Bronce. Aparecen elementos de esta etapa como vasos carenados, copas argáricas y objetos de metal como puñales de remaches y punzones. Algunos materiales metálicos como una punta, un brazaletes, una fibula, cuentas y espirales indican una reutilización de los sepulcros durante el Bronce Final (Molina, 1978).

El conjunto de los ajuares es bastante rico, incluso teniendo en cuenta que la mayoría de las sepulturas estaban violadas cuando Pedro Flores las excavó. El contexto general de los ajuares se compone de cerámicas entre las que figuran ollas; cuencos hemiesféricos, globulares y ienticulares; vasos carenados y de paredes rectas, etc. (fig. 126 y 127). Destacan un cuenco con apéndice vertical perforado (fig. 127.456) y un vaso en forma de bóvido (fig. 127.457). La industria lítica está representada por hachas y azuelas, pulidores, escoplos (fig. 129. 491-493, 496-497 y 500), microlitos (fig. 128. 479-481), hojas de sección trapezoidal o triangular (fig. 128. 482, 484-490), puñales de sílex (fig. 128.483) y, sobre todo, puntas de flecha. De éstas se recogieron unos 500 ejemplares; la tipología es variada, figurando las de base cóncava, pedúnculo y aletas, romboidales, triangulares y foliáceas (fig. 128. 466-478).

La industria ósea está representada por punzones, cuentas, un alfiler con cabeza acanalada y dos cilindros decorados con diseños geométricos (fig. 131. 518-528). Los objetos de adorno son numerosos. Figuran brazaletes de pectúnculo (fig. 131.514); cuentas cilíndricas (fig. 131.516), bicónicas y discoidales de hueso, caliza, cuarzo y serpentina; colgantes de concha y piedra; cuentas, anillos y brazaletes de metal (fig. 130.505) y conchas perforadas de Pectúnculo, Cardium, Cyprea (fig. 131.515), Patella, Dentalium, etc. Entre los útiles metálicos figuran punzones, puntas de flecha, puñales y hachas (fig. 130.501-511). Otros objetos son ídolos cruciformes, tolva y falanges, placas grabadas, brazaletes de arquero y pequeñas bolas de materias colorantes (fig. 129.494, 499; 130.513; 131.529-536; 129.498).

Los restos humanos

El material antropológico de estos dólmenes se destruyó en el incendio que asoló el Laboratorio de Antropología de Barcelona, por lo que los datos incluidos en este trabajo son los obtenidos por M. García Sánchez (1961). De los 198 dólmenes excavados por él y por Spahni, obtuvieron restos de 224 individuos como mínimo, de los cuales 64 eran infantiles, 27 juveniles, 126 adultos y 7 seniles. Siret identificó unos 760 esqueletos de los 103 dólmenes excavados. Como es obvio, en el periodo entre ambas excavaciones se destrozaron y perdieron gran parte de los restos humanos, que no fueron recogidos por Pedro Flores.

En este trabajo hemos incluido también un cráneo estudiado por Barras de Aragón (1932) procedente de las excavaciones de D. Manuel de Góngora en el Dolmen de las Ascensías. Asimismo hemos empleado los datos del estudio de las piezas dentarias realizado por Ph. du Souich (1974).

DOLMENES DE GORAFE

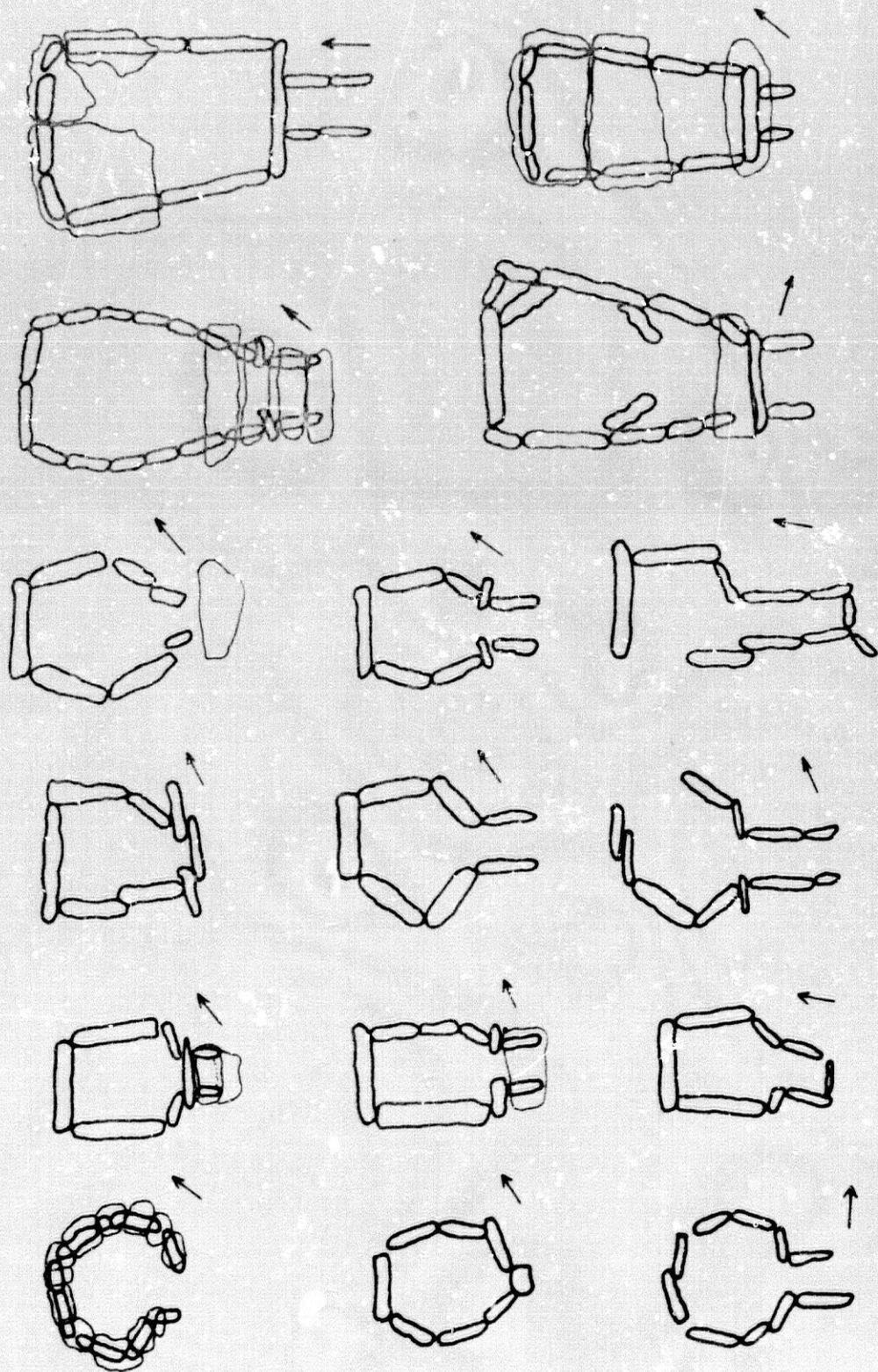


Fig.125.- Tipos de plantas de los dolmenes de Gorafe (García Sánchez y Spanhi, 1959)

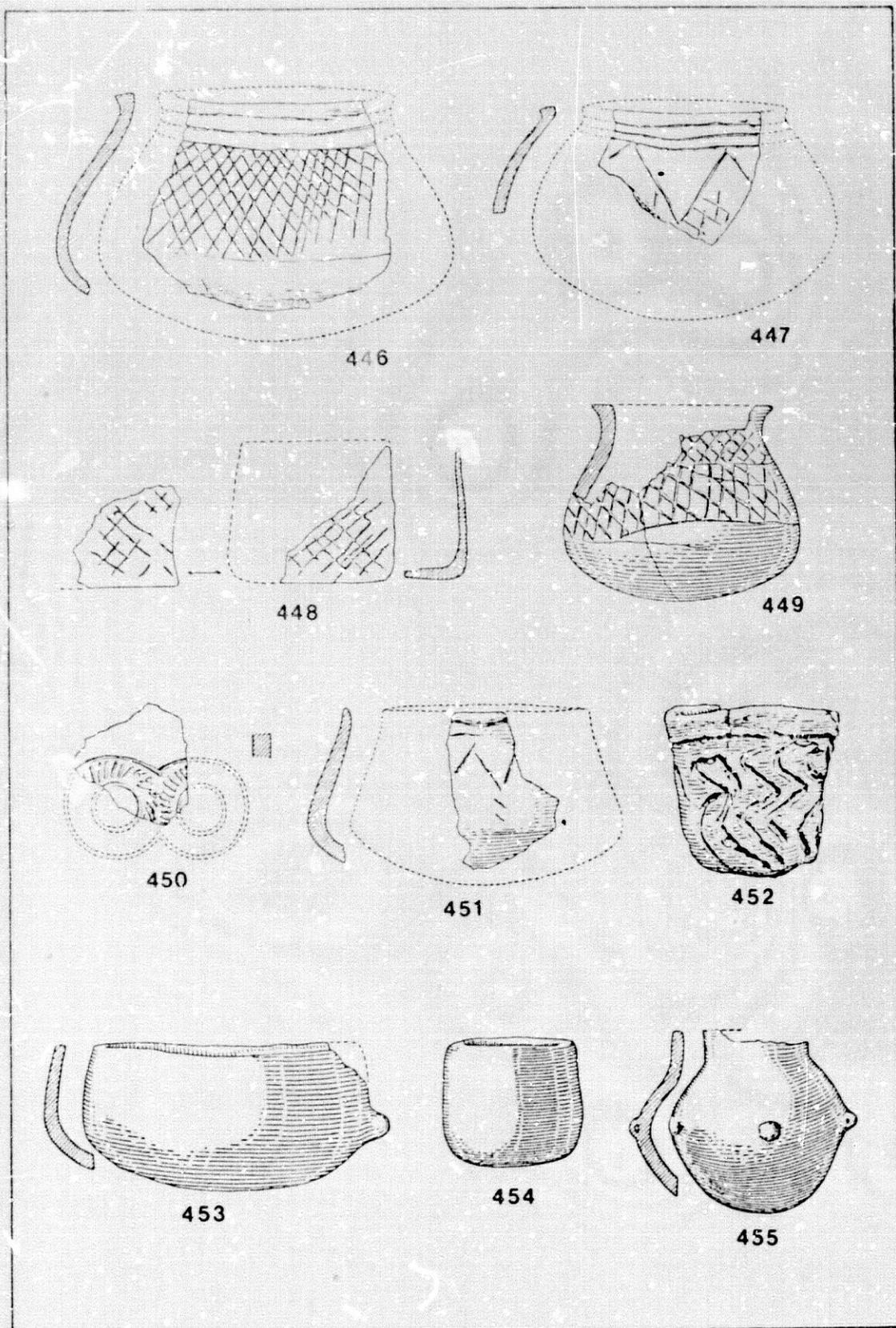


Fig.126.- Dólmenes de Gorafo. Cerámica decorada y lisa (Leisner, 1943). 1:3.

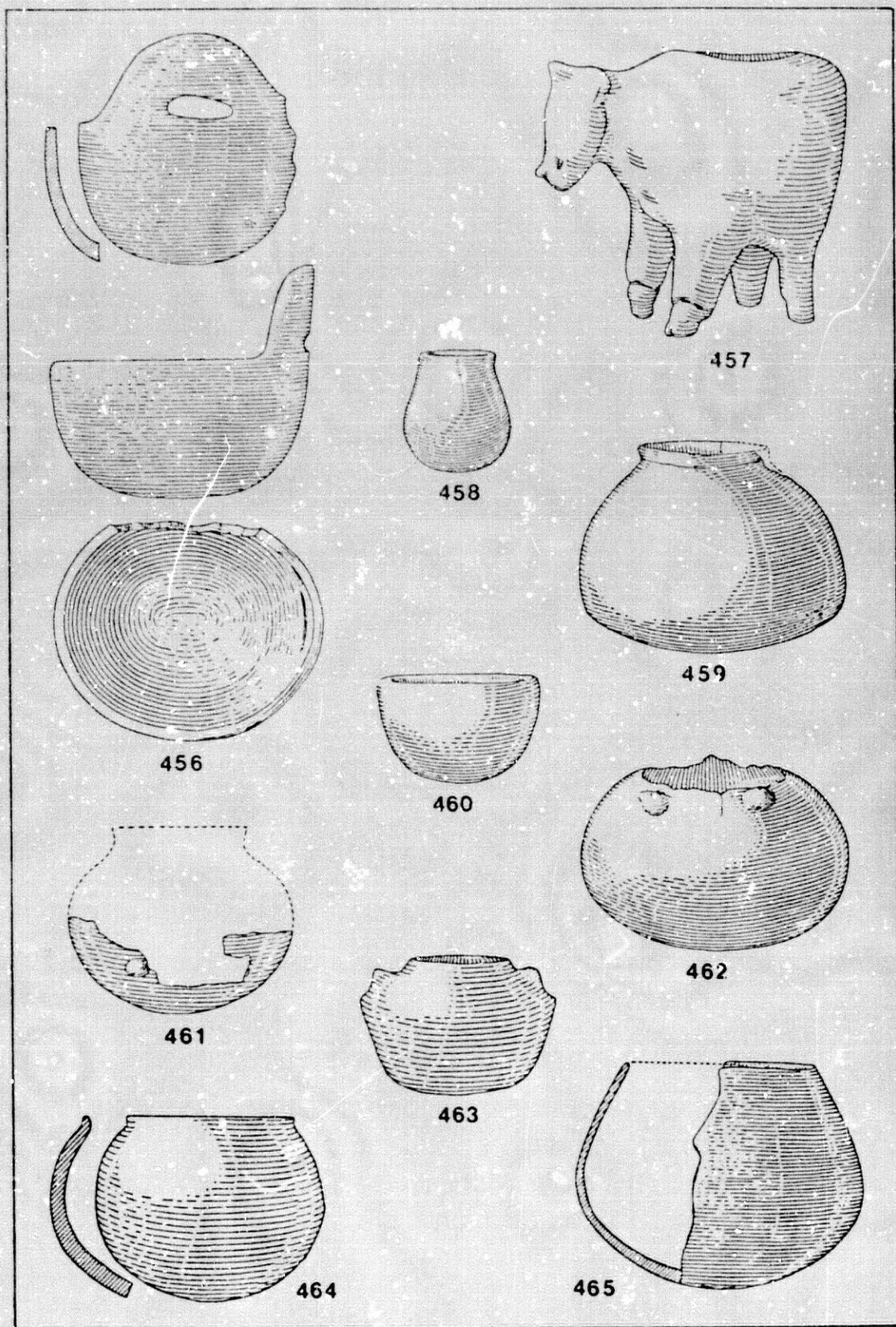


Fig.127.- Dolmenes de Gorafe. Cerámica lisa (ollas, cuencos y vaso zoomorfo) (Leisner, 1943). 1:3.

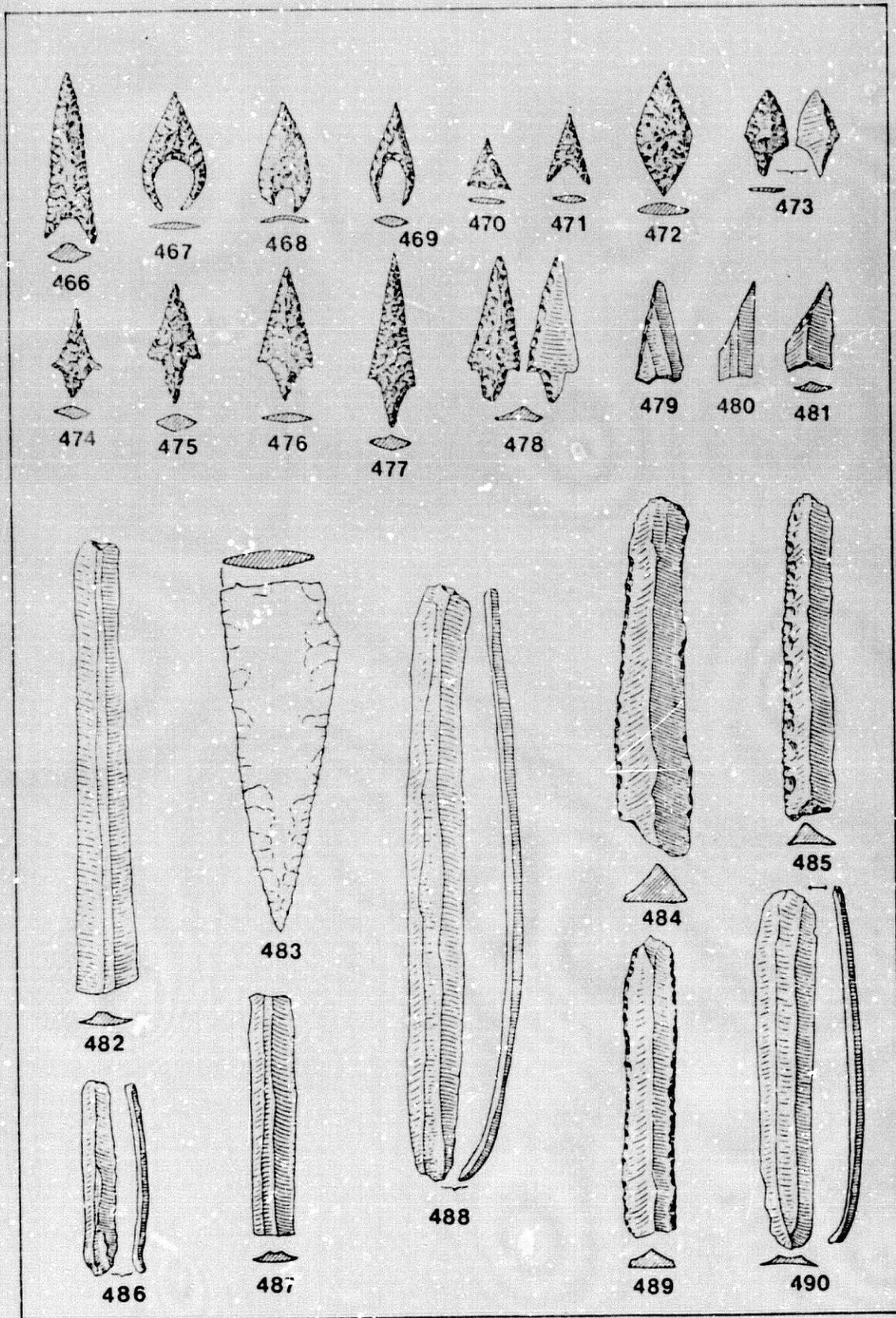


Fig.128.- Dólmenes de Gorafe. Industria lítica (Leisner, 1943). 1:2.

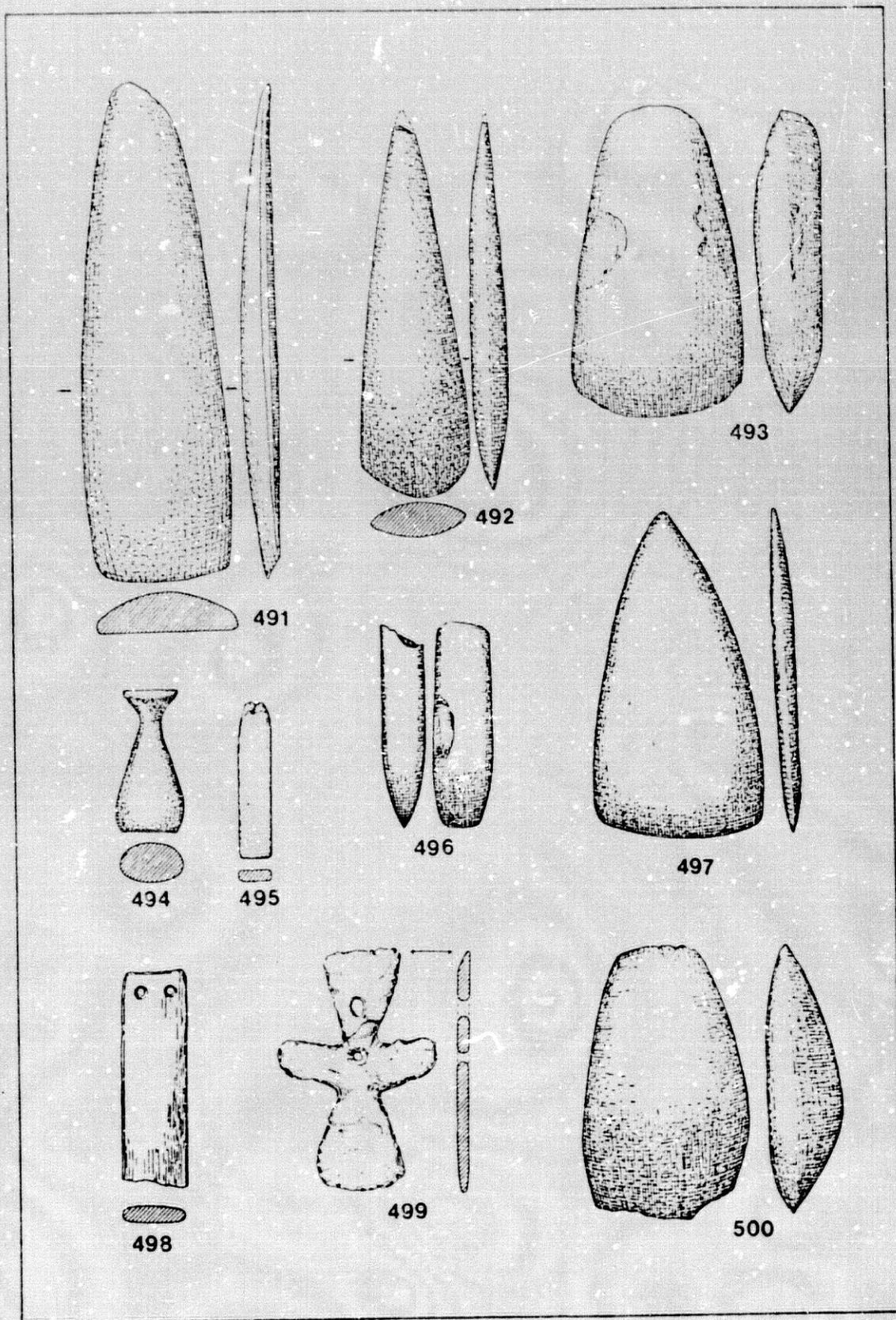


Fig.129.- Dólmenes de Gorafe. Industria lítica (Leisner, 1943). 1:2.

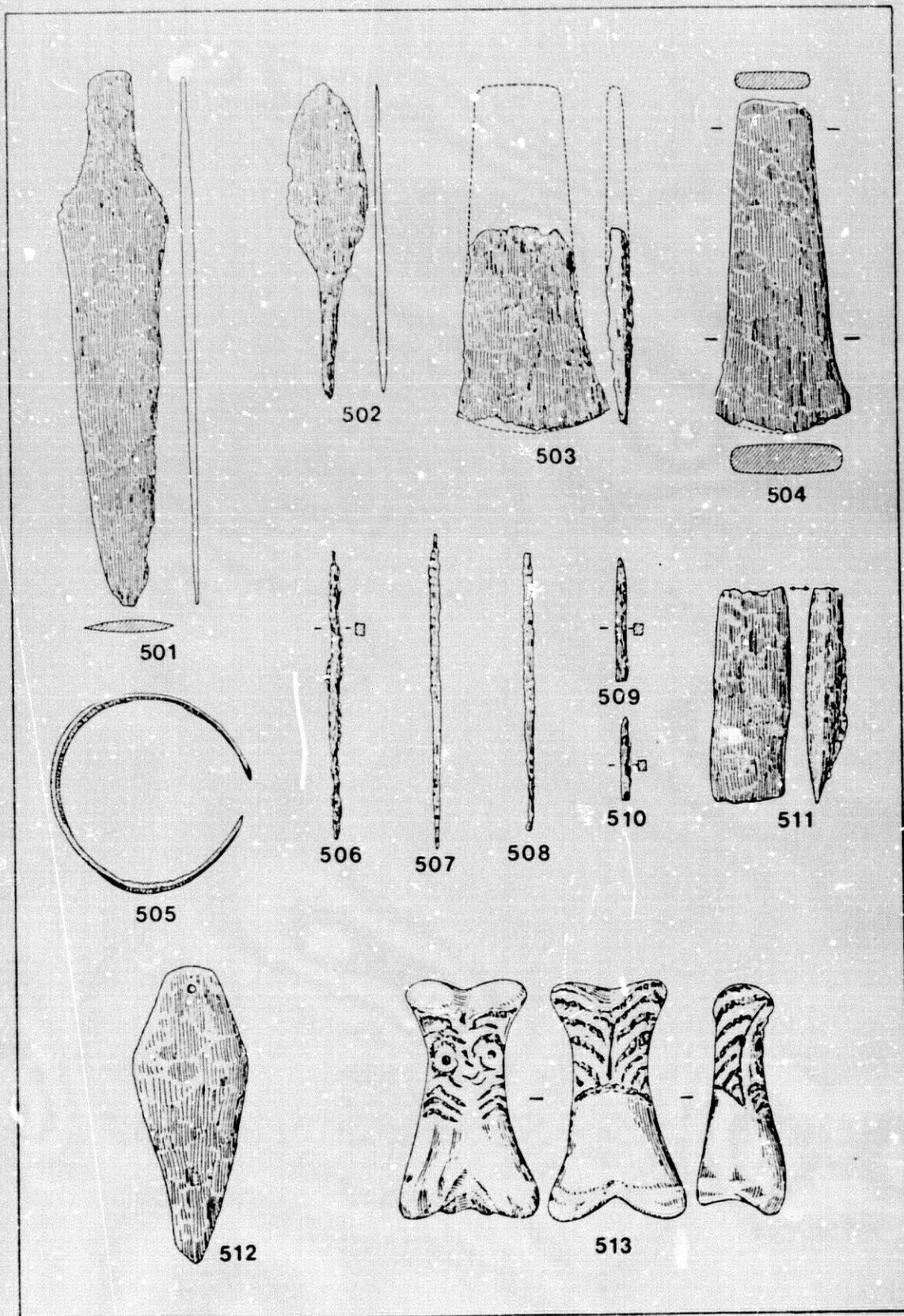


Fig.130.- Dólmene de Gorafe. Objetos de metal e ídolo de hueso (Leisner, 1943). 1:2.

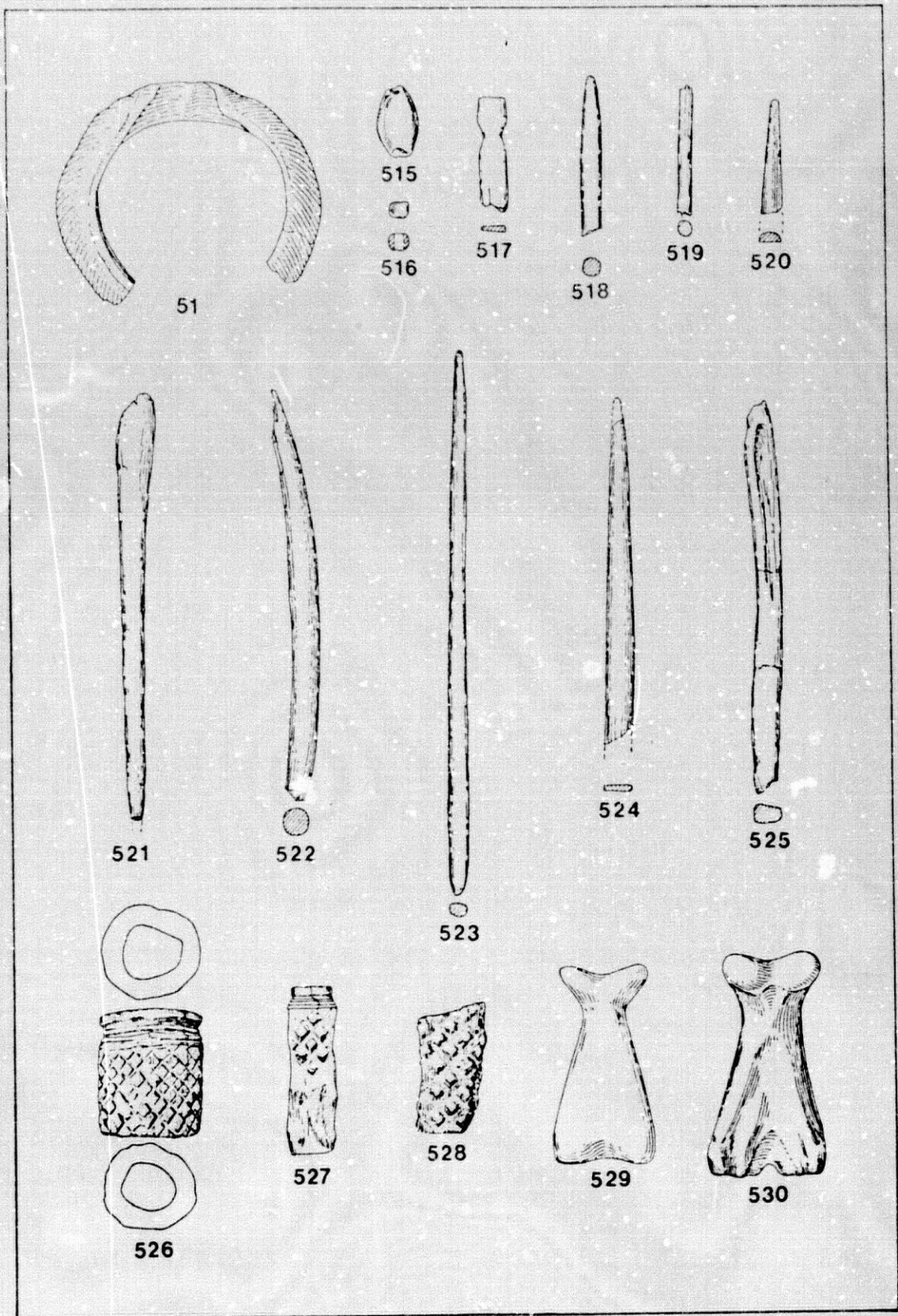


Fig.131.- Dólmenes de Gorafe. Industria ósea (Leisner, 1943). 1:2.

- NECROPOLIS MEGALITICA DE FONELAS (GRANADA)

La necrópolis de Fonelas está situada al Norte y muy cerca del cementerio de este municipio, en el borde de la Depresión Guadix-Baza. Está ubicada en la Hoja 993 (Benalúz de Guadix) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E.

Las primeras noticias de esta necrópolis, que comprende unos catorce sepulcros, provienen de D. Manuel de Góngora (1868). Pedro Flores, a instancias de Luis Siret, excavó algunos dólmenes y los resultados de estos trabajos fueron recogidos por el matrimonio Leisner (1943), quienes denominaron a la necrópolis bajo el término "Cruz del Tío Cogollero". En 1974 J.Ferrer (1976 y 1977) excavó de nuevo el conjunto, obteniendo una serie de hallazgos de notable interés.

En general, los sepulcros corresponden al tipo de corredor, con dos formas constructivas: dólmenes de cámara rectangular amplia y corredor corto y de cámara pentagonal pequeña y corredor asimismo corto (Ferrer y Baldomero, 1977). Hay que señalar la presencia de una cámara tabicada en el sepulcro "Moreno 3" (1).

Los sepulcros presentan enterramientos colectivos de la Edad del Cobre y destaca una reutilización durante el Bronce Tardío del de nominado "Domingo 1" (Ferrer, 1977; Ferrer y Baldomero, 1977).

Los materiales recogidos son muy diversos. Entre las piezas cerámicas figuran cuencos de fondo plano, piriformes y globulares; ollas y cazuelas (fig. 136 y 137); vasos con decoración simbólica (fig.136.533) y vasitos de yeso con decoración incisa y pintada (fig. 137.536). La industria lítica está representada por cuchillos y puntas de flecha de sílex (fig. 138.544-548), cuentas de pizarra y de calaita (fig. 138.551); la ósea, por punzones, mangos acanalados e ídolos falange (fig. 138.541-543), y la metálica por hachas (fig. 138. 549; 139.552-553). Sin embargo, el hallazgo más importante es quizás la bellísima estela decorada con un zig-zag que enmarca una curiosa figura antropomorfa (fig. 135).

Los restos humanos

El material estudiado es escaso y su estado de conservación es muy deficiente. En su mayor parte, se trata de huesos fragmentados y revueltos depositados en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada. Corresponden, en su conjunto, a un mínimo de 21 individuos: nueve varones adultos, una mujer senil, cinco mujeres adultas, dos adultos alofisos y cuatro subadultos.

(1) Sólo incluimos las plantas de los sepulcros de los que se conservan restos humanos (fig. 132-134).

DOLMEN DOMINGO 1

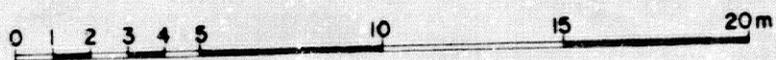
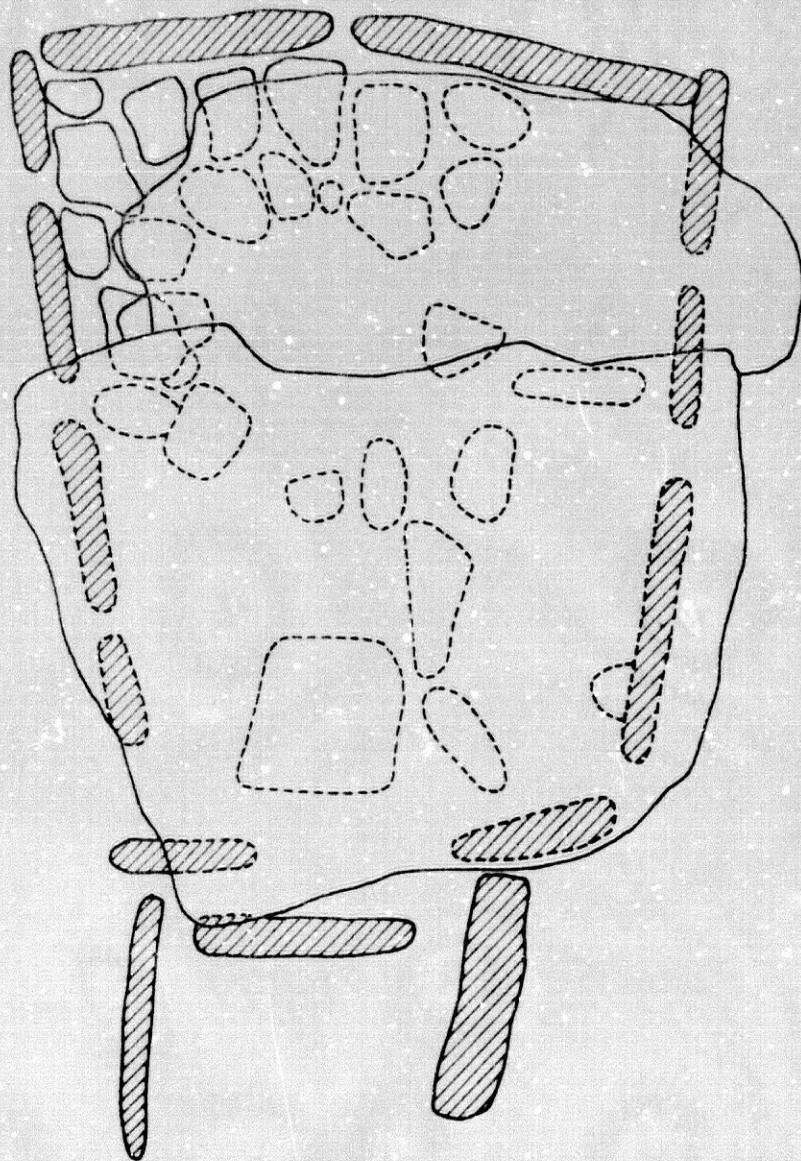
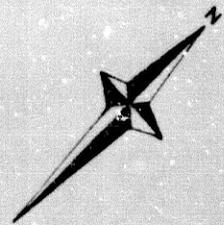


Fig.132.- Dólmenes de Fonelas. Planta del dolmen Domingo 1 (Ferrer y Marques, en estudio).

DOLMENES DOMINGO 2 Y 3

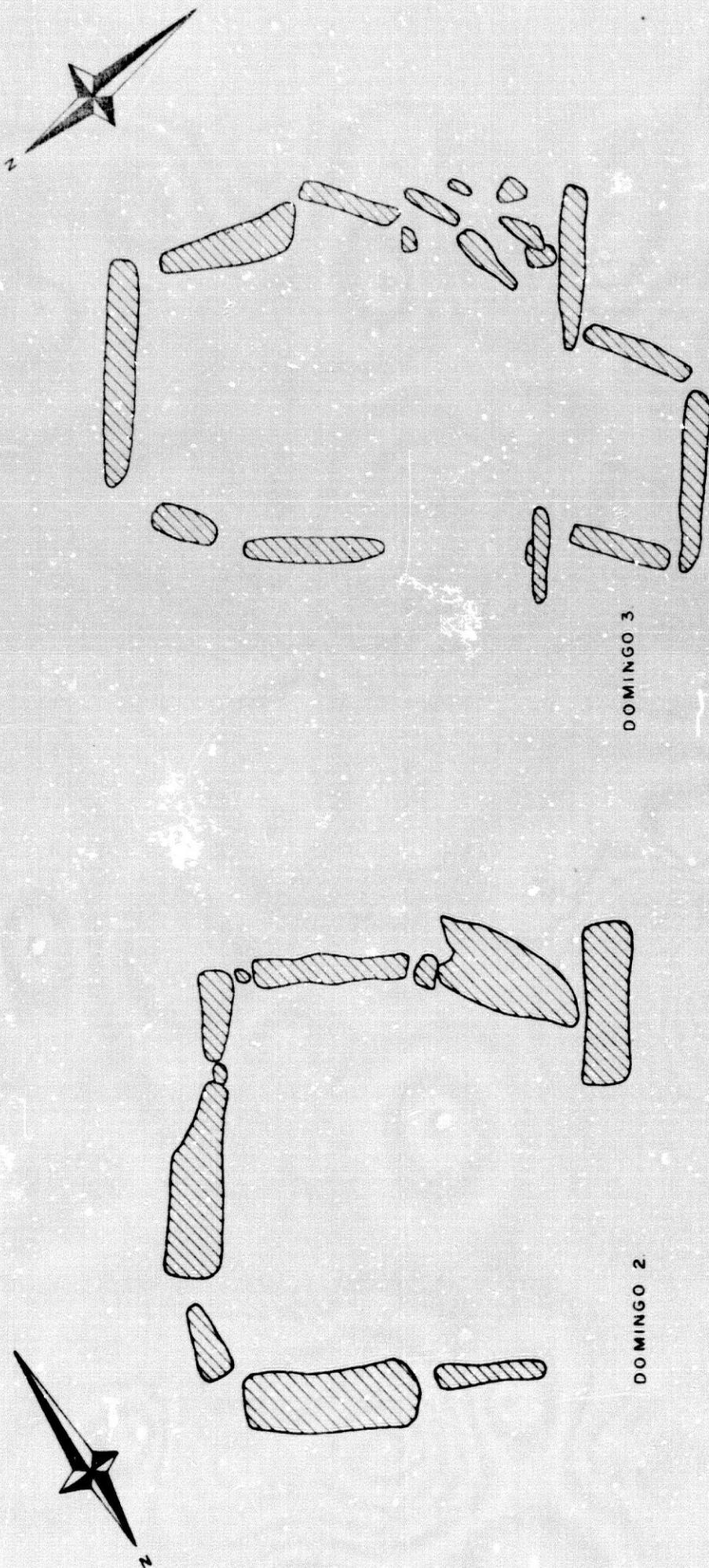


Fig.133.- Dólmenes de Foneles. Plantas de los sepulcros Domingo 2 y Domingo 3 (Ferrer y Marques, en estudio).

DOLMEN MORENO 4.

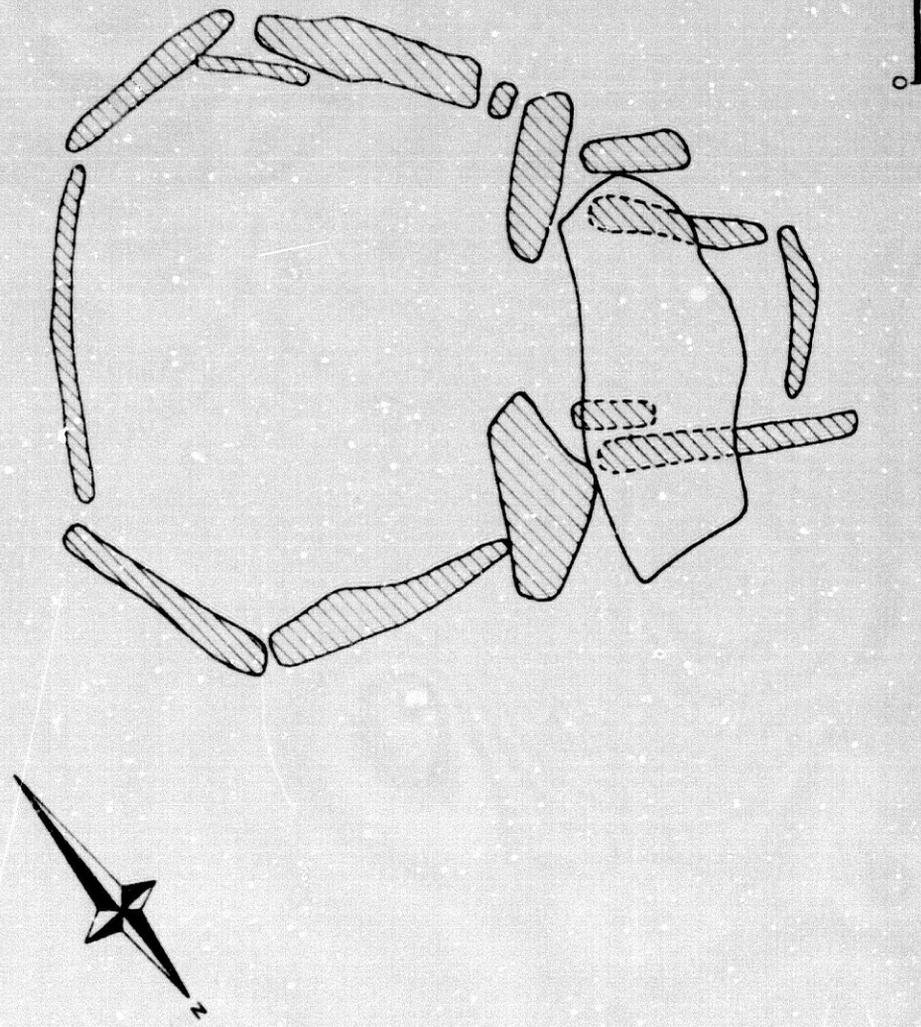


Fig.134.- Dólmenes de Foneias. Planta del dolmen Moreno 4 (Ferrer y Marques, en estudio).

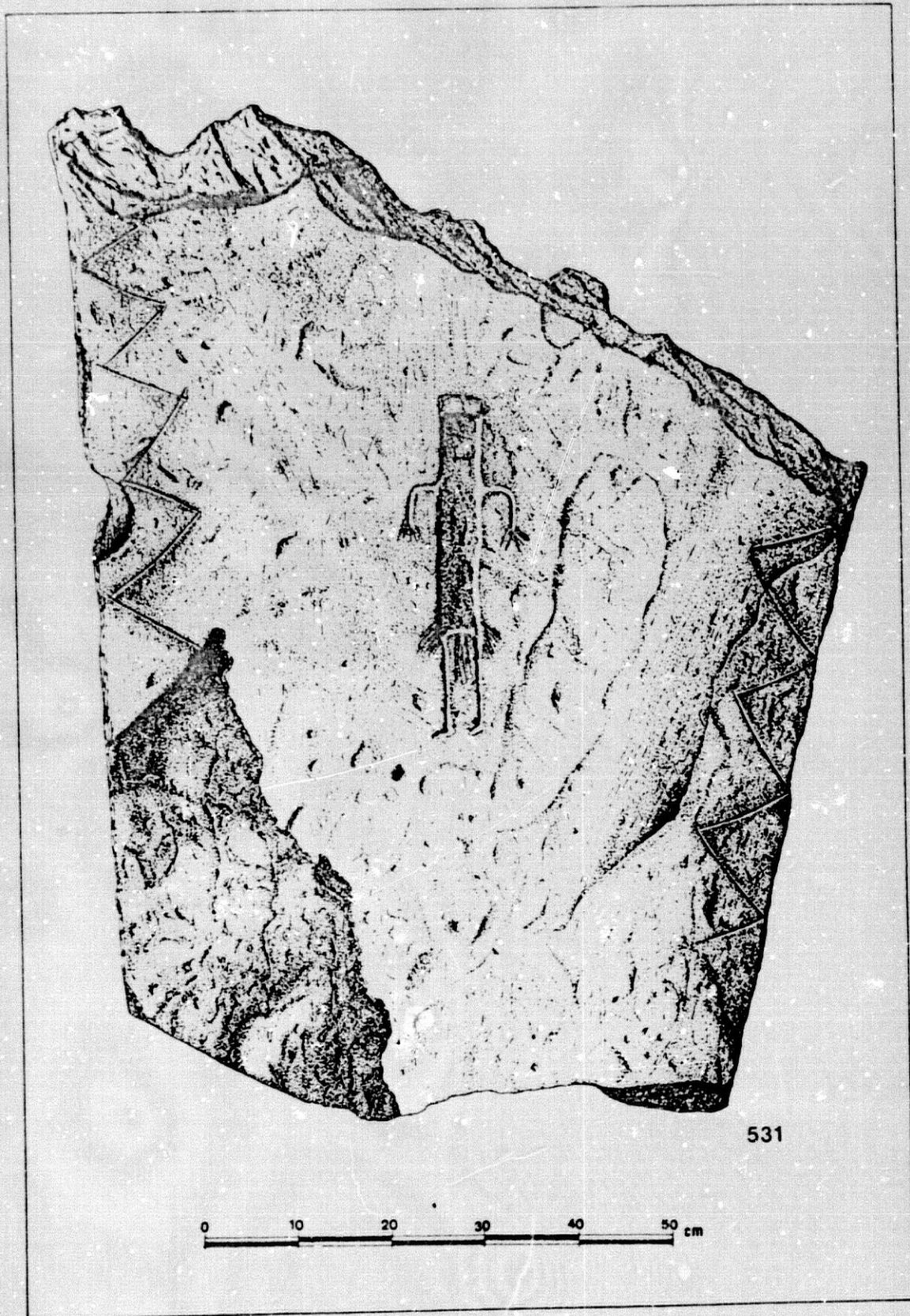


Fig.135.- Dólmenes de Fonelas. Estela con figura antropomorfa (Ferrer, 1976).

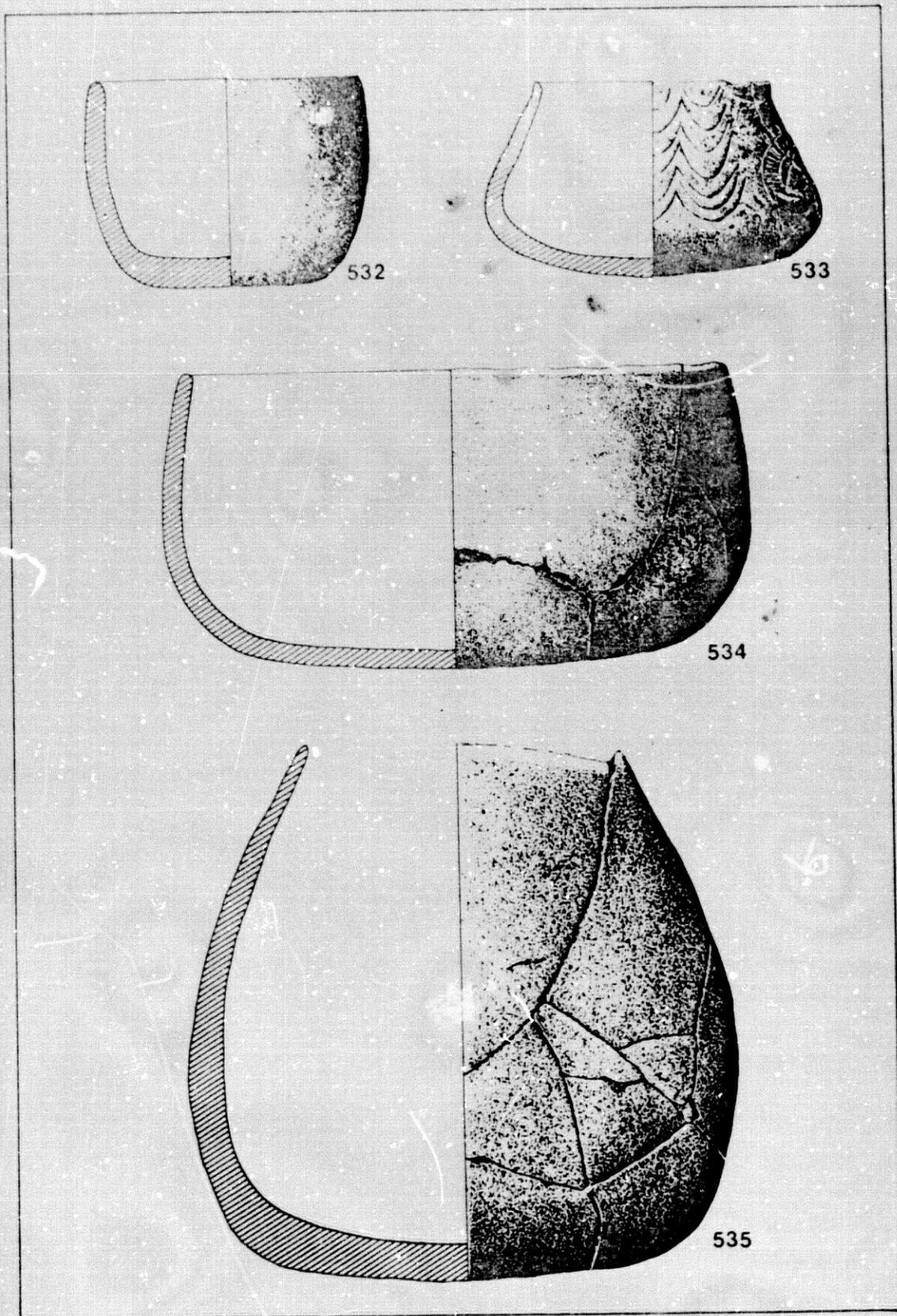


Fig.136.- Dólmenes de Fonelas. Cerámica lisa y con decoración simbólica (Ferrer, 1976 y 1977). 1:2.

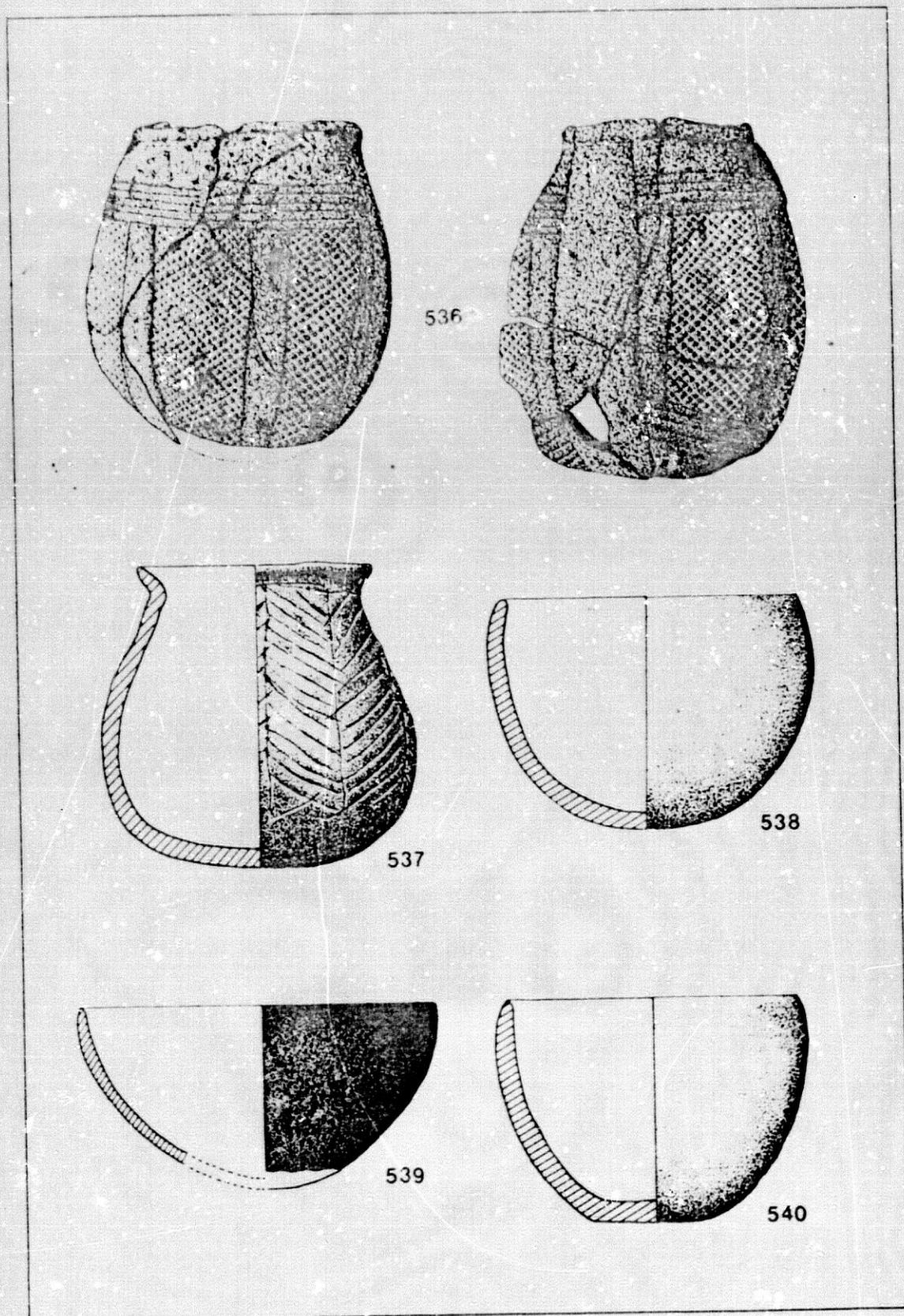


Fig.137.- Dólmenes de Fonelas. Vaso de yeso, cerámica decorada y lisa (Ferrer, 1976 y 1977). 2:3.

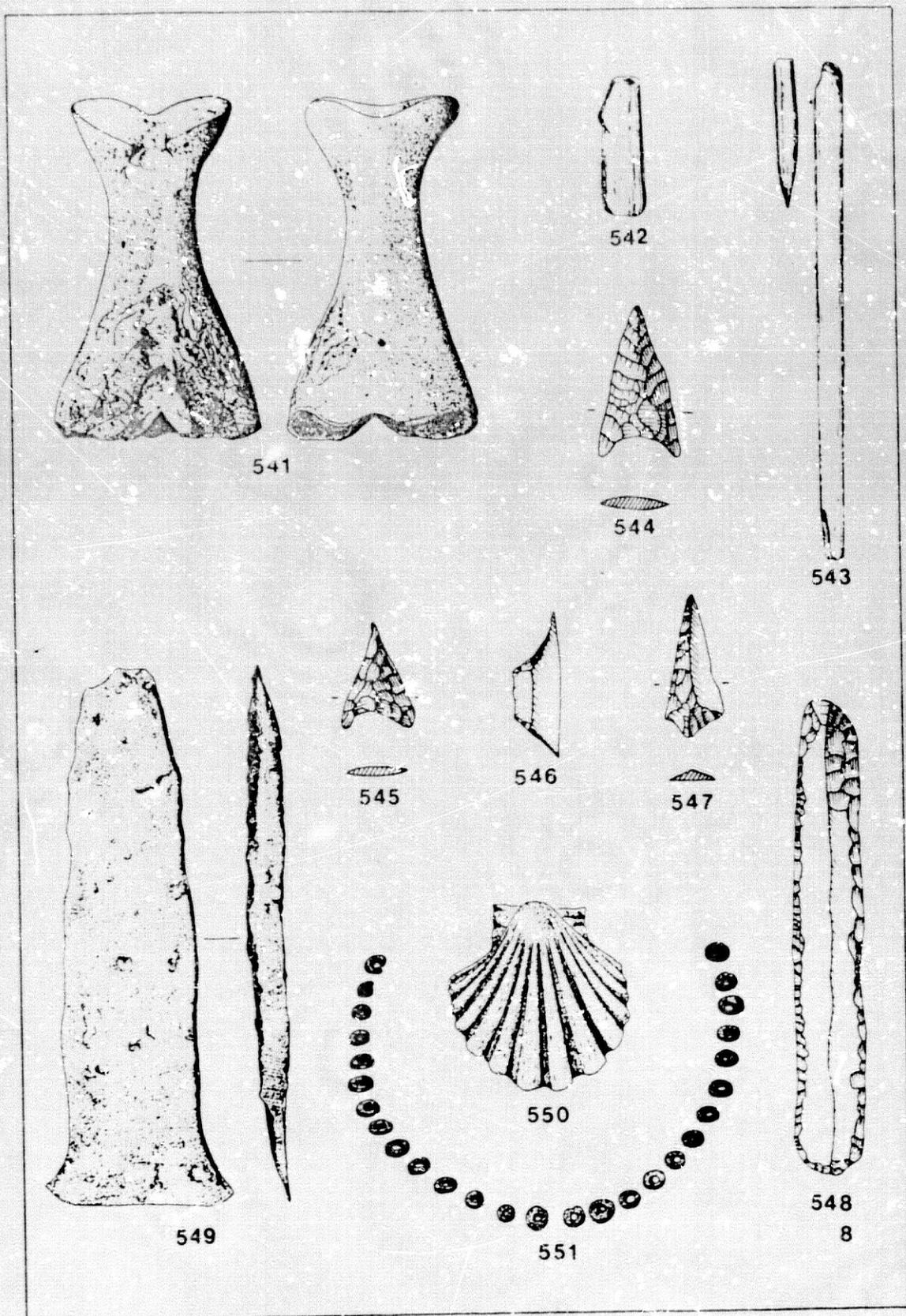


Fig.138.- Dólmenes de Fonelas. Industria ósea (n° 542,543), lítica (544-548,551) y objetos metálicos (549) (Ferrer, 1976 y 1977). 2:3.

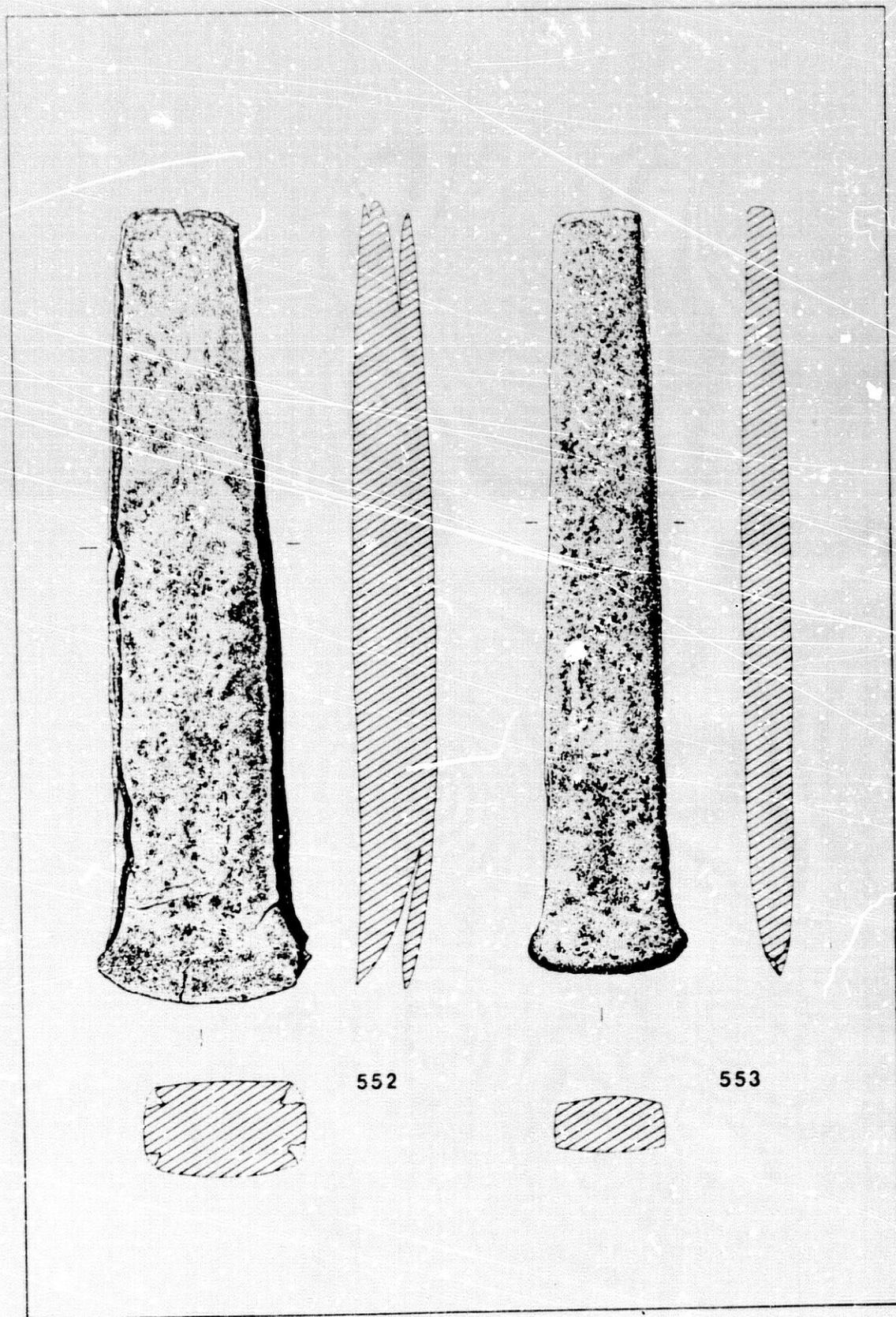


Fig.139.- Dõimenes de Foneles. Hachas de cobre (Ferrer, 1977). 2:3.

- LA CARADA (HUESCAR, GRANADA)

Está situada a unos 3 Km. al Sur del núcleo urbano de Huéscar en una suave meseta, a 920 m. de altitud, a cuyos pies corre el río Huéscar. Está ubicada en la Hoja 950 (Huéscar) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E. a $2^{\circ} 32' 11''$ W. por $37^{\circ} 46' 54''$ N.

Se trata de una sepultura colectiva constituida por una fosa circular de unos cinco metros de diámetro, excavada en el suelo rocoso de la meseta. Se hallaba destruida en buena parte por las labores agrícolas efectuadas en la zona. Las únicas estructuras conservadas son un grupo de grandes piedras, colocadas desordenadamente en el fondo, que vienen a delimitar dos sectores en el interior de la fosa, y un hoyo de poste en el borde rocoso que quizás estuviera en consonancia con una cubierta de madera o ramaje (Jiménez, 1983)(fig.140). La sepultura fue descubierta accidentalmente en 1976 y excavada en 1980 por A. Molina y L. Sáez, tras haber sido afectada por aficionados. La tumba estaba repleta de huesos humanos y entremezclados con ellos se hallaban los elementos del ajuar funerario. Los restos óseos estaban en estado fragmentario y completamente revueltos, en parte por el tipo de enterramiento y en parte por la actividad de los aficionados.

A partir de la estratigrafía se detecta dos periodos de utilización de la sepultura. El más antiguo (niveles I-IV), en el que los materiales se agrupan en torno a las piedras del fondo, y el más moderno (niveles V y VI), en el que los restos se encuentran esparcidos por la mayor parte de la superficie. Así, en la primera fase de utilización, parece que el sector interior de la sepultura fue empleado como osario, lo que puede apoyarse en la inclinación de los niveles II y III, que parecen sugerir que los restos se volcaban desde el otro lado de las piedras. En épocas posteriores las inhumaciones cambiaron de posición y aparecen distintos puntos de acumulación, que van variando de lugar. En el momento final se realizaron inhumaciones en toda la extensión de la sepultura, con lo que ésta se vería saturada, dejando, por consiguiente, de ser empleada.

Es muy difícil precisar la ocupación cronológica de La Carada. Aunque hay que tener en cuenta que la sepultura fue utilizada durante bastante tiempo a juzgar por la cantidad de inhumaciones llevadas a cabo, podemos encajarla culturalmente a inicios de la Edad del Cobre.

El ajuar de la sepultura es muy rico por el número y variedad de las piezas excepto en cuanto a la cerámica se refiere. Al igual que en otras sepulturas contemporáneas de la región, los vasos cerámicos son escasos y generalmente se reducen a cuencos. Ignoramos si esta pobreza responde al ritual funerario o si la cerámica era extraída de las tumbas para ser reutilizada. En La Carada destacan algunos cuencos, de mediano o pequeño tamaño, de paredes rectas, borde entrante y de forma lenticular (fig. 141; 142.557; 143.559), platos (fig. 143.560) y una ollita ovoide y otra con gollete (fig. 142.556 y 558).

El conjunto de recipientes se halla enriquecido con uno fabricado en piedra caliza y con un vaso, de cuello marcado, realizado en yeso. Este último está revestido con una fina capa del mismo material sobre la que se han trazado incisiones que delimitan campos rellenos con diseños geométricos.

La piedra pulimentada está representada por pequeñas hachas de serpentinita (fig. 145) y por numerosas cuentas y colgantes de los que hablaremos a continuación. En sílex se conservan dientes de hoz, puntas de flecha y cuchillos. Estos últimos son de gran tamaño; es curioso que algunos sean simples hojas sin retoques ni huellas de uso, que se fabricaron expresamente para el ajuar funerario (fig. 144.565-566). Las puntas de flecha destacan, tanto por la gran cantidad de ejemplares recogidos, como por su diversidad tipológica. Están presentes las de pedúnculo y aletas, triangulares, romboidales y foliáceas (fig. 144.561-564).

La industria ósea está asimismo ampliamente representada. Podemos dividirla en tres categorías: instrumentos, ídolos y objetos de adorno. Los primeros son fundamentalmente punzones. Los más notables son unas largas láminas planas fabricadas sobre metápodos de cécropidos (fig. 146.569 y 571; 147). Otros tipos están realizados en metápodos de ovicápidos, siendo variable la conservación de la cabeza (fig. 146.570).

Los ídolos, antropomorfos, están realizados sobre láminas muy planas. Constan de tres sectores, más o menos triangulares, que marcan la cabeza, tórax y extremidades inferiores (fig. 148).

Los objetos de adorno forman quizás el conjunto más interesante del ajuar. Las cuentas de collar son numerosísimas, sobre todo las discoidales, aunque también están presentes las bitroncocónicas, tubulares, aplanadas y de barril. Las materias primas empleadas son la serpentina (fig. 149.581), la caliza (fig. 149.589), hueso (fig. 149.585), alabastro (fig. 149.583) y azabache (fig. 149.582). Figuran algunos ejemplares sobre materias presuntamente orgánicas, aún sin analizar (fig. 149.587). Una pieza interesante es un tubo de hueso decorado con acanaladuras que puede interpretarse como una cuenta o un mango (fig. 149.590). Entre los colgantes observados, destacan unos de serpentina (fig. 149.580 y 588) y otros planos de hueso (fig. 149.584 y 586).

En las cercanías de la sepultura está situado el poblado que presuntamente sería el lugar de hábitat de la población estudiada, por ahora pendiente de excavación. El modo de vida se basaría en la agricultura, que aprovecharía los llanos circundantes y la cercanía del cauce del río Huéscar.

Los restos humanos

El material antropológico procedente de La Carada es abundantísimo, pero, en su casi práctica totalidad, se encuentra en un deplorable estado de conservación, lo que exigió una lenta y minuciosa restauración (Jiménez, 1983). Los restos analizados, conservados en el Laboratorio de Antropología de Granada, corresponden a un mínimo de 164 individuos: un varón senil, cinco varones maduros, cuatro mujeres maduras, treinta y cuatro varones adultos, cincuenta y dos mujeres adultas, cinco adultos alofisos, cinco jóvenes, diez infantil II y cuarenta y ocho infantil I.

LA CARADA

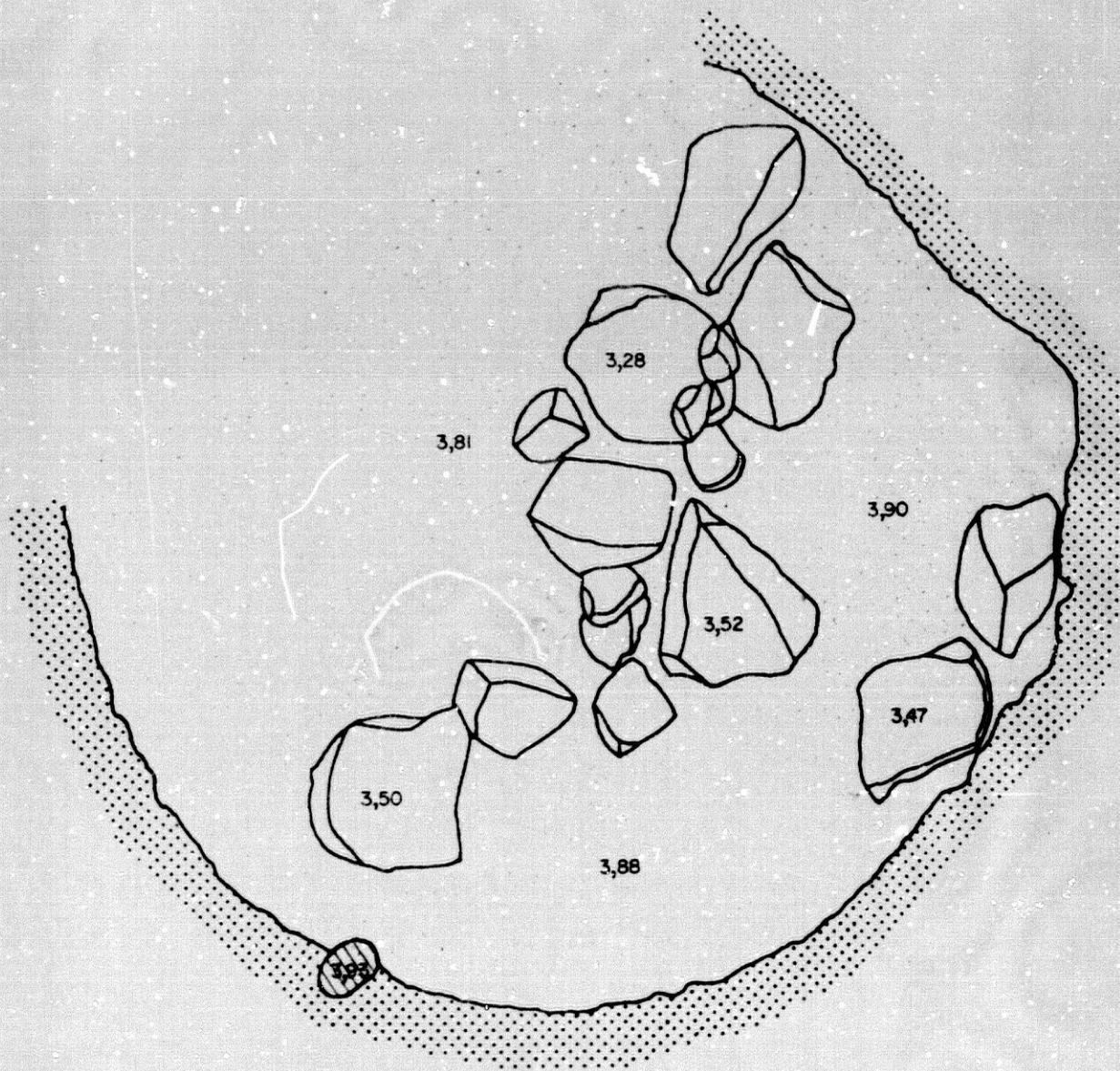


Fig.140.- Planta de la sepultura de La Carada.

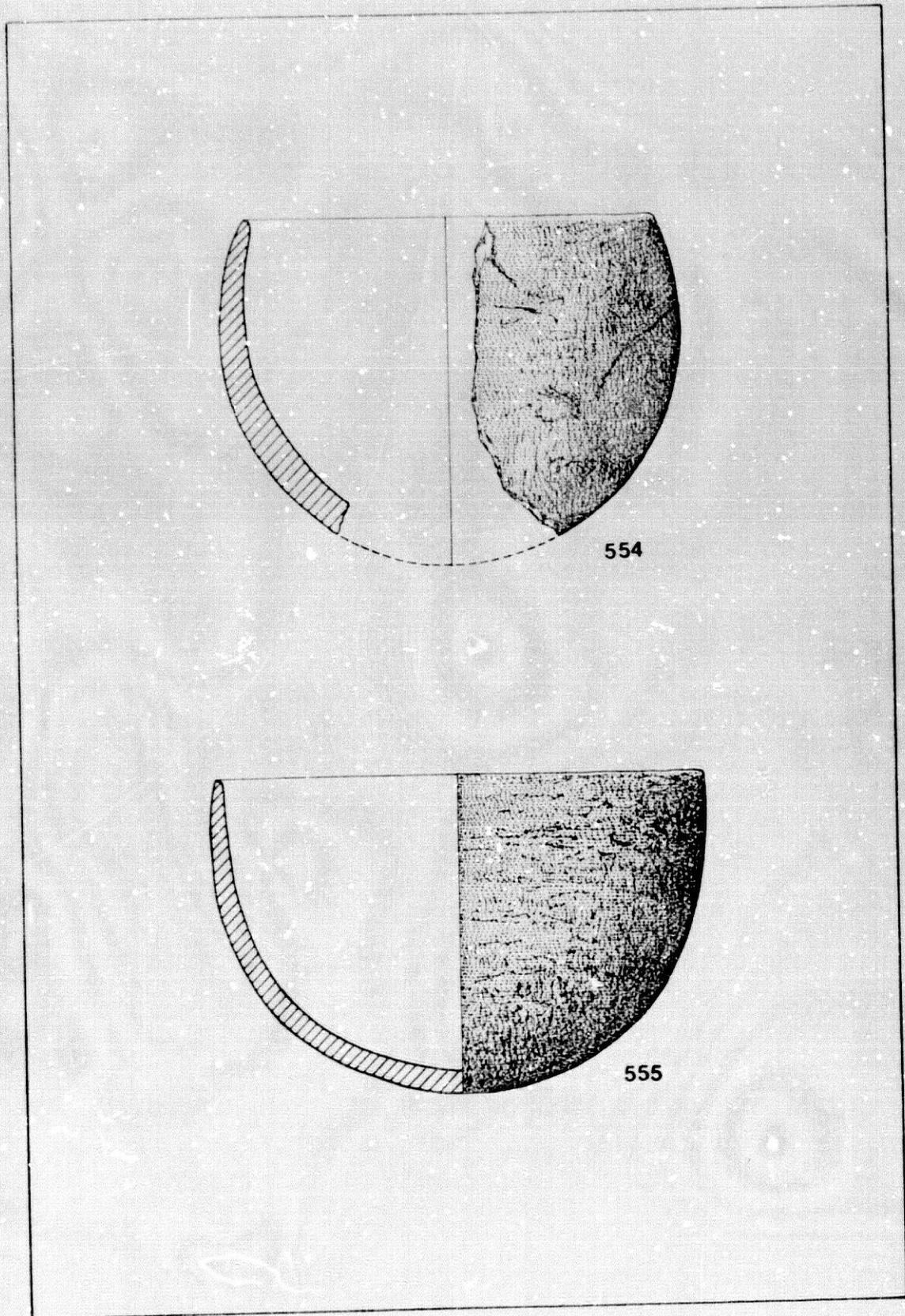


Fig.141.- La Carada. Cerámica (cuencos). 1:2.

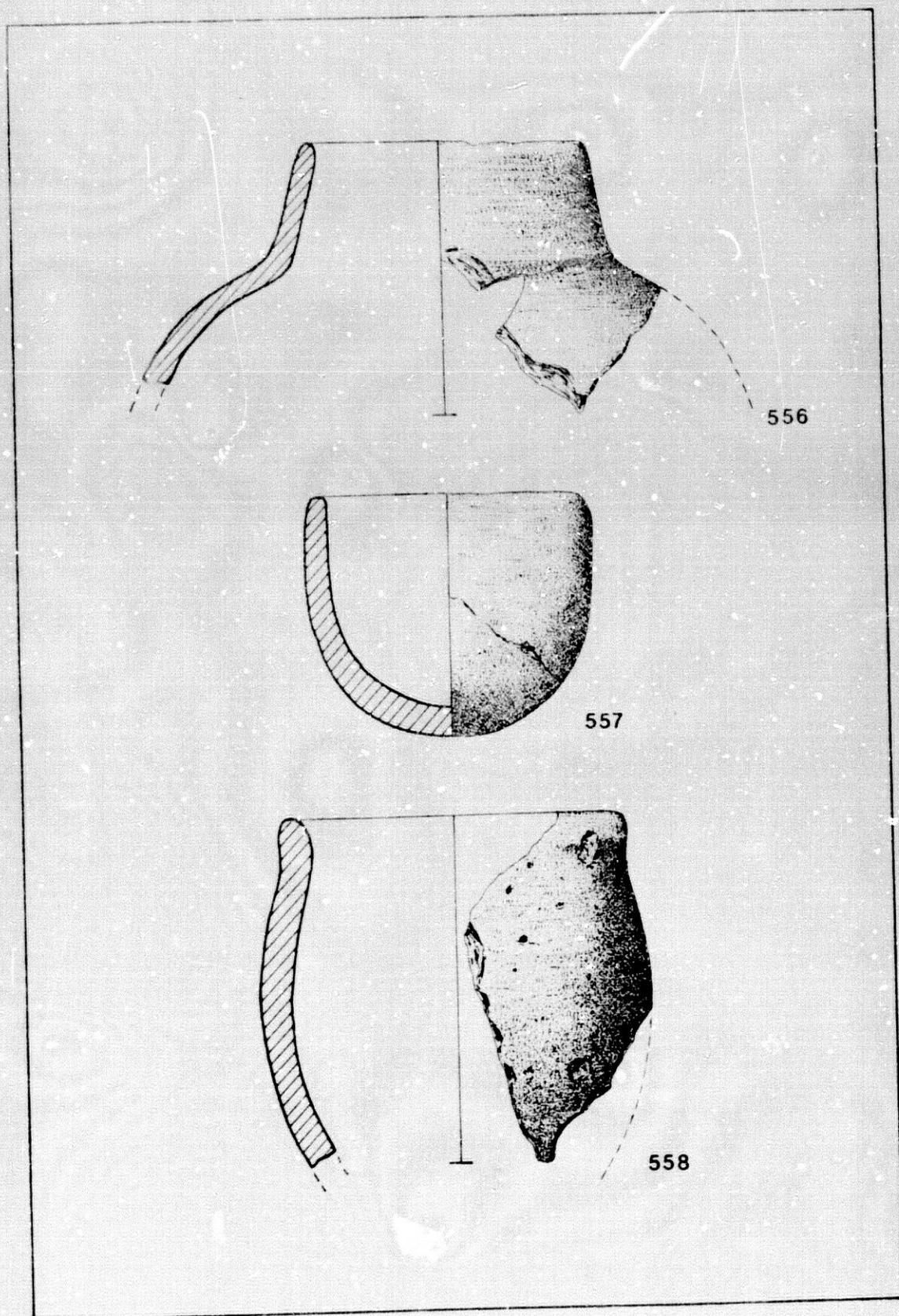


Fig.142.- La Carada. Cerámica (ollas y cuenco). 1:1.

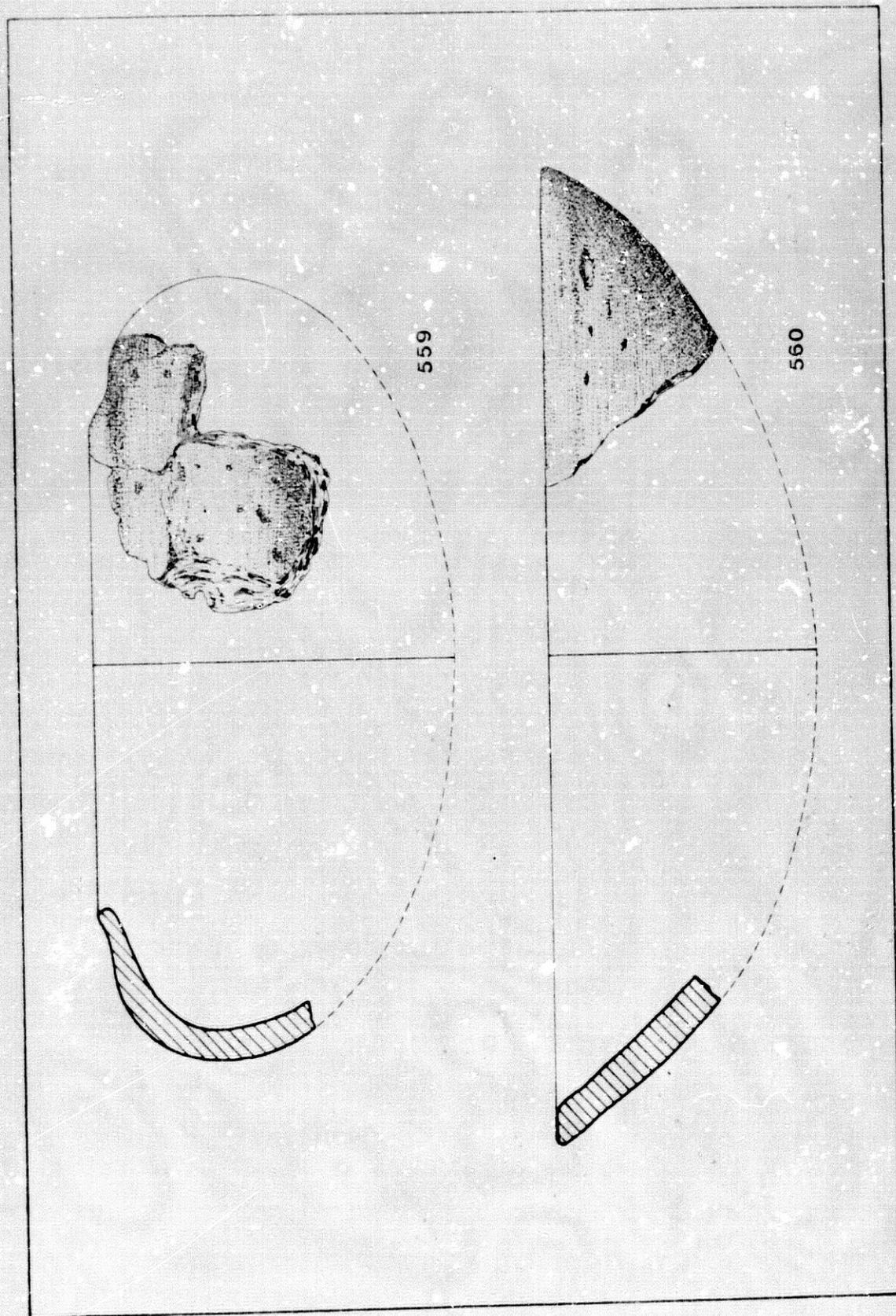


Fig.143.- La Carada. Cerámica (cuenco y plato). 1:1.

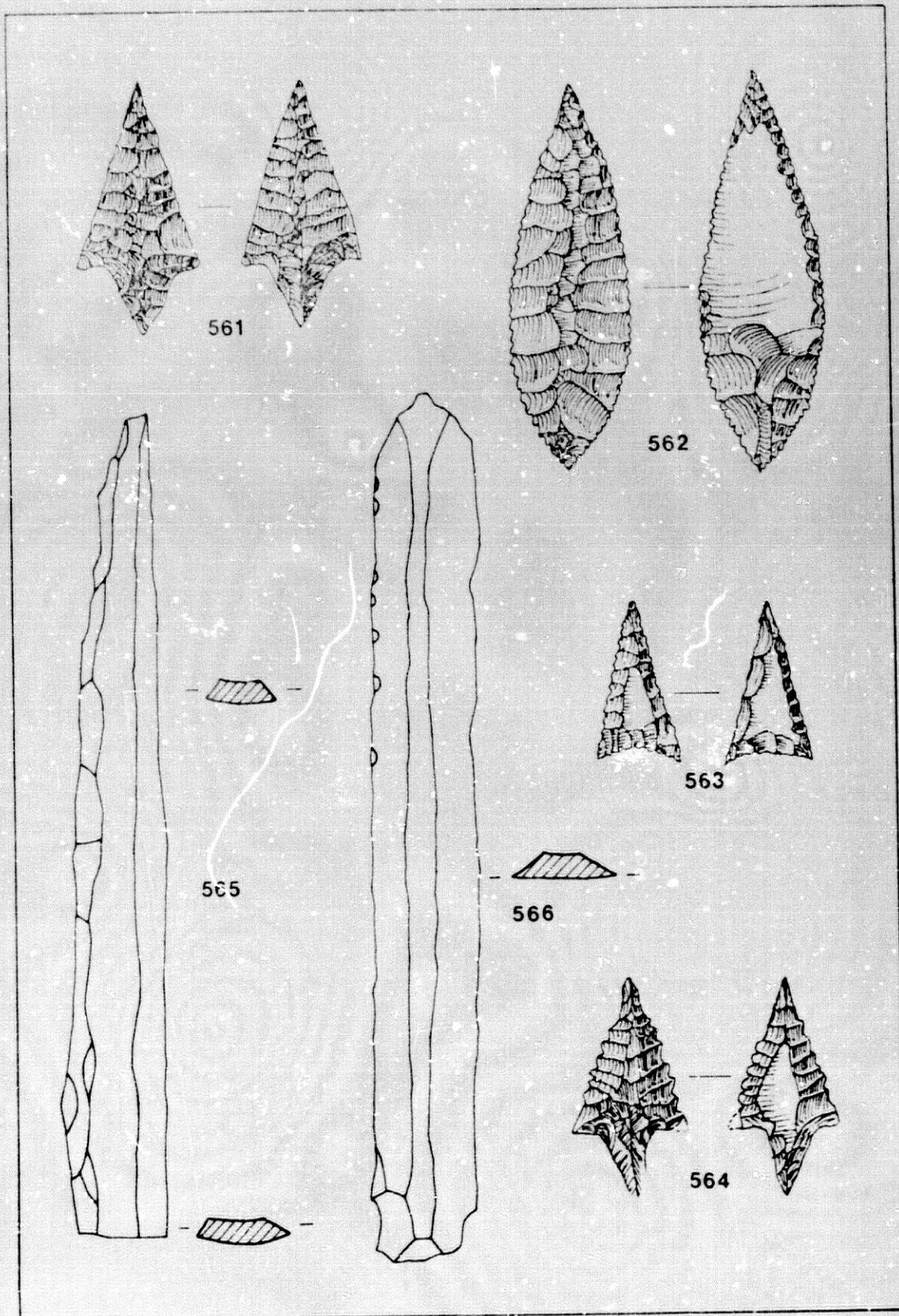


Fig.144.- La Carada. Industria lítica. 1:1.

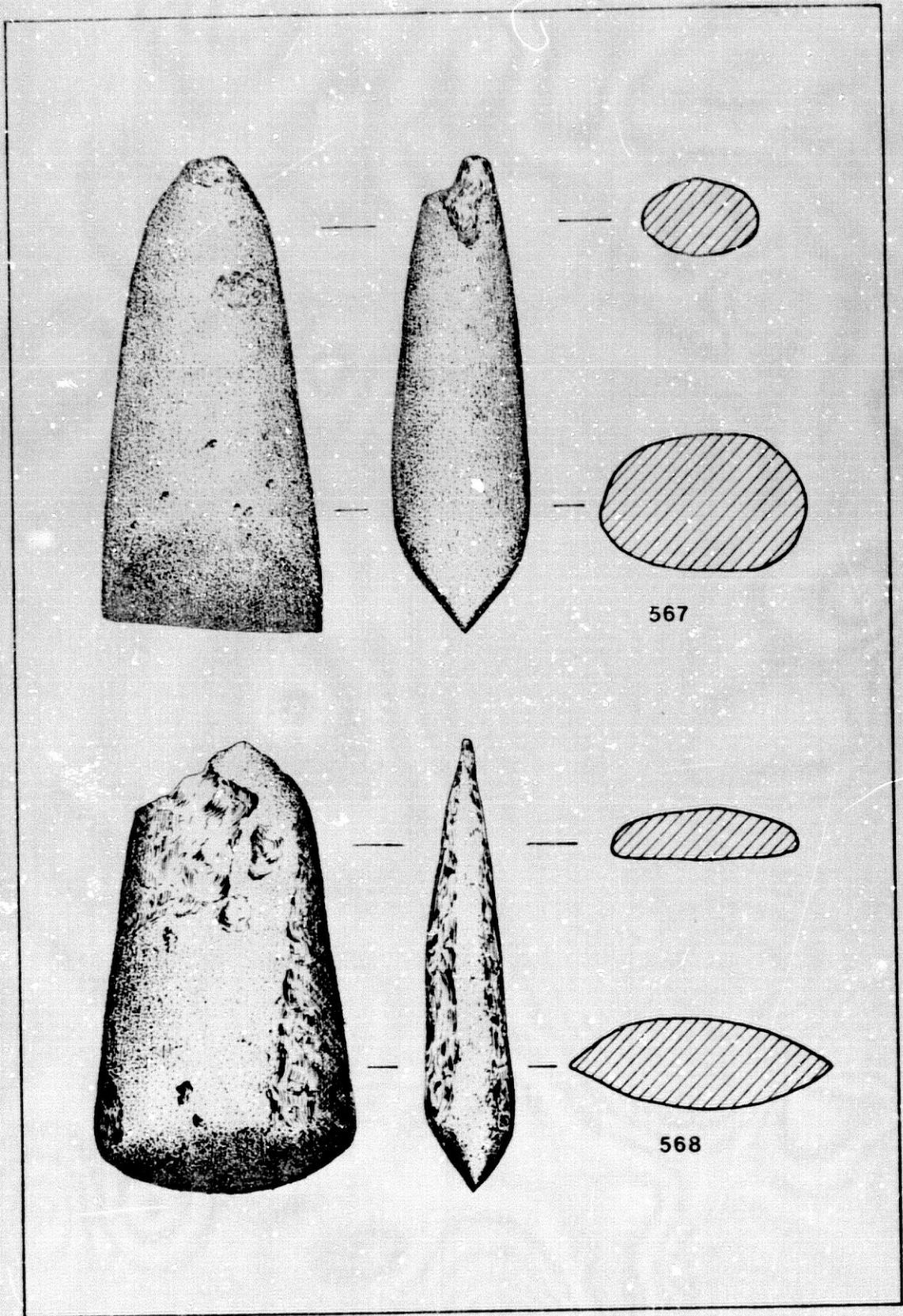


Fig.145.- La Carada. Industria lítica (hachas). 1:1.

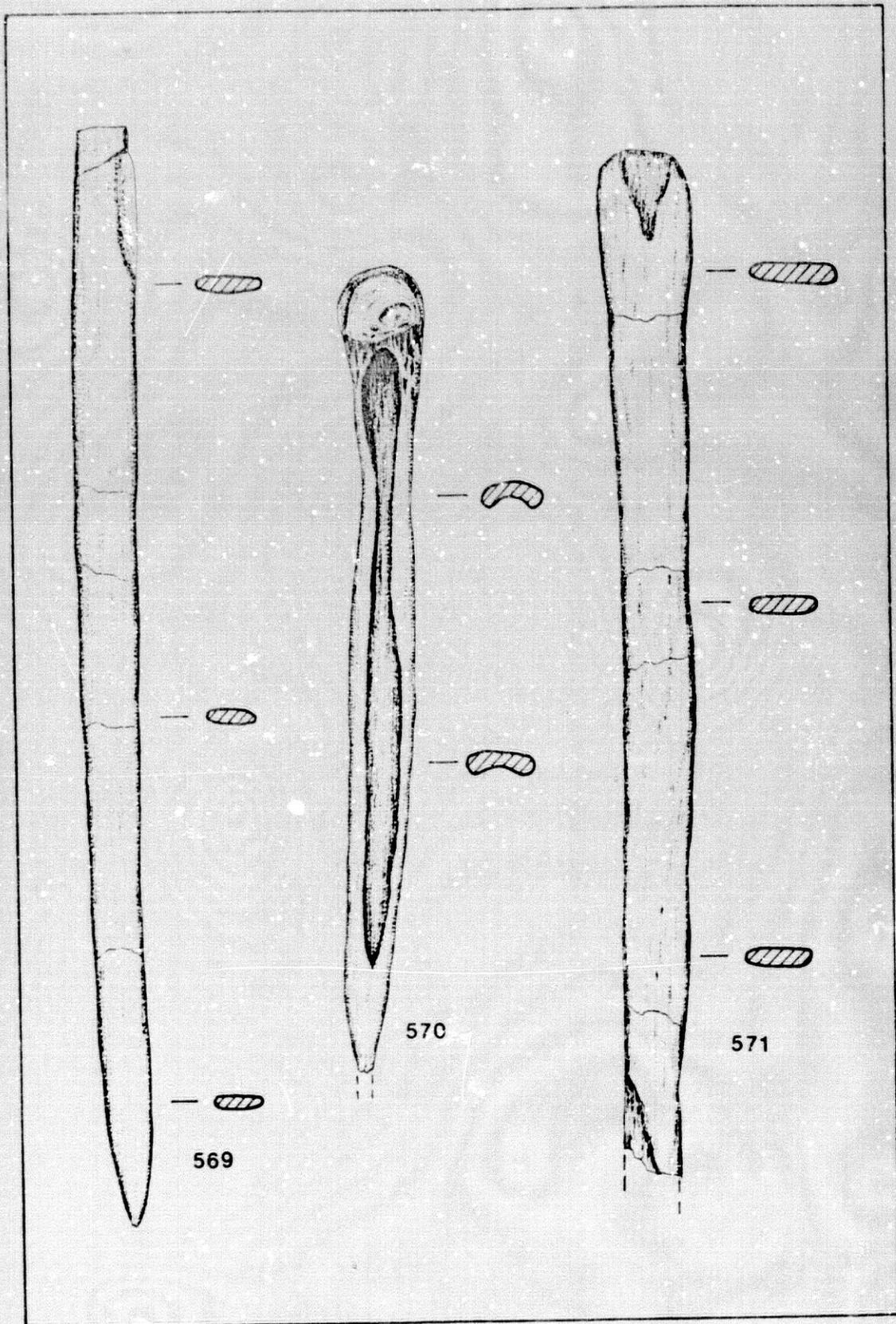


Fig.146.- La Carada. Industria ósea. 1:1.

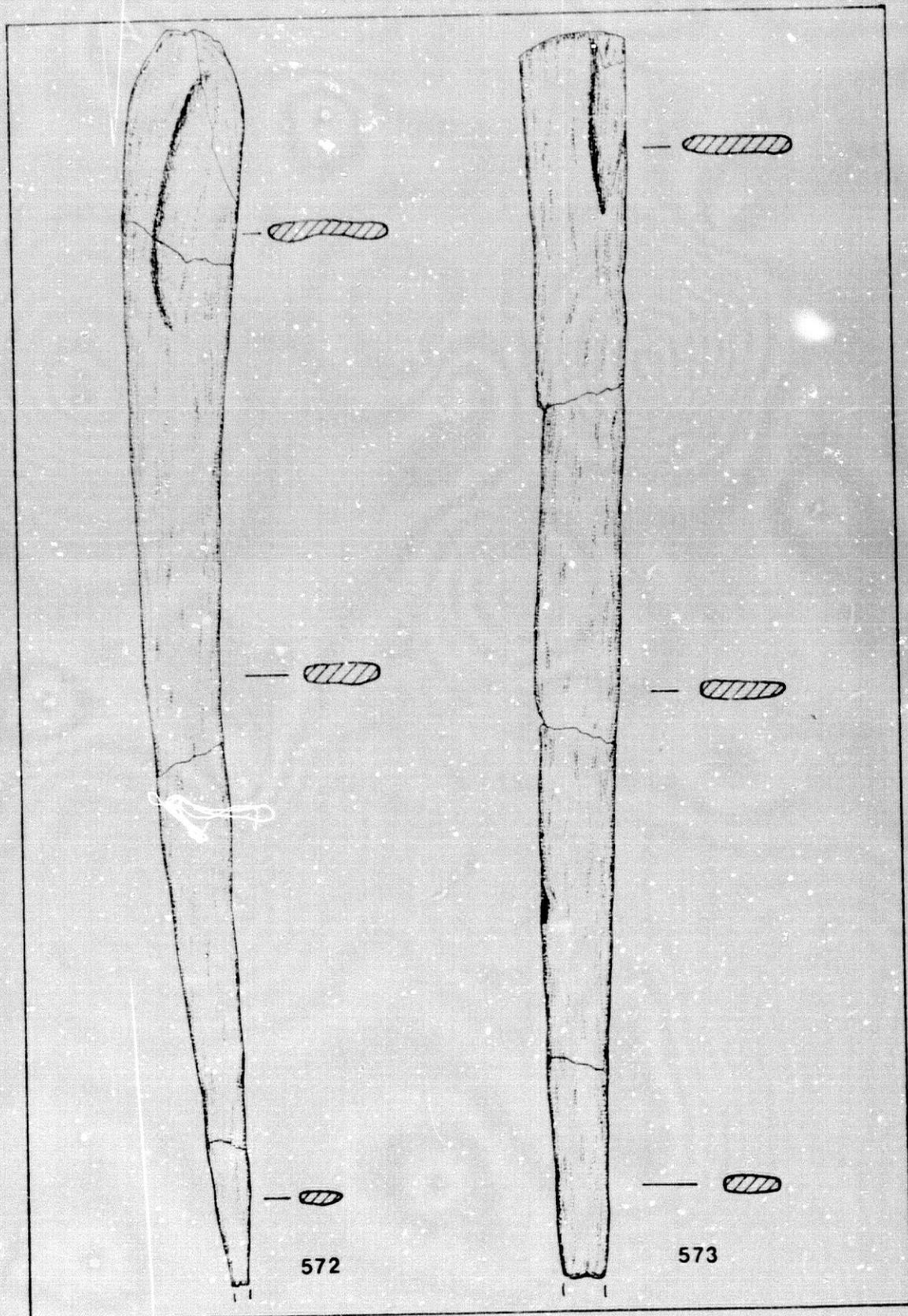


Fig.147.- La Carada. Industria ósea. 1:1.

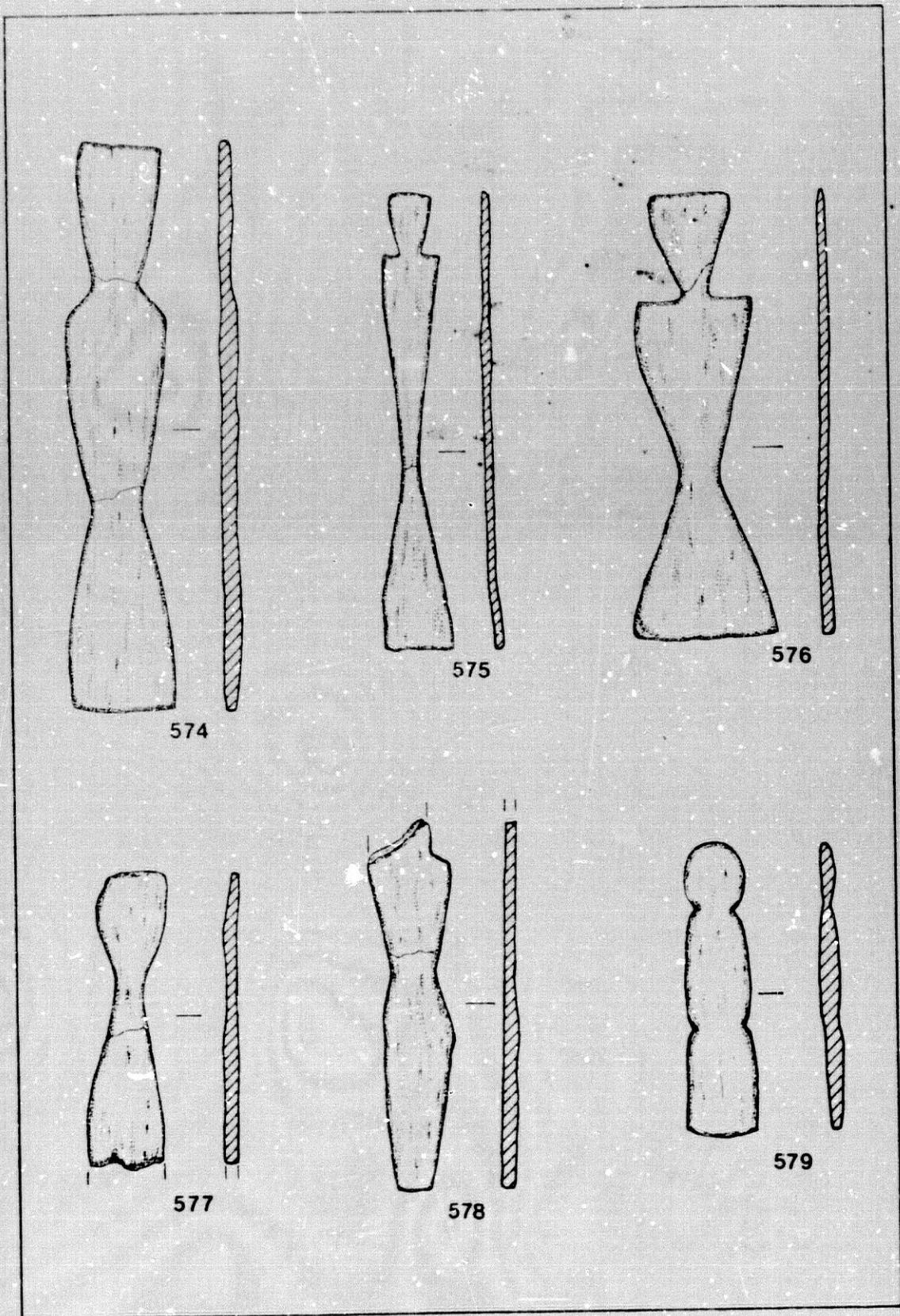


Fig.148.- La Carada. Industria ósea (Ídolos). 1:1.

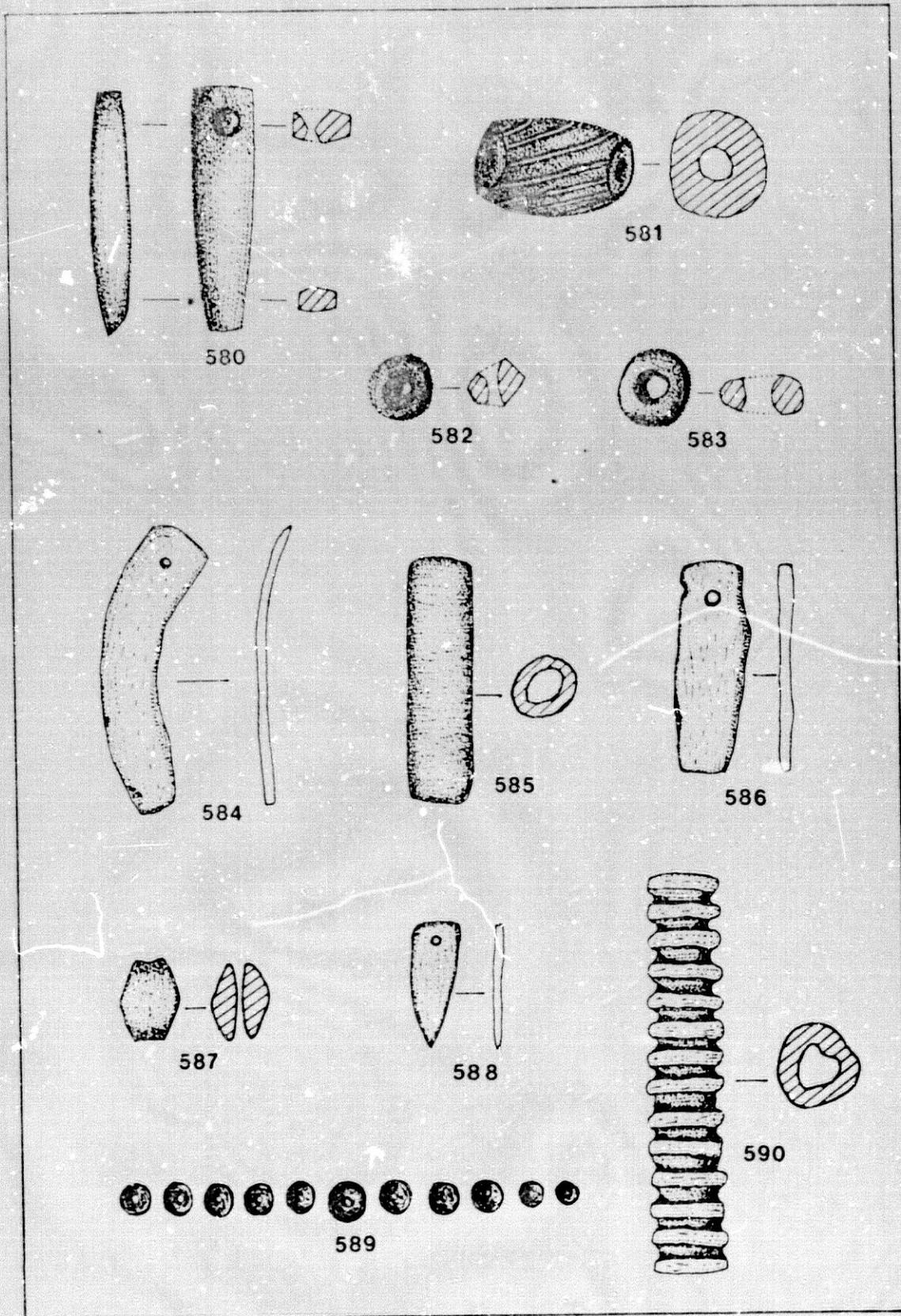


Fig.149.- La Carada. Objetos de adorno sobre piedra y hueso. 1:1.

- CUEVA DE LA PALOMA (LA ZUBIA, GRANADA)

La cueva está situada en las inmediaciones del barranco de Corvales a 3° 34' 16" W. por 37° 06' 34" N. en la Hoja 1026 (Padul) del mapa del S.G.E. El interior de la cueva está prácticamente cubierto por bloques caídos del techo, dejando libre la entrada, revuelta por excavaciones clandestinas, y un pequeño espacio al fondo.

Los únicos datos sobre el yacimiento proceden de prospecciones. M. Tarradell (1947-48) afirma haber encontrado en ella un vaso carenado y M. Pellicer (1964b) menciona el hallazgo de fragmentos de cerámica a mano. En los últimos años, miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada (Martínez, Carrión y Contreras, 1979) visitaron la cueva dentro de un proyecto general de prospecciones en la zona y recogieron algunos materiales en el sector del fondo.

Dichos materiales corresponden a un horizonte del Cobre Final, pero no podemos hacer más precisiones sobre la secuencia cultural de la cueva dados los escasos datos disponibles por el momento. El conjunto de hallazgos cerámicos se compone de fragmentos de un cuenco plano de casquete esférico, dos cuencos semiesféricos, dos vasos carenados, un plato, y cuatro ollas (fig. 150.591-593, 597-598). La industria lítica está representada por tres hojas, un elemento geométrico, un núcleo y una punta de flecha (fig. 150.594-596).

Por ahora es imposible valorar de forma más precisa el contexto particular del yacimiento. Cercanas a esta cueva se hallan las del Moro, Los Tejones, La Vieja y El Gato, que han proporcionado materiales de la Edad del Bronce. Sin embargo, carecemos por el momento de más datos mientras no se lleven a cabo estudios más concretos o excavaciones sistemáticas.

Los restos humanos

El material conservado se compone exclusivamente de un cráneo de un varón maduro, depositado en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada (García Sánchez, 1979).

- COVACHA DE LA PRESA (LOJA, GRANADA)

La covacha está situada a 1.5 Km. al SE del núcleo urbano de Loja, dentro del recinto de una fábrica de mármoles de la que toma el nombre. Está ubicada en la margen izquierda del arroyo Manzaniil, en la Hoja 1025 (Loja) del mapa del S.G.E. a 4° 07' 55" W. por 37° 09' 28" N.

Se trata de una formación de origen kárstico que muestra una pequeña boca de entrada, orientada al SE, que comunica con el interior mediante una pendiente corta y pronunciada, formando un embudo en cuyo fondo hay una pequeña covacha lateral (fig. 151).

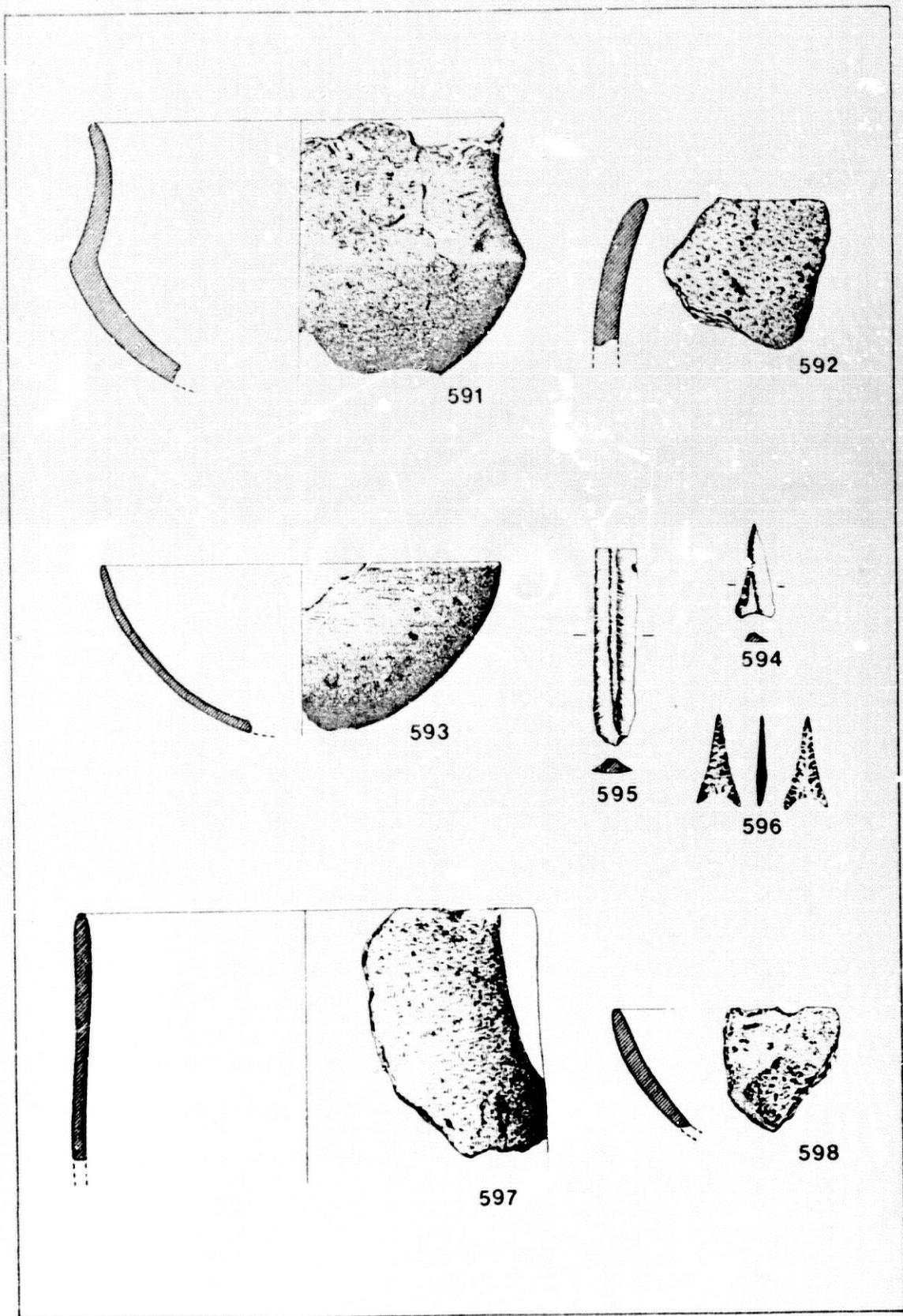


Fig.150.- Cueva de La Paloma. Cerámica e industria lítica (Martínez et alii, 1979). 1:2.

El yacimiento, una cueva sepulcral, fue descubierto casualmente en 1975, siendo excavado parcialmente por un grupo de aficionados. Posteriormente fueron limpiadas las zonas intactas y se recogieron los materiales antes extraídos. El estudio de los mismos fue realizado por J. Carrasco, M. García Sánchez y C.A. González (1977 a y b).

La covacha fue utilizada exclusivamente con fines funerarios, presumiblemente por los habitantes del inmediato poblado de El Manzanil (Carrasco y Gámiz, 1983; Fresneda, 1983; Carrasco et alii, 1986). Dado el carácter de los enterramientos colectivos y la forma de extraer el grueso de los materiales, es muy difícil establecer una secuencia estratigráfica. A partir de las zonas limpiadas posteriormente, de las noticias recogidas y de la tipología de los materiales, los investigadores, antes citados, han establecido tres etapas culturales distintas.

La primera, correspondiente a las inhumaciones más antiguas, pertenecería a la Edad del Cobre. La segunda etapa, también de la edad del Cobre, está caracterizada por elementos campaniformes y la tercera, correspondiente a los enterramientos más modernos, sería de época argárica.

De los ajuares de la primera etapa destacan fuentes y platos (fig. 152; 153.605-607), junto a los que suelen asociarse cuchillos de sílex (fig. 159. 689-690, 693-694) e ídolos falange (fig. 160. 699-702), y un cuenco de paredes entrantes decorado con mamelones, tal vez de carácter simbólico (fig. 153.604).

El Cobre Campaniforme está representado, entre otros materiales, por un vaso "marítimo", un fragmento del mismo estilo, un cuenco "ciempozuelos" y un cuenco liso con onfalos (fig. 154) similar a los que aparecen en este último complejo. Otros elementos adscribibles a este momento son cinco puntas Palmella (fig. 156.614, 615, 617, 620 y 621), una sierra foliácea de cobre (fig. 156.616), un puñal de lengüeta (fig. 156.618), un brazalete de arquero (fig. 160.695), un repartidor de cuentas de collar (fig. 157.646), tres botones de marfil (fig. 158.648, 654) y fragmentos de brazalete de este mismo material (fig. 158.650-653).

La última etapa está caracterizada por vasos cerámicos carenados (fig. 155), una punta de flecha metálica (fig. 156.619), punzones de cobre (fig. 157.636-645) y varios objetos de adorno metálicos. Figuran un anillo, varios aretes, un brazalete completo y otro laminar fragmentario en cobre (fig. 157.622-628.633-635). De oro se conservan un arete muy fino (fig. 157.632) y dos cuentas circulares (fig. 158.679-680); de plata, un arete y dos cuentas de forma cuadrada constituidas por una lámina doblada (fig. 157.629-631). Algunos de estos objetos es posible pertenezcan a la etapa anterior.

Otros materiales de adscripción cronológica difícil son varios cuencos y sobre todo objetos de adorno. Figuran gran cantidad de cuentas bicónicas, anulares, ovoides, discoidales y cilíndricas fabricadas en diversas materias primas como jadeita, azabache, esquisto y caliza (fig. 158.657-660.663-678.681-687). También se halló un pequeño collar de cuentas discoidales y conchas (fig. 158.688), así como algunas cuentas sueltas de dentalium (fig. 158.649, 661, 662).

Del mismo modo figuran varios elementos de hoz de sílex (fig. 159.691, 692), una hachita y un escoplo (fig. 160.696, 697). Es curiosa la presencia de un fragmento de estalactita de sección circular ajeno a la naturaleza de la cueva (fig. 160.698).

COVACHA DE LA PRESA

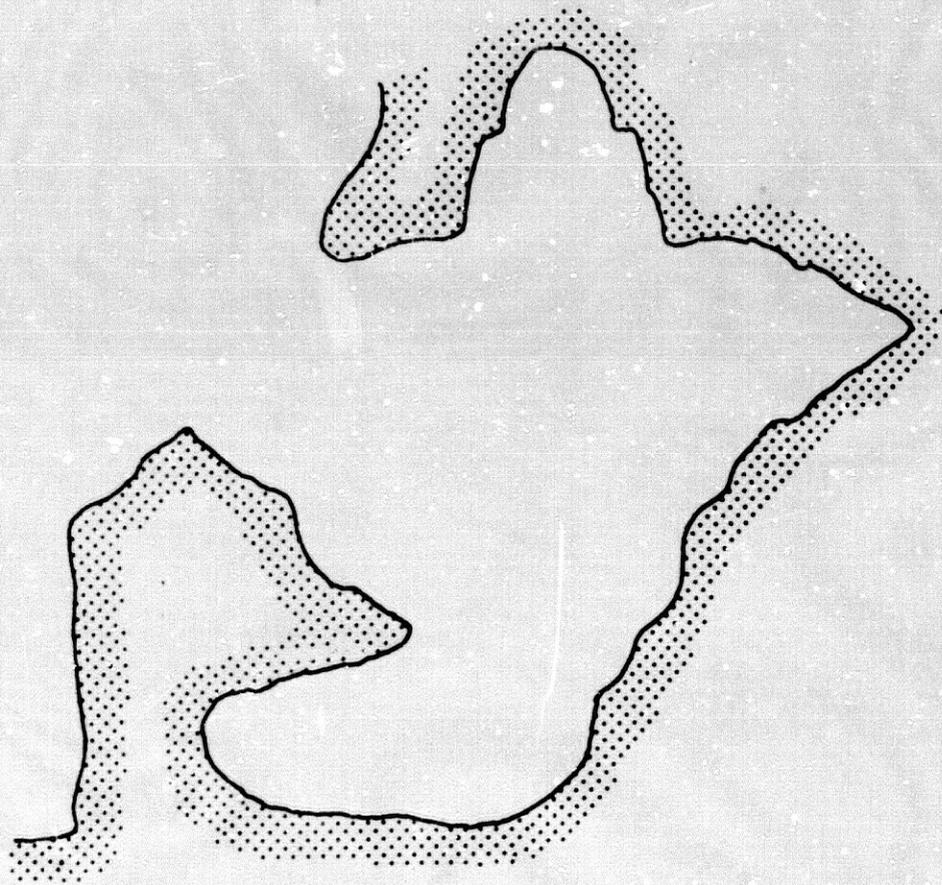


Fig.151.- Perfil de la Covacha de La Presa (Carrasco et alii, 1977).

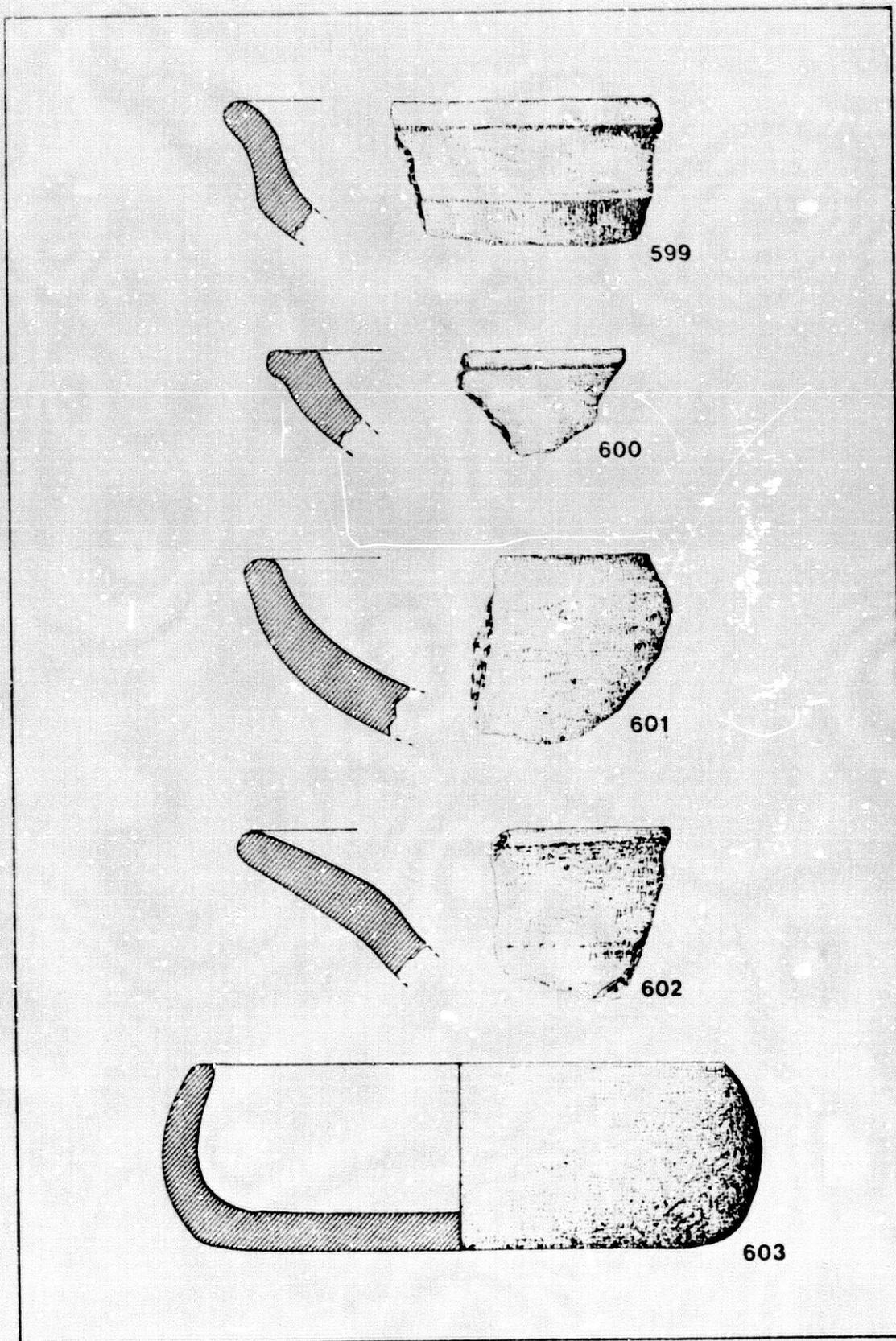


Fig.152.- Covacha de La Presa. Cerámica (cuencos y fuentes) (Carrasco et alii, 1977). 2:3.

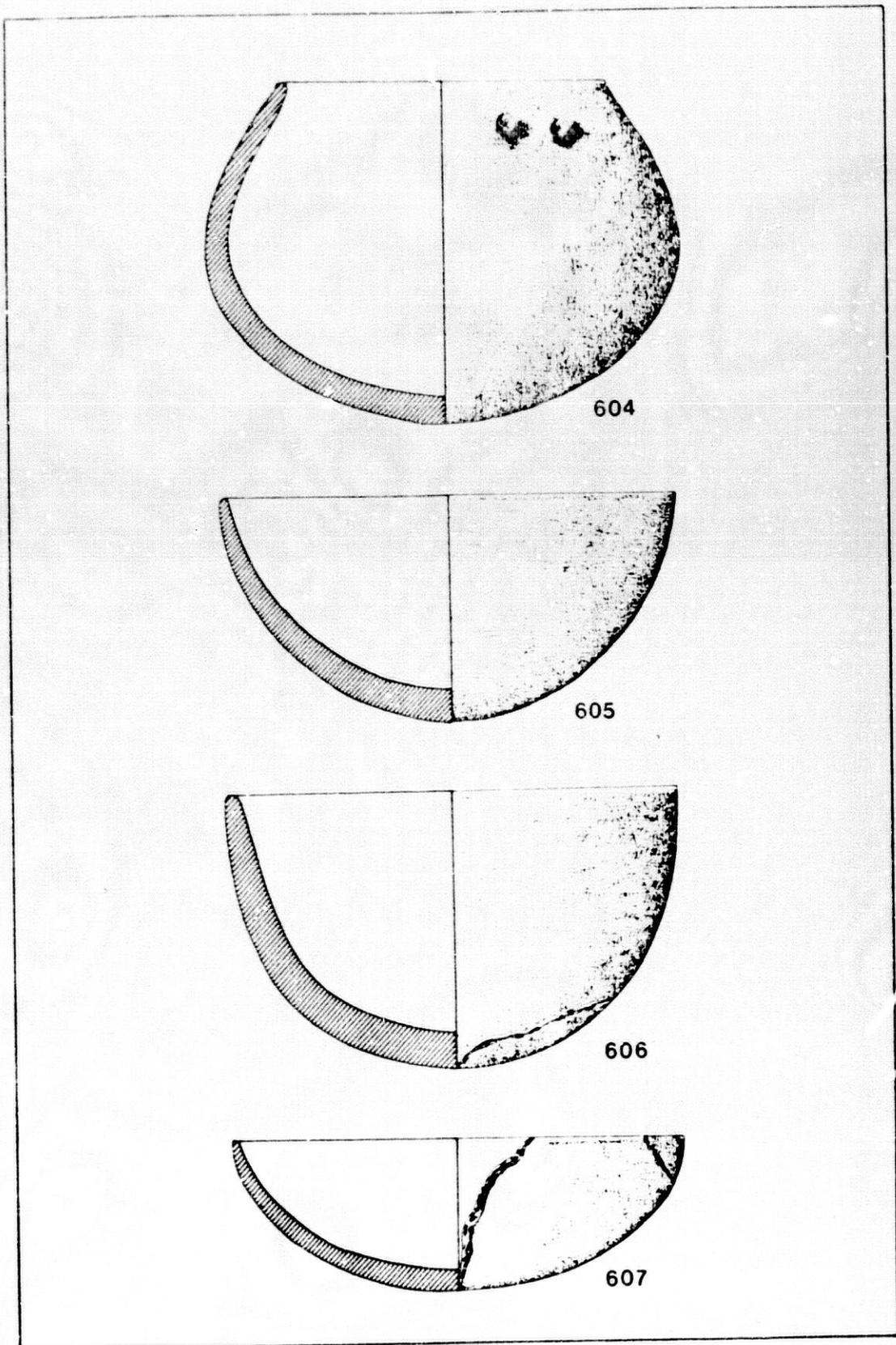


Fig.153.- Covacha de La Presa. Cerámica (cuencos) (Carrasco et alii, 1977). 2:3.

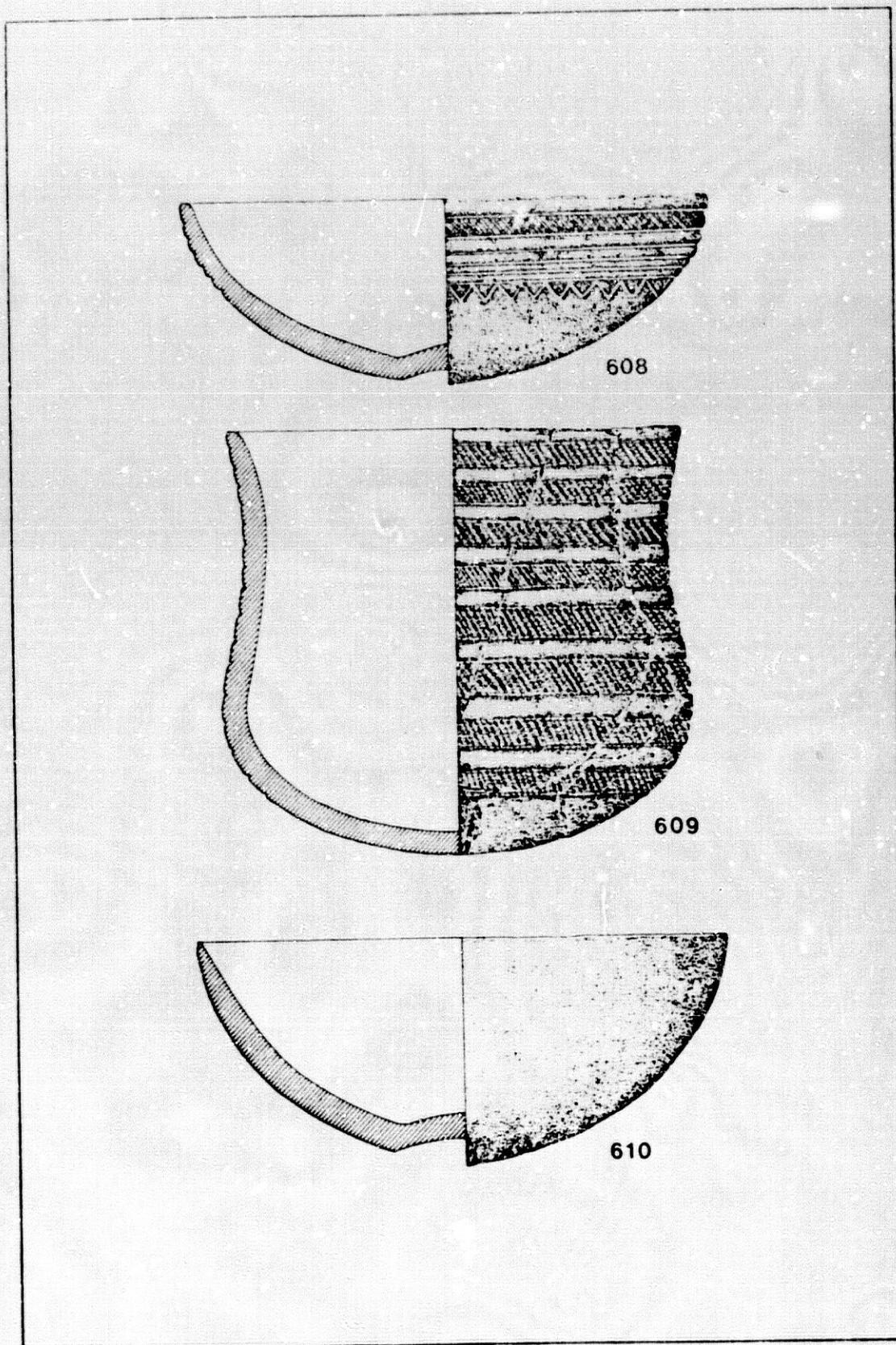


Fig.154.- Covacha de La Presa. Cerámica campaniforme (Carrasco et alii, 1977). 2:3.

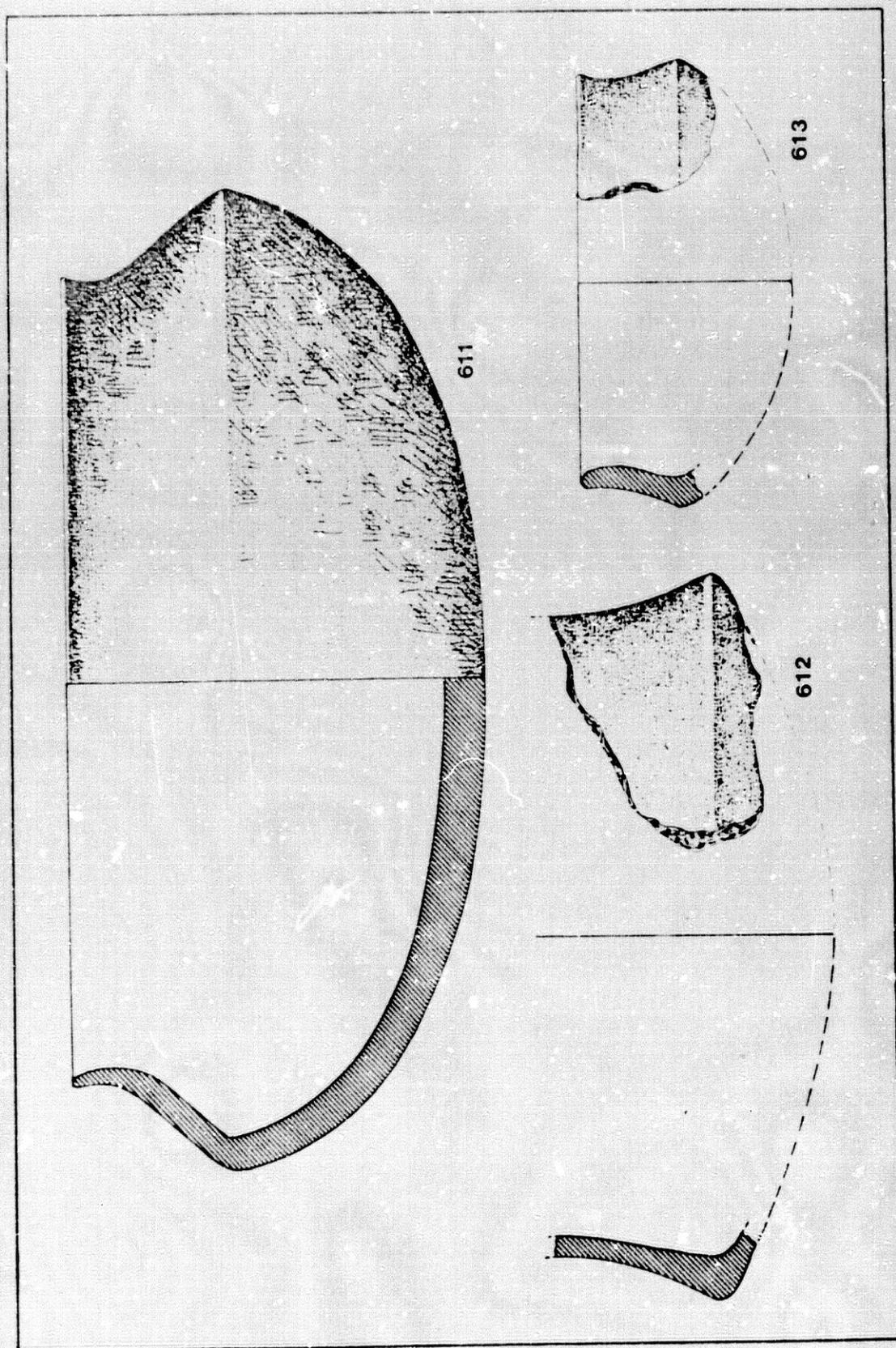


Fig.155.- Covacha de La Presa. Cerámica (Vascos carenados) (Carrasco et alii, 1977). 2:3.

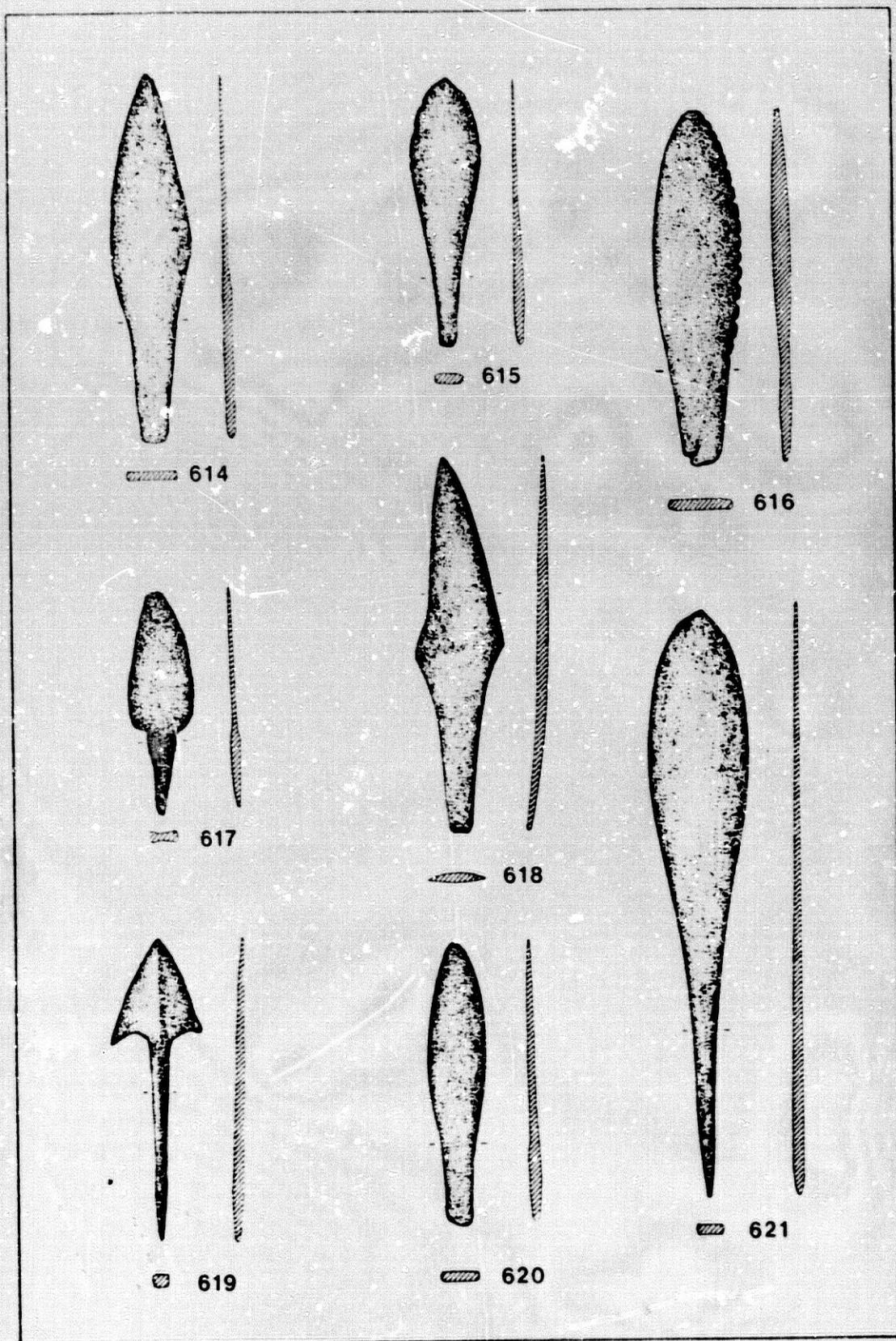


Fig.156.- Covacha de La Presa. Objetos metálicos (Carrasco et alii, 1977). 2:3.

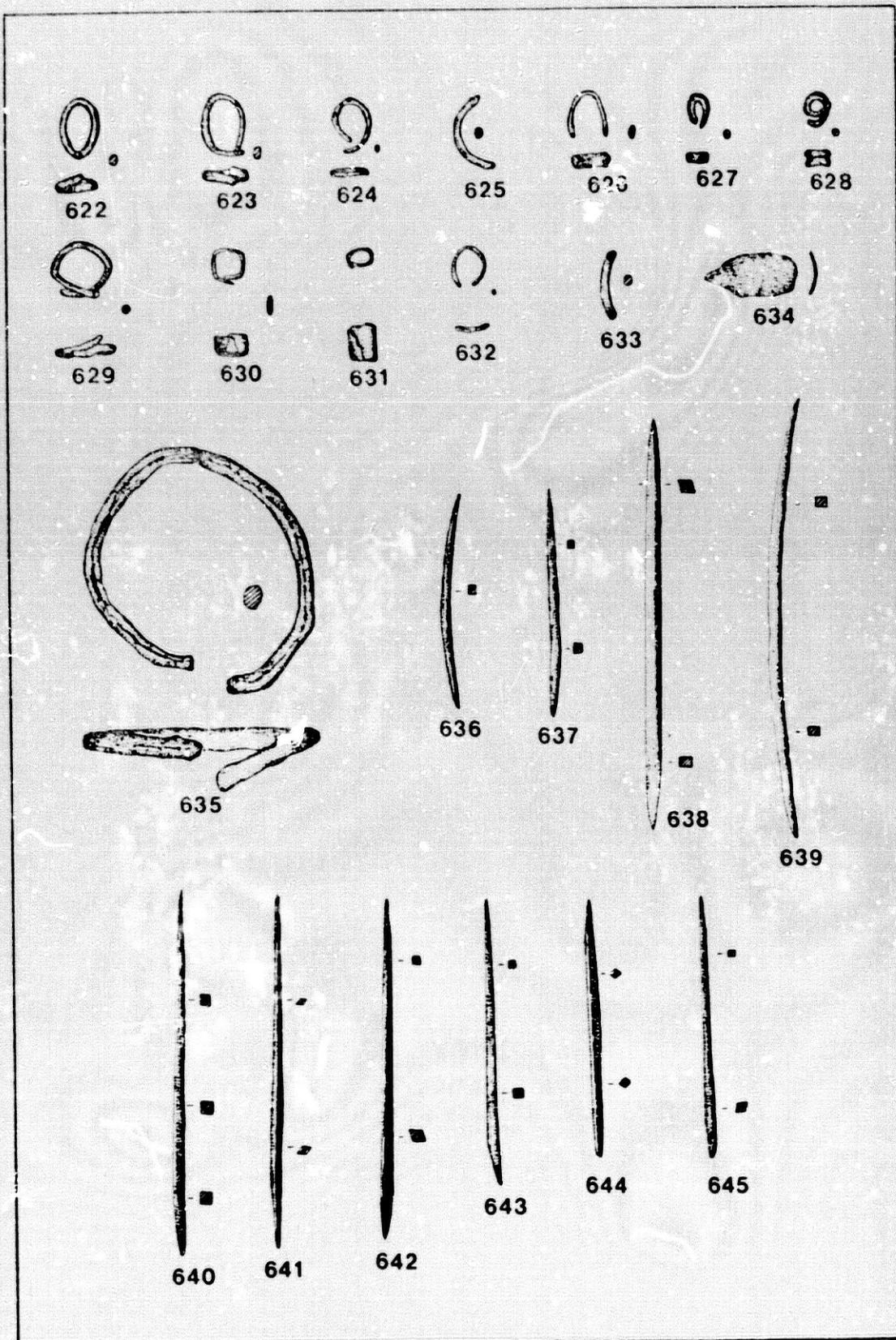


Fig.157.- Covacha de La Presa. Objetos metálicos (Carrasco et alii, 1977). 2:3.

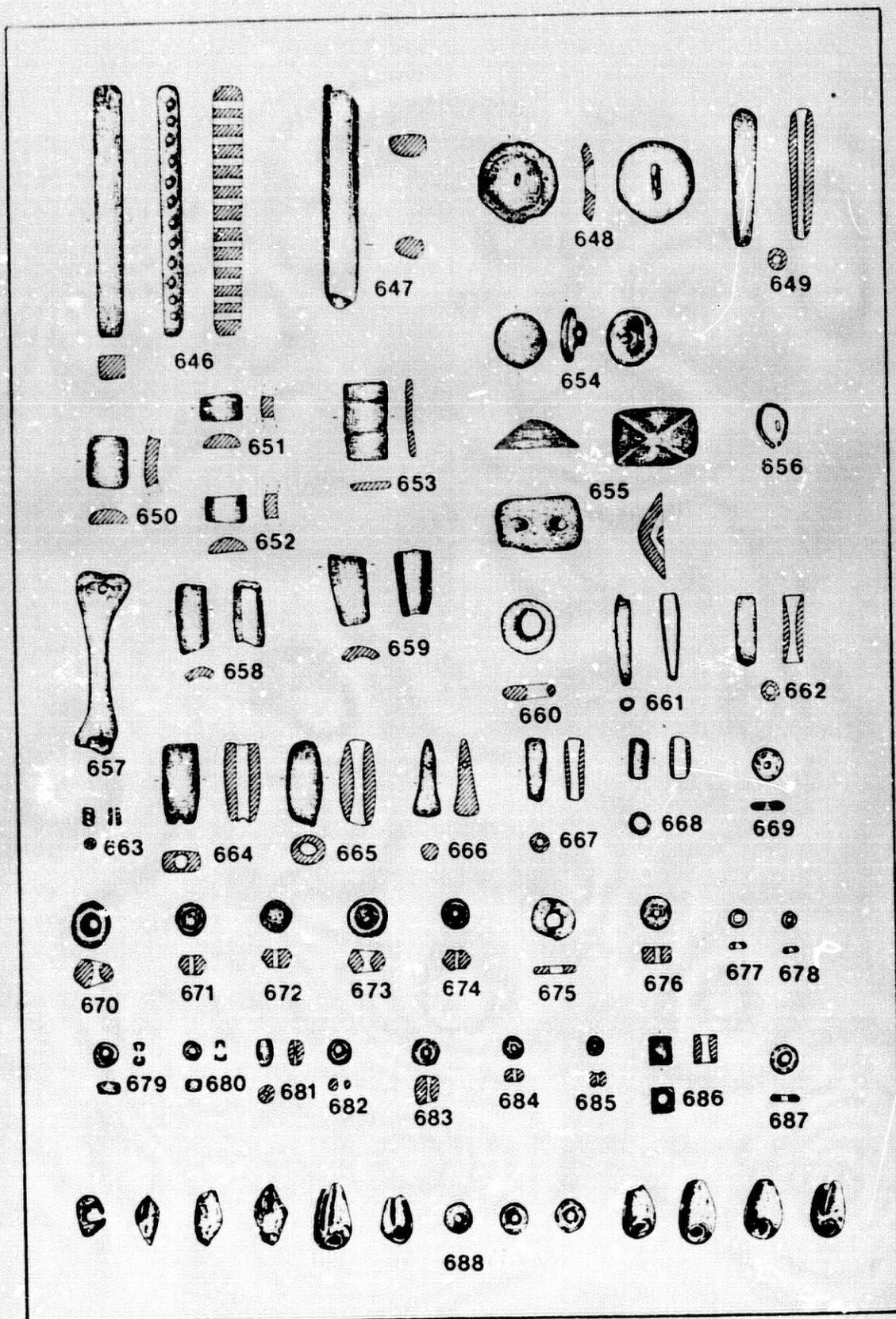


Fig.158.- Covacha de La Presa. Objetos de adorno sobre hueso, piedra, metal y concha (Carrasco et alii, 1977). 2:3.

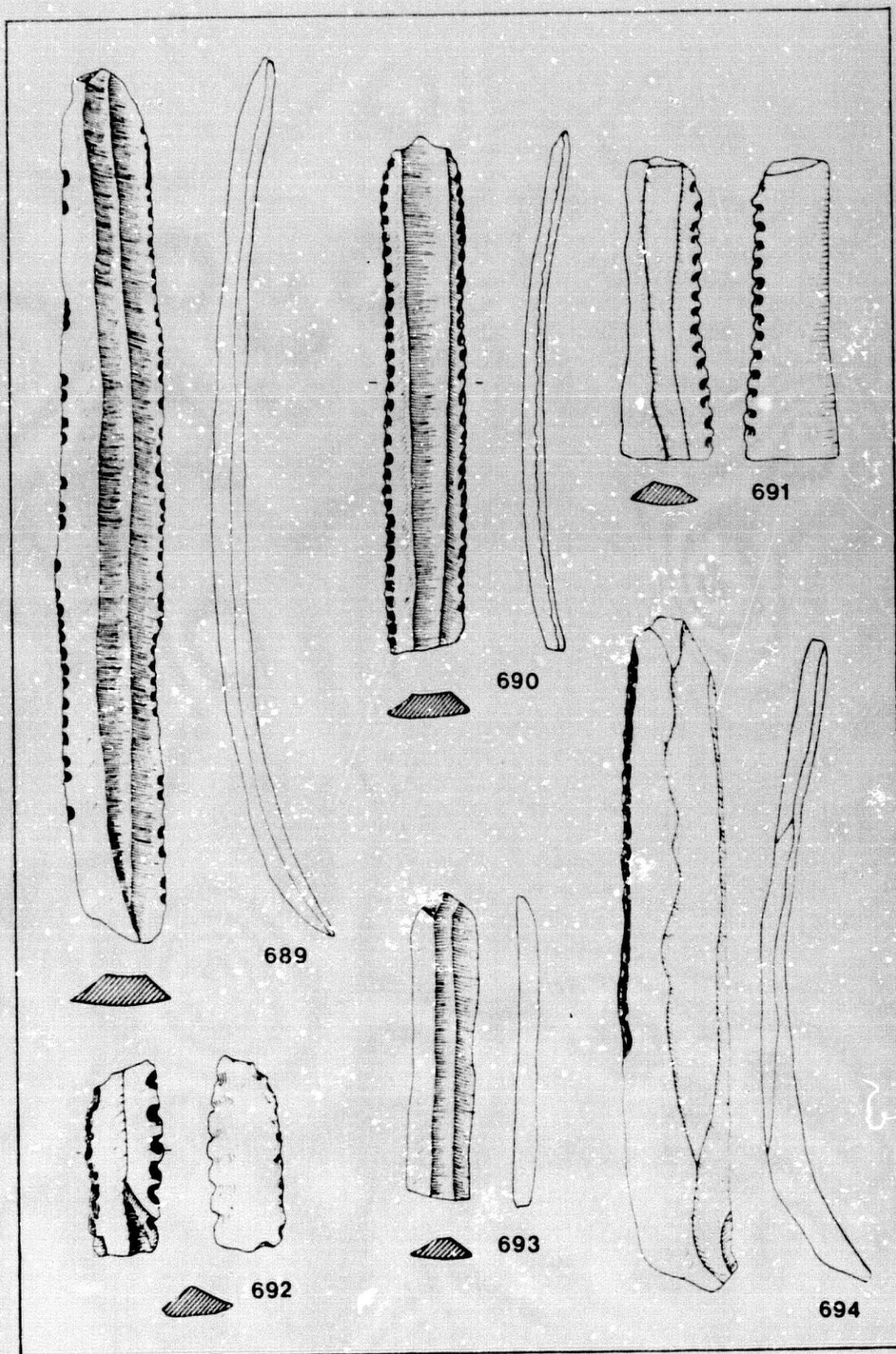


Fig.159.- Covacha de La Presa. Industria lítica (Carrasco et alii, 1977). 2:3.

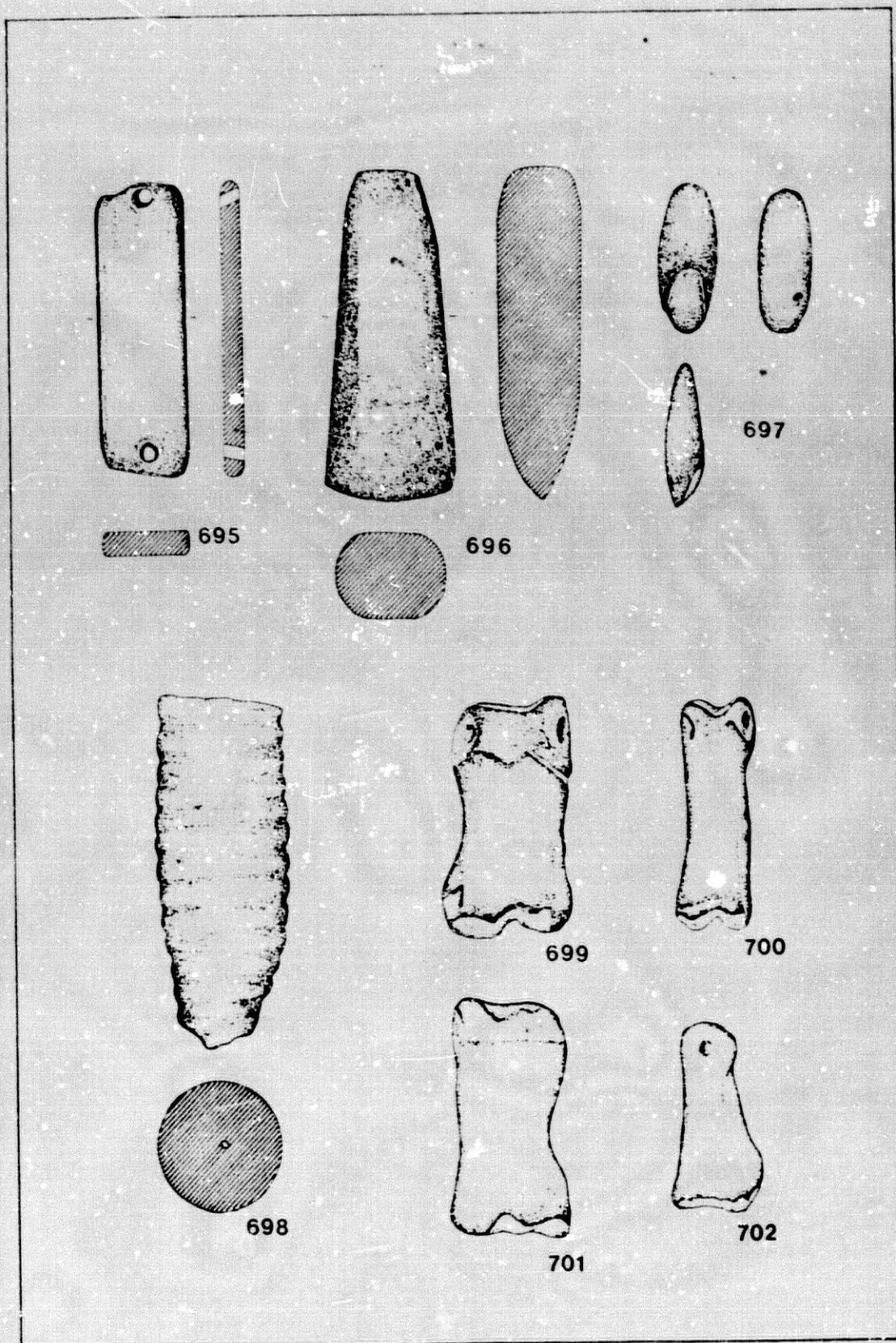


Fig.160.- Covacha de La Presa. Industria lítica y ósea (Carrasco et alii, 1977). 2:3.

Hay que señalar el carácter conservador de la población estudiada, que siguió practicando el ritual tradicional de inhumación colectiva durante el Cobre Campaniforme y El Argar, frente a las inhumaciones individuales, típicas de estos grupos culturales. Esta característica está presente en otros yacimientos de la zona occidental de la provincia de Granada, como los Dólmenes de Los Bermejales y los Tajos de Cacín (ver más adelante).

Del estudio de los materiales y de los huesos de fauna hallados en el interior de la covacha se obtienen interesantes datos sobre el medio ambiente y la economía practicada. La población del Manzanil, inhumada en La Presa, practicó la agricultura y la ganadería. La primera estaría apoyada en la riqueza acuifera del lugar y en la fertilidad de la vega del Genil. La ganadería estaba constituida por bóvidos, suidos y ovicápidos; se ha documentado un perro de talla mediana. Las especies salvajes halladas son el jabalí, ciervo, conejo, perdiz y ginetá.

Los restos humanos

El material antropológico es abundante, pero, dadas las características de su depósito y excavación, se encuentra en deficiente estado de conservación. En la actualidad se halla depositado en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada. El conjunto corresponde a un mínimo de sesenta y ocho individuos: un sujeto senil alofiso, cincuenta y dos adultos, cuatro jóvenes, diez niños y un feto (Carrasco, García Sánchez y González, 1977).

- NECROPOLIS MEGALITICA DEL PANTANO DE LOS BERMEJALES (GRANADA)

La necrópolis se extiende a lo largo de la cuenca del río Cacín, en la zona del pantano de Los Bermejales, entre los términos municipales de Alhama de Granada y Arenas del Rey. Está ubicada en las Hojas 1025 (Loja) y 1040 (Zafarraya) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E.

El primer dolmen fue descubierto en 1964 al bajar el nivel de las aguas del embalse (Sánchez del Corral y Arribas, 1966-68; Arribas y Sánchez del Corral, 1970) y desde entonces se han prospectado y excavado varios sepulcros. Figuran los "del pantano", de los que el número 1 es el más grande, el del Cortijo de Liñán, los de La Navilla, Cortijo del Cura, Los Vínculos, Cortijo Bartolo (Arribas y Sánchez del Corral, 1970; Capel et alii, 1981).

En este trabajo incluimos sólo los dólmenes de los que hemos podido estudiar restos humanos.

Dolmen de La Navilla 1

Se halla en la margen derecha del río Cacín, aguas abajo de la presa, junto al cortijo del mismo nombre (Arribas y Sánchez del Corral, 1970).

El sepulcro tiene forma trapezoidal con 7 m. de longitud y 1.55 m. de anchura máxima en la cabecera. A tres metros de su inicio, presenta un estrangulamiento a modo de vestíbulo. Este tiene las paredes casi paralelas, con 1 m. de anchura al inicio y 1.25 m. al final. Ambas partes estaban separadas por una puerta de la que sólo queda una jamba. La cubierta, derrumbada en la actualidad, era de losas planas (fig. 161).

El dolmen se hallaba repleto de restos óseos revueltos, pertenecientes como mínimo a 54 individuos. Los cráneos se situaban preferentemente junto a las paredes del fondo y laterales de la cámara.

El ajuar, muy rico, indica la utilización del sepulcro desde fines de la Edad del Cobre a inicios de la del Bronce. Figuran más de cincuenta vasijas cerámicas, entre las que destacan vasos carenados (fig. 165), ollas globulares y de paredes entrantes (fig. 162.704; 166.713), cuencos parabólicos, hemisféricos y de casquete esférico (fig. 163 y 167), copas (fig. 164.708) y un vaso de boca cuadrada (fig. 166.712). Los objetos metálicos están representados por un hacha, punzones y puñales de cobre (fig. 168.722-728), más seis pendientes de plata y tres de cobre (fig. 168.717-721). Otros objetos son puntas de sílex, cuentas de piedra, brazaletes de arquero y un botón de hueso con perforación en v.

Los restos humanos

El material procedente de este dolmen muestra una conservación deficiente y una repartición que indica la existencia de un proceso de selección del mismo durante la excavación. Así, al contrario que otros enterramientos colectivos, se conservan bastantes cráneos y muy pocos huesos largos. Los restos infantiles son muy escasos e ignoramos si este hecho corresponde a un ritual funerario, fenómeno que no cuadra con lo que conocemos de las poblaciones megalíticas, o si simplemente no se recogieron.

El material, depositado en el Laboratorio de Antropología de Granada, pertenece a un mínimo de 54 sujetos: dos varones seniles, seis varones maduros, seis mujeres maduras, veinte varones adultos, catorce mujeres adultas, dos jóvenes y cuatro niños.

Dolmenes de Los Vínculos

Se encuentra al NW de la presa del pantano junto al túnel del trasvase que conduce las aguas sobrantes del río Alhama hasta esta zona del embalse (Ferrer y Pareja, 1975).

Se trata de dos dólmenes, situados en el centro de un túmulo de 25 m. de diámetro y 3 de altura. El mayor, denominado "Vínculo 1", está orientado en dirección E-W; tiene forma trapezoidal, con unos 5.50 m. de longitud y 2 m. de anchura máxima. La profundidad media es de 1.80 m. (fig. 169). A los pies de este sepulcro, en posición paralela al cierre y formando un ángulo de 90°, se encuentra el denominado "Vínculo 2". Está orientado en dirección N-S y se compone de una pequeña cámara cuadrangular cerrada y de un corredor lateral. Las dimensiones son de 1.3 m. por 0.70 m. en la cámara y de 1.40 m. por

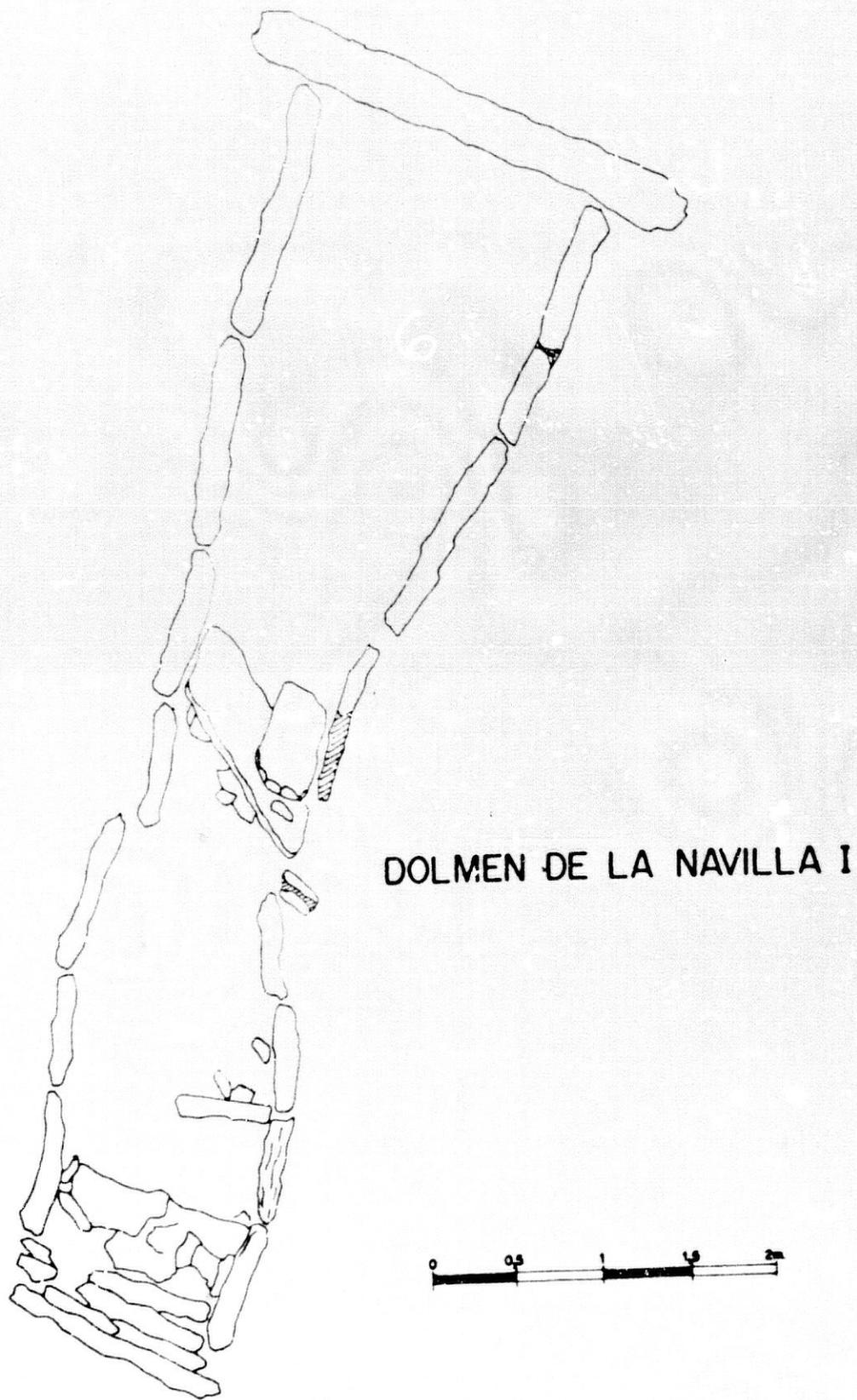


Fig.161.- Planta del dolmen de La Navilla I (Arribas y Ferrer, en estudio).

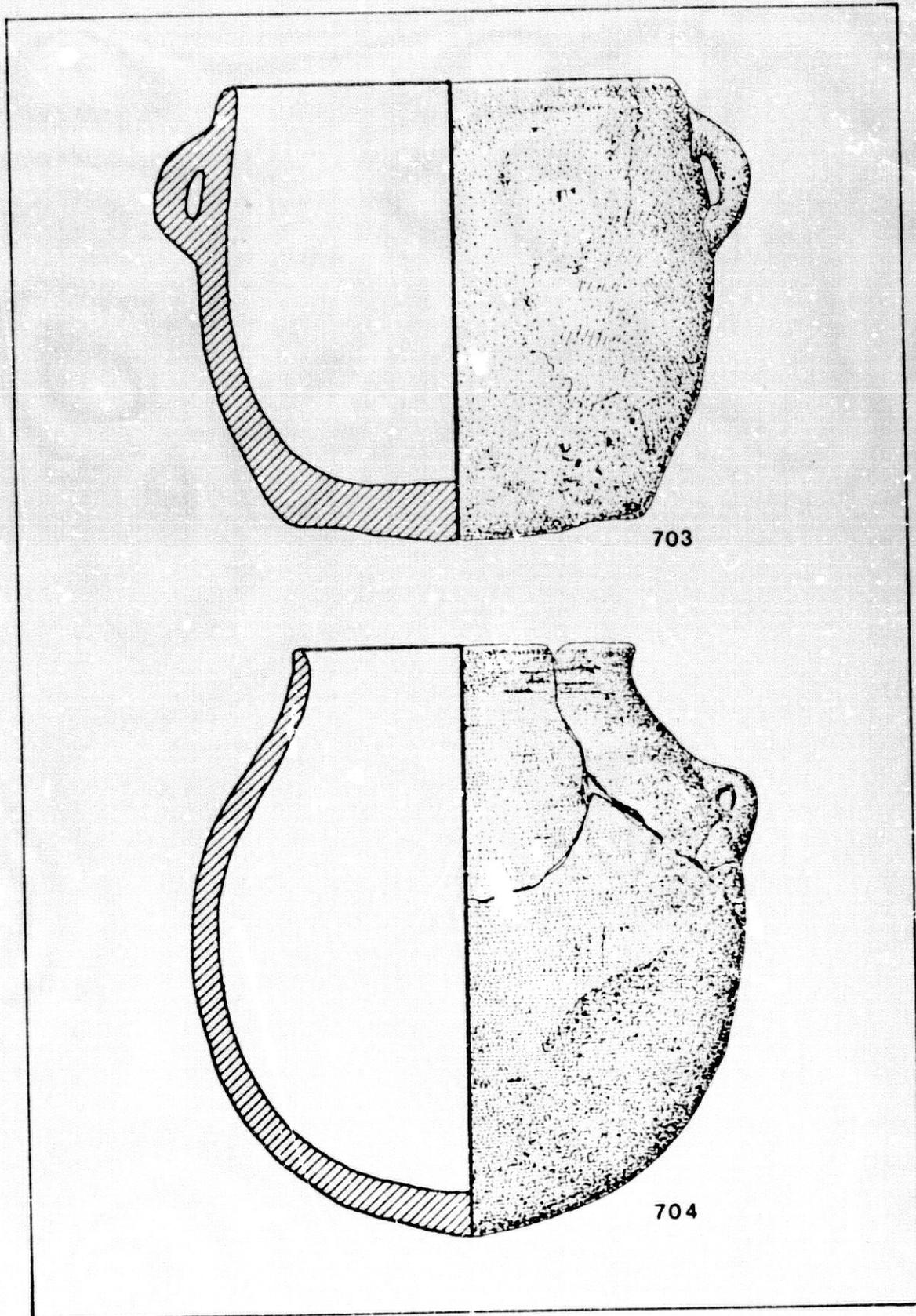


Fig.162.- Dolmen de La Navilla I. Cerámica (ollas) (Arribas y Ferrer, en estudio). 2:3.

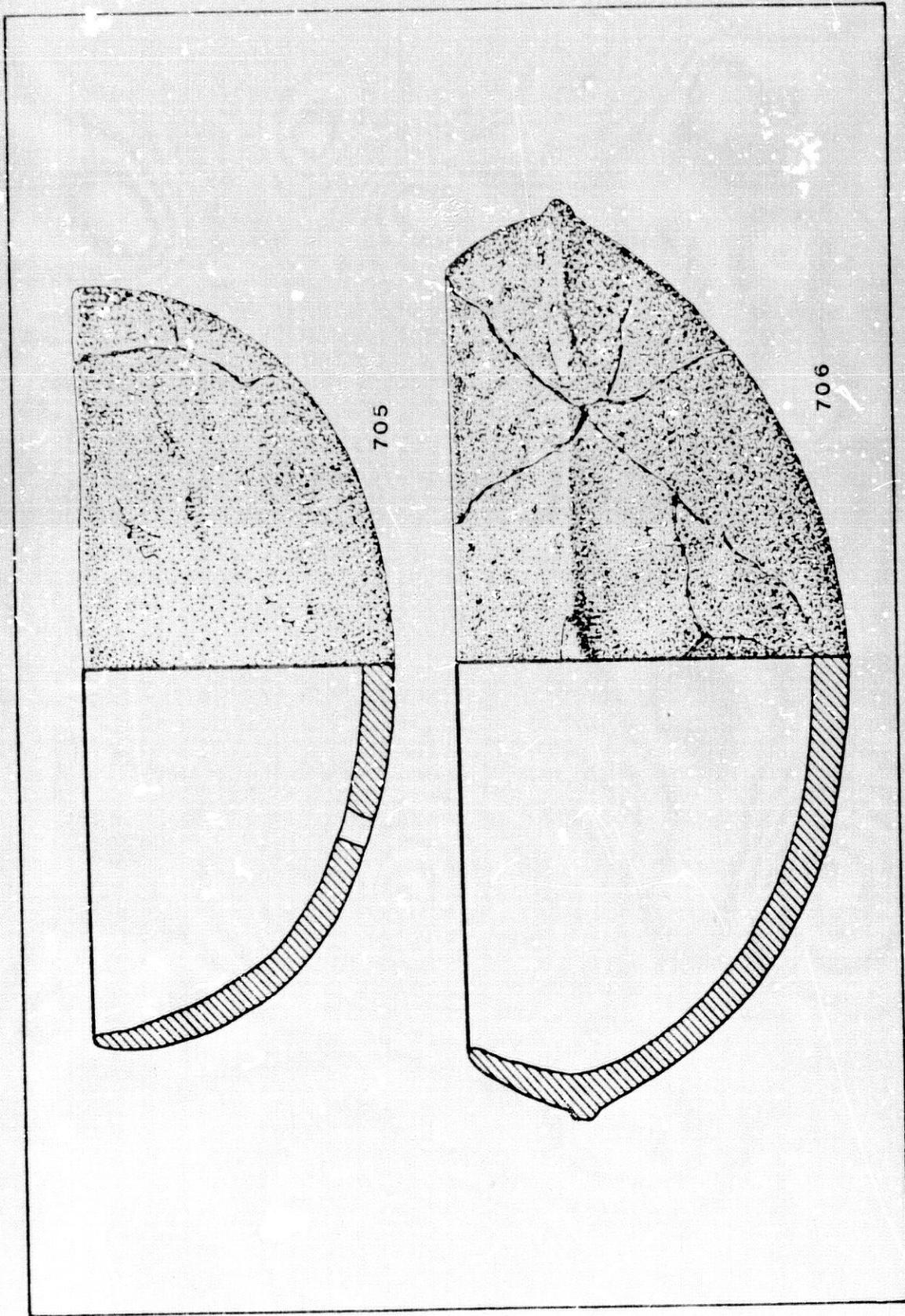


Fig.163.- Dolmen de La Navilla I. Cerámica (cuencos) (Arribas y Ferrer, en estudio). 2:3.

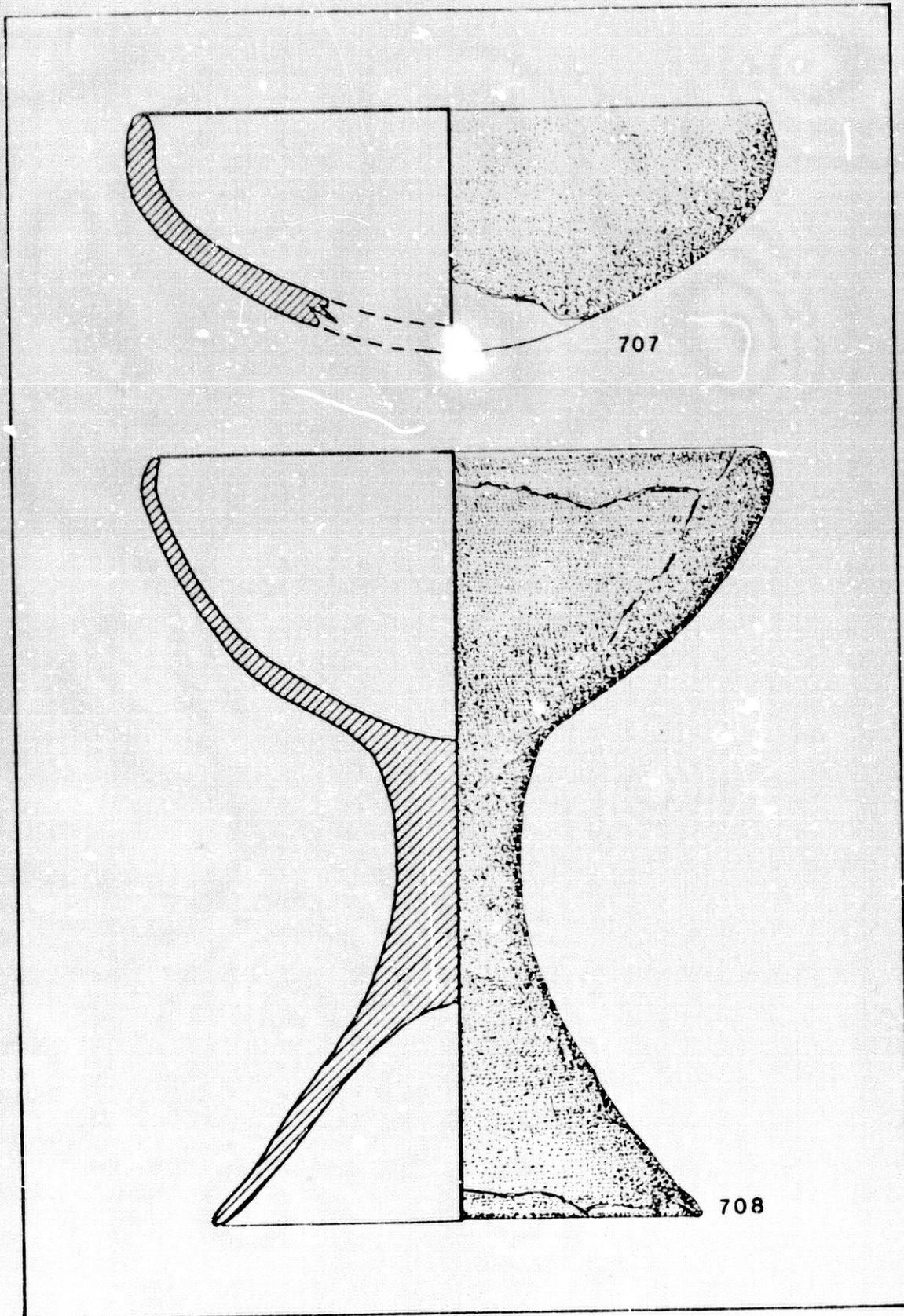


Fig.164.- Dolmen de La Navilla I. Cerámica (cuenco y copa) (Arribas y Ferrer, en estudio). 2:3.

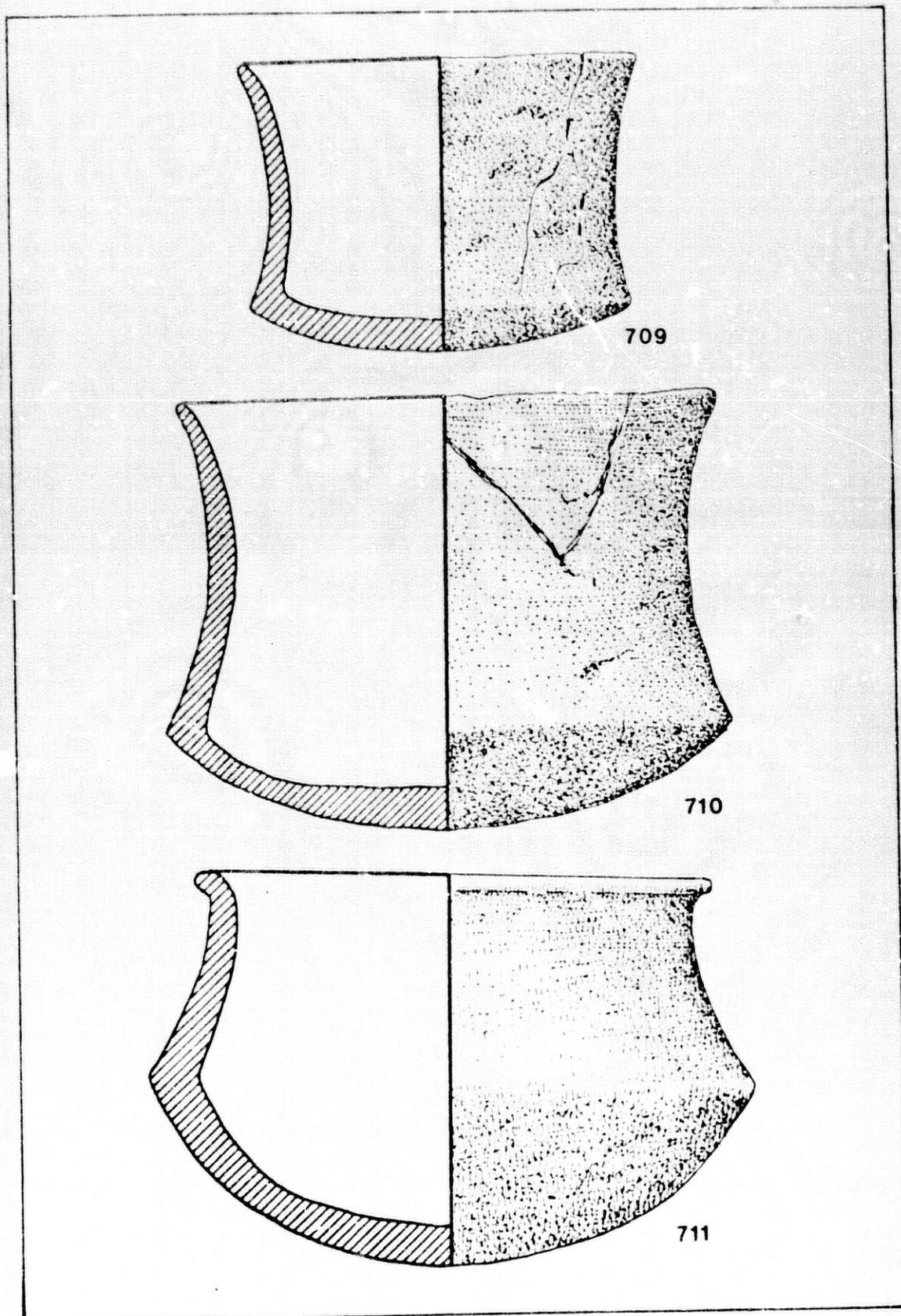


Fig.165.- Dolmen de La Navilla I. Cerámica (vasos carenados) (Arribas y Ferrer, en estudio). 2:3.

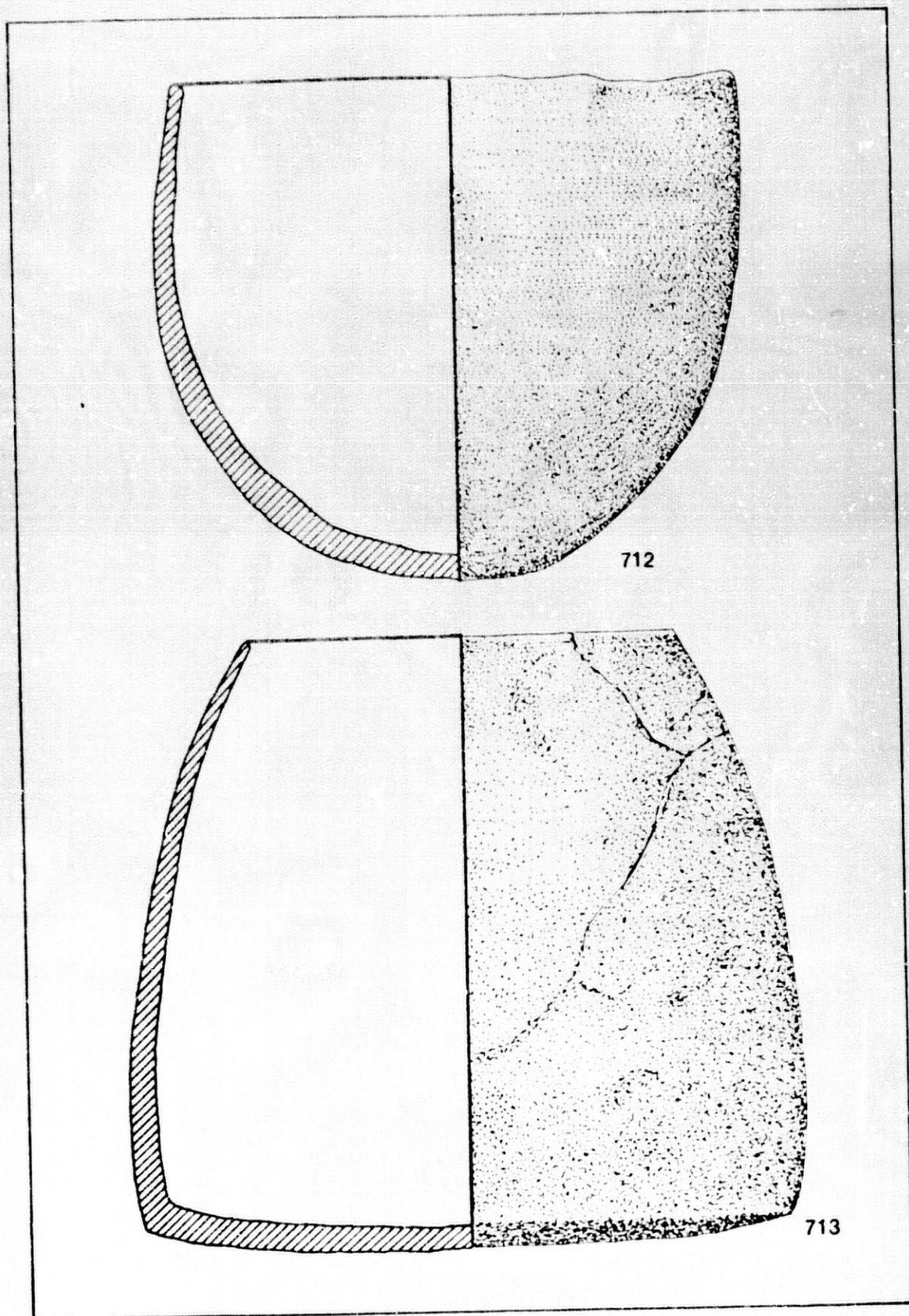


Fig.166.- Dolmen de La Navilla I. Cerámica (vaso de boca cuadrada y olla) (Arribas y Ferrer, en estudio). 2:3.

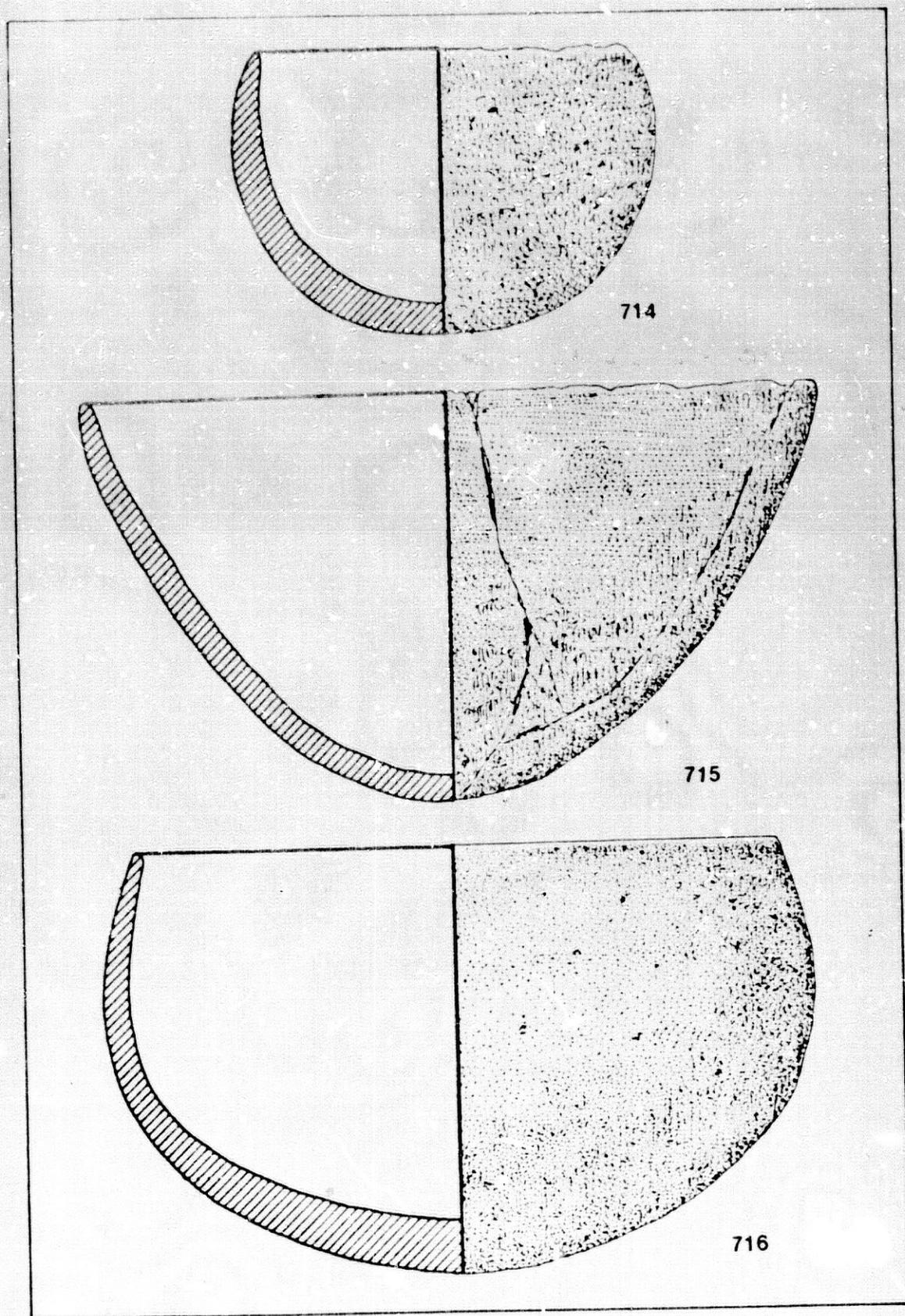


Fig.167.- Dolmen de La Navilla I. Cerámica (cuencos) (Arribas y Ferrer, en estudio). 2:3.

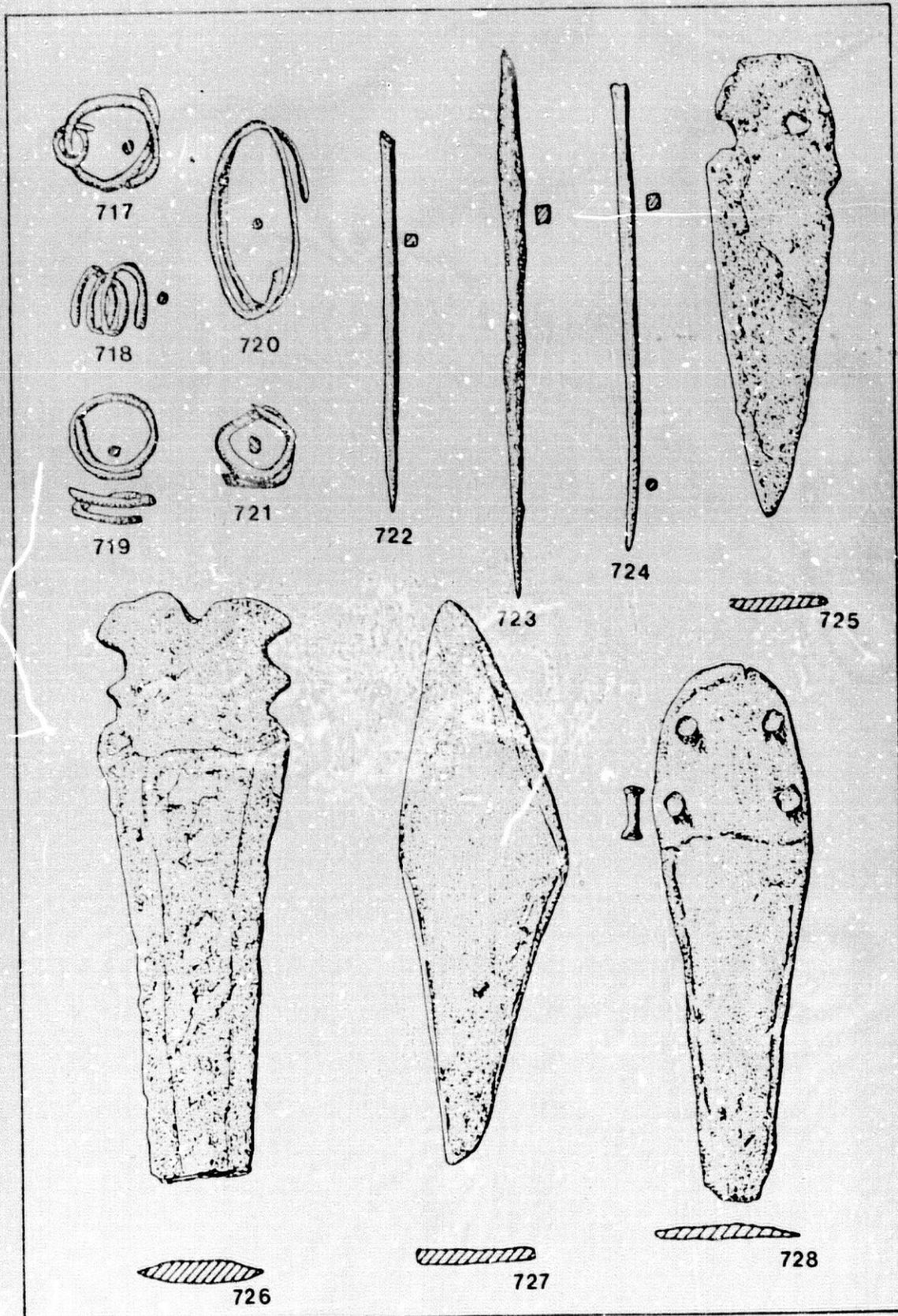


Fig.168.- Dolmen de La Navilla I. Objetos metálicos (Arribas y Ferrer, en estudio). 1:1.

DOLMEN VINCULO 1

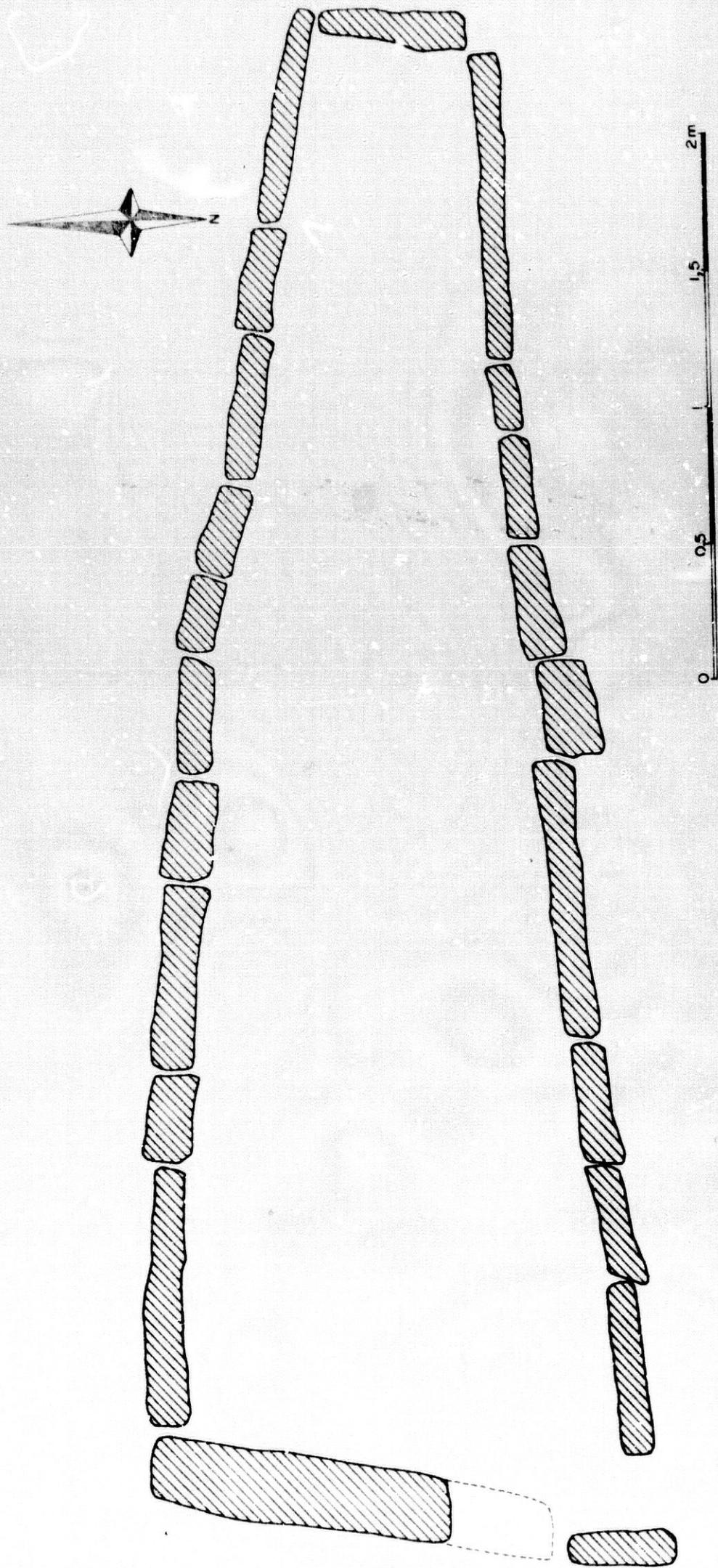


Fig.169.- Planta del dolmen Vínculo 1 (Ferrer, en estudio).

DOLMEN VINCULO 2

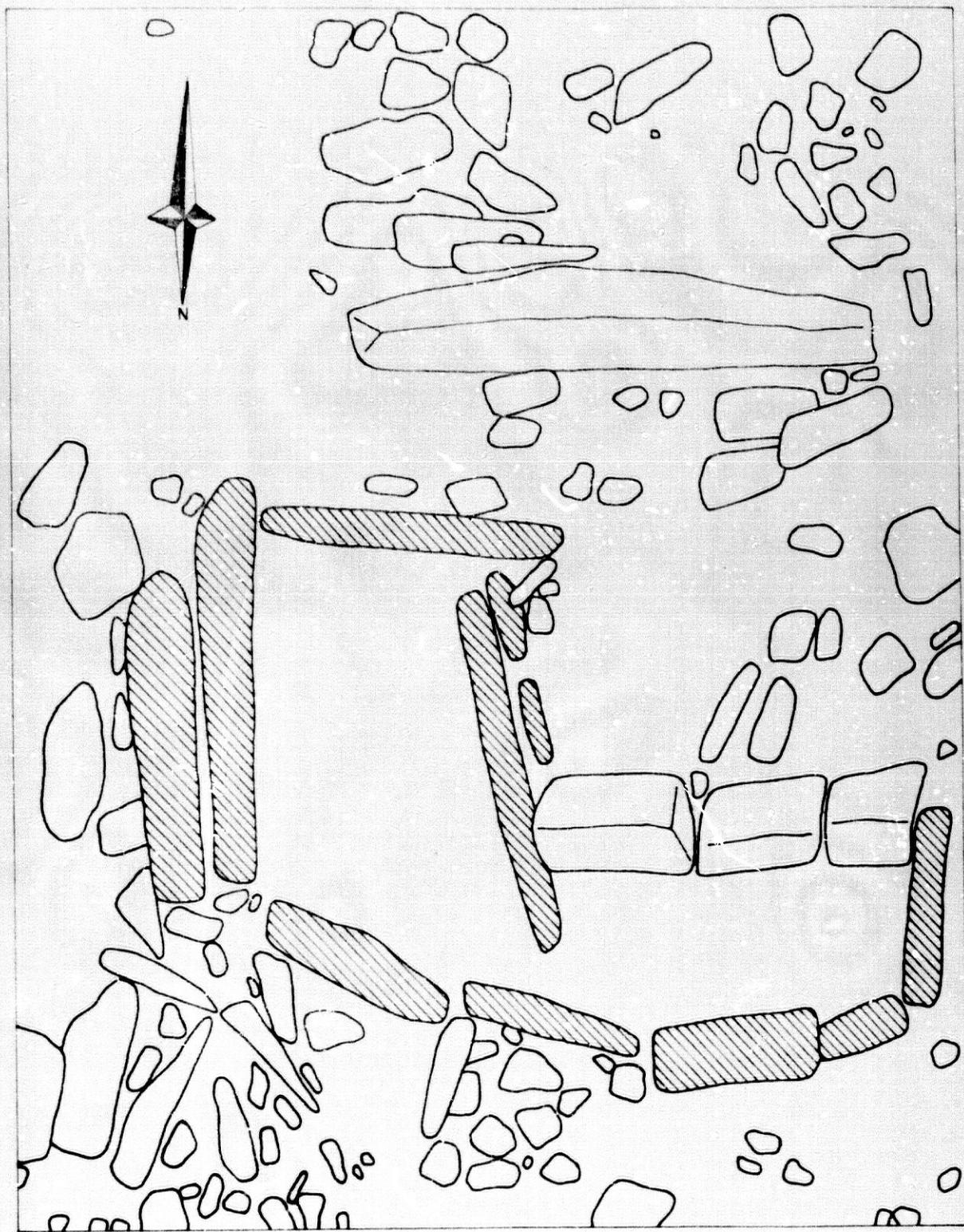


Fig.170.- Planta del dolmen Vínculo II (Ferrer, en estudio).

0.40 m. en el corredor. La profundidad media es de 1.50 m. (fig. 170).

"Vínculo 2" proporcionó restos de dos individuos y muy poco material arqueológico. "Vínculo 1" conservaba abundantes restos humanos, pertenecientes como mínimo a 32 individuos. Entre el ajuar destacan 24 puntas de flecha, varios cuchillos de sílex, un escoplo de bronce, algunos fragmentos de hueso trabajado y numerosos restos pertenecientes a ollas globulares, cuencos y cazuelas.

Los restos humanos

El material, depositado en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada, es abundante y se encuentra en buen estado de conservación. Como hemos comentado, "Vínculo 2" sólo ha proporcionado los restos de un varón y una mujer adultos, mientras de "Vínculo 1" proceden dos varones maduros, una mujer madura, ocho varones adultos, seis mujeres adultas, tres adultos alofisos, dos jóvenes, cuatro infantil II, cinco infantil I y un feto.

- SEPULTURAS DE LOS TAJOS DE CACÍN (ALHAMA DE GRANADA)

Se trata de tres sepulturas situadas junto a la margen izquierda del Cacán, al pie de los cortados excavados por el río desde el embalse de Los Bermejales hacia su desembocadura. Se hallan en la Hoja 1025 (Loja) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E., en las proximidades del Cortijo Bartolo.

Las sepulturas fueron descubiertas por J. Vellón mientras buscaba fósiles y fueron levantadas por él mismo, cediendo posteriormente los materiales hallados (Capel et alii, 1981).

La primera sepultura se sitúa a 3° 54' 50" W. por 37° 01' 24" N. Corresponde a un enterramiento colectivo, de forma circular, delimitado por una hilera de piedras irregulares y con un diámetro aproximado de 1.5 m. (fig. 171). Los restos óseos inhumados pertenecían a seis individuos, agrupados de dos en dos, formando tres conjuntos. El conjunto denominado "a" consta de dos individuos en decúbito lateral izquierdo flexionado, con un ajuar compuesto por dos ollas y dos cuencos (fig. 175). El conjunto "b" comprende dos individuos, en idéntica posición que los anteriores, y un ajuar funerario formado por dos vasos carenados (fig. 173.730), una olla (fig. 175.733), una jarra (fig. 174.731), un cuenco (fig. 173.729), dos punzones de cobre y dos cuentas (fig. 177.739,741-743). El conjunto "c" está constituido por los individuos restantes, una ollita (fig. 174.732), un cuenco parabólico, un puñal de cobre (fig. 177.738) y un fragmento de tibia de bóvido con incisiones (fig. 177.737).

La segunda sepultura, situada a 3° 54' 44" W. por 37° 00' 22" N. es muy similar a la anterior aunque de dimensiones más reducidas (fig. 172.b). Se hallaba afectada por una torrentera que había arrastrado buena parte de su contenido. Conservaba los restos de un individuo en decúbito lateral izquierdo flexionado, restos humanos sin conexión y dos fragmentos correspondientes a dos vasos carenados.

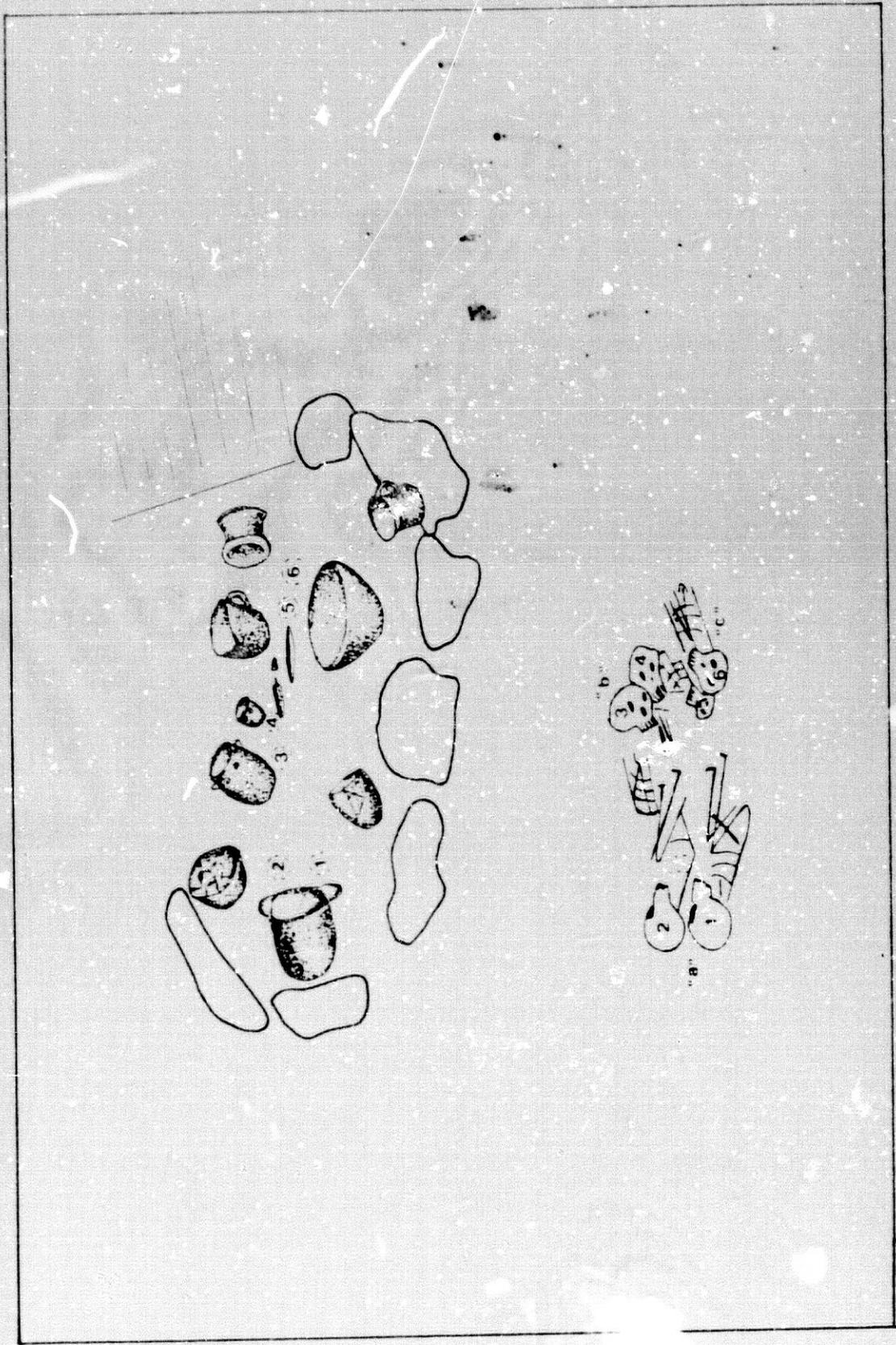


Fig.171.- Tajos de Cacín. Croquis de la sepultura 1 (Capel et alii, 1981).

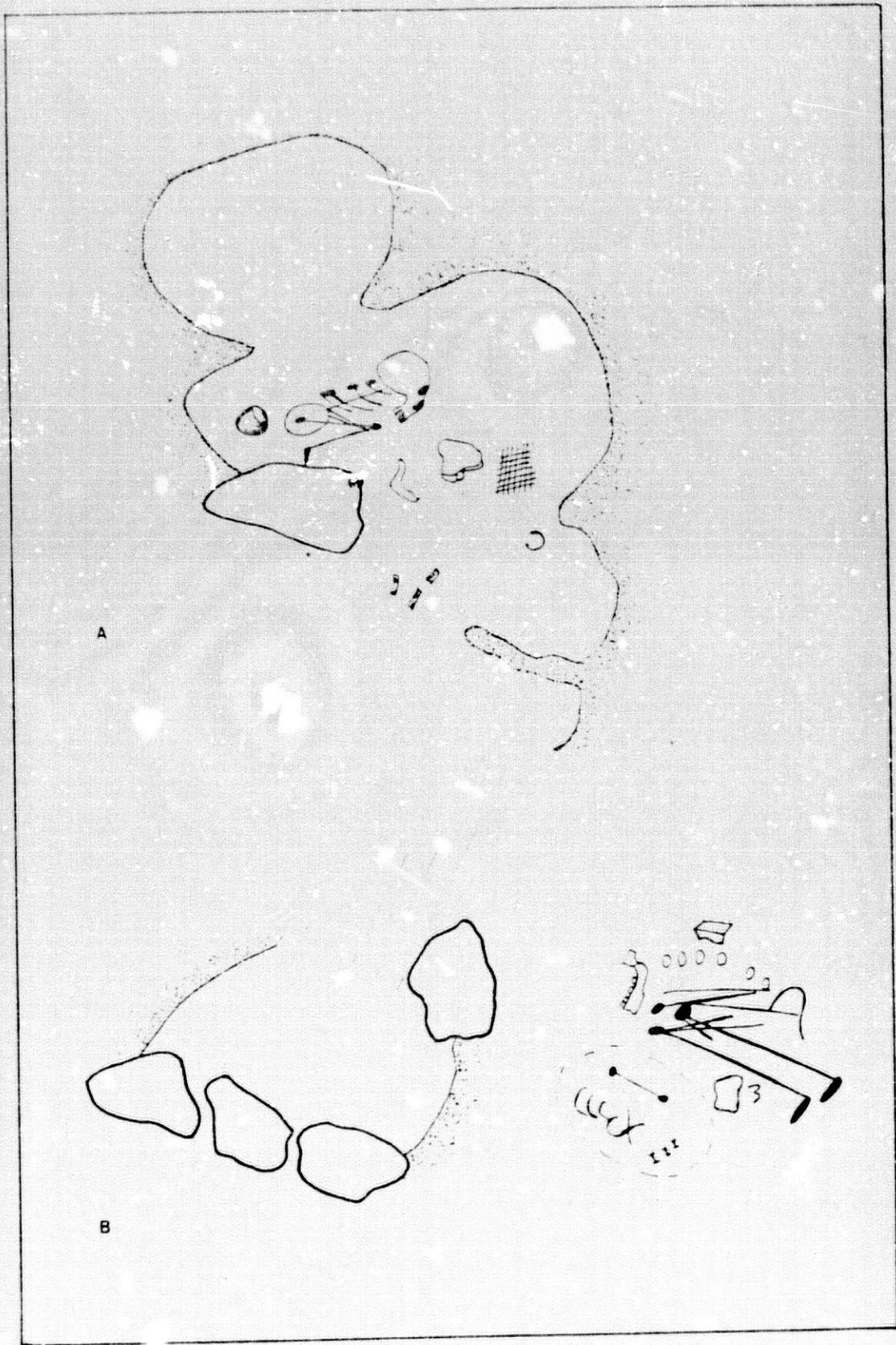


Fig.172.- Tajos de Cacín. Croquis de las sepulturas 3 y 2 (Capel et alii, 1981).

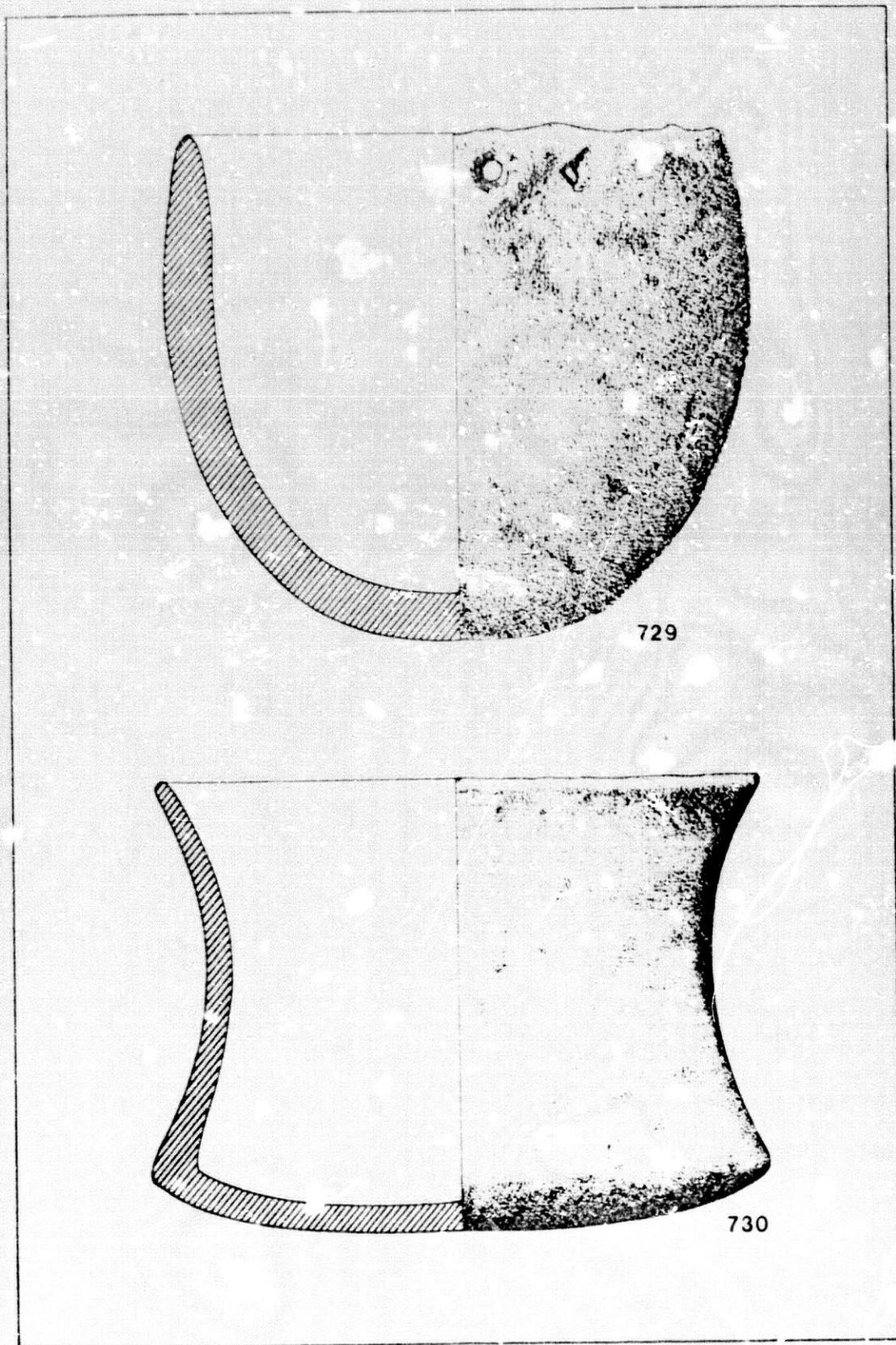


Fig.173.- Tajos de Cacín. Cerámica (cuenco y vaso carenado) (Capel et
alli, 1981). 2:3.

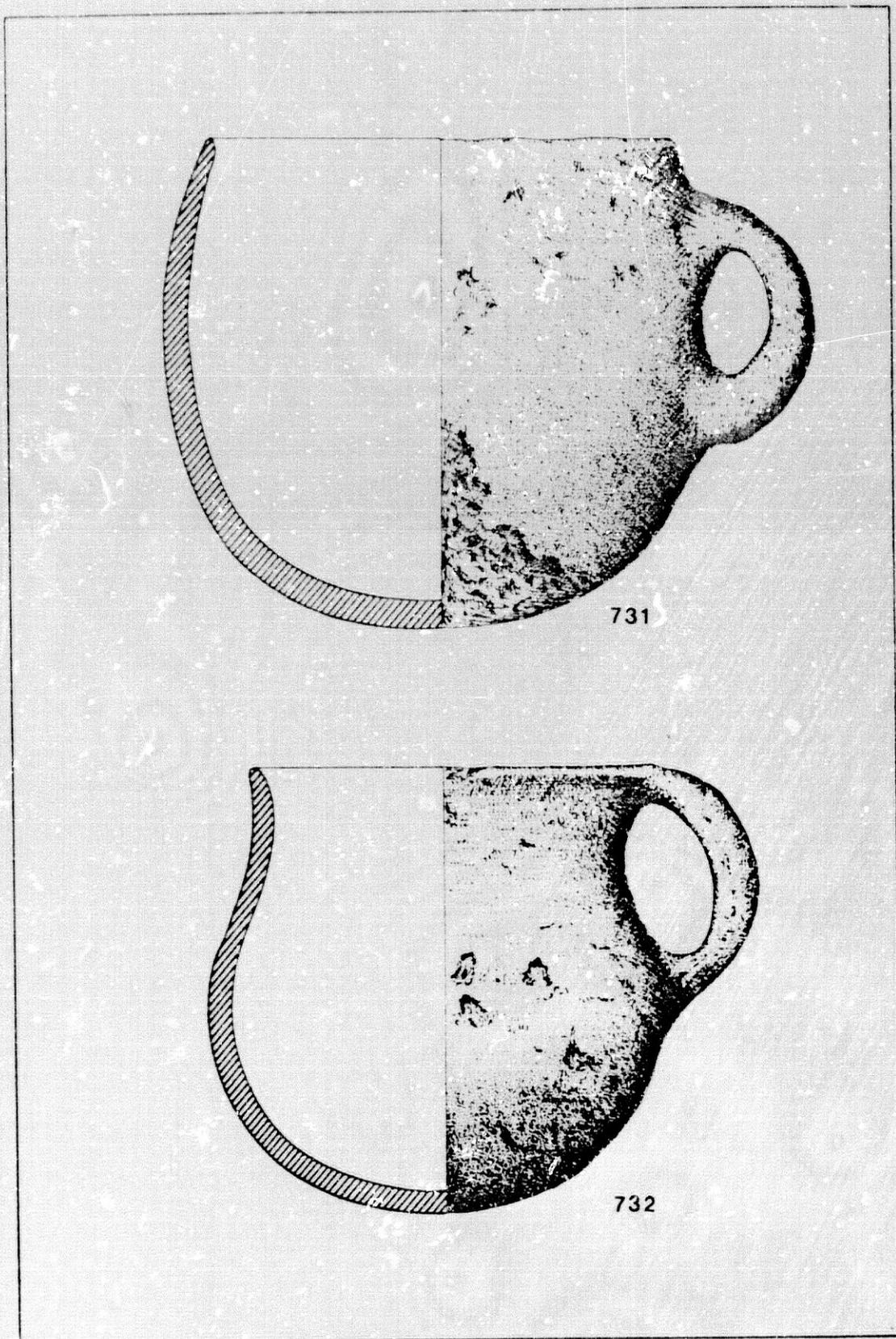


Fig.174.- Tajos de Cacín. Cerámica (ollas) (Capel et alii, 1981).
2:3.

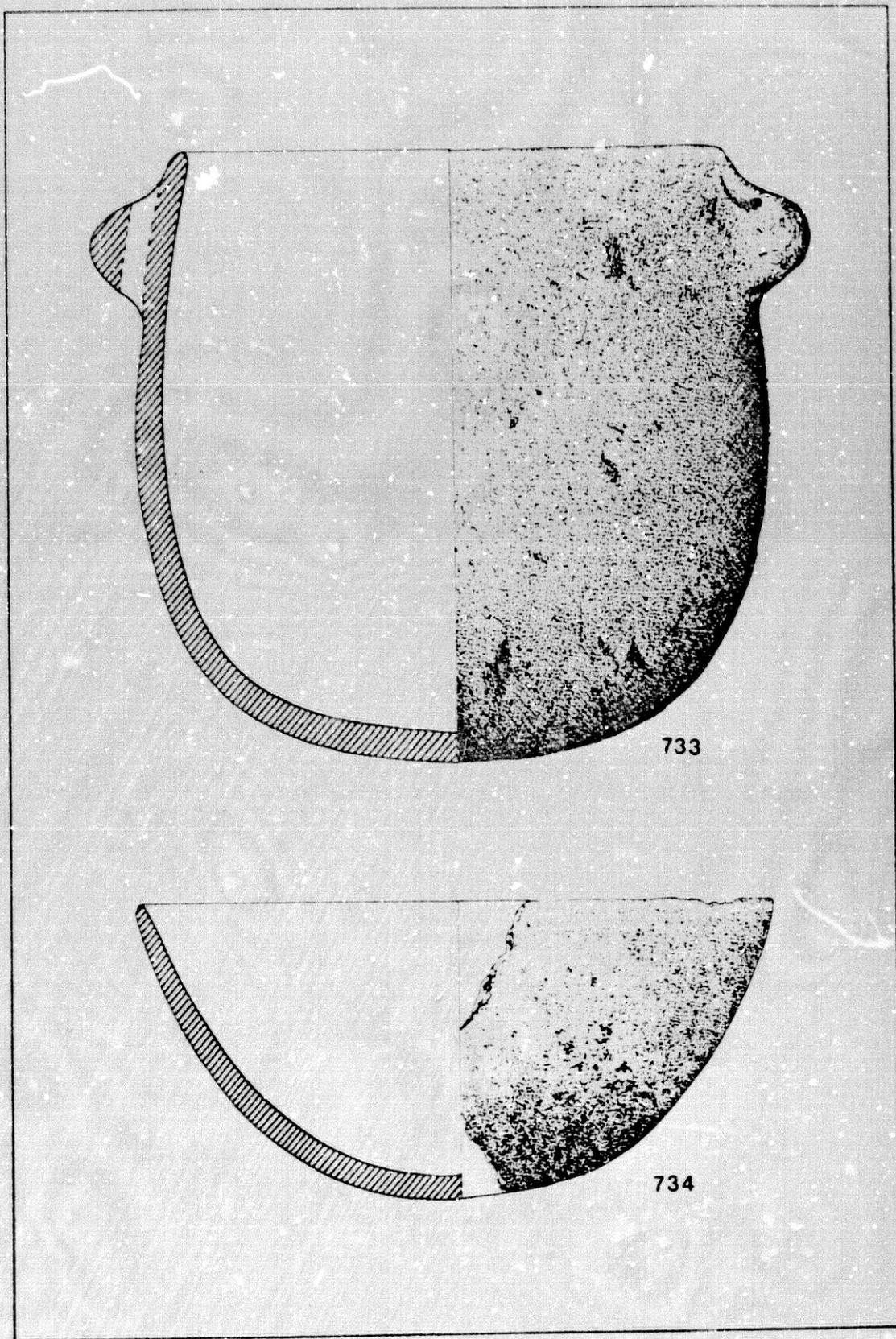


Fig.175.- Tajos de Cacín. Cerámica (olla y cuenco) (Capel et alii, 1981). 2:3.

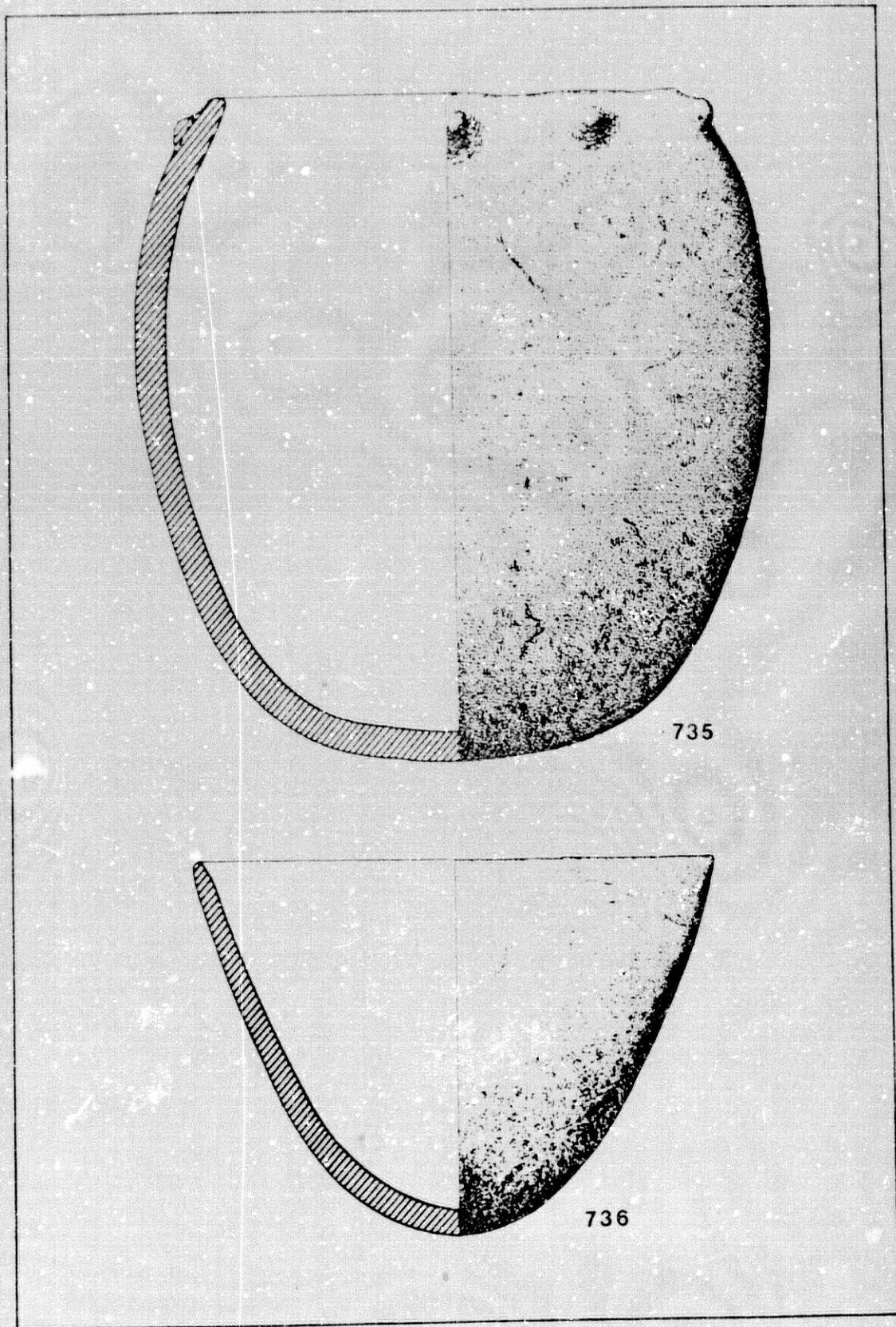


Fig.176.- Tajos de Cacín. Cerámica (olla y cuenco) (Capel et alii, 1981). 2:3.

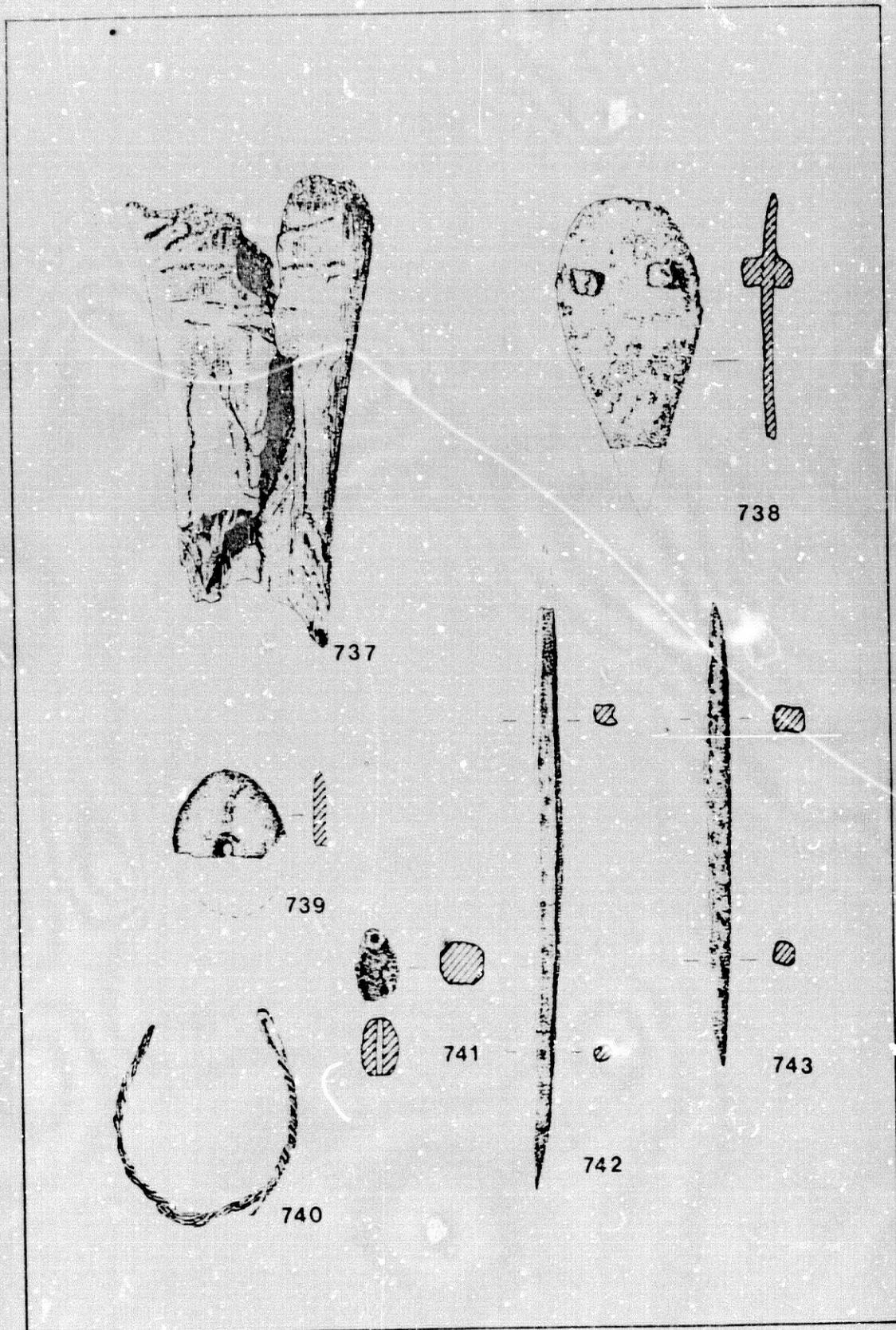


Fig.177.- Tajos de Cacín. Industria ósea y objetos metálicos (Capel et alii, 1981). 1:1.

La tercera sepultura se sitúa a $3^{\circ}54'24''$ W. por $37^{\circ}01'02''$ N. Se trata de una pequeña covacha afectada por filtraciones y arrastres (fig. 172.a). Se localizaron los restos de un individuo infantil con un cuenco como ajuar (fig. 176.736), restos de otro niño, un pendiente de hilos de cobre (fig. 177.740) y un trozo de tejido. Este se hallaba fabricado a telar con fibras de *Puccinellia distans* y de lino, este último en una serie de puntadas de remate del borde del tejido.

En las proximidades de las sepulturas se recogió gran cantidad de cerámica, que indica la existencia de un poblado con una larga ocupación que iría del Neolítico Final al Bronce Medio. Las sepulturas, en concreto, deben adjudicarse a este último periodo. La utilización del enterramiento colectivo viene a indicar, como ya comentamos sobre la Covacha de La Presa y el Dolmen de La Navilla 1, la perduración de las tradiciones locales de la Edad del Cobre hasta fechas avanzadas.

Los restos humanos

No son muy abundantes, puesto que sólo hemos podido estudiar los materiales extraídos por J. Vellón, pero su estado de conservación es excelente. Al igual que la mayoría de restos analizados, se encuentran en el Laboratorio de Antropología de Granada. El conjunto corresponde a nueve individuos: un varón adulto, cuatro mujeres adultas, un joven, un infantil II y dos infantiles I (García Sánchez y Jiménez, 1981).

-CUEVA DE LOS MURCIELAGOS (ALBUÑOL, GRANADA)

Está situada en el término municipal de Albuñol, en los acantilados del barranco de Las Angosturas, a 410 m. de altitud sobre el nivel del mar. Está ubicada en la Hoja 1057 (Adra) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E.

Se trata de una cueva de medianas proporciones con una gran sala que da paso a otras de marcada pendiente (fig. 178). En la actualidad está sembrada de bloques y su morfología corresponde en buena parte a las actividades humanas posteriores a su descubrimiento.

Este yacimiento es un clásico dentro del panorama de la Prehistoria andaluza, tanto por la época de su descubrimiento como por lo insólito de los hallazgos. El primer estudio fue el realizado por D.M. de Góngora (1868), quién recogió la información, que le proporcionaron los descubridores del yacimiento, y diversos materiales. Según Góngora, la cueva fue descubierta en 1851 y se empleó como cantera de guano y aprisco. En 1857 se fundó una compañía minera para explotar minerales de plomo, en cuyos trabajos tuvo lugar el hallazgo de varios enterramientos. Según le refirieron a Góngora, en el lugar denominado "B" por él mismo, aparecieron tres esqueletos, uno de ellos portando una diadema de oro. En el llamado "C" se hallaron otros tres. En "D" aparecieron doce individuos colocados en forma semicircular alrededor de un esqueleto femenino y en "E" unos cincuenta sujetos. Desgraciadamente, los mineros, en su afán por

conseguir tesoros, destrozaron los hallazgos, revolviendo los restos y arrojando parte de ellos por el inmediato barranco. En 1867 Góngora visitó la cueva, recogió materiales de la mina y de las salas y consiguió que le entregaran objetos guardados por los descubridores.

Los materiales conocidos de esta cueva proceden fundamentalmente de los trabajos de Góngora y de una reciente prospección (López, 1980). Cronológicamente indican una ocupación del yacimiento durante el Neolítico Reciente y la Edad del Cobre, época a la que hay que adscribir los enterramientos.

En primer lugar y por encima del resto de los hallazgos, destacan los objetos de cestería, tal vez conservados por la acción del guano de murciélagos. A Góngora le refirieron que el esqueleto femenino de la zona "D" vestía una túnica de piel, abierta por el costado izquierdo y sujeta con correas enlazadas. El sujeto de la diadema llevaba una túnica corta de tela de esparto muy fina. Los demás sujetos llevaban asimismo vestimentas de esparto, gorros del mismo material y calzado. Varios individuos portaban cestos o bolsas de esparto trenzado.

Los materiales obtenidos por Góngora, depositados en la actualidad en los Museos Arqueológico Nacional y Arqueológico Provincial de Granada, han sido estudiados por C. Alfaro (1980 y 1984). En su totalidad están fabricados en esparto, que se prepara o no previamente con un mazado, según la clase de objeto al que se destine. Los tipos de entramado más importantes son la cestería atada o cordada, la atada formando sargas, la romboidal atada, la cosida en espiral, la pseudotrenzada y la cestería trenzada. Los objetos más abundantes son los cestos entre los que figuran planos de boca ancha, cilíndricos, cónicos y caliciformes de entramado tupido o calado; en general son de pequeño tamaño. Otros artículos son esteras, discos planos, posibles tapaderas, sandalias y cuerdas.

El excelente grado de conservación de la materia orgánica ha permitido que lleguen hasta nosotros algunos objetos de madera. Figuran una cajita en forma de barca, una cuchara, un peine, mazas y varillas fabricados en madera de encina (López, 1980).

Se conservan pocos fragmentos cerámicos, en su mayoría pertenecientes al Neolítico Reciente. Corresponden a ollas globulares y ovoides y a cuencos. El procedimiento decorativo más frecuente es el de los cordones, seguidos de las incisiones y los puntillados (Navarrete, 1976; López, 1980). Otras piezas son una hoja de sílex, dos hachas de piedra, dos alisadores, dos punzones de hueso, un marcador de cerámica, colmillos de jabalí, un brazalete de mármol, uno de pectúnculo, una puisera de cuentas de calaita, conchas perforadas y, sobre todo, la diadema de oro. Esta es una banda husiforme, de oro nativo batido, con dos perforaciones en cada extremo.

Góngora refiere asimismo que en algunos cestos se encontraban restos carbonizados, mechones de cabello, flores, conchas y semillas de adormidera. En los conservados en el Museo Arqueológico Nacional se han hallado un mechón de cabello color oscuro y semillas de *Papaver somniferum* (Alfaro, 1980).

En cuanto a los restos humanos, Góngora refiere que "estaban cubiertos de carne momia". El pudo recoger algunos, sobre todo de la zona "E", que fueron estudiados por F. de las Barras de Aragón en 1938.

CUEVA DE LOS MURCIÉLAGOS

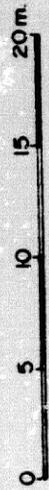
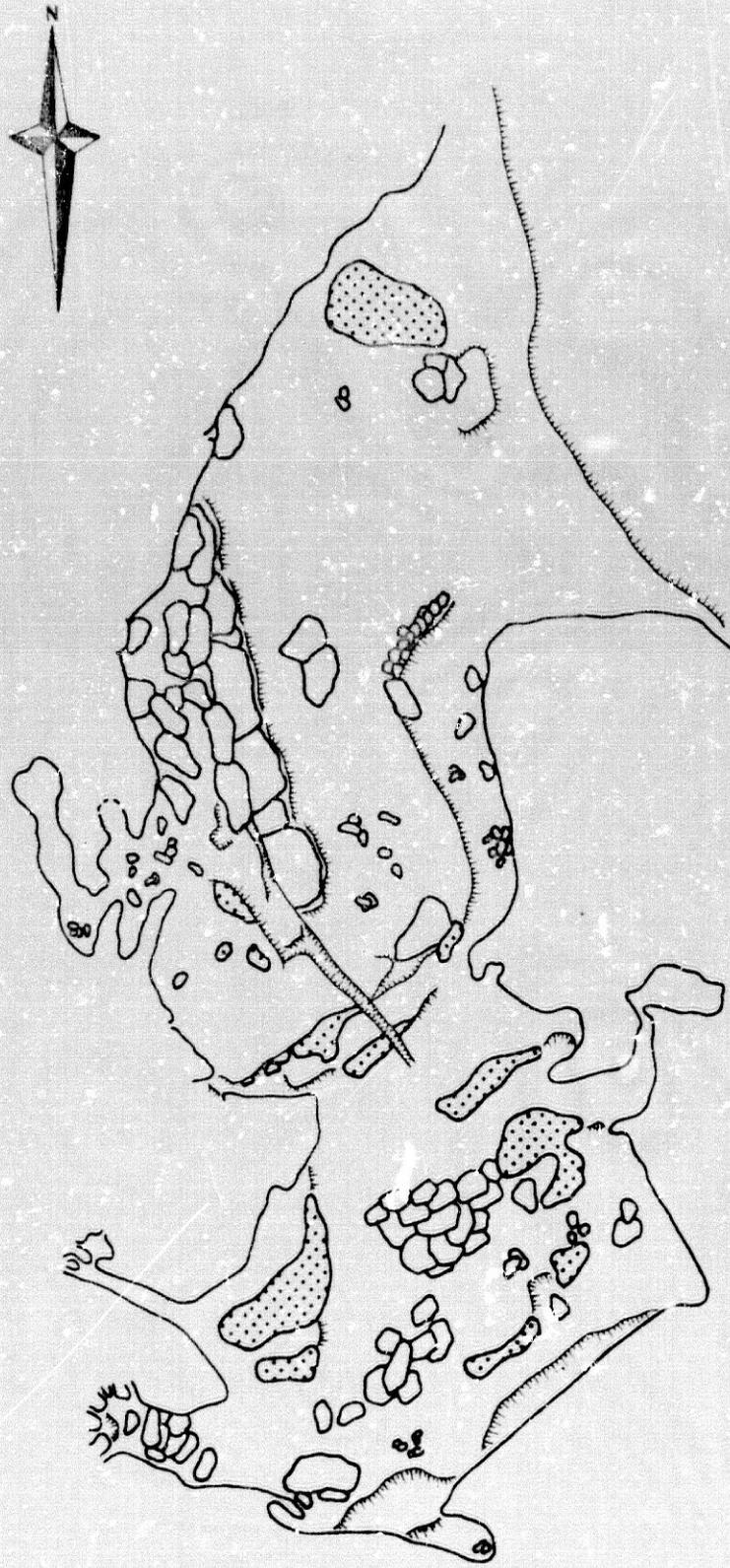


Fig.178.- Planta de la Cueva de los Murciélagos. Topografía G.E.C.

La economía de los pobladores de la zona se basaría en la ganadería y en la agricultura. La primera se apoyaría en la áspera orografía del terreno; se han hallado restos de caballo, oveja y cerdo, pero de cronología imprecisa al proceder de una escombrera. La presencia de la agricultura estaría atestiguada por el hallazgo de hachas de piedra y de algunos granos de trigo (López, 1980).

Los restos humanos

El material incluido en este trabajo es el estudiado y publicado por F. de las Barras, de cuya obra hemos tomado los datos. Corresponde a tres varones y dos mujeres adultas.

- CUEVA DE LA PILETA (BENAOJAN, MALAGA)

La cueva de La Pileta está emplazada en la Sierra de Libar a unos cuatro kilómetros al SW del núcleo urbano de Benaolán. Está ubicada en la Hoja 1050 (Ubrique) del mapa del S.G.E. a unos 670 m. de altitud y a 5° 16' 10" W. por 36° 41' 42" N.

La Pileta es una cueva de grandes dimensiones. Consta de varios sectores: la "Galería principal", con varias salas, que finaliza en una profunda sima; la "Galería lateral", que se abre a la derecha de la primera y de la que arrancan las "Nuevas galerías", y la "Cueva de las grajas" (fig. 179) (Giménez Reyna, 1963).

La cueva fue descubierta en 1905 por T. Bullón, sin embargo, las primeras noticias del yacimiento las publicó W. Vernet (1911), que acompañó en 1912 a H. Breuil y H. Obermaier, quienes estudiaron el interesantísimo conjunto de pinturas rupestres (Breuil, Obermaier y Vernet, 1915). En 1924 la cueva fue declarada Monumento Nacional, en 1933 se descubrieron las "Nuevas galerías" y en ese mismo año el yacimiento fue visitado por J. Pérez de Barradas y M. Maura (1936). En 1942 se planteó una excavación en la Sala de los Murciélagos; los materiales hallados, así como otros recogidos en superficie, muestran una ocupación que va desde el Neolítico a la Edad del Bronce (Giménez Reyna, 1946 y 1963).

Desde los años cincuenta, las investigaciones se han centrado en el estudio de las pinturas (Jordá, 1955; Ripoll, 1961-62; Fortea, 1978). Los últimos trabajos son los de J.L. Sanchidrián (1986) quien desde 1985 viene investigando el conjunto pictórico, que va del Solutrense Medio-Superior al Magdaleniense Final más pictogramas esquemáticos neolíticos.

No vamos a entrar en la descripción del bellissimo conjunto pictórico de La Pileta y pasamos directamente a los restos humanos que incluimos en este trabajo. Estos se descubrieron en 1933 en las "Nuevas galerías" y se trata de cuatro esqueletos. Tres de ellos, los I, II y IV, fueron estudiados por Pérez de Barradas (1940), a cuyo trabajo nos remitimos. El número III permanece in situ en la cueva y pudimos estudiarlo allí. Su estado de conservación, estaba prácticamente deshecho, se ha degradado bastante en estos años. No obstante, pudimos confirmar el diagnóstico dado por este investigador.

CUEVA DE LA PILETA

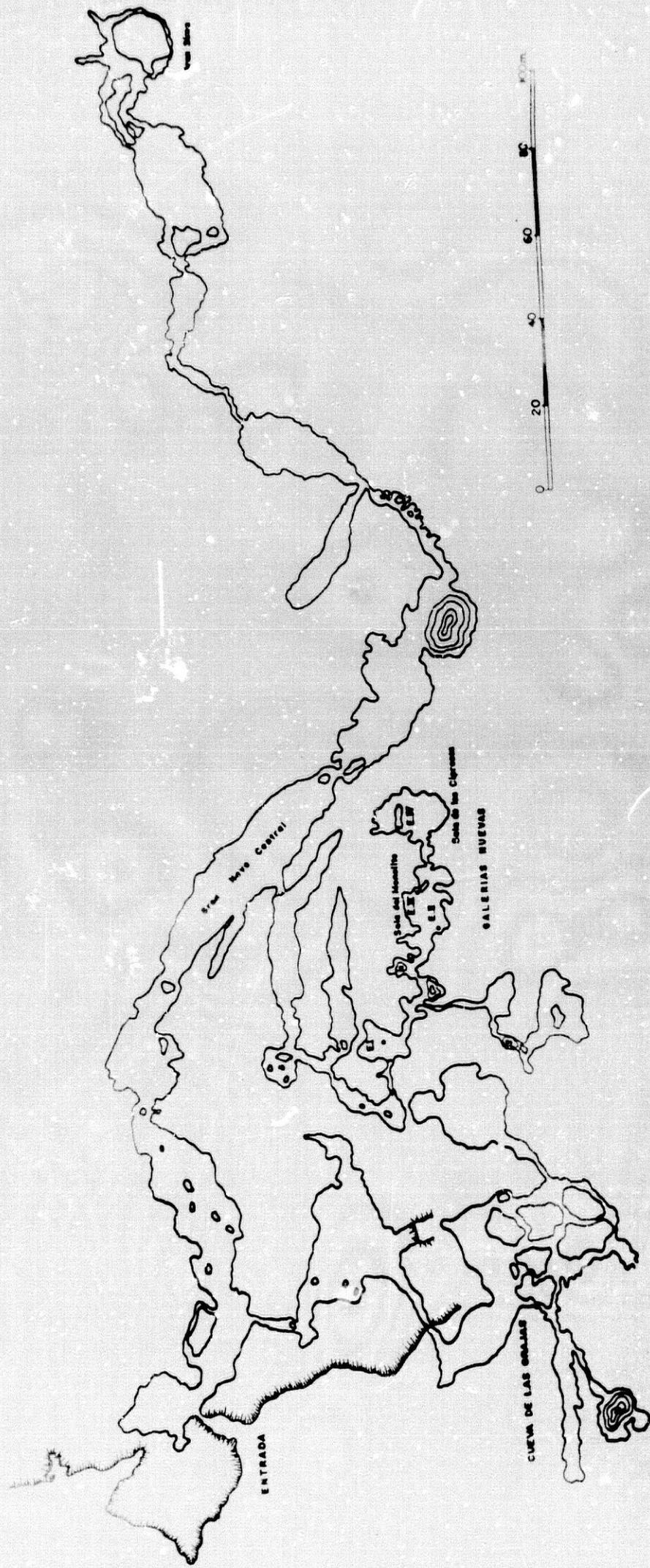


Fig.179.- Plants de la Cueva de La Pileta.

Según Pérez de Barradas y Maura (1936) los individuos deberían corresponder a la cultura de El Argar, pero lo cierto es que no hay vestigios arqueológicos en las "Galerías nuevas", por lo que resultan prácticamente imposibles de datar. Se viene suponiendo que son prehistóricos -el aspecto de los huesos del individuo III no es contrario a esta teoría- y prácticamente desde su descubrimiento se ha dudado que se trate de inhumaciones. El esqueleto I, de una joven, se encontraba en la primera sala en superficie y con los huesos algo revueltos por la acción del agua. El número II, un varón adulto-joven, yacía en un rellano a la entrada de la Sala del Monolito. Sus huesos se hallaban también en superficie y asimismo dispersos. El número III, de una mujer joven, está tendido sobre la espalda, con los brazos abiertos, en el fondo de la Sala del Monolito. El esqueleto número IV se hallaba en la Sala del Ciprés Nevado; se trata de un varón adulto-joven con los huesos revueltos y muy deteriorados (fig. 179).

El hallazgo de los individuos en superficie y la posición del III, tan diferente a la encogida típica de las inhumaciones del Neolítico al Bronce, es lo que ha hecho pensar que no se trata de inhumaciones. A ello hay que sumar el difícil acceso a las "Galerías nuevas" (unos doce m. de desnivel con relación a la "Galería lateral"). Por esto se ha supuesto que se tratara de un sacrificio a una divinidad o de un fallecimiento accidental al extraviarse estos individuos en el interior de la cueva (Giménez Reyna, 1963). Esta segunda hipótesis se ve apoyada por el hallazgo de restos humanos en el fondo de la gran sima.

Por nuestra parte, consideramos que estas teorías son de dudosa credibilidad al no contar con más pruebas aunque, ciertamente, la muerte accidental es la hipótesis de mayor verosimilitud. En cuanto a la datación de estos restos, hemos respetado la opinión de Pérez de Barradas y Maura (1936), aunque, como afirmamos más arriba, es imposible asignarles una cronología, dados los datos disponibles.

- SIMA DE LA CURRA (CARRATRACA, MALAGA)

Se encuentra situada en la vertiente E de la Sierra de Alcázar a unos 640 m. de altitud sobre el nivel del mar. Está ubicada en la Hoja 1038 (Ardales) del mapa a escala 1:50.000 del S.G.E. a 1° 08' 43" W. (Madrid) por 36° 50' 10" N.

La cavidad constituye una sima, con un gran caos de bloques en el fondo, que fue empleada como lugar de enterramiento. El yacimiento fue descubierto en 1979 y en 1980 fue prospectado sistemáticamente (Sanchidrián, 1986).

A partir de la disposición de los hallazgos de superficie se ha interpretado el posible ritual funerario empleado, bastante complejo, del que hablaremos en el próximo capítulo. Según los materiales hallados, las inhumaciones debieron iniciarse en el Neolítico Reciente y continuaron durante el Cobre Inicial. Al primer periodo habría que adscribir ollas globulares y ovoides y cuencos de paredes rectas, algunas de estas piezas decoradas con cordones o incisiones. A la segunda etapa corresponden platos, cuencos hemisféricos y de casquete esférico, fuentes de borde engrosado y cuentas de collar. Hay que se-

SIMA DE LA CURRA

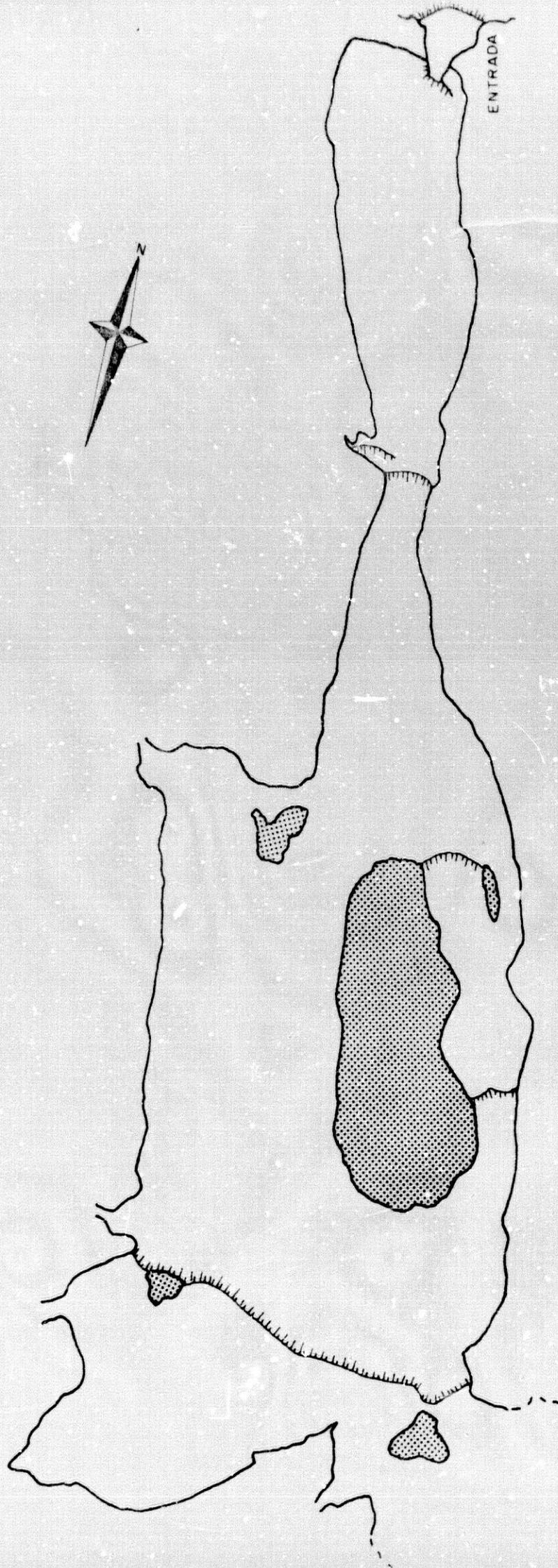


Fig.180.- Planta de la Sima de La Curra (Sanchidrián, 1976).

ñalar que se hallaron juntas piezas separadas cronológicamente, lo que parece hablar en favor de una ininterrumpida utilización de la cavidad con fines funerarios. Del conjunto de hallazgos destacan una figura antropomorfa esquemática bajo la cual fueron depositados varios vasos cerámicos, un vaso relleno de colorante rojo y los restos de una cuerda, amarrada a un grupo estalagmítico, que debió emplearse para bajar al pozo de acceso al espacio funerario.

Los restos humanos

En la prospección de 1980 no se recogieron los restos óseos, salvo algunos fragmentos sueltos depositados en la actualidad en el Museo de la Alcazaba de Málaga. Corresponden a un adulto alofiso y a un individuo infantil.

- COMPLEJO DEL CANJORRO (JAÉN)

El Complejo del Canjorro está situado en el término municipal de Jaén, al S. de la capital, junto al único paso natural en el sistema de farallones que se extiende desde las Peñas de Castro hasta el río Frío. El conjunto, compuesto por varias cuevas y abrigos, está ubicado en la Hoja 947 (Jaén) del mapa del S.G.E. a $3^{\circ},47',19''$ W. por $37^{\circ},42',47''$ N. La altitud sobre el nivel del mar oscila entre 740 y 800 m. (Carrasco et alii, 1980; Carrasco et alii, en prensa).

- Cueva del Canjorro I o Sima de la Encantada

Se encuentra en el centro del conjunto y es la cueva de mayores dimensiones (fig. 181). Consta de una serie de salas y galerías que comunican entre sí y con el exterior por la "Sima de la Encantada" y las entradas "Sur" y del "Farallón". A principios de la década de los 70 se recogieron fragmentos cerámicos y restos humanos (Chicote y Utiel, 1973). Posteriormente la cueva sufrió varias excavaciones clandestinas y fue rellena con piedras. En 1980 J. Carrasco (Carrasco et alii, en prensa) realizó un sondeo sin resultados. Los materiales arqueológicos conocidos van desde el Neolítico, con cerámicas impresas e incisas, a la Edad del Bronce.

- Cueva del Canjorro III

Se encuentra a unos 50 m. por debajo de Canjorro I y se trata de una sala de pequeñas dimensiones que comunica al exterior por un estrecho pasillo (fig. 182). Fue excavada por J. Carrasco en 1980 (Carrasco y Medina, 1983; Carrasco et alii, en prensa). La secuencia estratigráfica presenta en su base (fase IV) fragmentos de cerámicas neolíticas (fig. 183). La siguiente etapa (fase III), correspondiente a la Edad del Cobre, está caracterizada por la presencia de grandes ollas de cuerpo globular, cuencos de paredes rectas y de casquete esférico, fuentes y platos (fig. 184 y 185). También figuran hachas

21

hachas de piedra, dos tubos de hueso y un bellissimo peine de marfil (fig. 186). A esta época hay que adscribir un hogar circular, realizado en arcilla blanca, con fondo plano y grueso reborde semicircular. La fase II corresponde al Bronce Pleno, con un claro predominio de las formas cerámicas carenadas (fig. 187). La Fase I muestra una ocupación durante el Bronce Tardío y está caracterizada por fuentes y cuencos carenados (fig. 188).

- Cueva anexa a Canjorro III

Se trata de una covacha de reducidas dimensiones utilizada como lugar de inhumación. Fue excavada clandestinamente por un grupo de escolares. El ajuar, encuadrable cronológicamente en la Edad del Bronce, consta de tres cuencos, una escudilla, cuatro puñales de bronce, un punzón, un brazalete de plata, un brazalete de arquero, un punzón de hueso y dos piezas de sílex (fig. 189).

- Otras cuevas

Se trata de las denominadas "Canjorro 2", "Este", "Sur", "Oeste" y "Centro". La primera está ocupada por un derrumbe de bloques y las restantes guardan manifestaciones de arte parietal esquemático que, junto a las cercanas de "Los Molinos", "Peñas de Castro" y "Cueva Secreta", constituyen uno de los núcleos más interesantes dentro del estudio del arte rupestre en el Subbético (Carrasco et alii, 1985).

Podemos resumir que el Complejo del Canjorro se ocupó a fines del Neolítico y fue utilizado posteriormente como lugar de habitación, marginal y esporádico, y enterramiento. Los restos de fauna indican actividades pastoriles, aunque el aumento de la caza durante el Bronce Pleno habla en favor de una mayor importancia de la agricultura.

Los restos humanos

El material antropológico (García Sánchez, en prensa) procede de la Sima de la Encantada, Canjorro III y Cueva anexa a Canjorro III y está depositado en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada. Es bastante abundante y goza de un buen estado de conservación. Corresponde a un mínimo de 34 individuos: un varón senil, once varones adultos, trece mujeres adultas, cuatro jóvenes y cinco niños.

CUEVA DEL CANJORRO 1

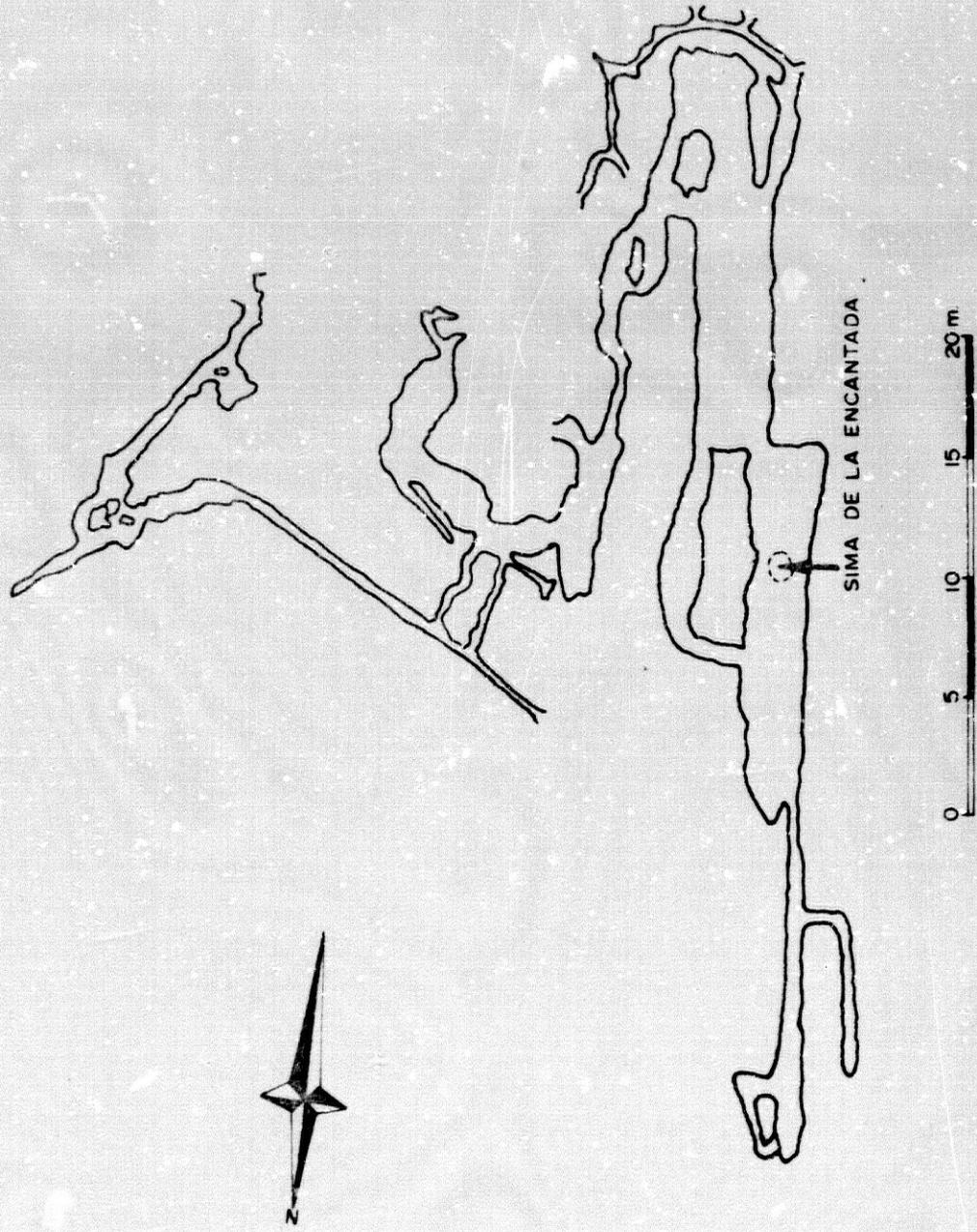


Fig.181.- Planta de la Cueva del Canjorro 1 (Carrasco et alii, en prensa).

CUEVA DEL CANJORRO 3

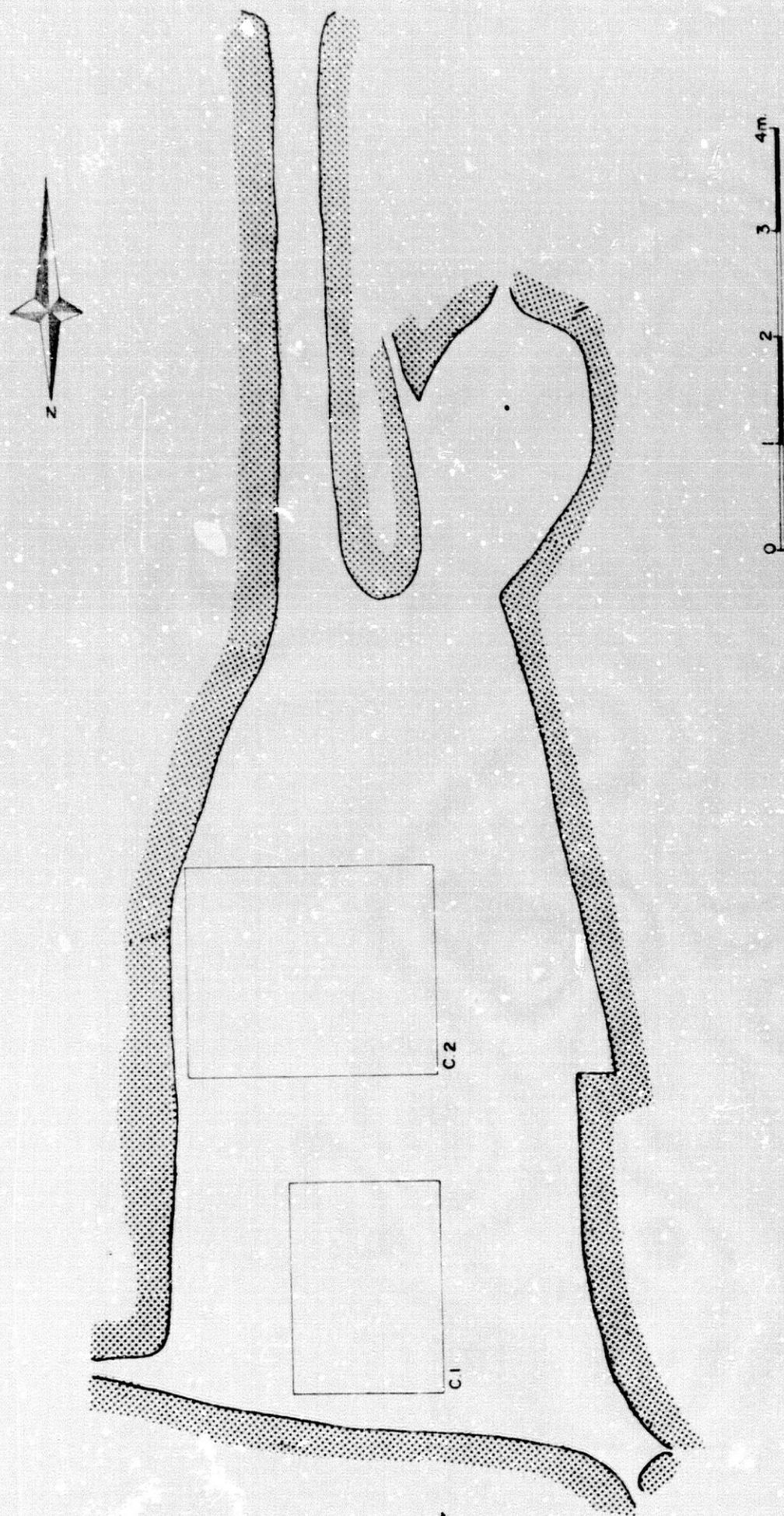


Fig.162.- Planta de la Cueva del Canjorro 3 (Carrasco et alii, en prensa).

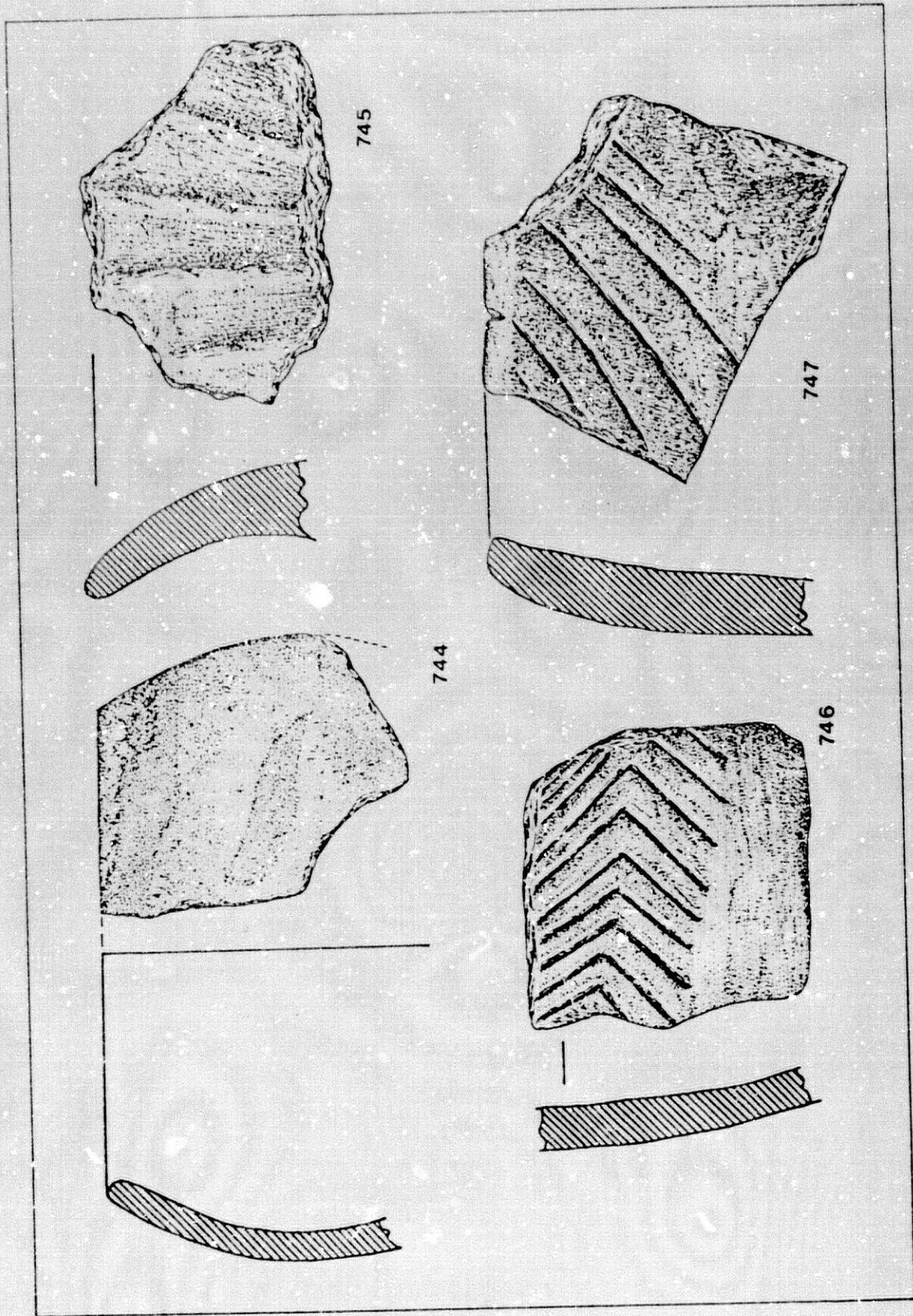


Fig.183.- Cueva del Canjorro 3. Fase IV. Cerámica lisa (cuenco) y decorada (Carrasco et alii, en prensa). 1:1.

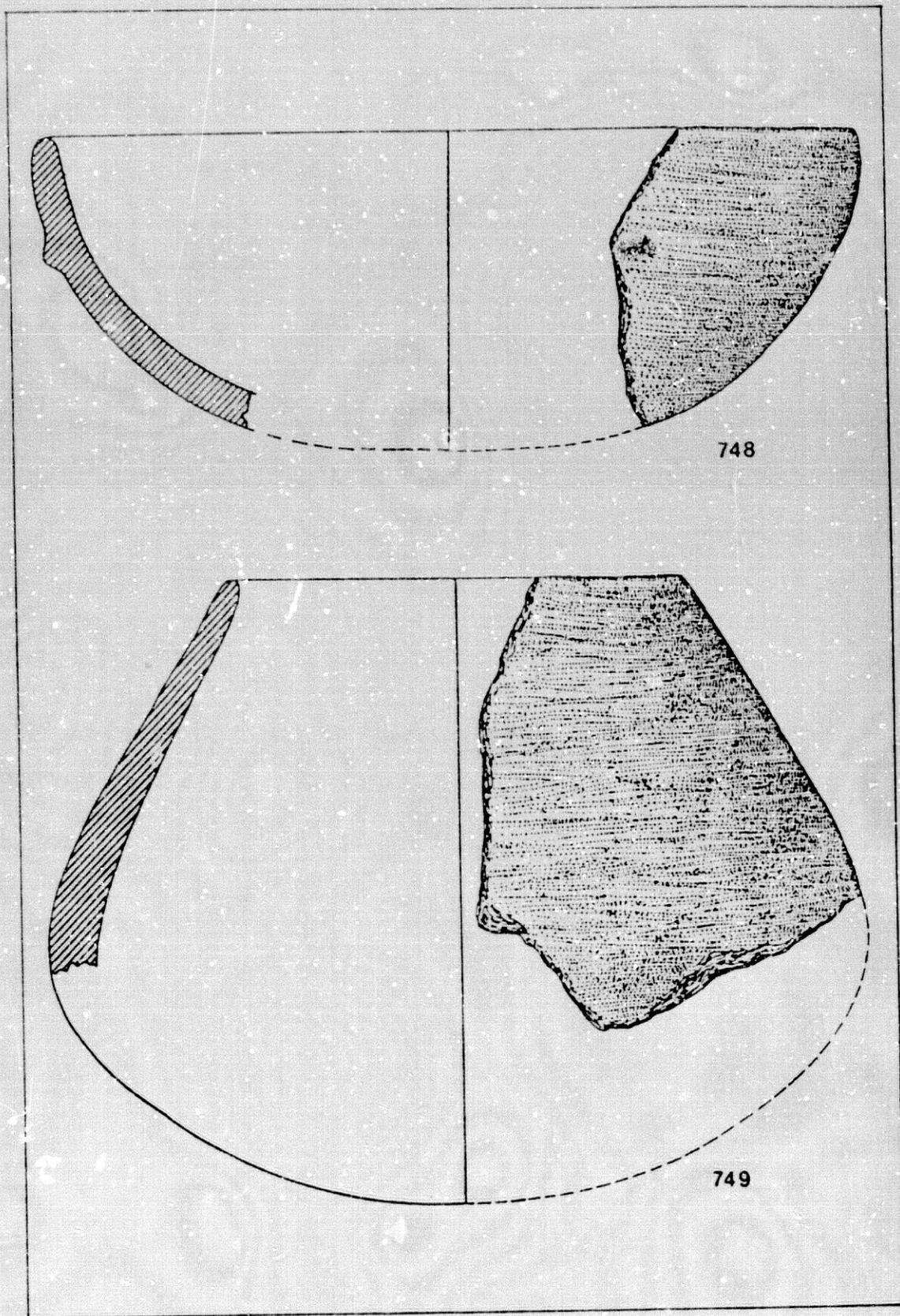


Fig.184.- Cueva del Canjorro 3. Fase III. Cerámica (cuenco y olla)
(Carrasco et alii, en prensa). 2:3.

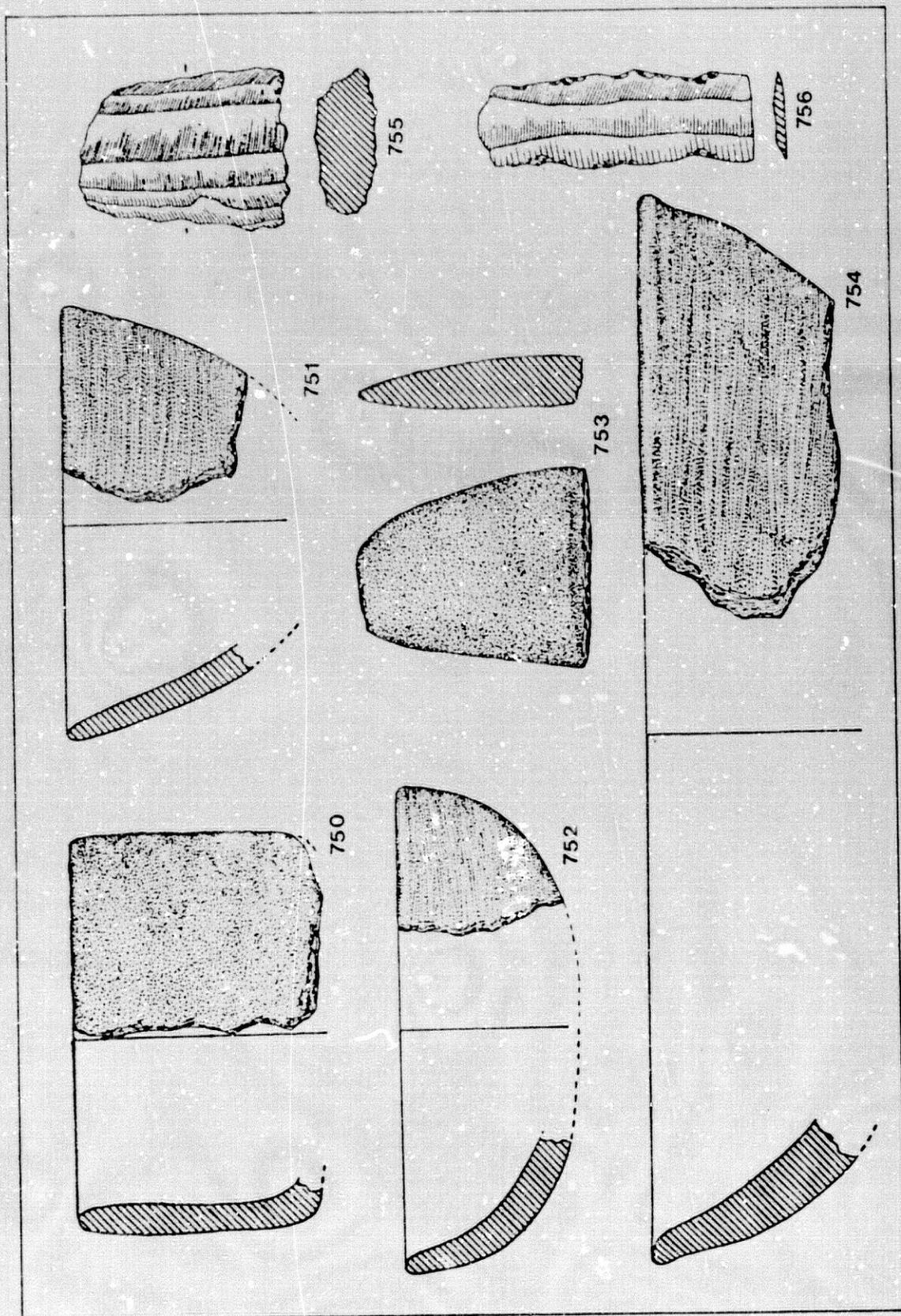


Fig.165.- Cueva del Canjorro 3. Fase III. Cerámica (cuencos y fuente) e industria lítica (Carrasco et alii, en prensa). 2:3.